



INSTITUTO IGARAPÉ
a think and do tank



CCOPAB

Centro Conjunto para
Operaciones de Paz de Brasil
SERGIO VIEIRA DE MELLO



La participación de Brasil en la MINUSTAH (2004-2017):

percepciones, lecciones y prácticas relevantes
para futuras misiones

Edición especial - Colección de artículos

Sumario

Presentación	1
Coronel Carlos Augusto RAMIRES Teixeira y Dra Eduarda Passarelli Hamann	
Prefacio	3
Embajador Ronaldo Mota Sardenberg	
Sobre los Autores	5
Inserción Internacional de Brasil	
1. La MINUSTAH, el Brasil y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas	9
Embajador Paulo Roberto C. T. da Fontoura y Consejero Eduardo Uziel	
2. Epopeya militar brasileña en Haití	16
General de División (Rtd) FLORIANO PEIXOTO Vieira Neto	
Preparación y actuación en nivel táctico operacional	
3. Centro Conjunto Para Operaciones de Paz de Brasil: historias y perspectivas pos MINUSTAH	25
Coronel Carlos Augusto RAMIRES Teixeira	
4. Los desafíos iniciales de la participación de las Fuerzas Armadas Brasileñas en MINUSTAH	36
Contra Almirante (Infante de Marina) CARLOS CHAGAS Vianna Braga	
5. La música brasileñas en MINUSTAH - el arte del soldado como diplomacia	44
Dr. Vinicius Mariano de Carvalho	
Cumplimiento del mandato y de las normas internacionales	
6. La pacificación de Bel Air	51
General de División Luis NOVAES Miranda	
7. Brasil en Haití, un caso de éxito: un análisis de la misión brasileña en Haití	58
Coronel Marcos Venicio MENDONÇA	
8. Análisis de la participación policial militar brasileña en MINUSTAH	66
Mayor PMDF SERGIO CARRERA Neto y Mayor BMRS MARCO MORAIS	
9. La incorporación de una perspectiva de género por parte de Brasil en la MINUSTAH	75
Dra Renata Avelar Giannini y Mayor IVANA MARA Ferreira da Costa	
Actores nacionales: Sistema Jurídico Penal Militar y Cámara de los Diputados	
10. Diagnóstico penal militar de los pecckeeper brasileños en Haití	85
Dra Najla Nassif Palma	
11. La Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional de la Cámara de Diputados y la MINUSTAH: entre la resistencia inicial y la renuncia	92
Giovanni Okado	
Análisis de la academia y experiencias de la sociedad civil brasileña	
12. Brasil y la MINUSTAH : Lecciones desde la literatura academica	101
Dra Adriana Erthal Abdenu, Giovanna Kuele, Maiara Folly y Gustavo Macedo	
13. Respeto y Honor a Haití	112
Dr Rubem Cesar Fernandes	

La participación de Brasil en la MINUSTAH (2004-2017):

percepciones, lecciones y prácticas relevantes para futuras misiones

Edición especial - Colección de artículos

Organizadores: Dra Eduarda Passarelli Hamann y Coronel Carlos Augusto Ramires Teixeira

Presentación

La contribución de Brasil en las misiones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) empezó hace exactos 70 años, cuando militares y diplomáticos brasileños participaron del primer equipo multinacional que recibió autorización, en octubre de 1947, para actuar en los Balcanes. Cerca de una década después, la primera misión de la ONU con tropas (unidades constituidas también contó con militares brasileños. Desde entonces, Brasil ya participó de 47 misiones de la Organización, incluyendo 43 operaciones de mantenimiento de la paz, y envió al terreno cerca de 50 mil hombres y mujeres uniformados.

A lo largo de siete décadas, la participación de Brasil en misiones de la ONU pasó por lo menos cuatro fases: (i) 1947-1967; (ii) 1968-1989; (iii) 1990-1999; y (iv) 2000-2017. La primera se constituye como marco inicial e incluye el despliegue de cinco brasileños a los Balcanes (1947-1949) y de un batallón a Suez (1956-1967). La segunda fase está señalada con la ausencia de brasileños en misiones de organismos internacionales, en periodo que coincide con el régimen militar en Brasil. La tercera fase, aunque corta, señala el retorno de Brasil a las operaciones multilaterales, cuando se tiene el envío de observadores militares, staff officers y policías en misión individual, y también de tropas para tres países que hablan el portugués: Angola, Mozambique y Timor Leste. La cuarta y última fase es la más importante de la Historia de la participación de Brasil en Misiones de la ONU - hecho que se debe al tamaño de los contingentes brasileños y sobre todo, a las funciones estratégicas ejercidas por nuestros compatriotas en dos importantes misiones: La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en Líbano (FPNUL) y, de manera sin precedentes, la misión de las Naciones Unidas para la estabilización en Haití (MINUSTAH).

Hay varias razones para resaltar el debido destaque a la MINUSTAH, como demuestran los 13 artículos inéditos publicados en esta colección, que animan a la reflexión original sobre esa compleja experiencia al mirar la realidad pasada por el espejo retrovisor, sin perder de vista la dirección general por donde se desea seguir. Del punto de vista diplomático, la MINUSTAH fue un importante instrumento de política externa cuando Brasil buscaba espacio de mayor protagonismo en el escenario internacional, sobre todo como actor relevante en Latino América y El Caribe. El período en que duró la Misión, Brasil fue miembro no permanente del Consejo de Seguridad por dos veces (2004-2005 y 2010-2011), lo que permitió expresar posiciones mejoradas sobre Haití y sobre las operaciones de mantenimiento de la paz en general (a ejemplo de la relación entre seguridad y desarrollo), y que también empieza a obtener los varios frutos políticos oriundos de los sucesivos éxitos logrados por los brasileños que actuaron en el terreno y en la retaguardia.

Del punto de vista militar, Brasil envió cerca de 37 mil militares para la MINUSTAH, organizados en contingentes en sistema de rotación, lo que viabilizó la acumulación de importantes experiencias profesionales y personales, con positivos impactos para las Fuerzas Armadas. La MINUSTAH fue fundamental para que la preparación para actuar en misiones de paz pudiera ser perfeccionada, convirtiéndose en referencia mundial. Y, en términos estratégicos, el país consiguió mantener un oficial general como Jefe de las Fuerzas de la ONU (Force Commander) durante todo el período en que perduró la misión, hecho hasta entonces inédito en dicho organismo internacional. Tales hechos indican que pasos sólidos fueron dados en dirección a la consolidación de Brasil en cuanto país relevante en el sistema de paz y seguridad internacional, con actuación deseable en otras importantes operaciones multilaterales.

Del punto de vista policial, aunque Brasil no tenga enviado número expresivo de oficiales en Haití, es importante destacar que desempeñaron funciones claves tanto en ámbito de la Policía de la ONU (UNPOL), como en apoyo

la Policía Nacional de Haití. Tal contribución expone un hueco existente en el debate al respecto del envío de policías brasileños a misiones en el exterior y demuestra que aún hay mucho a ser explotado.

La participación de Brasil en MINUSTAH también provocó otros actores (como la Cámara de los Diputados, y la academia brasileña) a debruzarse todavía más sobre las operaciones de la ONU. En las universidades brasileñas, por ejemplo, para dar cuenta del asunto, líneas de investigación fueron creadas en cursos de graduación, maestría y doctorado, lo que llevó al establecimiento de nuevos y más calificados diálogos con importantes actores decisivos, como militares y diplomáticos.

Esos y otros temas de gran importancia para la participación de Brasil en las misiones de la ONU son presentados, de manera inédita, en esa colección. Con efecto, lo que ocurrió a lo largo de más de una década merece reflexión profunda y diversificada, no solo por la contribución a la historiografía, pero principalmente por la posibilidad de identificarse elementos fundamentales para orientar en la toma de decisiones en un futuro próximo, en que Brasil definirá cómo, cuándo y para dónde se enviará sus hombres para cumplir más una misión con su bandera al lado de la bandera de las Naciones Unidas. Esa publicación tiene la intención de contribuir, con varias miradas, para ese irrefutable debate.

Rio de Janeiro, octubre de 2017.

Coronel Carlos Augusto RAMIRES Teixeira
Director del Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Brasil.

Dra Eduarda Passarelli Hamann
Instituto Igarapé

Prefacio

Durante los 13 años de presencia militar en Haití, Brasil cumplió sus obligaciones como país latinoamericano y como actor en el escenario internacional, en su sentido más amplio. En realidad, se esperaba mucho menos de lo que fue efectivamente obtenido por la misión de las Naciones Unidas para la estabilización en Haití (MINUSTAH).

En primer plano, se impone el deber de solidaridad regional. Brasil se interesó por la evolución del proceso haitiano, al emprender un fuerte esfuerzo en sentido de ayudar Haití a resolver sus terribles problemas.

En segundo, se trata de la inclusión de Brasil en el orden internacional y su capacidad de trabajar en el seno de la ONU, principalmente en el Consejo de Seguridad (CSNU), en el cual predominan las consideraciones de poder. Este libro, que constituye una colección de artículos, representa una significativa contribución para la elaboración y difusión de la confianza bajo la presencia brasileña en aquel país, en los cuadros de la MINUSTAH, o sea, de una Operación de Paz conducida por las Naciones Unidas.

La publicación de este libro cuenta con el apoyo del Instituto Igarapé y del Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB - Centro Sergio Vieira de Melo). Se busca no solo corroborar la experiencia que Brasil adquirió en Haití, como también investigar las perspectivas de la actuación brasileña en Operaciones de Paz a emprender, o ya en curso, por las Naciones Unidas en otros países.

Son muy variadas las contribuciones presentadas en este libro, que está destinado a convertirse en lectura obligatoria para todos los que se interesan por las Operaciones de Paz. Sus actores son, todos, especialistas en los temas de sus artículos, aunque demuestran una visión de conjunto de los problemas haitianos y de las dimensiones que asumió la MINUSTAH.

La situación haitiana probó ser multifacetada, por componer enormes desafíos en variadas frentes, entre las cuales la política (diplomática), la militar y policial, los derechos humanos (humanística) etc. Claro está que los problemas de mantenimiento de la paz y de la seguridad están casi siempre presentes, sin embargo no se agotan la agenda de la MINUSTAH.

En el campo político y diplomático, la política externa brasileña y la inserción internacional del País engloban las misiones de paz, la participación de Brasil en CSNU y en otros órganos de la ONU, más aún la acción diplomática en el contexto de la Organización de los Estados Americanos (OEA), además de las relaciones bilaterales con los países latinoamericanos y caribeños.

En la esfera militar y policial, son presentadas perspectivas que discuten a respecto:

- a) la experiencia del componente militar y lecciones después del terremoto;
- b) la evolución de la preparación de contingentes militares para las operaciones de paz;
- c) la participación en hot zones en el área de Puerto Príncipe por el Batallón Brasileño (BRABATT, sigla en inglés) y lecciones aprendidas para futuras misiones;
- d) la experiencia del Comando de Operaciones Terrestres (COTER), del Ejército Brasileño, en la preparación y empleo de tropas;
- e) la visión de la Armada a cerca de la participación en la MINUSTAH y la mirada para futuras misiones; y
- f) la presencia de policías brasileños en la MINUSTAH y posibilidad de futuros compromisos.

En otras áreas importantes, se registran:

- a) la percepción y actuación del Congreso de la Nación brasileña en asunto perteneciente a las operaciones de paz;
- b) o ponto de vista da academia brasileira acerca do que aconteceu na MINUSTAH e o que pode vir pela frente;
- c) la relación del BRABATT con la agenda mujeres, paz y seguridad, resaltó el aprendizaje de la MINUSTAH y el legado para el contexto nacional y para otras misiones de la ONU;
- d) la responsabilidad civil y criminal de los peacekeepers brasileños;
- e) la visión de Viva Rio y la relación con el BRABATT y otros brasileños que actúan en Haití, con el fin de evaluar lo que fue aprendido y lo que puede ser aplicado en otros contextos; y
- f) el papel de la música en las operaciones militares brasileñas en general y como ella fue utilizada en las actividades del BRABATT MINUSTAH.

Teniendo en vista la duración, las dimensiones y complejidades de las Operaciones, no sería sorpresa que diferentes opiniones a respecto de la misma, hayan sido construidas a lo largo del tiempo. El alcance de este libro, como se ve, es ilustrativa, sin embargo, sobre todo, promueve el diálogo con los medios políticos, militares y policías y con la academia.

Se debe tener en cuenta que la celeridad se ha vuelto imprescindible para el montaje y la operacionalización de la MINUSTAH, ante la gravedad de la situación política, social y económica haitiana (se mencionan, ejemplificando, a este respecto, la baja esperanza de duración de la vida, la miseria, incluso las dificultades de acceso a los medios de subsistencia y abastecimiento de agua, así como la perenne crisis energética. Se observa, no menos importante, la propia situación inédita en Haití, en la experiencia de Brasil y de los demás países de Latino América y el Caribe.

La MINUSTAH cumplió con éxito su mandato. La narrativa haitiana, tuvo un papel esencial para que se crearan las condiciones que permitieron la realización pacífica de tres ciclos electorales, hecho inédito. aunque no disponía de mandato específico, la misión también trató de promover el desarrollo social y económico en Haití, interpretando sus atribuciones de manera integral.

De un ángulo brasileño, se observa que la MINUSTAH es la más importante contribución del País en la historia de la ONU. En régimen de rotación, fueron enviados a Haití, entre 2004 hasta esta fecha, el total de 37.500 soldados brasileños, número que por sí sólo corresponde a un nuevo capítulo en la historia militar brasileña. Además de eso, recordar el terrible terremoto de 2010, que resultó en 220 mil víctimas, incluso 21 brasileños. Y tampoco olvidarse del enorme estrago anualmente causado por huracanes, que de mayo hasta noviembre asolaron el país. Solo el año pasado, el huracán Matthew causó inestimables perjuicios.

Sin embargo, esos datos no agotan los significados de la MINUSTAH. A nuestro juicio, la misión representó una ayuda concreta, evaluada con perfección por todos los colaboradores. Se resalta, lateralmente, que la cooperación técnica dada por Brasil también obtuvo, al lado de los esfuerzos de estabilización, el reconocimiento haitiano de plena utilidad de la misión. Tales esfuerzos se situaron en la resolución pacífica de conflictos en el país y en el mantenimiento de seguridad en los barrios más violentos de su capital. Una nueva y menor misión sucederá - La MINUJUSTH - centrada en la cuestión de la consolidación de un Estado de Derecho y en la justicia en Haití.

La participación brasileña en la misión fue muy positiva. Delante de este cuadro, el presente libro recoge a una valiosa experiencia, al mismo tiempo en que sugiere líneas directivas fundamentales para la elaboración de nuestra política en el campo de las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas.

El 11/09/2017

Ronaldo Mota Sardenberg
Embajador



Embajador Ronaldo Mota Sardenberg, Representante Permanente de Brasil junto a ONU, habla en la conferencia de prensa en Puerto Príncipe, al lado del Representante Especial del Secretario General de la ONU para la MINUSTAH (abr. 2005)

Crédito: Comunicação Social do CCOPAB Sophia Paris/
Foto ONU

Sobre los autores

Adriana Erthal Abdenur

Adriana Erthal Abdenur es miembro del Instituto Igarapé, donde trabaja con temas de paz y seguridad, y es investigadora de pos doctorado junto al Centro de Investigación y Documentación de Historia Contemporánea de Brasil (CPDOC) de la Fundación Getulio Vargas, en Río de Janeiro. Posee PhD Por Princeton University y Graduación por Harvard

André Luis Novaes Miranda

El General de División es el Director de Educación Superior Militar; comandó la Academia Militar de las Agujas Negras, a 17a Brigada de Infantería de Selva, el Centro de Instrucción de Operaciones de Paz (actual CCOPAB) y el 57o BI Mtz (Es). En Haití, ha ejercido el control operacional sobre las tropas del Ejército del 3ro Contingente del Batallón Haití.

Carlos Augusto Ramires Teixeira

El Coronel de Caballería Carlos Augusto Ramires Teixeira tiene maestría en Ciencias Militares, con especialización en Inteligencia Militar. Participó en la MINUSTAH como miembro de la Célula de Inteligencia del 5to Contingente (BRABATT) y fue asesor del consejo Militar en la misión Permanente de Brasil junto a las Naciones Unidas en Nueva York. Actualmente es Director del Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB).

Carlos Chagas Vianna Braga

Contraalmirante del Cuerpo de Infante de Marina de la Armada de Brasil, Doctor en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio) y Maestría en Military Studies por la Marine Corps University, EUA. Posee considerable experiencia de campo y fue Asistente del primer Force Commander de la MINUSTAH, de mayo/2005 hasta junio/2005. Actualmente es el Comandante del Centro de Instrucción Almirante Sylvio de Camargo, organización responsable por la Escuela de Operaciones de Paz de Carácter Naval.

Eduardo Uziel

Eduardo Uziel es diplomático brasileño desde 2000. Trabajó en la División de la Naciones Unidas (2002-2006) y lideró la División del Medio Oriente I (2013-2017), en Brasilia; y ha servido en la Misión junto a las Naciones Unidas (2006-2009) y en la Embajada de Brasil en Tel Aviv (2009-2012). Fue profesor de organizaciones internacionales en el Instituto Rio Branco (2013-2016). Publicó dos libros y varios artículos sobre temas de paz y seguridad y asuntos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Trabaja actualmente en la Misión junto a la Unión Europea.

Floriano Peixoto Vieira Neto

General de División (Rtd) Floriano Peixoto Vieira Neto - como coronel lideró la sección de operaciones del 1er contingente brasileño en Haití y como general de brigada fue Force Commander de la MINUSTAH, en el periodo en que ocurrió el terremoto. Retirado, integró Panel Independiente de Alto Nivel sobre las operaciones de Paz. Es profesor visitante del King's College, Reino Unido; Universidad Dalhousie, Canadá; Universidad Nacional de Defensa, EUA; y conferencista en varias universidades brasileñas, sobre las operaciones de paz.

Giovanna Kuele

Giovanna Kuele es asistente de investigación del Instituto Igarapé, donde trabaja con temas de paz y seguridad. Tiene publicaciones sobre operaciones de paz, África, Naciones Unidas y estudios de inteligencia. Es bachiller en Relaciones Internacionales y posee maestría en Estudios Estratégicos Internacionales por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS).

Giovanni Hideki Chinaglia Okado

Graduado en Relaciones Internacionales por la Universidad Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho", campus de Franca, y Maestría en Relaciones Internacionales por la Universidad de Brasilia. Actualmente, es Profesor Asistente del Curso de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Goiás.

Gustavo Macedo

Gustavo Macedo es visiting scholar en el Saltzman Institute Of War and Peace Studies en Columbia University y coordinador del Grupo de Trabajo en protección de Civiles de la REBRAPAZ. Doctorado en Ciencia Política por la Universidad de São Paulo (USP).

Ivana Mara Ferreira Costa

La Mayor Ivana Mara Ferreira Costa es militar del Ejército Brasileño y trabaja en la División de Misión de Paz del Comando de Operaciones Terrestres. Es graduada en Letras, especialista en Lengua Inglesa y maestría en Lingüística Aplicada. Estuvo dos veces en la misión de paz en Haití.

Maiara Folly

Maiara Folly es investigadora en el Programa de Consolidación de Paz del Instituto Igarapé. Sus investigaciones y publicaciones están focadas en Paz y Seguridad Internacional, incluso en la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad; además de área de Migración Forzada y Refugio.

Marco Antonio dos Santos Morais

Mayor de Brigada Militar de Rio Grande Sul (BMRS). Bachiller en Ciencias Militares y en Derecho. Posgraduado en Policía Comunitaria. Posee MBA en Gestión Pública. Es autor del Libro "ONU; Operaciones de Paz". Actuó como Instructor Invitado en el Centro Conjunto para Operaciones de Paz en Brasil (CCOPAB - 2014). Participó como Police Adviser en la Operación de Paz de la ONU en Haití (2007/2008) y de las Operaciones de Paz de la ONU en Sudán del Sur (2012/2013).

Marcos Venicio Mendonça

El Coronel Mendonça es graduado por la Academia Militar de las Agujas Negras (1988), de la arma de Infantería. Además de los cursos normales de la carrera de un oficial de Infantería, como el realizado en la escuela de perfeccionamiento de oficiales, posee los siguientes cursos militares: Básico paracaidista, maestro de salto, escalador militar, Guerra en la Selva, entre otros. Es Maestro en Ciencias Militares por la ECEME. Posee el Curso de Política, Estrategia y Altos Estudios del Ejército Brasileño. Entre los cursos civiles, se destaca el MBA en la FGV en Gestión de Proyectos. Además de eso, participó de las misiones de paz de la ONU en Mozambique y en Costa de Marfil y es actualmente el Jefe de la División de Misión de Paz del COTER.

Najla Nassif Palma

Promotora de Justicia Militar. Posee Maestría en Derecho Internacional Humanitario (DIH) por la Universidad de Ginebra (L.L.M.) y es profesora de DIH en cursos de posgrado en Derecho Militar, en Escuelas Militares de Comando y Plana Mayor, en la Escuela Superior de Guerra (ESG) y en el Centro Conjunto para operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB).

Paulo Roberto C. T. da Fontoura

Paulo Roberto C. T. da Fontoura es Diplomático desde 1979. Fue Jefe de la División de las Naciones Unidas (1994-2003) y Director del Departamento de Organismos Internacionales (2013-2016), en Brasilia. Fue Jefe de la División de las Naciones Unidas (1994-2003) y Director del Departamento de Organismos Internacionales (2013-2016), en Brasilia. Publicó Libros sobre temas de paz y seguridad, sobre todo a respecto de las misiones de las Naciones Unidas. Actualmente es Jefe de la Embajada de Brasil en Croacia.

Renata Avelar Giannini

Renata Giannini es investigadora senior del Instituto Igarapé. Doctora y Maestra en Estudios Internacionales, sus últimas publicaciones son sobre "mujeres, paz y seguridad", operaciones de Paz, violencia urbana y desarrollo sostenibles. . Coordinó investigaciones de campo en Colombia, Haití y República Democrática del Congo

Ronaldo Mota Sardenberg

Bachiller por la Facultad Nacional de Derecho (FND) de la Universidad de Brasil (1963). En Itamaraty, actuó como diplomata de 1962 hasta noviembre de 2010. Fue Embajador de Brasil en Moscú y Madrid y Jefe de la Misión permanente de Brasil junto a la ONU, por dos periodos. En la presidencia de la República, fue Secretario de Asuntos Estratégicos (SAE 1995-1998). Trabajó también como Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación (1999-2002) y fue Presidente de la Agencia Nacional de Telecomunicación - ANATEL (2007-2011).

Rubem Cesar Fernandes

Antropólogo y Director Ejecutivo del Viva Rio (en Brasil y en Haití). Invitado como consultor por el DDR/ MINUSTAH en 2004, frecuenta el país con regularidad desde entonces. Coordinó la formación de organización sin fines lucrativo en Haití, reconocida por las leyes y autoridades del país. Actúa en cuatro áreas de la región Oeste, en trabajos de mediación de conflictos y acercamiento entre la Policía Nacional de Haití y las comunidades, de Educación Profesional, de Fútbol con la Academia Perolas Negras y de Hospitalidad para la industria de turismo.

Sergio Carrera de Albuquerque Melo Neto

Mayor de Policía Militar del Distrito Federal (PMDF). Tiene maestría en Ciencia Política, es consultor y miembro del grupo de instructores y especialistas de Policía y Acto Derechos Humanos del Alto Comisariado de Derechos Humanos de la ONU (Suiza). Trabajó en varias funciones en MINUSTAH por 2 años y 6 meses. Actualmente, ocupa cargo en la División Policial de Oficina del Estado de Derecho y las Instituciones de Seguridad (OROLSI) del DPKO/ONU, siendo el primero policía brasileño a ocupar un puesto en la sede de las Naciones Unidas.

Vinicius Mariano de Carvalho

Dr. Phil Vinicius Mariano de Carvalho es profesor de Estudios Brasileños en King's Brazil Institute, King's C y Profesor Honorario de Estudios Brasileños en la Universidad de Aarhus, Dinamarca. Paralelo a su actividad de investigación y enseñanza, es también maestro y dirige actualmente el King's Brazil Ensemble. Se Doctoró por la Universidad de Passau, Alemania.



Crédito: Evan Schneider/Foto ONU

Inserción Internacional de Brasil

1. La MINUSTAH, Brasil y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

Embajador Paulo Roberto C. T. da Fontoura y Consejero Eduardo Uziel

2. Epopeya militar brasileña en Haití

General de División (Rtd) FLORIANO PEIXOTO Vieira Neto



El 30 de abril de 2004, el Consejo de Seguridad adopta la Resolución 1542 (2004), que establece a MINUSTAH. A la izquierda, de espaldas, el Embajador Ronaldo Sardenberg vota por Brasil.

Foto: Devra Berkowitz/United Nations Photo

1. La MINUSTAH, el Brasil y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

Embajador Paulo Roberto Campos Tarrisse da Fontoura¹
Consejero Eduardo Uziel

Introducción

La participación en la Misión de las Naciones Unidas de Estabilización en Haití (MINUSTAH), por más de una década, fue una fuente inestimable de aprendizaje para Brasil. Los estudios sobre misiones de paz², incluso la MINUSTAH, tienden a enfocarse en la actuación en el terreno, desde el punto operativo, militar humanitario o en cuanto a la interacción con la población local. El presente texto busca llenar un hueco al considerar la creación y el funcionamiento de MINUSTAH del punto de vista de la política internacional como manifestada en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU). Eso significa buscar una mejor comprensión de la dinámica política del CSNU y de otros órganos de las Naciones Unidas en el proceso de estructuración del mandato, de la composición y de la conducción de la MINUSTAH.

El texto será organizado en cuatro partes. La primera traza un breve contexto de la política externa brasileña, de su actuación en CSNU y de su percepción de las misiones de paz en 2004. La segunda trata del proceso de establecimiento de MINUSTAH y procura explicitar como varias articulaciones que caracterizarían la negociación política del tema en los años siguientes ya estaban presentes allí. La tercera resalta algunos aspectos del desarrollo de la misión desde el punto de vista de la política en las Naciones Unidas. La última trata de extraer lecciones para Brasil a partir del largo periodo de participación en la MINUSTAH.

¹ Las opiniones de los autores reflejadas en el texto son personales y no necesariamente reflejan las del Ministerio de las Relaciones Exteriores.

² A lo largo del texto, los términos “misión de paz” y “operaciones de mantenimiento de la paz” serán utilizados como sinónimos. No se utilizará la expresión “Operación de paz”. Ver UZIEL, E. (2015a), pp.28-33 y 246-248.

El contexto en 2004

En 2004, Brasil pasaba por un momento de reinversión en las Naciones Unidas y reconfiguración de sus estrategias en la Organización. Después de un año de gobierno Lula, el país buscaba crecientemente asumir un papel de articulador de iniciativas multilaterales, un actor que necesitaba ser consultado por los demás. En práctica, esa intención significaba formar coaliciones (como el “Fórum de Diálogo India, Brasil y Sur de África” - IBAS - o el “Grupo de los 20” - G20 - de Cancún, en 2003), con objetivos positivos o negativos. También indicaba una intención de expandir su área de actuación del punto de vista geográfico y temático y ser un emprendedor normativo³. Las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad se convirtieron en un privilegio para el desdoblamiento de las ambiciones de la política exterior brasileña.

En el campo de la paz y seguridad, se convergen dos procesos. En primer lugar, la reactivación de los debates, en la Asamblea General, sobre reforma del CSNU, que llevaría a Brasil a integrarse al G4 (“Grupo de los 4”) en aquel año⁴. En el propio Consejo, el inicio del noveno mandato brasileño como miembro electivo, para el período 2004-2005. En la percepción de la diplomacia brasileña, el comienzo de un nuevo bienio era una oportunidad para demostrar activismo, construir colaciones e insertarse en el mecanismo decisorio de paz y seguridad. Siguiendo la tradición de su participación anterior - sobre todo en el periodo después de la redemocratización - Brasil comprendía que su actuación debería seguir ciertos principios y activamente oponerse a los impulsos unilateralistas demostrado por los EEUU⁵.

En el CSNU, las operaciones de mantenimiento de la paz, en aquel momento, estaban recuperando su importancia como instrumento de actuación internacional para contener crisis, después su nadir en el fin de los años 1990. Brasil tuvo una historia de apoyo a las misiones y había llegado a ser el cuarto mayor contribuyente de tropas, en abril y junio de 1996. Sin embargo, desde 1999, mantenía solo un pequeño contingente en Timor Oriental (UNTAET, después UNMISET). A partir de 2003, Brasil empezó ampliar el número de observadores y oficiales individualmente asignados a misiones, mientras procuraba identificar un posible destino para un nuevo contingente. La percepción brasileña, a las misiones de paz eran un medio para potencializar su actuación internacional en el área de paz y seguridad⁶.

Haití no fue identificado con antelación como un destino probable. En 1993-1994, Brasil, como miembro electivo de CSNU, había sido fuertemente crítico de la actuación de las Naciones Unidas, absteniéndose en cuatro votaciones sobre el envío de fuerzas multinacionales o misiones de paz a ese país. En la percepción brasileña en los diez años de interregno, la Organización había - en gran parte por presión de los EEUU - se ha equivocado en el establecimiento de mandatos dirigido exclusivamente para la seguridad y en las decisiones de retirarse del país antes que las profundas causas de la inestabilidad pudiesen ser tratadas con apoyo de una operación de mantenimiento de la paz⁷.

Cuando la amenaza de un “baño de sangre” llevó al Presidente Jean-Bertrand Aristide a dejar el país y el CSNU a establecer una fuerza de emergencia - la que iba a sustituir en el futuro próximo por una misión de paz - estaba claro para Brasil que había llegado la oportunidad, desde que las condiciones de participación pudiesen ser adecuadamente negociadas.

3 AMORIM, C. (2005); VIGEVANI, T. y CEPALUNI, G. (2011), pp. 129-152; CERVO, A. L. (2010); VILLA, R. A. T. e VIANA, M. T. (2010).

4 Ver <http://csnu.itamaraty.gov.br/o-brasil-e-a-reforma>, acceso en 26 julio 2017.

5 SARDENBERG, R. (2005); VIEGAS, M. (2008), pp. 27-32; ZIEMATH, G... (2016); Sardenberg, R. (2013). La actuación de Brasil en el primer año de aquél bienio fue favorecida por la composición de los miembros electivos (Alemania, Angola, Argelia, Benín, Brasil, Chile, Filipinas, Pakistán, Rumania), muchos de los cuales con agendas internacionales consolidadas, que buscaban inhibir el unilateralismo que caracterizaba al Gobierno de George Bush. El caso más notable fue la renuncia de EUA de renovar la resolución del CSNU que exento a sus tropas de la jurisdicción del Tribunal Penal Internacional por haber percibido que no conseguirían los votos necesarios para aprobarla. Ver: UZIEL, E. (2015b), p. 79.

6 La contribución con limitado número de oficiales de Plana Mayor y observadores para una gran cantidad de misiones y generalmente clasificado de token contributions, término que indica no tener el país disposición o capacidad de contribuir con grandes unidades formadas, sin embargo, al mismo tiempo, destacar presencia en las misiones de paz. En el caso de Brasil en 2003, el sentido parece haber sido de manifestar la intención de participar más de las operaciones de mantenimiento de la paz y crear a grupos críticos en las instancias decisorias civiles y militares que posibilitase el envío de tropas, lo que en el año siguiente se concretó con la MINUSTAH. Ver: COLEMAN, K. (2013), pp. 47-67; Aviso 3, del 12 de febrero de 2004, del Ministro de Estado de las Relaciones Exteriores para el Ministro de Estado de Defensa. Para el histórico de la participación de Brasil en misiones de paz, ver: FONTOURA, P. R. C. T. (1999) y FONTOURA, P. R. C. T. (2009).

7 SOUZA Neto, D. M. (2010a), pp. 229-240. Curiosamente, tanto en 1993-1994 cuanto en 2004-2005, la Misión de Brasil junto a las Naciones Unidas era encabezada por el Embajador Ronaldo M. Sardenberg, lo que permitió la diplomacia brasileña quedarse con una memoria especial del tema, y también de un representante de alto perfil y gran experiencia.

Establecimiento de la MINUSTAH

El domingo, 29/2, cuando el CSNU adoptó la Resolución 1529 (2004) estableciendo a una Fuerza Multilateral Interina (MIF) y previniendo una misión de paz, Brasil empezó el proceso de alcanzarse al centro de proceso decisorio cuanto a Haití. En el Consejo, era necesario actuar directamente en la redacción de las decisiones sobre la futura misión de paz⁸. Para eso, Brasil se insertó en el recreado Grupo de Amigos de Haití, que en aquel momento incluía también Canadá, Chile, EEUU y Francia (los cuatro contribuyentes de la MIF). Brasil tendría dos triunfos para asegurarse de que sería oído, mismo sin tener tropas en el terreno: como recién iniciara un nuevo bienio, había intereses de los miembros permanentes en cooperar con Brasil para tener relaciones constructivas en el Consejo; al señalar que podría contribuir con tropas para la futura MINUSTAH, la cooperación brasileña se tornaba aun más deseable.

En los dos meses siguientes al establecimiento de la MIF, fue negociado el mandato y la composición de la MINUSTAH lo que, en CSNU, significaba determinar cuál sería su función política. De manera esquemática, se puede decir que EEUU, Reino Unido y Francia preferían un mandato que emulara el de los años de 1990, es decir, donde las Naciones Unidas quedarían en el país por poco tiempo y actuarían principalmente en el área de seguridad pública reprimiendo las pandillas. Brasil, Chile, Argentina y otros países latinoamericanos defendían una actuación de privilegios al combate a las causas de profunda inestabilidad haitiana, donde la seguridad era solo un aspecto y había la consciencia de que la permanencia en aquel país tendría que ser por mucho tiempo. En otra perspectiva, había una convergencia de intereses cuanto a la necesidad de mandar a Haití una misión de paz, pero no cuanto a las características que ella debería tener. Mientras EEUU operaban con base y su incomparable peso militar y económico, los países latinoamericanos, en particular Brasil, utilizaban los trunfos de la contribución con tropas y apoyo regional para fortalecer sus posiciones negociadoras⁹.

Establecer un mandato que demostrara claramente que la nueva misión en Haití no sería un accesorio de la política de seguridad de EEUU era esencial en aquel momento para Brasil. En el contexto regional, la CARICOM estaba fuertemente descontenta con el envío del asunto Haití al CSNU. La Comunidad prefería verlo discutido en OEA y había formulado un plan de solución de crisis, que acabó superado por los eventos. Varios actores afirmaban tener habido un golpe en Haití, que el Presidente Aristide había dejado el país bajo amenazas de EEUU¹⁰. Ya en Brasil, grupos de izquierda hacían eco a las afirmaciones de que la MINUSTAH sería un brazo del “imperialismo yankee”, al cual el gobierno brasileño estaría a su servicio¹¹. Brasil deseaba superar lo más pronto posible los conflictos en la región y alejar cualquier especulación a respecto de la MINUSTAH violar los derechos de autoafirmación haitiano.

El resultado de las diversas preferencias en CSNU sobre el mandato puede ser visto en la cuestión de la referencia al Capítulo VII y a temas de desarrollo de la Resolución 1542 (2004). Los EEUU deseaban incluir, como es la práctica de CSNU en muchos casos, el último párrafo preámbulo del texto una referencia al Capítulo VII de la Carta, lo que señalaría la importancia de las cuestiones de seguridad en la misión y la autorización para el uso de la fuerza, cuando necesario. Brasil deseaba restringir esa alusión en la parte del mandato relativo a la restauración del orden (párrafo 7, sección I, “Secure and Stable Environment”). Al contrario de lo que argumentaban los que ven una rechaza brasileña a las “misiones del Capítulo VII, de imposición de la paz”, lo que estaba en juego era la señal política sobre la naturaleza de la MINUSTAH. Para Brasil, poner aspectos como ayuda o fortalecimiento institucional en el marco del Capítulo VII parecía contradictorio, que apuntaría a los caribeños y latinoamericanos una opción por la “doctrina Powell”, es decir, utilizar la fuerza y salir pronto¹². Lo que Brasil deseaba introducir en el texto - incluido, al final, de manera diluida en los párrafos 13,14 e 15 - era el apoyo a la reconstrucción y al desarrollo de Haití, donde se creía estar las causas profundas de la inestabilidad. Mientras EEUU se oponía por preferir el mandato de seguridad, el Secretariado y países como Rusia no veían el por qué una misión de paz debería preocuparse con el Desarrollo. Aunque el mandato inicial de la MINUSTAH incluyera pocas demanda brasileñas de apoyo al desarrollo, ese aspecto fue ganando fuerza a lo largo de los años y convirtiéndose más consistente dentro del mando de la misión¹³.

8 Ha sido práctica en CSNU atribuir a un país la competencia de iniciar propuesta de texto sobre un asunto. En el momento de la creación de la MINUSTAH, el nombre era lead country, atribuido a los EUA; Cambiando para una nueva nomenclatura penholder. Ver: http://www.securitycouncilreport.org/monthly-forecast/2016-10/in_hindsight_the_security_council_penholders.php, acceso em 27 julho 2017.

9 UZIEL, E. (2015a), pp. 210-215.

10 Ver: http://www.oas.org/en/media_center/press_release.asp?sCodigo=E-028/04, acceso em 28 julho 2017; <http://www.dirco.gov.za/docs/2004/hait0304.htm>, acceso em 28 julho 2017; e <http://caricom.org/communications/view/statement-on-haiti-issued-by-the-fifteenth-inter-sessional-meeting-of-the-c>, acceso em 28 julho 2017.

11 Boletín Legislativo del Senado Federal, 13/5/2004, pp. 13969-13975; Boletín Legislativo de la Cámara de los Diputados, 14/5/2004, pp. 22031-22050; Boletín Legislativo del Congreso Nacional (Sección Conjunta), 19/5/2004, pp. 661-665.

12 MARTEN, K. (2004), pp. 152-153.

13 UZIEL, E. (2013); KENKEL, K. (2013a).

El desarrollo de la misión y del mandato

Uno de los elementos principales de la política alrededor de la MINUSTAH fue la formación de grupos de países que se estructuraron para influir en el mandato y la conducción de la misión. Comúnmente llamados de “grupos de amigos” en los diversos encuentros de las Naciones Unidas, este tipo de organización de Estados conjuntos menores e informales existe desde la década de 1950. En los años 1990, esos grupos se multiplicaron como respuesta a la creciente demanda de CSNU. Con diversos nombres como: (core group, Grupo de contacto, amigos del Secretario General) con configuraciones diferenciadas. Los Estados se reúnen informalmente para ofrecer buenos trabajos, apoyar en decisiones del CSNU o del Secretario General y, en el caso de la MINUSTAH, asesorar en la formulación de mandatos de operaciones de mantenimiento de la paz. Está compuesto normalmente de países miembros y no miembros del CSNU y actores regionales. No hay mecanismo definido para la inclusión de nuevos miembros, sin embargo es necesario que el grupo deba obtener la unanimidad para la inclusión de un nuevo país¹⁴.

Brasil entendió temprano la importancia de esos grupos de amigos como medio para superar los impases del CSNU, una vez que la reforma del órgano siempre fue de difícil alcance. En 1970, el Embajador João Augusto de Araujo Castro remitió al Secretario General U-Thant un documento en que proponía una “reactivación diplomática” de las Naciones Unidas, en la que dichos grupos serían un instrumento central para permitir que un amplio conjunto de miembros participase de un examen sustantivo de los temas en la agenda de CSNU y diese sugerencias concretas para la solución de los conflictos¹⁵. En las últimas décadas, Brasil tiene participado de grupos de amigos de diversos países, como Haití, Timor Oriental y Guinea-Bisáu.

El grupo de amigos de Haití fue conformado en el momento de la negociación del Mandato de la MINUSTAH, abarcando EEUU, Francia, Inglaterra, Canadá, Brasil, Argentina y Chile. A lo largo de los dos años, la presencia de países de Latino América creció y hubo una variación, tanto de los miembros electivos de la CSNU, como de los contribuyentes de las tropas de acuerdo con los que entraban o salían. En el momento en que se prepara para el cierre de la misión, está compuesto por los seis países ya dicho además de Bolivia, Colombia, Guatemala, Perú y Uruguay (tuvo también, en el pasado, México como miembro). El grupo simboliza en parte como MINUSTAH fue conducido bajo fuerte influencia de países latinoamericanos, sus principales contribuyentes de tropas e interesados en insertar aspectos de apoyo al desarrollo en el mandato. Un caso notable fue los proyectos de impactos rápidos (QIPs) - acciones de bajo costo dirigidas para beneficiar la población, como excavar pozos, reconstruir puentes, librar rutas. Normalmente los mandatos del CSNU no incluyen referencias a la QIPs, pero en la MINUSTAH pasó a incluirse, desde 2007, porque los miembros latinoamericanos del grupo de amigos insistieron¹⁶.

El grupo de amigos de Haití desde temprano ganó una gran importancia en el CSNU, lo que permitió a Brasil y a los otros países latinoamericanos mantenerse influyente en la definición del mandato y composición de MINUSTAH incluso cuando no integraban el órgano. Hasta hoy, la dinámica del CSNU ha sido, sobre Haití, el grupo de amigos prepara un proyecto de resolución aprobado con pocas modificaciones por los miembros del órgano. Esto denota un gran grado de legitimidad por parte del grupo¹⁷.

La coordinación entre los países latinoamericanos que participaban de la MINUSTAH se expandió más allá de los trabajos del CSNU. En 2005, fue articulado un mecanismo de cooperación que reunía los ministerios de las relaciones exteriores y defensa de esos Estados, en reuniones periódicas, para tratar de la misión en Haití. Se quedó conocido como 2x4, después 2x7 y 2x9, según habían sido incluido más países. Su influencia fue creciente en expresar las directrices políticas y preferenciales de la región en la ejecución del mandato de la MINUSTAH, llegando a tener sus prioridades reconocidas por el CSNU en la Resolución 1840 (2008). Para Brasil, ese mecanismo permitió reforzar en el Consejo los puntos centrales que quisiera ver reflejados en el mandato de la misión y formar un bloque de apoyo a la presencia de las Naciones Unidas en Haití desde un punto de vista de los países en desarrollo¹⁸. Se trató de la construcción de un diálogo con los miembros del CSNU por parte de un grupo específico de países contribuyentes de tropas que utilizaron su participación en la MINUSTAH para moldear el carácter del trato internacional a ser dado a Haití.

14 PRANTL, J. (2006); WHITFIELD, T. (2007).

15 Oficio 134, el 5 de marzo de 1970, de la Misión ante las Naciones Unidas para la Secretaría de Estado, Archivo Histórico de Itamaraty-Brasilia.

16 Ver DPKO Policy Directive – Quick Impact Projects (QIPs), 2007; LEPIN, M. (2015), pp. 66-80. El grupo de amigos de Haití que actúa en Nueva York no se confunde con el “Core Group” a que se refiere el párrafo operativo 5 de la Resolución 1542 (2004), encabezado por el Representante Especial del Secretario General y que congrega a países y organizaciones internacionales en Haití, “in order to facilitate the implementation of MINUSTAH’s mandate, promote interaction with the Haitian authorities as partners, and to enhance the effectiveness of the international community’s response in Haiti”

17 Ver: http://www.securitycouncilreport.org/monthly-forecast/2017-07/haiti_12.php, acceso em 27 julho 2017.

18 SOUZA Neto, D. M. (2010b), pp. 42-43; DIAMINT, R. (2007).

La larga participación en la MINUSTAH también corroboró la percepción de Brasil de que, para influir políticamente en el tema y no ser sólo un contribuyente de tropas, es necesario actuar en foros diversos e interconectados de las Naciones Unidas, cuya influencia sobre las operaciones de mantenimiento de la paz no siempre es evidente. Aunque el CSNU es el foro más conspicuo para tratar de misiones de paz, hay otros que se muestran relevantes. En el caso de Haití, el argumento brasileño siempre siguió la línea de que el desarrollo debería ser la base duradera de la estabilidad, hubo un esfuerzo para reactivar y comprometer el Grupo de trabajo del ECOSOC sobre el país caribeño. Este se configuró como otro foro en el que Brasil hacía esfuerzos para modular la actuación de las Naciones Unidas en Haití¹⁹.

Más importante en relación a la MINUSTAH fueron las articulaciones de Brasil, de los demás países latinoamericanos y de varios Estados del mundo en desarrollo en la Quinta Comisión de la Asamblea General. Se trata del órgano responsable de decidir la financiación de las actividades de las Naciones Unidas y cuyas decisiones permiten que los mandatos sustantivos decididos en el CSNU ganen o no los recursos y personal necesarios para ser ejecutados adecuadamente. La MINUSTAH ha sido víctima desde el principio de intentos de reducción de gastos, sean las que se aplican genéricamente a todas las misiones de paz, sean las que la contemplaban específicamente con falsos argumentos de gastos excesivos. Durante más de una década fue necesario forjar coaliciones y presentar argumentos para impedir que la MINUSTAH fuera perjudicada por los intentos de reducir los gastos de las Naciones Unidas. Esta articulación fue especialmente significativa cuando comenzó el proceso de retirada de la misión. Brasil siempre sostuvo que “[t]he dradown of MINUSTAH troops should not be guided by financial imperatives, the need for additional resources in other peacekeeping missions or an arbitrary overall target for peacekeeping expenditures (...) Brazil will actively engage in the negotiations with a view to ensure that key MINUSTAH objectives (...) are met with adequate financial resources”²⁰.

La larga sobrevida de la MINUSTAH

A la MINUSTAH se aplica muy bien la frase del periodista Samuel Clemens (conocido por su pseudónimo Mark Twain): “the report of my death was an exaggeration”. Desde el inicio, la misión pasó por presiones para que los componentes militar y policía se mantuvieran en el país por corto tiempo y que, como en los años 1990, la presencia de las Naciones Unidas se restringiera al apoyo a la construcción institucional. Esta preferencia de algunos miembros de CSNU venía tanto del interés en disminuir los gastos con operaciones de paz cuanto de la convicción que, el país ubicándose en el continente americano, EEUU deberían asumir directamente los costos de apoyar un vecino en necesidad. Más que eso, estuvieron siempre presentes en la gestión para que el mandato de la misión se mantuviera restringido a ciertas áreas.

La historia de la MINUSTAH, sin embargo, no fue ésa. La misión permaneció en el país por más de una década, y su mandato no solo mantuvo las características originales, como también añadió nuevas funciones en el área de fortalecimiento institucional y apoyo a la promoción del desarrollo. En parte, los desastres naturales, como los intocables huracanes y el mortífero terremoto de 2010, hicieron con que la MINUSTAH continuara a tener una responsabilidad de asistencia humanitaria que necesitaba de su componente militar²¹. Sin embargo el gran mérito de las articulaciones de los países de la Latino América, fue sobre todo de los contribuyentes de tropas y policías, que moldaron la estructura y el mandato de la misión de manera a demostrar que se trataba de un esfuerzo latinoamericano y caribeño hacia la estabilización de largo plazo y desarrollo del país, y no de una aventura imperialista de los EEUU.

19 Ver: <https://www.un.org/ecosoc/en/content/ecosoc-ad-hoc-advisory-group-haiti>, acceso em 28 julho 2017.

20 Ver: http://www.un.org/en/ga/fifth/68/Statements/2r.PKOs/C5_68_2r_ST_2014_05_07_Multi%20PKOs_Brazil.pdf, acceso em 28 julho 2017. ver también VARGAS, J. e UZIEL, E. “ La política de financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz”. No prelo.

21 Ver <http://edition.cnn.com/2016/10/04/world/haiti-disasters/index.html>, acceso em 2 agosto 2017; <http://www.securitycouncilreport.org/update-report/lookup-c-glKWLeMTIsG-b-5810761.php>, acceso em 28 julho 2017; SOUZA Neto, D. M. (2010b), pp. 51-55.

En el campo de la política mundial, multilateral y en el Consejo de Seguridad, la MINUSTAH consolidó y trajo nuevas lecciones a Brasil. La primera es la importancia y necesidad de participación en operaciones de mantenimiento de la paz. Para un país clasificado como “potencia emergente”, la contribución para las misiones representa una manifestación de la voluntad y de la capacidad de contribuir efectivamente a la paz y seguridad globales²².

En segundo lugar, el envío de tropas no es suficiente, ni siquiera el mando de la misión lo es. Si un país como Brasil desea beneficiarse de la participación en misiones de paz, debe prepararse para contribuir en la negociación de mandatos, participando de grupos de amigos o similares y articulando actores regionales y extra regionales para cada operaciones de mantenimiento de paz en particular una visión de mundo - que tiende a privilegiar la interacción entre factores de seguridad, político institucionales y económico sociales. Además de los debates en los foros multilaterales, debe estar preparado para hacer la diferencia concreta con proyectos y apoyo a la recuperación pos conflicto²³.

Por fin, una lección central es que la influencia y la capacidad de articulación son transferibles, aunque no de manera automática. Eso significa decir que la actuación brasileña en el caso de MINUSTAH ayudó a elevar el perfil del país en cuestiones de paz y seguridad como un todo. Innecesario decir que ese aumento de importancia no vino solo de la misión, sin embargo, el caso haitiano calificó Brasil a opinar de manera relevante en muchos otros escenario de crisis internacional y para ser un interlocutor de peso, que merece ser oído y respetado.

22 UZIEL, E. (2015a); KENKEL, K. (2013b), pp. 85-110.

23 Ver “Maintenance of international peace and security: the interdependence between security and development” (S/PRST/2011/4), disponível em http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/PRST/2011/4, acesso em 2 agosto 2017; VALLER Filho, W. (2007).

Referencia

- AMORIM, C. (2005). "Política Externa do Governo Lula: os dois primeiros anos". In. *Análise de Conjuntura OPISA*, n. 4.
- CERVO, A. L. (2010). "Brazil's rise on the international scene: Brazil and the World". In. *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 53, n. especial, pp. 7-32.
- COLEMAN, K. (2013). "Token Troop Contribution to United Nations Peacekeeping Operations". In. BELLAMY, A. e WILLIAMS, P. *Providing Peacekeepers. The Politics, Challenges, and Future of United Nations Peacekeeping Contributions*. Oxford: Oxford University Press, pp. 47-67.
- DIAMINT, R. (2007). *El 2x9 una incipiente comunidad de seguridad em América Latina?*, Policy Paper n. 18, Friedrich Ebert Stiftung.
- FONTOURA, P. R. C. T. (1999). *O Brasil e as Operações de Manutenção da Paz das Nações Unidas*. Brasília: FUNAG.
- _____. (2009). *Brasil: 60 Anos de Operações de Paz*. Rio de Janeiro: Diretoria do Patrimônio Histórico e Documentação da Marinha.
- KENKEL, K. (2013a). "Brazil". In. BELLAMY, A. e WILLIAMS, P. *Providing Peacekeepers. The Politics, Challenges, and Future of United Nations Peacekeeping Contributions*. Oxford: Oxford University Press, pp. 47-67.
- _____. (2013b). "Out of America to the Globe: Brazil's growing stake in Peace operations". In. *South America and Peace Operations – Coming of Age*. London: Routledge, pp. 85-110.
- LEPIN, M. (2015). *United Nations Quick Impact Projects: a steppingstone for United Nations missions' effectiveness through the creation of a confidence-building system*. Dissertação de Mestrado, City College New York.
- MARTEN, K. (2004). *Enforcing the Peace. Learning from the Imperial Past*. Nova York: Columbia University Press.
- PRANTL, J. (2006). *The UN Security Council and Informal Groups of States: Complementing or Competing for Governance?* Oxford: Oxford University Press, pp. 47-67.
- (2016); SARDENBERG, R. (2013). *O Brasil e as Nações Unidas*. Brasília: FUNAG.
- _____. (2009). "Brasil, política multilateral y Naciones Unidas". In. *Estudios Avanzados*, vol. 19, no. 53, pp. 247-267.
- SOUZA Neto, D. M. (2010a). *A política brasileira para as operações de paz e intervenções humanitárias: normas, ética e regionalização no envolvimento brasileiro na MINUSTAH*. Tesis de Maestria, PUC-Rio.
- _____. (2015b). "Operações de Paz e Cooperação Regional: O Brasil e o Envolvimento Sul-americano na MINUSTAH". In. *Revista de la Escuela de Guerra Naval*, Rio de Janeiro, n. 15.
- UZIEL, E. (2013). "O Capítulo VII da Carta das Nações Unidas e as decisões do Conselho de Segurança". In. *Política Externa*, vol. 21, no. 53, pp. 247-267.
- _____. (2015a). *O Conselho de Segurança, as Missões de Paz e o Brasil no Mecanismo de Segurança Coletiva das Nações Unidas*. Brasília: FUNAG.
- _____. (2015b). "The Vote of Brazil in the United Nations Security Council (1946–2011) and the Role of Elected Members in the Decision-Making Process". In. *Journal of International Organization Studies*, vol. 6, n. 2, p. 79.
- VALLER Fil ho, W. (2007). *O Brasil e a crise haitiana: a cooperação técnica como instrumento de solidariedade e de ação diplomática*. Brasília: FUNAG.
- VIEGAS, M. (2008). "A Atuação Recente do Conselho de Segurança e o Brasil". In. *O Brasil e a Organização das Nações Unidas*. Brasília: FUNAG.
- VIGEVANI, T. e CEPALUNI, G. (2011). *A política externa brasileira: a busca da autonomia, de Sarney a Lula*. São Paulo, UNESP.
- VILLA, R. A. T. e VIANA, M. T. (2010). "Security issues during Lula's administration: from the reactive to the assertive approach". In. *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 53, n. especial, pp. 91-114.
- WHITFIELD, T. (2007). *Friends Indeed? The United Nations, Groups of Friends, and the Resolution of Conflict*. Washington: United States Institute of Peace Press.
- ZIEMATH, G. (2016). *O Brasil no Conselho de Segurança das Nações Unidas (1945-2011)*. Brasília: FUNAG.



Gral. Floriano Peixoto, Force Commander de la MINUSTAH (izq.), en visita a Cité Soleil después del terremoto de 2010, acompañado del Gral. Ken Keen, sub comandante del US SouthCommand.

Crédito: Sophia Paris/Foto ONU

2. Epopeya militar brasileña en Haití

Gral. Div Rtd FLORIANO PEIXOTO Vieira Neto

Contextualización

La presencia militar brasileña en Haití, a lo largo de 13 años, fue considerada, sin duda, una epopeya muy bien exitosa, que correspondió en su plenitud a los objetivos visualizados por sus idealizadores, en 2004. Esas autoridades previeron, con gran percepción estratégica, la relevancia de la expresiva participación militar nacional fuera de los límites fronterizos, pero dentro de un relativo entorno geográfico que permitiera la continuidad de las operaciones a lo largo del tiempo y, principalmente, alcanzar resultados impactantes en favor de la difícil realidad haitiana, en esta época.

Muchos expertos siguen dedicándose al estudio de las fases de la experiencia brasileña en Haití, segundo los distintos momentos de su realidad nacional, posibilitando, en síntesis, la siguiente división: (i) 2004/2005: ambientación, involucramiento inicial y reordenamiento de la estructura operacional y entrenamiento; (ii) 2005/2007: pacificación; (iii) 2007/2009: consolidación de la pacificación; 2009/2010: terremoto; y (iv) 2010/2017: recuperación pos terremoto y retorno del país a la normalidad.

Es importante resaltar que la experiencia militar brasileña anterior en el espacio caribeño ocurrió en los años de 1965 y 1966, en la República Dominicana, donde Brasil se destacó como un actor de enorme reconocimiento internacional, no solo por la gradiosidad de fuerzas puestas a disposición de la Organización

de los Estados Americanos (OEA), por medio de la Fuerza Armada Interamericana Brasileña (FAIBRAS)¹, para la pacificación del conflicto en tela, pero por la forma habilidosa por la cual los comandantes de aquellas tropas manejaron la solución de las disputas, logrando los resultados previstos sin sangre que parecía ocurrir con otras fuerzas. De esa experiencia exitosa hubo gran aceptación de Brasil por países y organizaciones de Caribe, en especial el CARICOM, aspecto que se convertiría en un peso considerable en la invitación abierta de la ONU, en 2004, para la conformación del componente uniformado integrante de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH).

Ese concepto se fortalecería con gran intensidad por medio de otras participaciones de Brasil en esfuerzos internacionales bajo la égida de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en forma individual y con tropas, en tiempos más actuales, en que asegura al país una referencia de calidad, eficiencia operativa, respeto y credibilidad, señales que enmarcan la reputación de las tropas brasileñas también en operaciones de paz.

Este artículo tiene el objeto de destacar aspectos de la presencia militar de Brasil en Haití, sin ofrecer datos estadísticos que ya se encuentran catalogados en el Ministerio de la Defensa (MD) y en las demás Fuerzas, dentro de una agenda en que se permitan confirmar los enormes logros militares en virtud de su presencia, garantizada por decisiones parlamentares y recomendaciones directas, consistentes y exactos de la diplomacia brasileña, delante de las condiciones firmadas por la ONU para ayuda al país caribeño. Cabe destacar, aún, la enorme diversidad de artículos y libros escritos sobre la experiencia brasileña en dicho país amigo, bajo los más distintos abordajes e interpretaciones, sirviendo para llamar la atención para el hecho de que la presencia en Haití fue, no solo para las Fuerzas Armadas Brasileñas, pero para las academias, agencias e intelectuales, un excelente laboratorio de ideas en el campo de las relaciones internacionales. Y, antes de todo, la constatación de que esa experiencia no puede ser desconsiderada, bajo el riesgo de la vivencia en operaciones de paz deba de ser reexaminada y reescrita, futuramente. La síntesis histórica de la participación de Brasil en el contexto multinacional liderado por la ONU para cumplir con las necesidades urgentes de Haití tiene su marco inicial en los primeros meses de 2004, cuando el Comandante del Ejército Brasileño estableció un intenso diálogo con el Comandante del Comando Sur de los Estados Unidos, buscando establecer una conciencia situacional que pudiese ser presentada a los Ministerios de la Defensa y de las Relaciones Exteriores de Brasil, dentro de aquello que, por lo menos en que se refiriese a las demandas terrestres, pudiese ser cumplido por el Ejército Brasileño, en términos operacionales y logísticos. El efecto inmediato de esa aproximación permitió un viaje de reconocimiento inter fuerzas a Haití, por cerca de dos semanas, organizada por el MD, en marzo de aquel año. Del complejo trabajo ejecutado por los oficiales participantes de dicha misión resultó un consistente Levantamiento Estratégico de Área (LEA), sobre el cual la planificación para un posible despliegue de tropas brasileñas pasó a iniciarse, paralelamente al esfuerzo realizado junto al Itamaraty y al parlamento para que la situación fuera analizada y, si juzgada adecuada, sería aprobada, lo que de hecho ocurrió.

En el trabajo de reconocimiento, el equipo brasileño colectó datos que fueron fundamentales para que el MD pudiera definir la composición y el valor de la tropa a enviarse y, proyectando al empleo que iría a ocurrir pronto, el más adecuado despliegue de fuerzas, segundo las demandas del nuevo ambiente operacional. Para eso, el grupo brasileño contó con total apoyo de la Fuerza Multinacional Interina (FMI), una tropa de intervención rápida con mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) para producir un efecto de estabilización inicial, integrada por militares de Canadá, Chile, Estados Unidos y Francia.

Algunas constataciones oriundas de ese reconocimiento, explicitadas en forma bastante consistente en el LEA, merecen ser destacadas, tales como: determinación de la Fuerza Multinacional en finalizar su misión el 1er. de junio; postura dividida de la población en relación a las fuerzas de estabilización; desactivación de las Fuerzas Armadas Nacionales; ineficiencia e incapacidad de la Policía Nacional Haitiana (PNH); situación del país como entropuesto regional de drogas; sentimiento de orgullo nacional de la población; extrema simpatía del pueblo haitiano en relación a Brasil; precariedad de la infraestructura local; limitación de la red de comunicación al modal celular; estado decadente de la red de hospitales; prevalencia de la radio como vehículo de comunicación social; y atribución del aspecto seguridad como la mayor preocupación de la población, entre otros.

¹ Con el Decreto nº 56.308, del 21 de mayo de 1965, el Congreso Nacional autorizó que la FAIBRAS fuera constituida para integrar a la Fuerza Interamericana de Paz (FIP). Además del comandante – el Coronel Carlos de Meira Matos – y de su Estado Mayor, la Fuerza Brasileña era constituida por un Batallón del Regimiento Escuela de Infantería, el I/R Es I, con 840 hombres, y por un agrupamiento de Infantes de Marina del Batallón Riachuelo, compuesto de una Compañía Reforzada, un Pelotón de Policía y un Grupo de Apoyo Logístico, totalizando 270 profesionales. El 27 de mayo de 1965, la FAIBRAS concluyó su concentración en la capital dominicana, Santo Domingo. El comando de la FIP fue sucesivamente ejercido por dos generales brasileños, el General de Ejército Hugo Panasco Alvim y el General de Ejército Álvaro da Silva Braga. Como sub comandantes, la FIP contó con oficiales norteamericanos, el Teniente General Bruce Palmer Jr y el General de Brigada Robert A. Linvill.

Cabe destacar que, por iniciativa del Jefe de la Plana Mayor Conjunto, el equipo de planificadores de la futura Brigada Brasileña tuvo acceso a los registros históricos de la FAIBRAS, así que la organización del componente militar inicial se aproximó bastante a la estructura de lo que fue llevado a la República Dominicana. Es evidente que, a lo largo de las sucesivas rotaciones de tropa, la configuración fue alterada, ajustándose a la realidad impuesta por la situación en el terreno y a los términos de las Resoluciones del CSNU, que pasaron a definir mejor las condiciones de empleo de los “boínas azules” en Haití.

Con ese abordaje introductorio, se puede asegurar como aspecto fundamental al involucramiento rápido de Brasil en Haití, sobrepasando a cualquier otro motivo, la voluntad mayor de prestar la capacidad nacional a un país de su entorno estratégico, en condición de absoluta degradación social, económica y de seguridad. La ida de Brasil a Haití fue, por lo tanto, una respuesta del Estado a la solicitud internacional liderada por la ONU, materializando, en mayor escala, la propia voluntad del pueblo brasileño.

La rápida respuesta a la solicitud ya demostraba, desde el inicio del largo proceso de ayuda a Haití, la capacidad de Brasil en hacerse presente en aquel país amigo, en que pesen las dificultades impuestas por la movilización de las estructuras militares para fines expedicionarios, conocimiento más profundo del área operacional de despliegue y familiarización con las directrices de la ONU para la nueva misión. Todo eso fue superado y el contingente brasileño llegó a Haití plenamente capacitado al enfrentamiento de la realidad que se presentaba, respondiendo a la altura a lo que era esperado y, por muchas veces, a dramáticas contingencias, hasta el final de su misión.

Inserción brasileña

La realidad caótica enfrentada por las tropas brasileñas al llegar en el área de misión correspondió a momentos finales de una política distorsionada a lo largo de varios años, en que el Estado Haitiano pareció haber extinguido, cediendo espacio a una situación extremadamente fragilizada, llena de personas miserables y de instituciones fallidas. El país se convirtió en escenario de contravenciones criminosas y delitos transnacionales que contaminaron la orden, arruinaron la credibilidad nacional, estagnaron el progreso y cambiaron profundamente los valores del pueblo.

Ese cuadro dio lugar a un permanente conflicto de naturaleza policial, sin fuerzas antagónicas y motivaciones claramente definidas, sobrepuesto a una masa popular de ocho millones de insatisfechos y descrentes de un futuro mejor. Elementos diversos concurrían para ese estado de cosas: el gobierno, inerte, insensible y odiado; la policía, despreparada y corrupta; y la situación política, cuya tendencia más visible parecía indicar o continuismo de que la historia del país enmarca, o sea, dirigentes despreparados y sin vocación democrática. Añade, aún, el descaso del gobierno en relación a los ex militares, desactivados en 1994, sin cualquier medida compensatoria de derechos adquiridos y un descontrol sobre armas militares. La ONU, que en el inicio parecía representar parte de la solución de los problemas nacionales, oscilaba entre la apatía y el descrédito popular, face al déficit decorrente de cinco despliegues anteriores de misiones en el país, sin resultados concretos que indicaron una continuidad de la vida nacional de forma autosostenible, estable y segura, merecedora de la credibilidad internacional a los proyectos de edificación social, económica y política.

Fue en ese escenario que, el 29 de mayo de 2004, las primeras tropas brasileñas llegaron a Puerto Príncipe, como escalón avanzado de que vendría en la semana próxima, en total de 1.200 militares de la Brigada Brasileña². La Resolución 1542 do CSNU³, del 30 de abril de 2004, de forma sintética, establecía la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH) y determinaba el empleo de tropas bajo la égida del Capítulo VII⁴ de la Carta de la ONU, una novedad para Brasil, estableciendo las siguientes tareas prioritarias (mandato): mantenimiento de un ambiente seguro y estable; apoyo al proceso político; y respeto a los derechos humanos. Las demás resoluciones que se siguieron mantuvieron, esencialmente, las mismas prioridades, pero con mayor detallamiento descriptivo en el cuerpo del documento, e incorporando, a delantera, recomendaciones dirigidas para la edificación del país, dentro del concepto de reconstrucción y búsqueda de la resolución de las causas del conflicto (peacebuilding), pero modesta.

2 La Brigada Brasileña de Fuerza de Paz era comandada por el General de brigada Américo Salvador de Oliveira, integrada por 1.200 militares, así distribuidos: 19º BIMTz (incluía 1 Esqd C Mec), Gpt Op Fuz Nav y tropas de apoyo.

3 Para la Resolución CSNU 1542, ver: [http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/1542\(2004\)](http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/1542(2004)).

4 Acción relativa a amenazas a la paz, ruptura de la paz y actos de agresión.

Cabe destacar que la previsión inicial de despliegue de la Brigada Brasileña sería la capital del país, pero debido al atraso de la llegada de los demás contingentes internacionales integrantes de la misión, las tropas brasileñas tuvieron que distribuirse por otras siete bases fuera de la capital, lo que exigía un esfuerzo logístico y operacional enorme, considerando que la planificación original no incluía esa posibilidad, por lo que había sido asegurado por la ONU. El efectivo total de la MINUSTAH fue completado solamente en el final del año de 2004, lo que aseguró mejores condiciones operacionales al segundo contingente brasileño, desplegado en diciembre.

Face al tiempo entre la llegada del contingente brasileño y la Transferencia de Responsabilidad (TOR – Transfer of Responsibility) con las tropas de la FMI, de aproximadamente 25 días, fue posible que la Plana Mayor de la Brigada Brasileña actualizase sus planificaciones, incluso con la inserción de técnicas operacionales que pudiesen responder a las demandas del área de operaciones, dentro del espectro de las operaciones asimétricas. Ese trabajo permitió a los “boínas azules” brasileños una perfecta conciencia situacional del área de operaciones, lo que facilitó la sustitución en posición de la FMI, sin discontinuidad operacional.

Hay que considerar que mucho de lo que fue enfrentado como dificultades operacionales en los primeros contingentes surgió de factores múltiples e interrelacionados, como, entre otros: la indefinición de partes del conflicto o grupos opuestos, en el sentido que la ONU considera en una misión típica para el establecimiento de un acuerdo de paz; la existencia de grupos adversos de diferentes categorías, incluso ex militares; la ausencia de un componente policial local estructurado y capaz de agregar algún tipo de contribución efectiva; y la incipiente y precaria infraestructura del país, afectando, fundamentalmente, la circulación, el recibimiento de medios externos y las comunicaciones. La situación no caracterizaba un ambiente similar al de la “guerra en el medio del pueblo”, existente en otras regiones del mundo en aquel periodo, pero seguramente las amenazas se encontraban difusas en el seno de la sociedad haitiana, el verdadero centro de gravedad de toda la operación de paz.

Con la plena superación de las dificultades encontradas, los resultados alcanzados por los primeros contingentes brasileños contribuyeron sobremedida para el proceso de pacificación que sería concluido años en delantera, por la ocupación de espacios problemáticos como Cité Soleil, Bel Air y Cité Militaire, importantes abrigos de pandillas criminales y paramilitares dentro del centro más importante del país, la capital Puerto Príncipe. Además, los obstáculos iniciales sirvieron como oportunidades para experiencias doctrinarias operacionales y logísticas que fueron aprobadas y se materializaron en contingentes futuros. Entre ellas, pueden ser destacadas: adaptaciones en el material militar; empleo de fuerzas especiales; y aprimoramiento del proceso de suministro de la tropa.

A esos beneficios proyectados a lo largo de otros hechos, cabe añadir la credibilidad y el respeto asegurados a los brasileños, no solamente junto a la población haitiana y la ONU, pero también ante a la comunidad internacional, las agencias y las organizaciones internacionales, gubernamentales o no, como, por ejemplo, el Alto Comisariado de la ONU para los Derechos Humanos, la Cruz Roja y los Médicos Sin Fronteras, entre inúmeros otros actores dedicados al esfuerzo de pacificación y reedificación de Haití. En la interacción con esa miríada de actores, valió siempre la destreza de los comandantes brasileños, en todos los niveles, en el entendimiento de que la aplicación inadecuada de la fuerza allá del estrictamente necesario traería más perjuicios de que beneficios a la sufrida población haitiana y a los resultados esperados, y que el proceso de paz se hace, en primer orden, en el atendimento a la población civil, de sus necesidades esenciales que, en caso de Haití, se traducían primordialmente en seguridad. Cualquier desvío de esa percepción podría resultar en consecuencias imprevisibles, desastrosas, como lamentablemente se observan en algunas de las demás misiones de la ONU alrededor del mundo.

El trabajo continuado de las tropas brasileñas, ya definidas en una composición más adecuada a la situación, como Batallón de Fuerza de Paz, a partir del tercer contingente, trajo impactos positivos en la pacificación total del país, por la irradiación de la capacidad operativa aplicada en varias situaciones tácticas fuera de los límites de Puerto Príncipe, como garantía del resultado operativo. Se destacan, también, con el mismo grado de relevancia, contribuciones prestadas al complejo proceso electoral haitiano y la mejoría de la propia infraestructura nacional, en este caso llevada a cabo por las tropas de Ingeniería, como reforma y construcción de calles y carreteras; perforación de pozos artesianos; construcción de instalaciones; y preparación de puntos de anclaje en inúmeros puertos de la costa haitiana. Se percibe, pues, que la participación del componente militar brasileño extrapuló bastante su mandato, al incorporar muchas tareas que, pertinentes a la seguridad, repercutían en el bienestar de la población y la propia reedificación del país.

Esa opción de emplear capacidad fuera de la moldura militar por veces no encontraba buenos ecos en las esferas superiores de la ONU, en especial en el Consejo de Seguridad, pero, con el nuevo concepto de *early*

*peacebuilding in peacekeeping*⁵, pasó a ser mejor acepto y hasta mismo estimulado, dentro de una planificación más centralizado del sector de cooperación civil-militar de la ONU y, por extensión, de la MINUSTAH.

Pero la contribución brasileña a Haití se observó, intensamente, también fuera del escopo militar. Desde el inicio, Brasil se hizo presente en apoyo al país amigo, estableciendo alianzas directas, fuera del sombrero de la ONU y coordinadas por el Ministerio de las Relaciones Exteriores. Ejemplos de esa cooperación bilateral son, entre otros, los innúmeros proyectos de cooperación técnica en: agricultura familiar; seguridad; recuperación de la infraestructura aeroportuaria y vial; entrenamiento en defensa civil; desarrollo y recuperación ambiental; y ayuda en el área de salud. Brasil ya ofreció a Haití expertos en la conducción del proceso electoral y esa iniciativa viene ecoado bastante favorablemente junto a la propia ONU y a la comunidad internacional.

Volviendo al brazo militar de la ayuda brasileña, la madurez de la experiencia en Haití trajo impactos profundos en el legado profesional dejado a la Fuerza Terrestre, por la decisión de aplicarse un sistema de rotación de contingentes por todos los Comandos Militares. Esa estratégica decisión se tradujo en riquísima oportunidad para que diferentes escalones hierárquicos pudiesen ser insertados en un ambiente operacional real, asimétrico, de relativa complejidad y en el exterior, un beneficio extendido a aproximadamente 37.000 militares a lo largo de los 13 años. Liderazgos militares, seniores y juniors, fueron duramente probadas y aprobadas en experiencias diversas y profesionalmente enriquecedoras, forneciendo al Ejército, y en menor número a las otras Fuerzas Armadas, recursos humanos altamente cualificados y aprimorados, un capital inestimable. Evidentemente, esa experiencia se constituye elemento multiplicador, por las lecciones aprendidas catalogadas y la vivencia experimentada por los cuadros más modernos en la replicación de esas enseñanzas a lo largo de su vida militar, en Brasil o en otras composiciones de fuerzas internacionales.

La propia relevancia del Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB)⁶ se fortaleció sobremanera por la adhesión de Brasil a la MINUSTAH, pasando a ser un centro de entrenamiento con reconocimiento internacional y certificación de cursos por la ONU, el excelente trabajo prestado en la preparación de individuos y tropas ofrecidas a las Naciones Unidas. Tal asertiva se comprueba, en la práctica, por su cualificación como órgano de inspección de la Organización en la acreditación de fuerzas de paz, realización de eventos internacionales e innúmeras alianzas firmadas con centros congéneres alrededor del mundo. Brasil, con su participación en la MINUSTAH, y los beneficios de ella oriundos sedimentó, aún más, el reconocimiento de la comunidad internacional, en todos los rincones del mundo, a respecto de su eficiencia operacional y de su enorme vocación para composiciones de tropas de paz. El país es considerado referencia modelar en operaciones de paz por innúmeros otros, independiente de localización geográfica o nivel de desarrollo, comprobando, pues, una verdad absoluta: Brasil responde en forma excepcional a los llamados de las operaciones de paz.

Nueva realidad impuesta por el terremoto

La catástrofe que afectó a Haití en 2010 fue la mayor tragedia de la historia del país y, segundo expertos, el más dramático revés sufrido por la ONU, desde su creación.

No sería pertinente la exposición de números y otros datos más específicos de esa tragedia en el presente documento, pero algunas consideraciones merecen ser hechas, por el impacto que representaron en el componente militar de la misión, lo único que no fue operacionalmente afectado por el sismo, incluso con las bajas.

Haití, hasta el día 12 de enero de aquel año, era un país que registraba el ejemplo más bien exitoso de una operación de estabilización de la ONU. En realidad, el país estaba listo para seguir adelante, en forma autosostenible, y algunos indicadores dan cuenta de esa realidad: situación de seguridad completamente estabilizada; desorganizar a todas las pandillas; profesionalización y crecimiento de la Policía Nacional Haitiana; mantenimiento del control de la seguridad en todo el país; funcionamiento de las instituciones nacionales; aumento de la credibilidad internacional; proceso electoral en curso normal; y situación de derechos humanos bajo control absoluto, entre otros. Proyectándose la Resolución expedida en octubre de 2009⁷ en la situación del país, en enero de 2010, era posible identificar que las tareas atribuidas a los componentes de la MINUSTAH estaban en su mayoría consolidadas.

5 Para más informaciones, ver: <http://dag.un.org/handle/11176/89534>.

6 Para el sitio oficial do CCOPAB, ver: <http://www.ccopab.eb.mil.br/pt/>.

7 Para la Resolución CSNU 1892, ver: http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/1892 (2009).

Lamentablemente, esa situación cambiaría radicalmente a las 16h45min del día 12 de enero, llevando al país a una situación aún más deteriorada de lo que aquella encontrada por la MINUSTAH, en 2004. Como era esperado, la ocurrencia del evento generó una gravísima crisis, mismo en las áreas no afectadas por el terremoto, pero que fueron también afectadas con los flujos migratorios descontrolados que surgieron en su dirección.

El componente militar fue empleado desde los primeros momentos pos terremoto y las tropas brasileñas, por ser la mayoría en la capital, epicentro del terremoto, involucraron de pronto en providencias fundamentales, como socorro a víctimas en las calles, retirada de cuerpos de escombros y limpieza de las vías de circulación de Puerto Príncipe. El contingente brasileño aún no había contabilizado sus pérdidas y ya estaba completamente involucrado en el esfuerzo para disminuir la crisis, incluso con la adaptación de la base del Batallón Brasileño (BRABATT, en la sigla en inglés) para recibir heridos en estado crítico. Es importante recordar que significativa parcela del liderazgo y operadores de la MINUSTAH y del Gobierno Haitiano murieron en el terremoto. La iniciativa de los comandantes, en todos los niveles, y la vocación multifuncional del soldado brasileño posibilitaron atender a situaciones de las más diversas, muchas de ellas fuera del contexto original de la preparación previa para la misión. Lo importante, en este caso, era la iniciativa de las acciones y la rapidez en la ayuda, pues eso podría salvar vidas en estado crítico, de pronto, lo que de hecho ocurrió.

La Compañía de Ingenieros de Fuerza de Paz fue empleada allá de los límites doctrinarios de empleo y así se mantuvo, mismo pasado tiempo considerable tras el sismo, pues sus efectos aún existía. Es una tarea bastante difícil, enumerar los trabajos ejecutados por los ingenieros, pero nada de lo que era hecho en auxilio a las víctimas y a la minimización de los efectos del terremoto ocurría sin la participación de ellos. Sin embargo, por el impacto en las providencias inmediatas, algunas tareas deben ser ejemplificadas, no solamente por el carácter de urgencia que demandaban, pero hasta por cuestiones de salud pública, como la retirada de cuerpos de las calles y de los escombros y la preparación de locales para sepultamento colectivo, mediante orientación de la Cruz Roja Internacional.

La contribución militar de los “boínas azules” brasileños fue, así, fundamental para el establecimiento del control inmediato de la situación, evitando la ocurrencia del caos. Las vidas perdidas en esa tragedia son, en la más pura esencia de justicia, el ejemplo absoluto de dedicación y comprometimiento, pues todas las bajas ocurrieron en el cumplimiento del deber.

Aspecto de extrema relevancia fue la disposición brasileña de enviar refuerzos de tropa a Haití, para ampliar la capacidad de provimento de ayuda humanitaria, y eso ocurrió prácticamente en tres semanas después la solicitud hecha por la ONU. Nuevamente, Brasil se anticipó en el ofrecimiento de tropas, desplegando a un segundo batallón completamente autosostenible (BRABATT 2), lo que amplió, de pronto, la capacidad del componente militar de la MINUSTAH, una vez que otros refuerzos no llegaron en plazo deseable. Ese despliegue en tiempo reducido causó una impresión de altísimo impacto, en la ONU y junto a la comunidad internacional, pues Brasil mostraba disposición y capacidad de respuesta inmediata para atender a un pedido en aquellas condiciones.

La solidaridad brasileña extrapoló en mucho lo que se esperaba de las tropas integrantes del componente militar de la ONU. Desde los primeros días tras el terremoto, Brasil inició una campaña de ayuda humanitaria, directamente a Haití, que se aproximó al trabajo de base a una operación militar en el exterior. Para eso, medios aéreos y navales fueron empleados en una intensidad diferenciada de todos los demás países contribuyentes, en el transporte de artículos que se hacían absolutamente necesarios a la minimización de los efectos de la tragedia. La Marina de Brasil, en corto espacio de tiempo, con los Navíos de Desembarque de Carros de Combate (NDCC) Alte. Sabóia e Garcia D’Ávila, transportó medios militares adicionales a las tropas de Brasil e ítems críticos al atendimento de la crisis local. La Fuerza Aérea Brasileña (FAB), durante los primeros meses después el evento, pasó a realizar dos vuelos diarios de C-130, con aquel mismo propósito. La FAB prestó aún enorme contribución, al desplegar en el país un hospital de campaña, que inició el funcionamiento en solo siete horas después el inicio de su montaje. El hospital aumentó, en mucho, la capacidad de atendimento a la población, pues la red local se quedó completamente afectada por el terremoto y el hospital de la ONU estaba dedicándose, con prioridad, al atendimento del personal de la MINUSTAH. Adicionalmente, empresas brasileñas de ingenieros que estaban realizando servicios en la República Dominicana y en propio Haití cedieron sus medios, en especial camiones, para ayudar la remoción de escombros de la capital y ciudades vecinas, aumentando, sobremanera, la capacidad de la misión.

Esos son ejemplos concretos del incuestionable espíritu de solidaridad que, reconocidamente, conceden a Brasil un status especial y que contribuyen, sobremanera, para fortalecer la credibilidad y el respeto del país en el contexto internacional.

Es importante destacar que, mismo con la prioridad dedicada al atendimento de las consecuencias del terremoto, la misión esencial de proveer seguridad debía ser mantenida, en razón de lo que estipulaba el mandato de la ONU. Esa frente tuvo que ser continuamente atendida, debido a la fuga en masa de presos

que podrían reorganizarse y volver a los delitos, como se esperaba. Las tropas extraordinarias que llegaron a Haití pudieron dedicarse a la ayuda humanitaria y, entonces, las que ya estaban desplegadas, con mayor conocimiento del espacio operacional, continuaron atendiendo la seguridad, aunque dirigidas también a la ayuda emergencial. Como ha sido comentado, la llegada del nuevo batallón brasileño duplicó el efectivo en la capital y liberó al BRABATT para continuar privilegiando sus tareas originales, que resultaron en la captura casi que inmediata de los fugitivos. En el periodo de dos batallones presentes (entre marzo de 2010 y mayo de 2013)⁸, el efectivo brasileño desplegado se aproximó al de la Brigada Brasileña desplegada en 2004, en el inicio de la misión.

En ese binomio ayuda humanitaria-seguridad, es justo reconocer el significativo apoyo dado por las tropas internacionales que se desplazaron para Haití, prácticamente duplicando el efectivo militar existente, y que pasaron a trabajar de manera coordinada por el Force Commander. Mismo reconociendo la relevancia de las demás contribuciones, hay que destacar el apoyo dado por los Estados Unidos de la América y Canadá, face a considerable efectivo de sus tropas desplegadas y variedad en las opciones de ayuda, que actuaron mediante un protocolo de intenciones firmado con la MINUSTAH, en el comprometimiento exclusivo a la ayuda humanitaria, dejando la seguridad por cuenta de las tropas de la MINUSTAH. Ese formato de alianza funcionó excepcionalmente bien, sin ningún problema para las partes, por el elevado nivel profesional existente entre todos, en el entendimiento de las particularidades de sus misiones específicas⁹. Las tropas brasileñas tuvieron, así, oportunidad ímpar de trabajar con otras de elevada cualificación profesional, experimentadas en combate, demostrando el elevado nivel de preparación, comprometimiento y desprendimiento que, entre otros atributos, cualifican al soldado brasileño y que les hacen ser respetados, dentro y fuera del País. Eso es una verdad señalada por muchas autoridades civiles y militares que han sido testigos del trabajo de los brasileños en Haití.

Por fin, cabe destacar que la experiencia adquirida en aquel trágico hecho no se quedó solamente en los corazones y mentes de los que se involucraron en la ayuda inmediata, pero en inúmeros informes, planes de trabajo y planificaciones especiales oriundos de un estudio aprofundado de las lecciones aprendidas, catalogadas en varios workshops y que fueron diseminados en el ámbito del sistema ONU, por el ineditismo de la tragedia.

Las tropas brasileñas, por ser mayoritarias y desplegadas en el epicentro del terremoto, realizaron enorme contribución en ese particular, refrendando las análisis y recomendaciones de aquellos estudios. Las planificaciones y la ejecución de las actividades de mitigación de los efectos del terremoto generaron conocimiento extremadamente útil para el futuro de las operaciones de paz y de ayuda humanitaria.

Se concluye, así, que la participación de Brasil en el socorro inmediato a las consecuencias del terremoto fue más allá de aquello que fue ofrecido por las tropas integrantes del componente militar de la MINUSTAH y se extendió

establecimiento de otras modalidades, que fueron percibidas en el alivio del sufrimiento de la población haitiana, en que pese esa condición aún se amplía a los días actuales, mismo que en menor escala. Brasil fue consolidado como un colaborador internacional de peso y la expresión mayor de esa condición se hizo por medio de sus Fuerzas Armadas.

Consideraciones finales

Sería una pretensión poner en pocas páginas de este texto lo que representó la participación brasileña en Haití, al final de 13 años, para aquel país amigo y para Brasil. Muchos libros, estudios, artículos e informes tienen presentado esa análisis, bajo diferentes abordajes, con una visión constructiva a respecto del tema. Los autores de esos trabajos merecen un reconocimiento especial, pues contribuyen para mantener el asunto en la agenda del relacionamiento internacional de Brasil y comprobando el profesionalismo de sus Fuerzas Armadas.

La actuación de las tropas brasileñas, a partir del terremoto, volvió a concentrarse, prioritariamente, a las tareas de seguridad que posibilitasen a Haití el regreso a la condición de normalidad. Sin embargo, la misión estipulada en el mandato del Consejo de Seguridad viene siendo cumplida fielmente y la normalidad del proceso electoral que se estableció en el país, la profesionalización de la PNH y el funcionamiento de las instituciones nacionales, públicas y privadas, por si ya responden como indicadores de ese éxito, entre muchos otros.

⁸ Fuente utilizada: 5a Subjefatura de la Plana Mayor del Ejército – Brasilia – DF.

⁹ Ver: Center for Army Lessons Learned (2011). "Humanitarian Assistance and Disaster Relief in Haiti". Joint, Interagency, Intergovernmental, and Multinational Challenges in the Geographic Combatant Commands. Newsletter n. 11-23, Mar. Disponible en: http://www.globalsecurity.org/military/library/report/call/call_11-23.pdf#page=135.

Para las Fuerzas Armadas, en especial el Ejército Brasileño, esa fue una experiencia memorable, que amplió la oportunidad para tropas de todo el País en un escenario de relativo riesgo, en ambiente altamente volátil, operando bajo la égida del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, en un contexto internacional, nivelando, pues, la vivencia en ámbito nacional. Innúmeros logros pueden ser contabilizados con esa participación. Pueden ser enumerados algunos, entre muchos: intercambio cultural y doctrinario con otras naciones; gran aprendizaje en el área logística; test de cualidad do equipamiento militar brasileño; perfeccionamiento de la capacidad expedicionaria militar conjunta; aplicación, perfeccionamiento y reformulación de la doctrina militar brasileña; oportunidad de completar la formación de los oficiales y graduados en situación real; y proyección internacional de Brasil y de sus Fuerzas Armadas.

Sus efectos seguirán a multiplicarse en el futuro, por medio de los cuadros más jóvenes que tuvieron esa oportunidad de participar, y de la memoria escrita de todo lo que ocurrió en aquel ambiente operacional complejo, asimétrico y muchas veces difuso.

Lo que se espera para los tiempos futuros es que el contenido consolidado en esa epopea no se piera, pero que sea utilizada en otras participaciones de Brasil en composiciones de la ONU, evitando que se repita el hiato ocurrido en misiones anteriores y manteniendo las Fuerzas Armadas en las mismas condiciones de prestigio internacional, credibilidad y eficiencia y, con el mismo grado de relevancia, actualizadas en relación a dinamismo de los conflictos actuales.

El propio Informe¹⁰ del Panel Independiente de Alto Nivel de la ONU, que encerró sus trabajos en junio de 2015, presenta estudios y recomendaciones que pueden ser consideradas como estímulo al constante perfeccionamiento de las fuerzas de paz y abre espacios para nuevas opciones de participación, entre de que ha sido priorizado por la Diplomacia brasileña y consensualmente acepto por la Defensa. El involucramiento de Brasil en ese tipo de ayuda internacional puede continuar a ocurrir, sin perjuicio de las capacidades dejadas en territorio nacional. Ese juzgamiento merece consideración además de lo que venga a ser presentado como dificultades momentaneas, de forma que la decisión pueda ser adoptada por Brasil en correspondencia con lo que se espera a su respecto, en ámbito interno y externo, como un Estado fuerte, estable, absolutamente soberano y sintonizado con las causas más relevantes elencadas por la comunidad internacional.

10 Para leer el informe en la íntegra, ver: http://peaceoperationsreview.org/wp-content/uploads/2015/08/HIPPO_Report_1_June_2015.pdf.



Crédito: Fachada del Centro Conjunto de Operaciones de Paz de Brasil, localizado en Rio de Janeiro Crédito: Comunicação Social do CCOPAB Relaciones Publicas del CCOPAB

Preparación y actuación en nivel táctico operacional

3. Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Brasil: historias y perspectivas pos MINUSTAH

Coronel Carlos Augusto RAMIRES Teixeira

4. Los desafíos iniciales de la participación de las Fuerzas Armadas Brasileñas en MINUSTAH

Contra Almirante (Infante de Marina) CARLOS CHAGAS Vianna Braga

5. La música brasileña en MINUSTAH - el arte del soldado como diplomacia

Dr. Vinicius Mariano de Carvalho



Fachada del Centro Conjunto de Operaciones de Paz de Brasil, localizado en Rio de Janeiro

Crédito: Relaciones Publicas del CCOPAB

3. Centro Conjunto Para Operaciones de Paz de Brasil: historias y perspectivas pos MINUSTAH

Coronel Carlos Augusto RAMIRES Teixeira

Introducción

La decisión del Consejo de Seguridad de La ONU de cerrar la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) el 15 de octubre de 2017¹, establece también, y de manera contundente, la necesidad de la consolidación de los más diversos procesos establecidos en esos últimos trece años de presencia brasileña en el país del Caribe. De las lecciones aprendidas, de aquella que fue la participación más extensa con tropa en el exterior, se destacó significativamente el establecimiento de un patrón de entrenamiento nacional para operaciones de paz.

El Centro Conjunto de Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB), Centro Sergio Vieira de Mello, fue fruto de las demandas creadas a lo largo de la historia de esa misión multidimensional de mantenimiento de la paz, como también de la alineación del pensamiento diplomático nacional y del Ministerio de Defensa con las nuevas directrices del más alto escalón del Secretariado de la ONU.

¹ La resolución 2350 del Consejo de Seguridad de la ONU, del 17 de abril de 2017, estableció la última extensión del mandato de MINUSTAH hasta el 15 de octubre de 2017.

En ese contexto, y manteniendo siempre flexible su estructura de personal, material, ajuste curricular y pedagógico, el CCOPAB acabó siendo referencia internacional en la preparación para misiones de paz y desminado humanitario, extrapolando su misión meramente táctica y pasando a ser un instrumento de difusión de ese conocimiento. Lejos de ver con preocupación un posible impacto negativo por la finalización de MINUSTAH, se percibe un futuro aún más promisorio para el Centro, principalmente por el reconocimiento internacional de sus cursos, por la sistematización de sus procesos internos y por el vínculo establecido con entidades de los más diversos niveles del Ministerio de Defensa, de las Fuerzas Armadas, del Ministerio de Relaciones Exteriores, de entidades académicas nacionales e internacionales, de organizaciones humanitarias y de agencias de las Naciones Unidas.

Antecedentes

La preparación de individuos y tropas brasileñas para participar en misiones de paz puede ser dividida, para una mejor comprensión y de manera didáctica, en cuatro fases. La primera coincide con el inicio de la participación brasileña en las operaciones, en 1947², y va hasta la década de 1990, cuando los militares, encuadrados o no en un contingente, realizaban su propia preparación.

La segunda etapa tiene inicio en 1992, cuando el entonces Ministerio del Ejército establece las atribuciones referentes al empleo de personal junto a observadores militares de organismos internacionales, designando al Estado Mayor del Ejército (EME) como responsable de la preparación individual.

El 26 de febrero de 1996, el Jefe del EME resolvió crear el -Curso de Preparación de los Militares del Ejército Brasileño para Misiones de Paz (EPMP), con el objetivo de habilitar a militares de la fuerza terrestre para el desempeño de misiones en Fuerzas de Paz en el ámbito de organismos internacionales.

En 2001, fue creado el Centro de Preparación y Evaluación para Misiones de Paz del Ejército Brasileño (CPAEB), en la 1ª Subjefatura del Comando de Operaciones Terrestres (COTER), encargada de la preparación de la Fuerza Terrestre, con la misión de orientar la preparación de todos los militares del Ejército designados para integrar misiones de paz, desligando al EME de esas atribuciones. Ese momento marca la finalización de la segunda fase y el inicio del nuevo ciclo de preparación, que va a conducir a la creación del Centro de Instrucción de Operaciones de Paz (CI Op Paz). A partir de 2002, el EPMP pasó a ser organizado y conducido por la 5ª Subjefatura del EME, en la modalidad de estudio a distancia, y realizado por los militares voluntarios entre aquellos seleccionados por el Gabinete del Comandante del Ejército para formar parte del universo de los que podrían ser designados para operaciones de paz.

En 2004, el EPMP volvió a ser realizado en forma presencial, en Brasilia, esta vez bajo la responsabilidad del CPAEB/COTER.

En aquel momento, era intención del 3º Subjefe del EmE la creación de una Brigada Fuerza de Paz, con base en la Agrupación de Unidades Escuela (9ª Brigada de Infantería Motorizada), con un centro de instrucción en su organización. El 57º Batallón de Infantería Motorizado-Regimiento escuela de Infantería (REI), fue la unidad escogida como embrionaria para implementar la iniciativa.

En 2004, incluso antes de la creación oficial de la Brigada Fuerza de Paz, el REI ya había iniciado sus ejercicios de operaciones de paz, participando activamente en la preparación del 2do Contingente de la Brigada Haití, en cooperación con el Centro de Evaluación del Adiestramiento del Ejército (CADEX)

En diciembre de aquel año, después de la designación de la 9ª Brigada de Infantería Motorizada como base de la Brigada Haití – 3º Contingente, teniendo al REI como base del Batallón Haití, el Comandante de la 9ª Brigada determinó la creación de un centro de instrucción enfocado en el entrenamiento de operaciones de paz.

La nueva organización militar estaría operando plenamente ya a partir del inicio de febrero de 2005, administrando instrucciones y controlando, además de las instalaciones del REI, la preparación del Batallón Haití y de la Base Administrativa de la Brigada Haití-3º Contingente.

2 El conflicto en los Balcanes registro la presencia de diplomáticos y militares brasileños por primera vez, bajo la órbita de La ONU, como participantes de un proceso de negociación por la paz.

A partir de allí, se registra un cambio radical en la forma como el Ejército pasa a preparar sus tropas para las operaciones de paz, coincidiendo con una época en la cual éstas se tornaban complejas y multidimensionales, con la participación expresa de civiles y policías³. En el caso particular de MINUSTAH, el uso de la fuerza para el cumplimiento de la misión, en fiel concordancia con el Derecho Internacional Humanitario y con los Derechos Humanos, y las dificultades adicionales creadas por el estricto cumplimiento de las reglas de empeñamiento trajeron especial desafío a la preparación de las tropas⁴.

La iniciativa brasileña estaba plenamente alineada con lo que pasaba en el ámbito de la ONU. La Resolución 44/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU), del 08 de diciembre de 1989, sobre la "Examen amplio de toda la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en todos sus aspectos" y, en 2000, el lanzamiento del Informe Brahimi⁵, animaron a los estados-miembros a organizarse para el establecimiento de programas de entrenamiento de civiles, militares y policías, teniendo en cuenta el empleo en operaciones de paz.

La reunión homónima del IV Comité de la AGNU, ocurrida el 04 de octubre de 2005, en la cual habló el Consejero militar de la misión Permanente de Brasil en la ONU, en Nueva York, profundizó la cuestión y enfatizó el compromiso a futuro de los diversos estados-miembro para con los aspectos específicos del entrenamiento para las operaciones de paz.

En el transcurso de esos eventos y en virtud de la creciente movilización internacional en el sentido de crear estructuras que posibiliten la práctica y diseminación de los procedimientos y normas vigentes en las misiones de paz, el Ejército Brasileño, el contribuyente más relevante en el ámbito de las Fuerzas Armadas Brasileñas para este tipo de misión, creó, oficialmente, por medio de la Resolución del Comandante del Ejército Nro 090, del 23 de febrero de 2005, el Centro de Instrucción de Operaciones de Paz (CI Op Paz). La nueva unidad funcionaría como núcleo en las instalaciones del REI entre los años 2005 y 2006, evolucionando para Centro el 17 de enero de 2007, en los cuarteles entonces ocupados por el CAADEX, donde se encuentra hasta hoy.

Creado el CIOpPaz, se inicia la 3ª fase de la preparación individual y de tropas brasileñas para misiones de paz. OCEPAEB cedió gradualmente las misiones de instrucción y preparación a la nueva unidad, manteniendo bajo su responsabilidad, entre otras, las actividades de movilización de la tropa, orientaciones para la preparación, seguimiento y apoyo de las misiones en desarrollo, planeamiento de las nuevas misiones de paz, propuestas doctrinarias y desmovilización de la tropa.

A fines del año 2006, el CEPAEB fue disuelto del cuadro de organización del COTER, y se creó la División de Misión de Paz y su subordinación a la 3ª Subjefatura de aquel órgano de dirección sectorial.

Creada inicialmente como un centro virtual de preparación y de seguimiento doctrinario, la División de Misión de Paz es hoy el organismo donde se concentran los esfuerzos de planeamiento, coordinación, seguimiento y apoyo a los contingentes y a los militares del Ejército Brasileño en misiones individuales de la ONU, apoyándose en el Grupo de Seguimiento y Apoyo a las misiones de Paz en el Ámbito de la Fuerza Terrestre (GAAPAZ).

El entrenamiento para MINUSTAH y la creación del CCOPAB

En febrero de 2005, con la designación del Comandante del CI Op Paz, junto con el del REI, efectivamente tuvo inicio la actividad de instrucción y control de la preparación del Batallón Haití. El día 1 de marzo de 2005 marca, oficialmente, la creación del CI Op Paz. Las adaptaciones y modificaciones estructurales ya en la nueva ubicación, antigua sede del CAADEX, posibilitaron el surgimiento de las primeras salas de clases, salas de instrucción y sala de videoconferencia (sala Haití). Se destaca que, ya en esa época, el pensamiento orientador era el establecimiento de una unidad futurista, con tecnología de punta y carácter innovador.

3 La llamada "Tercera Generación de las Operaciones Militares" se inicia después del Informe Brahimi (2000) y se caracteriza por ser operaciones multidimensionales, actuar bajo capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y contemplar la protección de civiles como prioridad en los mandatos del Consejo de Seguridad de la ONU.

4 Por primera vez, tropas brasileñas serían empleadas en operación de mantenimiento de la paz bajo Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

5 Resultado de una revisión general de las operaciones de paz, liderada por el Embajador argelino Lakhdar Brahimi, mandada ejecutar por el entonces Secretario de las Naciones Unidas, Kofi Annan, estimulada por los fracasos registrados en esas operaciones en la década de 1990.

En el año 2005, el CI Op Paz y el CAADEX establecen el entrenamiento completo del primer contingente, incluyendo el Ejercicio Avanzado de Operaciones de Paz (EAOP). Para ello, fue establecido el primer Programa Modelo de instrucción, editando, fundamentalmente, una revisión de la experiencia brasileña del despliegue del Destacamento Brasileño de la Fuerza Armada Interamericana (FAIBRAS)⁶ en el año 1965.

En el 2006, la Brigada Fuerza de Paz fue disuelta y el CI Op Paz pasó a ser una Organización militar Directamente Subordinada (OmDS) a la 1ª División de Ejército⁷.

El primer semestre de 2007 fue dedicado a impartir instrucciones al 7º Contingente. El primer evento en las instalaciones del nuevo Centro fue el Curso de Preparación para el Comandante y el Estado Mayor Combinado (EPCOEM) del Batallón Haití, antecediendo al Ejercicio Avanzado para Comandantes y Estado Mayor. En aquella oportunidad, el Centro recibió sus primeros alumnos de la Marina y de la Aeronáutica. Se puede afirmar que esa fue la primera actividad de instrucción "conjunta". En el segundo semestre, además de ese curso, se realizó la primera versión del "Curso de Preparación para Comandantes de Subunidad y Pelotón (EPCOSUPEL) del 8º Contingente.

Utilizando parte de las nuevas instalaciones, el Centro adoptó un programa de entrenamiento con foco en la instrucción de tiro, en la utilización del terreno y en las reglas de enfrentamiento, además de los módulos de entrenamiento estandarizados de las Naciones Unidas - Standardized Generic Training Module (SGTm). Además de eso, el Centro participó de instrucciones de preparación y fue responsable del Curso Avanzado de Operaciones de Paz (EAOP) de la Compañía de Ingenieros de Fuerza de Paz.

En el segundo semestre también fue creado el "Curso de Preparación para misiones de Paz (EPmP)", teniendo como objetivo los militares que desempeñarían misión de Observador militar u Oficial de Estado Mayor. Entre 2007 y 2009, se inició con la inserción del segmento civil en los cursos, a través del "Curso para Periodista y Asesores de Prensa en Zonas de Conflicto" (EPJAIAC), del "Curso Integrado de Desarme, Desmovilización y Reintegración" (CIDDR), y del "Curso de Protección y Seguridad en el Trabajo en el Terreno" (SSAFE), como también por medio de simposios, seminarios, workshops y clases en institutos e instituciones de enseñanza de nivel superior e internacionales.

En el 2008, se consolidó la preparación de la Compañía de Ingenieros, que pasó a tener el mismo tratamiento que el Batallón Haití, con la participación de sus cuadros en todos los cursos realizados.

En el mismo año, el Centro recibió su primer alumno extranjero y el primer alumno de la Policía Militar. Con esto, el CI Op Paz cumplía íntegramente la misión establecida en la Resolución de creación de la unidad: "apoyar la preparación y entrenamiento de militares brasileños (Marina, Ejército y Fuerza Aérea) policías y civiles brasileños y de naciones amigas para las misiones de paz y desminado humanitario".

En noviembre de 2008, el CI Op Paz consolidó su nombre en el plano internacional al realizar, junto con el

Department of Peacekeeping Operations (DPKO), el Senior Mission Leadership Course (Sml)⁸, para 24 Oficiales-Generales, policías y civiles, candidatos a líderes senior de misiones de paz. También al final del 2008, el COTER designó al CL Op Paz para conducir, de forma presencial, la preparación de todos los policías brasileños designados para operaciones de paz.

Al poco tiempo, se hizo necesaria la ampliación de cargos y el mejoramiento de la calidad de las instalaciones y de la infraestructura ya existente con la creación de la Sala Integración y del Espacio Cultural Sergio Vieira de Mello, como también con la construcción de ambientes para alojamiento de alumnos e instructores. La adquisición del simulador de tiro, en 2008, vino a contribuir con el entrenamiento de las reglas de empuñamiento, fundamentalmente para la fijación de conceptos de uso gradual de la fuerza y protección de civiles.

6 En los años 1965-66, la ONU creó La misión del Representante del Secretario-General en la República Dominicana (DOMREP). En esa misión Brasil participó con un oficial junto a la oficina de ese representante. Mientras tanto, la participación brasileña más significativa se dio en el ámbito de la Fuerza Interamericana de Paz (FIP) formada por decisión de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y comandada, sucesivamente, por los Generales de Ejército brasileños Hugo Panasco Alvim y Álvaro da Silva Braga. Brasil conformó, con 1200 efectivos militares, el FAIBRAS (Destacamento Brasileño de la FIP), comandado por el entonces Coronel Carlos de Meira Mattos.

7 Comando del Ejército Brasileño, con sede em el Barrio de Deodoro, em Rio de Janeiro.

8 Curso conducido por el DPKO, direccionado para Oficiales Generales con potencial para actuar como Force Commanders, ejecutado normalmente una vez al año, con el objetivo de fortalecer la capacidad de liderazgo senior por medio del entrenamiento en planificación efectiva y realización de operaciones integradas de apoyo a la paz de la ONU. En Brasil, el curso fue realizado en dos oportunidades, 2008 y 2013.

Ese momento también fue marcado por la primera participación brasileña en la Asamblea Anual de la Asociación Latino-Americana de los Centros de Entrenamiento para Operaciones de Paz (ALCOPAZ)⁹, institución que congrega a todos los Centros de Operaciones de Paz de la región, buscando compartir informaciones sobre cursos desarrollados y lecciones aprendidas.

En diciembre de 2009, Brasil recibe el primer Certificado de Reconocimiento (Certificate of Training Recognition)¹⁰ por el DPKO después de haber mejorado los Ejercicios Básico y Avanzado de Operaciones de Paz, y cumplido las exigencias de la ONU en cuanto al Entrenamiento de Pre-despliegue (Pre-Deployment Training).

El 03 de diciembre de 2008, el Comandante del Ejército aprobó la Resolución nro 949, que atribuyó la denominación histórica de Centro Sergio Vieira de Mello al CI Op Paz, como reconocimiento a la labor de ese brasileño en busca de la paz mundial y su compromiso con el sistema de las Naciones Unidas.

Al inicio del 2009, el primer oficial extranjero, Capitán de Fragata (Argentina) Nuñez, y el primer instructor de la Policía Militar, el Mayor PMERJ Cândido, se incorporaron al cuadro de instructores del CI Op Paz, convirtiéndose en internacional e integrado.

Creación y evolución institucional del CCOPAB

La cuarta fase de la evolución de la arquitectura del entrenamiento de las tropas brasileñas se inicia el 15 de junio de 2010, cuando la Resolución nro. 952 del ministro de Defensa designa al CL OP Paz para la preparación de militares y civiles brasileños y de las naciones amigas a ser enviados a misiones de paz y desminado humanitario y cambia su denominación a Centro Conjunto de Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB).

Es importante destacar la visión estratégica de esa denominación, pues denota la percepción del más alto escalón decisorio militar brasileño de la expresión internacional del Centro y de su capacidad de interacción con los demás componentes integrantes de una misión de paz.

El 10 de septiembre de 2010, en reunión decisoria conducida por el 5º Subjefe del EME, fue establecida la distribución de cargos entre las Fuerzas Singulares, división que no sufrió alteración hasta el presente.

En 2011, ingresa la marina de Brasil en la United Nations Interim Mission in Lebanon (UNIFIL), como líder de la Maritime Task Force (FTm)¹¹. El CCOPAB estableció un programa de entrenamiento para la tripulación de la Fragata que iría para Oriente Medio, consolidando su currícula el año siguiente. Durante el mismo año, el Centro recibió la Certificación de Reconocimiento del “Curso de Preparación para Misiones de Paz” (Observador Militar) por parte del Servicio de Entrenamiento Integrado del DPKO (ITS/DPKO) e inició el proceso de certificación del “Curso de Preparación para Misiones de Paz” (Oficial de Estado Mayor).

En el 2012, por medio de la Resolución del Departamento de Enseñanza y Cultura del Ejército (DECEX), el CCOPAB obtuvo el reconocimiento y credencial como Establecimiento de Enseñanza (EE), habilitado para ofrecer y conducir actividades de enseñanza en la modalidad “a distancia”.

En el 2013, fruto de la necesidad de adecuación de la currícula y por la necesidad de verificada en el empleo de la misión de Haití, se consolidó la nueva estructura del Curso para Traductores e Intérpretes militares (ETImil), con la ampliación de la carga horaria por intermedio de la enseñanza a distancia.

9 La Asociación tiene como miembros a los once centros de entrenamiento para operaciones de paz de América Latina: Brasil, Uruguay, Argentina, Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Chile y México (en fase de creación). Y son miembros observadores: Instituto Igarapé (Brasil), Global Peace Operations Initiative (GPOI-EUA), UN Training Centre of the German Armed Forces (Alemania), Peacekeeping and Stability Operations Institute - Army War College (EUA).

10 Proceso establecido con base en la fiel observancia de las directrices de instrucción establecidas por el Integrated Training Service (ITS), órgano de formulación y evaluación de cursos del DPKO-DFS, que evalúa diferentes potencialidades de la institución solicitante, como la capacidad lingüística de los instructores, la calidad de las instalaciones y los métodos pedagógicos.

11 Fuerza Tarea Marítima de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en Líbano UNIFIL (FTM), implantada desde octubre de 2006, apoya a la marina libanesa en el monitoreo de sus aguas territoriales, garantizando el litoral libanés e impidiendo la entrada no autorizada de armas o materiales relacionados por vía marítima en el Líbano. Actualmente, posee 7 navíos. La marina de Brasil lidera la FTM desde febrero de 2011.

En el mismo año, fue planificado y conducido el 1º “Curso de Logística y Reembolso en Operaciones de Paz” (ELROP), que vino a llenar un hueco sobre el proceso de reembolso conducido por las Naciones Unidas, como también sobre los principales actores brasileños involucrados en las funciones logísticas de las Fuerzas Armadas.

Este período también está marcado por la intensificación del intercambio de instructores entre los diversos Centros de Operaciones de Paz de la ALCOPAZ, como también por el inicio de las negociaciones para que Brasil sea sede, en 2015, de la Conferencia de la Asociación Internacional de Centros de Entrenamiento de Operaciones de Paz (IAPTC, siglas en inglés)¹²

Entre otras actividades del CCOPAB, también pueden ser citadas: la implementación y consolidación de los procesos de gestión de enseñanza e instrucción, realizando la integración del sistema de enseñanza del Ejército (SEE) y del sistema de instrucción militar del Ejército Brasileño (SIImEB); la consolidación de la estructuración de la sección de coordinación pedagógica y psicopedagógica, contribuyendo a la eficacia del proceso enseñanza-aprendizaje; la actualización de los actos normativos de los diversos cursos del Centro; la reestructuración y adecuación de los documentos escolares a las normas vigentes; la actualización de los programas y reestructuración del curso de preparación para misiones de paz (Observador Militar, Oficial de Estado Mayor y Oficial de Policía de las Naciones Unidas) y la integración académica con diversas instituciones de enseñanza superior.

Ya en 2013, coincidiendo con la elaboración de estudios por parte del Integrated Training Service (ITS) del DPKO sobre la evaluación de tropas e individuos en misiones de paz, el CCOPAB creó la División de Evaluación, teniendo como origen la Sección de Evaluación de la entonces División de Enseñanza Integrada. De esta forma, ya en 2014, fue posible introducir, de manera metodológica, los procesos de evaluación y certificación para misiones de paz, estableciendo parámetros de desempeño integrados con las directrices emanadas de Nueva York y, al mismo tiempo, en consonancia con los protocolos del sistema de enseñanza del Ejército.

La medición del desempeño de los evaluados y los datos estadísticos producidos elevaron en términos cuantitativos y cualitativos el modelo de diagnóstico del Batallón de Fuerza de Paz y de la Compañía de Ingenieros en entrenamiento, sirviendo como importante herramienta para el Comando de esas unidades en la rectificación/ratificación en la fase final de la preparación del Contingente. En ese contexto, también en 2014, el Military Staff Officers Course recibió la Certificación de Reconocimiento del DPKO.

Debido a las exigencias establecidas en el United Nations Infantry Battalion Manual, otras innovaciones en el entrenamiento del Batallón Brasileño fueron implementadas. Algunos ejemplos son el entrenamiento para el empleo de la Quick Reaction Force (QRF) con uso de aeronaves y el aumento del período de ejecución del EAOP de una para dos semanas. En ese ejercicio, pasó a ser utilizado el Sistema de Fichas (SISFICHAS), para la confección de fichas y montaje de escenarios, además del Sistema de Gestión de las Operaciones de Paz (SIGEPAZ), para una gestión más cualitativa de los resultados obtenidos en el terreno durante los ejercicios.

En ese mismo período, la 5ª Subjefatura del EME consulta al CCOPAB sobre las posibilidades de asociarse con algunos países africanos, a fin de estimular la relación bilateral. De esa oportunidad surgió el proyecto de los Equipos Móviles de Entrenamiento (EMT, siglas en portugués). Los EMT son formados, normalmente, por cuatro militares especialistas en determinado asunto y con fluidez en el idioma inglés, aptos para compartir el conocimiento del material estandarizado de las Naciones Unidas, a criterio del país solicitante¹³.

En el 2015, Brasil contribuyó en gran medida con la continuidad de los estudios y del intercambio de formación sobre operaciones de paz, realizando, en Brasilia, la 21ª Conferencia Anual de la IAPTC. El CCOPAB auxilió en el planeamiento y condujo el evento con sus propios militares, habiendo recibido el reconocimiento por la excelente labor, marcada por el alto grado de profesionalismo. Tal actuación contribuyó para consolidar, de una vez por todas, la percepción internacional de la excelencia brasileña en la ejecución de tareas atinentes al entrenamiento de tropas para operaciones de paz, además de ampliar significativamente la capacidad de networking del Centro.

12 La IAPTC es una asociación abierta y voluntaria de centros, instituciones y programas que trabajan en la búsqueda, educación y entrenamiento de operaciones de paz. Entre sus finalidades, figuran la promoción de una mejor comprensión del mantenimiento de la paz, sus metas y objetivos, y métodos utilizados en el entrenamiento para operaciones de paz.

13 Desde su implementación, los EmT del CCOPAB ya enviaban equipos para Angola, Mozambique, Namibia y Colombia. Está previsto, para octubre de 2017, el envío de un EmT a México. De esa relación de “diplomacia militar”, surgieron nuevas demandas directa o indirectamente vinculadas a los EmT, como la solicitud de Angola de un oficial brasileño para asesoramiento en la consolidación de su centro de operaciones de paz y una solicitud para la designación de otro oficial como instructor del centro de paz en Etiopía. Los dos oficiales designados pertenecen al cuadro de instructores del CCOPAB.

El conocimiento de todo El proceso de entrenamiento condujo a La elaboración, entre 2015 y 2016, y en conjunto con el EmE y el COTER, del Manual de Entrenamiento del Batallón Brasileño en Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la revisión del Manual de Operaciones de Paz, principalmente compartiendo conocimientos teóricos y prácticos sobre el tema.

La estructura actual y los proyectos futuros

Actualmente, el CCOPAB posee un efectivo de cerca de 200 militares, distribuidos entre las tres Fuerzas Singulares de manera proporcional a la participación de cada una en las operaciones de paz, desde 1947. Cuenta con la cooperación en forma permanente de militares de Argentina, Chile y Francia, además de recibir instructores y alumnos de otras diversas naciones amigas para actividades puntuales. Una parte significativa del efectivo profesional de la Unidad es capacitada para el ejercicio de las funciones de instructor de cursos internacionales sobre operaciones de paz. En cuanto a las instalaciones de enseñanza, cuenta con cuatro salas para clases, entre ellas la existente en el Espacio Cultural Sergio Vieira de Mello, con una capacidad total para recibir hasta 60 alumnos de una sola vez. Se destaca que todas poseen recursos modernos para instrucción, incluyendo medios de videoconferencia (Sala Haití).

En el primer semestre de 2017, tuvo inicio la construcción del “Campo Delta”, la base de containers, que cuenta con más de 4 aulas e instalaciones suficientes para la redistribución de las diversas divisiones. El espacio está siendo modelado para contener lo más moderno en términos de tecnología y su aplicación en el proceso enseñanza-aprendizaje, motivando a los cuadros a la eterna búsqueda de la excelencia.

El CCOPAB conduce hoy, de manera regular, los siguientes cursos:

a. En el modulo “Tropa”:

- “Curso de Preparación para Comandantes de Organización Militar y Estado Mayor para Misiones de Paz (EPCOEm, siglas en portugués)”;
- “Curso de Traductores e Intérpretes Militares (ETImil, siglas en portugués)”;
- “Curso de Preparación para Comandantes de Subunidad y de Pelotón para Misiones de Paz (EPCOSUPEL, siglas en portugués)”;
- “Curso de Logística y Reembolso en Operaciones de Paz (ELROP, siglas en portugués)”;
- “Curso de Protección de Civiles (EPC, siglas en portugués)”;
- “Curso de Coordinación Civil-Militar (CIMIC, siglas en inglés)”;
- “Ejercicio Básico de Operaciones de Paz (EBOP)”, y
- “Ejercicio Avanzado de Operaciones de Paz (EAOP)”.

Todos los cursos de tropa están siendo adaptados al módulo United Nations Peacekeeping Capabilities Readiness System (UNPCRS), apuntando a atender las futuras demandas de participación de Brasil en operaciones de paz¹⁴.

b. En el módulo “Individual”:

- “Curso de Preparación para Misiones de Paz (EPmP, siglas en portugués)”;
- “Curso de Periodistas y Asesores de Prensa en Zonas de Conflicto (EPJAIAC, siglas en portugués)”;
- “Curso de Preparación de Civiles para Actuar en Ambientes Inestables (EPCAAI, siglas en portugués)”;
- “Curso de Seguridad y Protección en Ambientes Hostiles (SSAFE, siglas en portugués)”, y
- “Curso de Preparación para Entrevista de Candidatos AL DPKO (EPEC-DPKO, siglas en portugués)”.

c. En el modulo “Desminado”:

- “Curso de Acción Contra Minas”, en reemplazo Del “Curso de Desminado Humanitario, que fue realizado hasta el primer semestre Del 2017.

14 UNPCRS - Sistema que sustituyó el antiguo United Nations Stand-by Arrangements System (UNSAS), modificando la forma en que los Estados-Miembros ofrecen sus capacidades operativas para las Naciones Unidas. En el nuevo sistema, después del primer ofrecimiento (nivel 1), el DPKO realiza una visita obligatoria de inspección a las unidades ofertadas, dando el aval al proseguimiento de las siguientes etapas (nivel 2), que culminan con la firma de un memorando de entendimiento (nivel 3). Actualmente, las ofertas brasileñas se encuentran en el nivel 2.

Como resultado del crecimiento institucional y de la solidez de las bases implantadas desde el CI Op Paz, algunos ajustes curriculares pudieron ser implementados, como se puede ver a continuación.

En cuanto a la arquitectura interna de enseñanza y su conexión con el producto final de los cursos, la actual sistemática incentiva el seguimiento permanente de las directrices y de otros documentos emanados por el DPKO. Sea por medio de las operaciones en curso en que Brasil participa, sea por medio de expertos brasileños alrededor del mundo, la División Doctrina (DivDout) busca mantenerse siempre actualizada. De esta forma, esa División establece la “política curricular”, o sea, determina cuáles son los temas/instrucciones en foco en las actuales operaciones y qué atención se debe dar a determinados asuntos transversales¹⁵. En el siguiente paso, la División Educación

y Entrenamiento (DET) establece su planeamiento para la ejecución de los cursos en consonancia con esa orientación doctrinaria, apuntando a enfatizar, de manera proporcional, cada tema relacionado. En todos los cursos se busca el máximo de realismo, apuntando a retratar, con detalles, el escenario que el futuro soldado de la paz va a encontrar en el terreno.

En la aplicación de los EAOP, buscando sacar el mayor provecho de los medios tecnológicos existentes, fue introducido el software de comando y control para el seguimiento de los incidentes on-line. Valiéndose de un vehículo de comando y control, y con acceso a la red mundial de las computadoras, el equipo de Dirección de Ejercicio (Dir(ex) puede monitorear toda la evolución de los acontecimientos, inclusive con imagen real. En ese mismo contexto, también en el EAOP, fue introducida la adquisición de imágenes por medio de Sistemas Aéreos no Tripulados nivel 1, como herramienta de comando y control y de auxilio al análisis pos-acción (APA).

Como lección aprendida en esos APA, se observó la oportunidad de mejorar en el aprovechamiento de la experiencia de los Observadores, Coordinadores y Evaluadores (OCA), destacando, de manera separada, los aspectos de “instrucción verde” y de “instrucción azul”, de manera de distinguir claramente dónde el comandante de la tropa debe poner mayor atención en la instrucción de sus subordinados. En ese menester, la participación del CAADEx durante la fase del “entrenamiento convencional” y en el asesoramiento durante el EBOP y el EAOP también son fundamentales, tanto en la aplicación de las tácticas, técnicas y procedimientos como en la evaluación de éstas al final de los ejercicios.

Como consecuencia de la necesidad de un mejor aprovechamiento del tiempo disponible en el modo presencial, fue creado el Núcleo de la Sección de Enseñanza a Distancia, dentro de la DET, con la misión de administrar la tarea en esa modalidad y planificar la estructuración en personal y material de la futura Sección.

De la misma manera, buscando atender a una demanda prevista en la resolución de creación del CCOPAB, se estableció el proyecto de creación de la Sección de Asuntos Civiles, estimulando una mayor integración con el medio civil por medio de acuerdos técnicos y una futura destinación institucional de ese segmento en el Centro.

Otra novedad, establecida recientemente, fue la asunción del período de idiomas del EPMP¹⁶. Esa fase, hasta entonces conducida por el Centro de Estudios de Personal (CEP), con duración de un mes, ahora está bajo

responsabilidad del CCOPAB, estimulando el uso de la lengua inglesa, española y francesa con foco en términos técnicos propios de las misiones de paz. En ese sentido, también está siendo desarrollado un proyecto para la creación de un “Curso de Francés Técnico para Operaciones de Paz”, apuntando a atender la creciente demanda de las Naciones Unidas de recursos humanos con dominio de la lengua francesa.

Para una mejor comunicación con los diversos órganos de la cadena de comando y externos al Ejército, incluyendo civiles, universidades y agencias ONU, fue creada la División de Planeamiento y Coordinación (DPC). Esta nueva División tiene la misión de relacionarse, de manera institucional, con todos los actores que interactúan con el CCOPAB, además de planificar y coordinar los diferentes cursos internos, los pedidos de cooperación de instrucción, la selección para viajes al exterior y la adecuada utilización de la estructura interna de enseñanza.

¹⁵ Asuntos relacionados a la cuestión de género, explotación y abuso sexual, derecho internacional humanitario, protección de civiles y reglas de enfrentamiento.

¹⁶ El EPmP tiene tres fases distintas: la primera, por medio de enseñanza a distancia, transmite conocimientos básicos sobre El sistema ONU y las operaciones de paz; la segunda, presencial, transmite conocimientos instrumentales de la lengua inglesa, francesa y española; la tercera complementa y consolida los conocimientos específicos de los futuros Observadores Militares, Oficiales de Estado Mayor y Policías ONU, de forma presencial y con ejecución de ejercicios en el terreno.

Ante la proximidad del término de la MINUSTAH, el CCOPAB participó del planeamiento y de la ejecución de los nuevos módulos para la participación de futuras tropas en misiones de paz, el UNPCRS. Además del entrenamiento de un Batallón de Infantería y de una Compañía de Ingeniería, ambas del Ejército, el Centro también condujo cursos para unidades C-105, A-29 y H-60 de la Fuerza Aérea y para una Unidad médica de nivel II (Conjunta). Todas las unidades fueron evaluadas por un equipo de la ONU en una visita a Brasil, siendo elevadas al nivel II del sistema, lo que significa estar aptas para, en un paso futuro, firmar un memorando de entendimiento y ser seleccionadas para una misión de paz¹⁷.

Como forma de mantener el foco en la búsqueda de la excelencia, el Centro solicitó al DPKO la certificación de reconocimiento de su "Curso CIMIC", ahora impartido en lengua inglesa. Ese constante compromiso por el reconocimiento internacional es factor motivador para todos los cuadros y estimula la constante revisión de los procesos internos, como también la consolidación de otros.

Todo el sistema de entrenamiento utilizado hasta el presente momento está en fase de reunión en un producto único llamado "Protocolo de Entrenamiento - CCOPAB", que va a facilitar toda y cualquier consulta al modelo empleado, sea para tropa, sea para individuos, como reconocimiento de la importancia de la consolidación de lo que fue aprendido y en homenaje a todos los que, en el pasado, construyeron ese modelo exitoso.

También como forma de prestigiar a todas las tropas que participaron de los trece años de MINUSTAH, el Centro destinará parte del Espacio Cultural Sergio Vieira de Mello para recibir una parte del acervo de las instalaciones de la Base General Jaborandi¹⁸ cuando se desactive.

Finalmente, como proyecto implementado, en consonancia con una aproximación cada vez mayor con el medio académico de investigación, el CCOPAB estableció, por medio de su cadena de comando, acuerdo con diversas instituciones que hoy forman la Red Brasileña de Investigación sobre Operaciones de Paz (REBRAPAZ). Ya fueron formalizados los acuerdos con el Instituto Igarapé, PUC-Río, USP, UNESP. La Universidad Estácio de Sá (RJ), el UNICURITIBA, y la UFF están en vías de formalizar el mismo acuerdo. La finalidad del REBRAPAZ es estimular la investigación sobre el tema, ofertándolo como línea de investigación en las universidades, y facilitar la aproximación de la academia y de las organizaciones civiles nacionales con el medio militar.

Algunos indicadores de desempeño ilustraron que la visión de la Unidad - ser reconocida internacionalmente por la excelencia en el entrenamiento de militares, policías y civiles para misiones de operaciones de paz y desminado humanitario- está en plena consolidación, en razón de su aumento constante: el número de visitantes extranjeros; el número de instructores y alumnos extranjeros en los cursos de lengua inglesa; y el número de misiones en el exterior destinadas al Centro.

Consideraciones finales

El Centro Conjunto de Operaciones de Paz de Brasil nació de una demanda nacional establecida con la participación brasileña en la misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití. Después de trece años de operaciones en el país caribeño, se puede afirmar que los módulos de entrenamiento del Batallón y de la Compañía de Ingeniería para Operaciones de Paz se encontraron con sus procesos consolidados y aptos para adaptarse posibles necesidades de nuevos desafíos. Tal demanda trajo aparejada la mejora la mejora en la calidad de los cursos individuales y la consecuente certificación por las Naciones Unidas, acreditando al Centro brasileño para la transmisión de ese conocimiento a otras naciones amigas.

A lo largo de la historia de la MINUSTAH, teniendo como base el establecimiento de las estructuras de instrucción y de la metodología establecidas por el CI Op Paz, el CCOPAB desarrolló identidad institucional propia y adquirió reconocimiento internacional.

La revalidación doctrinaria de diversos capítulos de los manuales de aplicación de tropa y policías en ambientes urbanos y rurales y la prueba de las innovaciones necesarias fueron, con certeza, las mayores contribuciones del paso de los brasileños por Haití. En ese sentido, el CCOPAB ayudó a los militares de las tres Fuerzas Singulares y policías de diversos estados a crecer junto a sus instituciones.

¹⁷ Ver la nota al pie n.14.

¹⁸ Base brasileña en Haití, que cobijó al efectivo del Batallón, de la Compañía de Ingeniería y de la Agrupación Operativa de Infantes de Marina.

Fruto de su integración con diversos órganos gubernamentales, think tanks, universidades y agencias ONU, el CCOPAB posee elevado potencial de agregar planificaciones vinculadas a las operaciones de paz, en especial aquellas que necesitan de esa característica multidisciplinar. La conducción de eventos de gran envergadura, como la IAPTC, seminarios, simposios y workshops, nacionales e internacionales, muestra la flexibilidad del Centro y una inclinación natural para tratar asuntos de nivel estratégico, tanto en el ámbito del Ministerio de Defensa como del Ministerio de Relaciones Exteriores.

El inicio de los módulos UNPCRS marca una nueva fase del entrenamiento brasileño. El fin de la MINUSTAH no es un factor limitador para la continuidad y el fortalecimiento de ese proceso. Es cierto que nuevos desafíos van a presentarse en breve, pero para cada uno de ellos ya hay una experiencia mínima en esos trece años que permite la reevaluación y la adecuación del entrenamiento. Así fue en la fase de estabilización, en el apoyo a las víctimas de catástrofes, en el apoyo a las elecciones y en el descubrimiento diario de cómo proteger al ciudadano haitiano. Con el mismo espíritu pionero del CI Op Paz, el CCOPAB ve en esa oportunidad un nuevo punto de inflexión, conciente de la importancia y de la responsabilidad que tiene en las manos. "Integración!"¹⁹.

19 "Brado de guerra" da Unidade, que simboliza o espírito sinérgico entre seus componentes, oriundos das três Forças Singulares.

Referencia

BRASIL (2005). Comando do Exército. Portaria no 090, de 23 de fevereiro de 2005, de criação do CI Op Paz. Brasília:

_____ (2016). Comando de Operações Terrestres. *Diretriz de Preparação Específica de Tropa Para Missão de Paz*.

_____ (2010). Ministério da Defesa. Portaria no 952-MD, de 15 de junho de 2010, de criação do CCOPAB. Brasília:

Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB) (2011). Registro Histórico. Rio de Janeiro:

_____ (2012). Registro Histórico. Rio de Janeiro:

_____ (2013). Registro Histórico. Rio de Janeiro:

_____ (2014). Registro Histórico. Rio de Janeiro:

_____ (2015). Registro Histórico. Rio de Janeiro.

_____ (2016). Registro Histórico. Rio de Janeiro.

_____. *Calendário Acadêmico 2017*. Disponível em: <http://brachium.ensino.net.br/CalendarioAcademico/paginas/index.php?lg=pt>. Acesso em: 13 Set 2017.

Centro de Instrucción en Operaciones de Paz (CI Op Paz) (2007). *Programa Padrão de Instrução Especial do Cabo e do Soldado do Batalhão de Infantaria de Força de Paz*. Rio de Janeiro:

_____ (2009). *Histórico do Centro de Instrução de Operações de Paz - de suas origens até início de 2009*. Rio de Janeiro:

FONTOURA, P. R. C. T. (1999). Brasil: *60 años de Operaciones de Paz*. 1. ed. Rio de Janeiro: Diretoria de Patrimônio Histórico y Documentación de la Armada.

NUNES, J. R. V. (2015). Treinamento para o Batalhão Brasileiro Desdobrado no Haiti: a Consolidação de um Modelo. In. HAMANN, E.P. (org.). *Brasil e Haiti: reflexões sobre os 10 anos da missão de paz e o futuro da cooperação após 2016*. Rio de Janeiro: INSTITUTO IGARAPÉ

Organização das Nações Unidas (ONU) (2012). *United Nations Infantry Battalion Manual (UNIBAM)*. New York, v.2.

_____ (2009). Department of Field Support. *ITS Standard Operating Procedure on Training Recognition*. Disponível em: <www.peacekeepingbestpractices.unlb.org>. Acesso em: 15 set. 2017.

_____ (2000). Secretariat of the United Nations. *Brahimi Report*. Disponível em: http://www.un.org/en/events/pastevents/brahimi_report.shtml>. Acesso em: 15 set. 2017.



Cerimonia Militar que marca el inicio de la MINUSTAH, realizada en 02 de junio de 2004.

Crédito: Evan Schneider/Foto ONU

4. Los desafíos iniciales de la participación de las Fuerzas Armadas Brasileñas en MINUSTAH

Contra Almirante (Infante de Marina) CARLOS CHAGAS Vianna Braga

Al final de la soleada mañana del día 22 de mayo de 2004, llegaba a Puerto Príncipe el primer grupo de nueve oficiales brasileños (de la Armada y del Ejército) que integrarían el Estado Mayor de la Fuerza Militar de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH). De ese grupo, tres oficiales pasaron inmediatamente a componer, junto con los militares de otros países (como Francia, Estados Unidos de América, Chile, Canadá y Uruguay) un Estado Mayor interino, activado en aquel mismo día, con el propósito de acompañar la llegada de los contingentes y, principalmente, facilitar y acelerar la transición la Fuerza Interina Multinacional (MIF), que se encontraba desplegada, desde la crisis que resultó en la caída del Presidente Aristide. En aquel momento, por lo tanto, incluso antes de la entrada en vigor del mandato de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se materializaba el inicio de la efectiva y directa participación de las Fuerzas Armadas Brasileñas en la MINUSTAH, que perduraría por más de trece años ininterrumpidos, hasta el término de la misión en octubre de 2017.

Durante toda larga duración, la misión pasó por diversas fases, con características bastante distintas, alternando períodos en los cuales fue necesario el intenso uso de la fuerza, con períodos en los cuales actuó con prioridad total para ayuda humanitaria, especialmente después de los grandes desastres naturales (como el terremoto de 2010 y los frecuentes huracanes y tempestades que alcanzaron el país). Un total aproximadamente de 37 mil militares brasileños integraron la misión. Así, las Fuerzas Armadas brasileñas y sus integrantes, al mismo tiempo en que cumplían con el innegable suceso de la tarea de contribuir para proporcionar un ambiente seguro y estable en aquel país amigo, vivieron experiencias de gran relevancia para el crecimiento institucional y personal. Haití y MINUSTAH, seguramente, marcaron, para siempre, las vidas de toda una generación de militares brasileños.

El propósito de éste breve artículo es presentar, brevemente y bajo la perspectiva del campo de éste autor – que participó activamente del proceso de planeamiento conjunto e integró la misión a lo largo de todo el primer año, desde el comienzo del despliegue¹ – algunos de los principales desafíos enfrentados en la fase inicial y cuya superación fue decisiva para el suceso de la MINUSTAH. Seguramente, esta misión representa el más importante marco, hasta el momento, en la historia de la participación brasileña en las operaciones de paz de la ONU.

El planeamiento conjunto y el despliegue inicial

Incluso antes de la aprobación del mandato de la MINUSTAH por el Consejo de Seguridad de la ONU, las Fuerzas Armadas de países como Brasil ya se venían preparando para una posible participación en la misión. Luego después de las consultas preliminares, en el nivel político, sobre el interés en la participación brasileña, se inició, bajo la coordinación del, en aquella época, Estado Mayor de Defensa (EMD) – que corresponde al actual Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas (EMCFA) – un intenso proceso de planeamiento conjunto, apuntando a organizar un contingente brasileño capaz de ser desplegado para componer, en caso de confirmación, una futura misión de paz en Haití. El planeamiento conjunto integraría de ésta forma algunas iniciativas ya en funcionamiento en las fuerzas singulares.

En el caso de la Armada, por ejemplo, un detallado planeamiento ya había sido iniciado, teniendo como base un plan de operación, en un primer momento, ficticio, desarrollado en los primeros días de la crisis haitiana de 2004. El plan de Operación Albatros contemplaba, básicamente, el envío de un Agrupamiento Operativo de Infantes de Marina (GptOpFuzNav) para actuar, bajo la tutela de la ONU, en la solución de la crisis establecida en Haití².

Con la aprobación del mandato y con el corto plazo previsto para la entrada en vigor, el planeamiento y los preparativos entraron en un ritmo frenético. Así, la integración realizada en el EMD permitió la consolidación de la estructura del futuro contingente militar brasileño, así como el desplazamiento de todas las medidas necesarias para permitir su efectivo y oportuno desplazamiento para Haití. Como resultado, Brasil constituyó y desplazó para Haití una Brigada, de 1200 militares, compuesta básicamente por un Batallón y una Base Administrativa del Ejército y un Agrupamiento Operativo de Infantes de Marina (GptOpFuzNav). De éste modo, la Brigada, comandada por un General de Brigada, se desplegó para Puerto Príncipe, estando durante un considerable período de tiempo como única responsable por la capital del país, además de haber sido accionada para actuar en otros puntos del territorio haitiano. Posteriormente, contingentes de otros países fueron desplegados para reforzar la seguridad en Puerto Príncipe (Jordania y Sri Lanka), dividiendo con Brasil aquel sector³.

Es importante destacar que el planeamiento conjunto permitió que Brasil alcanzase un primer hecho notable. Todo el personal y material del contingente fue trasladado para Haití utilizando exclusivamente medios de transporte orgánicos de sus Fuerzas Armadas. Los barcos de la Marina y los aviones de la Fuerza Aérea aseguraron plena capacidad de transporte, permitiendo así que Brasil se presente al mundo, ya en los momentos preliminares de la misión de paz, realizando una clara demostración de organización, profesionalismo y capacidad de proyección de poder.

De acuerdo con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU, el tiempo pasado entre la aprobación del mandato y la llegada de las primeras tropas fue de los más cortos de la historia de aquella organización, siendo importante resaltar que tal resultado significativo solo fue alcanzado gracias a las capacidades de movilización de las Fuerzas Armadas brasileñas, dado que los demás contingentes, con excepción de Chile - que ya se encontraba en Haití, puesto que integraba la MIF y permaneció en el país - solo comenzarían a llegar un mes después.

1 El autor inicialmente, entre febrero y abril de 2004, como representante de la Marina en el planeamiento conjunto de la preparación de la participación brasileña para la actuación en Haití, coordinado por aquel entonces Estado Mayor de Defensa (EMD) del Ministerio de Defensa, en Brasilia; posteriormente, fue designado para componer el Estado Mayor interino de la MINUSTAH, como Oficial de Inteligencia, integrando así el primer grupo de oficiales brasileños, que desembarcó en Puerto Príncipe, el 22 de mayo de 2004; con el inicio efectivo del mandato, asumió y ejerció por más de un año el cargo de Asistente del primer Comandante de la Fuerza, General de División Augusto Heleno Ribeiro Pereira, hasta regresar a Brasil en junio de 2005.

2 El artículo intitulado "El Agrupamiento de los Infantes de Marina en Haití: el aterrizaje del Albatros", de autoría del CMG (FN) Marco Antonio Nepomuceno, publicado en la edición n° 23 (2004) de la Revista Anfíbio, describe con precisión los preparativos en el ámbito de la Armada de Brasil (MB) en especial del Cuerpo de Infantería de Marina (CFN).

3 A partir del tercer contingente, en junio de 2005, la Brigada fue reestructurada, sin alteración de su efectivo, para atender las demandas operacionales y administrativas del DPKO, además de permitir la inclusión de una compañía de ingeniería. Con eso, la Brigada fue reducida a un llamado Batallón Robusto, que, juntamente con una Compañía de Ingeniería, pasaron a formar el contingente.

Los primeros grandes desafíos en Haití

Si por un lado el rápido desplazamiento del contingente brasileño permitió que la ONU pudiese cumplir con el cronograma que había sido impuesto por los Estados Unidos de América (EUA), liberando las fuerzas de la MIF para retornar a sus países de origen y para actuar en otros compromisos; por otro lado, verificamos que la misma ONU fue excesivamente lenta en la obtención de tropas de otros países miembros.

Como consecuencia de ésta lentitud, la MINUSTAH, cuando sustituyó la MIF, tenía el efectivo inferior a la mitad del efectivo de aquella fuerza, lo que representaba apenas el 20 % del efectivo total de 6.700 militares autorizado en el mandato. El efectivo de la MINUSTAH solo superaría al de la MIF cinco meses después, al final de noviembre de 2004. En cuanto al efectivo máximo autorizado, éste jamás sería cumplido en el transcurso del primer año de la misión, que, al final de mayo de 2005, contaba con 6.200 militares. La situación obligó a la Fuerza de Paz a actuar, durante momentos críticos y por considerable período de tiempo, con un efectivo muy por debajo de lo que había sido planeado.

Tal hecho tuvo serios impactos en la propia credibilidad inicial de la misión, que muchas veces era vista por los haitianos como que no poseía los medios suficientes para cumplir su mandato. Acarreó también gran presión sobre el contingente brasileño que, por mucho tiempo, representó el único poder de combate significativo presente y, como tal, fue utilizado en las más diversas tareas en el territorio haitiano, representando, inequívocamente, uno de los grandes desafíos enfrentados inicialmente.

Con base en el mandato, a lo largo del primer año, era bastante extensa la lista de las principales tareas atribuidas a la Fuerza Militar de la MINUSTAH integrada por el contingente brasileño:

- Proveer seguridad en las principales ciudades y sus cercanías;
- Proteger instalaciones vitales;
- Proveer seguridad a lo largo de las principales carreteras;
- Impedir la participación de grupos armados en actos violentos;
- Proteger el acceso a la infraestructura humanitaria;
- Apoyar a la Policía Nacional de Haití (PNH) y la Policía de la ONU (UNPOL)⁴ en el control de disturbios civiles y de violencia organizada;
- Realizar acciones de desarme en coordinación con la UNPOL y con la PNH;
- Monitorear los principales puntos de pasaje en la frontera;
- Proveer protección a las instalaciones humanitarias del gobierno y de la ONU;
- Garantizar la seguridad y la libertad de movimiento del personal de la ONU y sus asociados.
- Proteger, en la máxima medida posible, a civiles bajo inminente amenaza de violencia; y
- Monitorear el ambiente de seguridad y de garantía de la ley y del orden, actuando preventivamente para prevenir e impedir la escalada de amenazas a la seguridad.

Como consecuencia directa del escenario encontrado y con el fin de cumplir las tareas antes mencionadas, la Fuerza Militar (componente militar de la MINUSTAH) estuvo, envuelta en las más diversas actividades, cubriendo casi todo el espectro de los conflictos armados, variando desde operaciones de ayuda humanitaria hasta la realización de operaciones militares de grande envergadura, que reunían muchas de las características de operaciones de guerra. Todo esto, muchas veces simultáneamente y en espacios geográficos limitados, confirmando la importancia del concepto de three block war⁵.

4 A la época, aún llamada Policía Civil (CIVPOL).

5 Concepto que según y cual los militares, puedan ser capaces de luchar y vencer en el campo de la batalla actual, debiendo estar preparados para actuar en todo espectro de los conflictos, una vez que acciones de diferentes intensidades estarán ocurriendo simultáneamente y en locales muy próximos. El ejemplo citado por el entonces Comandante - General del Cuerpo de Infantes de Marina de los EUA, General Krulak, idealizador del término, es de una ciudad en donde en una cuadra los militares estarían realizando una acción humanitaria, distribuyendo alimentos y medicamentos, en otra cuadra estarían escoltando y protegiendo un convoy ayuda humanitaria, y en una tercera cuadra estarían ejecutando una operación militar de larga escala contra una fuerza oponente. En suma, bastante similar a lo que ocurrió en el inicio de la misión en Haití.

Entre las primeras actividades desarrolladas por la Fuerza Militar, se destacaron las siguientes:

- Patrullas diurnas y nocturnas, a pie, motorizadas y mecanizadas – en todas las ciudades, las patrullas hicieron parte de la rutina de todos los contingentes. Solamente hasta abril de 2005, más de ocho mil patrullas ya habían sido realizadas por la Fuerza Militar de la MINUSTAH.
- Escolta y seguridad de convoyes de ayuda humanitaria – la pobreza extrema y la existencia de grupos armados representaban una grave amenaza a la distribución de ayuda humanitaria a los más necesitados. Así, la Fuerza Militar fue empleada en la protección del desplazamiento de convoyes con ayuda humanitaria por todo el territorio haitiano.
- Protección aproximada de autoridades, incluyendo la seguridad personal del Primer Ministro y la seguridad del Palacio Presidencial, además de la protección de visitantes ilustres - durante el primer año de la MINUSTAH, un elevado número de jefes de Estado y otras autoridades visitaron la misión, incluyendo los Presidentes de Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Perú, el Primer Ministro de Canadá y el Secretario de Estado de los EUA.
- Seguridad de instalaciones consideradas vitales por el gobierno de Haití o por la MINUSTAH, incluyendo el puerto y el Consejo Electoral Provisorio (CEP).
- Seguridad de grandes eventos, como el juego de fútbol Brasil vs Haití y el carnaval haitiano.
- Puntos de bloqueo, puntos fuertes y puntos de control.
- Control, acompañamiento y protección de manifestaciones populares – las manifestaciones populares son tradiciones del pueblo haitiano. Entretanto, demostraciones pacíficas pueden, en pocos instantes, desencadenar actos de violencia. La Fuerza Militar acompañó de cerca y protegió el derecho de libre expresión en las principales ciudades de Haití.
- Ayuda humanitaria - la Fuerza Militar actuó directamente en la distribución de ayuda humanitaria, contribuyendo para mejorar las condiciones de vida de la población.
- Operaciones Conjuntas con la PNH y con la UNPOL, incluyendo puntos de control y patrullas.
- Acciones humanitarias de emergencia – los sistemas de defensa civil haitianos son prácticamente inexistentes, así la Fuerza Militar actuó en las principales emergencias, como incendios e inundaciones. El gran destaque, durante el primer año de la misión, fue la actuación después de la tormenta tropical Jeanne, que inundó la ciudad de Gonaives. En los años subsiguientes, la actuación en emergencias y directa respuesta a los desastres naturales se tornaría una de las más significativas marcas de la misión.
- Negociación para evitar conflictos - la Fuerza Militar actuó intensamente en las negociaciones con los principales líderes de los diversos movimientos, de modo de evitar conflictos durante las demostraciones y en las principales fechas populares.
- Recuperación de predios públicos ocupados ilegalmente por los ex - militares.
- Operaciones militares de grande envergadura, en terreno urbano, contra pandillas armadas que actuaban en los barrios populares.

Observando la gama de tareas y actividades enumeradas anteriormente, podemos comprender como la actuación de la Fuerza Militar fue, desde el comienzo de la misión, sometida a los más intensos desafíos. A pesar de que algunos de esos desafíos habían sido generados por la propia inexperiencia de las tropas en operar bajo el Capítulo VII de la Carta de la ONU⁶, la mayor parte resultó del escenario haitiano, de la actuación de otros actores internacionales, al mismo tiempo de las peculiaridades del sistema de las Naciones Unidas, como la lentitud en la obtención y en el despliegue de tropas.

La estructura y las peculiaridades del Sistema ONU, hasta el comienzo de la misión, desconocidas para la mayor parte de los militares, también mostraron un desafío de grandes proporciones. Luego estuvo clara la imperiosa necesidad de operar en un ambiente multinacional e interinstitucional, en el cual, además de los contingentes militares de los diferentes países subordinados a la Fuerza Militar, había otros diferentes actores, armados o no, actuando en provecho del cumplimiento del mandato. Con relación a esos otros actores, no existían relaciones de comando claramente definidas con los demás. Además de la Fuerza Militar, participaban de las operaciones conjuntas multinacionales la Policía de las Naciones Unidas y la Policía Nacional de Haití, cada una con su modo de operación específico.

⁶ Innegablemente, hubo demora de la mayor parte de los contingentes de los países envueltos en percibir que la misión era efectivamente una misión de imposición de la paz, y no simplemente mantención de la paz. Tal demora resultó en una postura a veces clasificada como tímida, ya que las tropas, se resistían en usar la fuerza más allá de la autodefensa, realizando una interpretación excesivamente conservadora de las reglas de enfrentamiento.

La estructura interna de la propia MINUSTAH – liderada por un Representante Especial del Secretario General (SRSRG, de la sigla en inglés), al cual estaban subordinados, además de la Fuerza Militar, comandada por el Comandante de la Fuerza, dos estructuras civiles, una con actuación en los asuntos administrativos y otra con actuación en los asuntos humanitarios – también presentó importantes desafíos debido a las numerosas peculiaridades del modelo. En lo que se refiere a los aspectos logísticos, por ejemplo, toda la logística de la misión era coordinada por civiles de aquel organismo internacional, especialistas en el asunto. Aunque dentro del concepto de misión integrada, elementos del Estado Mayor de la Fuerza Militar participasen del proceso y de la estructura, quedó claro desde el primer momento, que su capacidad de influir era bastante limitada. El poder decisorio en los asuntos logísticos acababa quedando efectivamente en las manos de los especialistas de la ONU, que poseían prioridades nítidamente diferentes de las prioridades de la Fuerza Militar y cuya principal preocupación, cuando se trataba de asuntos militares, parecía siempre ser reducir los gastos. Los conflictos, entre el comando de la fuerza y la administración fueron constantes durante el primer año de la misión. Uno de estos conflictos, desde el principio, generó una demanda diplomática formal de Brasil ante la ONU, que resultó en la sustitución del entonces jefe de la administración de la misión.

Las deficiencias en el apoyo aéreo también comprometieron seriamente la ejecución de las operaciones desde el inicio de la misión. Sometidas a rigurosas reglas de aviación civil y fuera del control del comandante militar, todas las aeronaves eran controladas por el jefe civil de la administración, incluso las aeronaves militares, que estaban imposibilitadas de prestar un apoyo aéreo satisfactorio a las fuerzas operando en tierra. Tal situación fue objeto de intensas protestas por parte del Comandante de la Fuerza, que acabaron por resultar en algunos cambios que mejoraron la conducción de tal apoyo. Dado a su importancia, el asunto fue también objeto del informe que el Consejo de Seguridad emitió después de su visita en el comienzo de 2005.

Debido a las imposiciones de reglas de la ONU, vigentes en el momento, las misiones de paz no poseían normalmente servicios de inteligencia en el correcto significado del término. Con eso, la misión se tornaba completamente dependiente de fuentes externas, tales como los servicios de inteligencia de determinadas embajadas, de la Policía Nacional de Haití, del propio gobierno haitiano u de otras agencias o instituciones. El resultado directo fue que la misión estaba extremadamente vulnerable a rumores y agendas externas. En numerosas ocasiones, la Fuerza Militar fue utilizada ante informes sobre situaciones inminentes, que, habitualmente, no se producían. Sin embargo, sin tener como confirmar la veracidad, no había otra solución que el empleo de la tropa. Tal situación, principalmente durante los primeros momentos de mayor tensión, causó un elevado desgaste de la tropa. Posteriormente, en los años subsiguientes, tal situación pudo ser parcialmente controlada con la activación del Joint Mission Analysis Center (JMAC), que permitió asegurar mayor credibilidad e integración en el trato de las informaciones.

La presencia de grupos armados y el desarme también se presentaron como un enorme desafío, una vez que, a lo largo del tiempo, en función de los constantes conflictos, diferentes grupos se armaron, de forma legal o ilegal. Como el mandato de la MINUSTAH preveía un amplio proceso de desarme, desmovilización y reintegración (DDR), la Fuerza Militar se vio comprometida en estas actividades. Las actividades de DDR habían sido incluidas en la mayor parte de las misiones de paz de la ONU, no siendo, por lo tanto, novedad. Entretanto, la situación de Haití presentaba peculiaridades que tornaron la situación más compleja. En los países recién salidos de conflictos tradicionales, existen facciones opuestas que, durante el acuerdo de paz, concuerdan en desarmarse, dando origen a un proceso de DDR. En el caso de Haití, sin embargo, tal situación no ocurría, ya que no existían grupos formales en conflictos, ni tampoco acuerdo de paz a ser implementado. Así siendo, la mayor parte de las armas de pequeño porte, estando distribuidas entre los integrantes de los diversos grupos, que se escondían en las comunidades y otros locales densamente habitados o de difícil acceso. Experiencias anteriores ya habían demostrado que el desarme forzado en estas condiciones necesita de un eficaz sistema de inteligencia, siendo de ejecución muy difícil y pudiendo acarrear gran baño de sangre entre la población civil. La Fuerza Militar optó, por lo tanto, por la conducción de operaciones puntuales contra objetivos claramente definidos, de modo de minimizar los daños a la población civil.

Uno de esos grupos armados consistía de los llamados ex – militares. Las Fuerzas Armadas de Haití fueron desmanteladas en 1994, por el ex – presidente Aristide. El desmantelamiento fue hecho de forma inconstitucional, sin el desarme y sin la reintegración del grupo. Parte de los ex – militares, sin otra forma de sustento (no hubo pensiones o indemnizaciones), pasó, desde entonces, a actuar en actividades paramilitares y de seguridad privada. Así, en el inicio del mandato de la MINUSTAH y transcurridos 10 años del desmantelamiento de las Fuerzas Armadas, por diversas razones, incluyendo la inflexibilidad de la comunidad internacional y de la propia ONU, la situación había empeorado. Como resultado de la falta de entendimiento en el campo político, la Fuerza Militar fue llevada a diversas situaciones de enfrenamiento con el grupo, principalmente en el momento que edificios públicos eran ocupados por esos grupos, en la reivindicación de sus intereses. Actuando en las diversas regiones del país con el fin de fomentar la desmovilización, evitando que fuesen formados líderes nacionales y actuando con energía, cuando era necesario (como en la operación de desocupación de la antigua residencia del ex-presidente Aristide en Tabarre, realizada por el GptOpFuzNav), la Fuerza Militar contribuyó decisivamente para mantener la situación bajo control.

La existencia de grupos civiles armados, con los más diversos propósitos, no constituyó novedad en la historia de Haití. Tales grupos proliferaron con el transcurrir de los años, principalmente debido a la ausencia del Estado en buena parte del territorio. Los chimères, por definición, serían los grupos armados por el ex – presidente Aristide, compuestos primordialmente de personas extremadamente jóvenes, con propósitos políticos de perseguir a sus opositores. Las pandillas serían grupos armados que actuarían en las áreas más pobres con propósitos exclusivamente criminales: asaltos, drogas, etc. Así, en el inicio de la misión, era difícil caracterizar los grupos apenas en función de sus propósitos declarados, una vez que pasaron a dedicarse a todo tipo de actividades (políticas, criminales, etc.), de acuerdo con sus necesidades. De éste modo, a partir de diciembre de 2004, la Fuerza Militar pasó a realizar varias operaciones de gran porte contra éstos grupos, habiendo obtenido importantes resultados favorables a lo largo de los primeros años, como la recuperación del control de áreas - clave como Bel Air y Cité Soleil. La gran preocupación durante tales operaciones siempre fue evitar bajas en la largo de los primeros años, como la recuperación del control de áreas - clave como Bel Air y Cité Soleil. La gran preocupación durante tales operaciones siempre fue evitar bajas en la población civil. En tales operaciones, el contingente brasileño tuvo que recurrir a un intenso y proporcional uso de la fuerza para contrarrestar los actos de los grupos hostiles.

El apoyo a la Policía nacional de Haití (PNH) también constituía una tarea claramente establecida en el mandato. Ésta tarea, aparentemente simple, mostró ser un enorme problema. Aquella institución policial, en realidad la única fuerza legal del país, se encontraba, cuando llegó la fuerza de paz, en pésima situación, acumulando los más graves problemas, tales como, corrupción, falta de equipamiento, abusos constantes de los derechos humanos, actuación como policía política, uso extremo de violencia, instalaciones destruidas, deficiencia de efectivo y equipamiento, además del total descontrol. Con todas éstas características, la PNH era detestada por la mayor parte de la población. Además de eso, desde el inicio, el liderazgo de la PNH dejó claro que no iba a subordinarse al modo de operación de la fuerza de paz, ósea, en su entendimiento, la PNH continuaría operando como siempre hizo y el apoyo a la fuerza de paz sería apenas material y táctico, sin participación en el planeamiento. A pesar de todas las gestiones realizadas durante las reuniones del más alto nivel, la situación permaneció inalterable durante prácticamente todo el primer año de la misión.

Los conflictos entre la misión y la PNH alcanzaron su punto culminante en febrero de 2005, en el aniversario de la caída de Aristide, cuando unidades de la PNH dispararon contra una manifestación pacífica que era acompañada de cerca por tropas del contingente brasileño y por corresponsales de los medios locales e internacionales. Tal situación, además haber provocado la muerte de manifestantes, colocó en riesgo la propia integridad física de las tropas, que estaban en la línea de fuego de la PNH. A pesar de que la dirección de la PNH había insistido en la versión de que los manifestantes estarían armados, la presencia de los medios y de la propia MINUSTAH no dejaba dudas de que la PNH había deliberadamente atacado una manifestación pacífica. Como resultado del incidente, el Representante Especial del Secretario General (SRSG), Juan Gabriel Valdés, condenó públicamente la actuación de la PNH, declarando en una entrevista al diario Miami Herald, que, si tal situación se repitiese, él no dudaría en determinar que la MINUSTAH disparase contra la PNH. A continuación, movimientos de distensión del gobierno y de la MINUSTAH contribuyeron para atenuar la crisis y mantener la relación en niveles aceptables. En realidad, la situación solo mejoraría a mediados de 2005, cuando el Director General de la PNH fue finalmente removido del cargo, siendo sustituido por un nuevo director que pasó a mostrar mayor predisposición en colaborar con la misión.

Las actividades de numerosas organizaciones de ayuda humanitaria en el territorio haitiano influenciaron la actuación de la Fuerza Militar, cuya presencia, por otro lado, también produjo impactos en las actividades de esas organizaciones. Históricamente, la relación entre fuerzas militares y organizaciones humanitarias habían sido normalmente objeto de conflictos, fruto de la falta de comprensión mutua. En Haití, la Fuerza Militar fue empleada para proveer seguridad a varias actividades desarrolladas por las agencias, incluyendo numerosas escoltas de convoyes de ayuda humanitaria. Esas actividades transcurrieron sin mayores sobresaltos, excepto cuando los pedidos a veces superaban la capacidad de la fuerza. Sin embargo, existe un aspecto que fue inicialmente objeto de fuertes diferencias y desentendimientos. Se trataba del suministro de ayuda humanitaria (agua, comida, medicamentos, tratamiento médico, etc.) directamente por los contingentes de la Fuerza Militar. Buena parte de estas organizaciones y algunos especialistas en ayuda humanitaria pensaban que la Fuerza Militar no debería involucrarse directamente en el suministro de ayuda humanitaria, dedicándose exclusivamente a las tareas de seguridad. Tal pensamiento poseía una serie de razones, algunas coherentes y sensatas (como la necesidad de neutralidad, impacto en la economía informal, etc.), además de otras menos nobles, como la mantención de sus sectores específicos⁷. Por otro lado, creemos que es fundamental para la Fuerza Militar participar directamente de esas acciones para obtener un mejor apoyo de la población, principalmente en un lugar como Haití. Donde todas las promesas de ayuda no venían siendo cumplidas.

7 La discusión de éste tema es muy larga y compleja para ser tratada en éste artículo.

Con el pasar del tiempo y con mayor comprensión mutua, parte significativa de esas diferencias fueron equiparadas, permitiendo así un clima de mayor entendimiento y cooperación entre estos dos sectores (militar y humanitario), que serían fundamentales para el suceso de la misión.

Como enseñanza para la continuación de la misión (así como para futuras misiones de paz) quedó evidente la importancia de la comprensión más profunda de las cuestiones y actividades humanitarias por parte de nuestros contingentes. Así las estructuras de los Asuntos Civiles – Militares (CIMIC) constituidas en los contingentes se mostraron de importancia crucial.

Otro gran desafío en el área humanitaria fue transcurriendo con los numerosos desastres ambientales que devastaron el país en el primer año de la misión y que se repitieron en los años subsiguientes. Tales situaciones exigieron de los contingentes un enorme esfuerzo de coordinación para proveer ayuda humanitaria de emergencia, al mismo tiempo en que mantenían la concentración mínima en las tareas de seguridad y estabilización.

Finalmente, la cuestión del uso de la fuerza representó un desafío de la más alta relevancia y complejidad. Como fue mencionado anteriormente, antes de la MINUSTAH, Brasil no poseía experiencia de uso de la fuerza en misiones de paz, característica sobresaliente de misiones de Capítulo VII. En Haití, entretanto, la presencia de grupos armados, y principalmente, la necesidad de enfrentarlos para el cumplimiento del mandato demandó del contingente brasileño la necesidad de un rápido cambio de postura. Así, después de un breve período inicial de adaptación, el contingente, especialmente a lo largo de los tres primeros años, necesitó recurrir al uso (algunas veces bastante intenso) de la fuerza, para asegurar el cumplimiento del mandato y la propia credibilidad de la misión. A pesar de algunos debates y resistencias, especialmente en el ámbito diplomático, en cuanto a la actuación de Brasil en operaciones amparadas en el Capítulo VII y que implican el uso de la fuerza, es indiscutible que las tropas brasileñas en la MINUSTAH actuaron en todo el espectro de las operaciones militares y, cuando fue necesario, hicieron intenso uso de la fuerza en la defensa del mandato, especialmente en los años iniciales de la misión. Tal situación representó, de forma bastante pragmática, un claro cambio en el paradigma en relación a la actuación brasileña anterior en las operaciones de paz, en las cuales la participación ocurría en operaciones de paz amparadas únicamente en el Capítulo VI y que no implicaban, teóricamente, el uso de la fuerza⁸. Tal cambio de paradigma abre, naturalmente, un camino para nuevos desafíos, funcionando como precedente para futuras participaciones brasileñas en las nuevas misiones amparadas en el Capítulo VII – lo que, por cierto, había sido una característica de casi todos los mandatos de las operaciones de paz más recientes. Además de eso, el desarrollo de la capacidad de actuar de forma competente en todo el espectro de las operaciones militares, contemplando desde las actividades humanitarias hasta acciones con intenso uso de la fuerza, posiblemente representa uno de los más importantes legados en términos de aprendizaje, no solo para posibles futuras misiones de paz, sino también para cualquier otra operación real en la cual nuestras Fuerzas Armadas puedan ser empleadas.

Consideraciones finales

La MINUSTAH, tuvo un papel fundamental en el proceso evolutivo de la participación brasileña en las operaciones de paz. En realidad, diferentes aspectos y acontecimientos contribuyeron para que la MINUSTAH se consolidase como el más importante marco de esa evolución hasta el presente. El suceso alcanzado por Brasil puede ser atribuido a distintos factores, destacándose el desarrollo de la capacidad de planeamiento y actuación conjunta de sus Fuerzas Armadas, bien como una indiscutible capacidad de adaptación para superar los grandes desafíos que se fueron presentando a lo largo de toda la duración de la misión, especialmente en sus momentos iniciales.

Como consecuencia de las lecciones aprendidas por los primeros contingentes, en la fase inicial de la misión, el entrenamiento de los subsiguientes estaba siendo mejorado en cada una de las Fuerzas, alcanzando niveles cada vez más altos de excelencia. Además de eso, importantes estructuras permanentes fueron creadas, como bien representa el actual Centro Conjunto de Operaciones de Paz de Brasil, en el Ejército Brasileño, y la Escuela de Operaciones de Paz de Carácter Naval (EsOpPazNav), en la Marina de Brasil. Tales estructuras, además de actuar en la preparación de futuros contingentes, pasaron a funcionar también como importantes organizaciones de intercambios de ideas y verdaderos depositarios de conocimiento relacionados a las operaciones de paz.

⁸ Aquí es importante destacar que la restricción y la participación en operaciones amparadas en el Capítulo VII siempre estuvo más ligado al empleo de tropa, y en donde ésta usaría la fuerza. En el caso de la participación de observadores militares, se nota que la participación brasileña ya ocurría y continuó ocurriendo en diversas misiones amparadas en el Capítulo VII, ya que los observadores militares, por definición, no tienen actuación en el uso de la fuerza, ya que ni siquiera portan armamento, únicamente observan y reportan.

Como resultado de todo el proceso, Brasil y sus Fuerzas Armadas se encuentran hoy mejor preparados para asumir nuevos desafíos en términos de participación en futuras misiones de paz. El suceso alcanzado por el país en el período inicial de la MINUSTAH fue claramente reconocido por la ONU y por la propia comunidad internacional. Como consecuencia directa de éste reconocimiento internacional de la competencia militar brasileña, constatamos que aquella organización decidió designar un General brasileño para asumir el comando de la Fuerza Militar de la difícil Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de la República del Congo (MONUSCO) y un Almirante brasileño para asumir el Comando de la Fuerza de Tarea Marítima de la Fuerza Interina de las Naciones Unidas en Líbano (UNIFIL), comando que hasta entonces venía siendo ejercido exclusivamente por países de la OTAN.

Finalmente, en el momento en que se cierra la MINUSTAH, ya se piensa fuertemente en una posible participación de Brasil en nuevas misiones de paz. Por lo tanto, no hay momento más apropiado para recordar y estudiar los principales desafíos en el período inicial de nuestra participación.



Patrulla en Puerto Príncipe con el Force Commander de la MINUSTAH, general Heleno.

Crédito: Acervo personal del Almirante Carlos Chagas



Soldados del BRABATT durante acciones cívico militar en Cité Soleil (Puerto Príncipe, 2013).

Crédito: Vinicius Mariano de Carvalho

5. La música brasileñas en MINUSTAH - el arte del soldado como diplomacia

Dr. Vinicius Mariano de Carvalho

Unas de las imágenes más marcante de la participación brasileña en la Segunda Guerra Mundial con la Fuerza Expedicionaria Brasileña, la FEB (1943-1945), no es de ningún combate o tampoco ataques, sin embargo de un ex soldado de la FEB (también llamado de “pracinha” de la FEB, en portugués) aterrizando en Nápoles, en Italia, con sus maletas en la cabeza y llevado muy contento una caja con su guitarra. Otras muchas fotografías de aquella que fue la primera campaña brasileña fuera de su territorio desde la guerra del Paraguay (1864-1870), retratan soldados con sus guitarras, cavaquinhos (instrumento portugués de 4 cuerdas, similar a la guitarra y el timble y antecedente directo del ukelele y del cavaco), panderos, agogós, trompetas y otros instrumentos. Investigaciones recientes hechas por mí encontraran archivos de la BBC con las grabaciones de las músicas cantadas por los pracinhas brasileños en la Italia¹. algunas de esas músicas ya distribuidas en los sitios de internet, otras eran completamente desconocidas y nunca estudiadas cuidadosamente. Son, sambas, marchas, baladas, en fin, un testimonio de la diversidad musical brasileña, reflejo de la diversidad de la FEB, que fue conformada con pracinhas de todo Brasil, y de la riqueza de la música brasileña desde entoces, bien como de la manera como soldados vivió y expresó su experiencia en la guerra. situación semejante ocurrió con la música en la guerra del Paraguay. Poco se tiene estudiado sobre la misma y casi no se conoce lo que tocaban y cantaban los soldados en campaña. Otra investigación coordinada por mí llevó al descubrimiento de algunos manuscritos musicales de obras compuestas durante el conflicto por un maestro de la banda del Cuerpo de Voluntarios de la Patria de Pernambuco, Felliipe Neri de Barcelos.

1 Esta investigación es parte de un proyecto más amplio sobre la producción artística de los patios en la compañía de Italia, cubriendo música, literatura y artes plásticas. Los resultados parciales de esta investigación ya se publicaron en: CARVALHO, V. M. de. “‘Até Guerra acaba em samba’: la producción musical de los soldados brasileños en la Segunda Guerra Mundial”. In. Schulze, Peter. CARVALHO, V. M. de. ‘La mirada de un artista brasileño en la Segunda Guerra Mundial - el “Cuaderno de Guerra” del pracinha Carlos Scliar. In. Schollhammer, Karl Erik. Estudios Visuales y Literatura Rio de Janeiro: PUC-Rio. 2017; CARVALHO, V. M. de. ‘O Brasil na Segunda Guerra sob o olhar de um pracinha. A Guerra em Surdina, de Boris Schnaiderman’. In. Jaeckel, Volker; Cornelsen, Elcio. Memórias da Segunda Guerra Mundial na Literatura, Cinema e Artes. Rio de Janeiro: Jaguatirica. 2017. Para una visión general del proyecto, surgiero la visita a la página del IEAT - UFMG, donde he estado como profesor visitante en 2016 desarrollando esta investigación Ver: <https://www.ufmg.br/ieat/2016/10/vinicius-mariano-de-carvalho/>

Nuevamente la buena sorpresa, se trataba de canciones populares de entonces: un galope, una marcha, e incluso una polca².

Mi lector ya debe estar preguntándose lo que tiene a ver esta historia de la FEB y de la Guerra del Paraguay con la MINUSTAH? De hecho, son campañas bien distintas. Aquellas, operaciones de guerra; esta, operación de paz; aquellas, de duración más corta; esta, ya llegando a su 13º aniversario; aquellas, dejaron un saldo muy grande de bajas para el Ejército Brasileño; esta cuenta con fatalidades dramáticas, sin embargo, resultado directo de combates.

A pesar de muchas diferencias -y aún habría muchas otras que se apuntar -lo que hay en común, y es lo que me parece peculiar de los soldados brasileños, es la presencia de la música viva, ejecutada por los soldados, vivida y transportada al otro país como un patrimonio valioso, que se debe ser guardado y practicado por sus creadores, el soldado brasileño.

En este texto, reflejo un poco sobre la música en los contingentes brasileños en la MINUSTAH. Obviamente se trata de un texto completamente especulativo, abierto a las contribuciones, sin conocimiento más profundo para un análisis. El texto es más fruto de mi experiencia como investigador de música militar brasileña y también como investigador de Brasil en Operaciones de Paz. No voy hacer aquí ninguna afirmación de ordenes categóricas o definitiva sobre la música entre las tropas brasileñas en la MINUSTAH. Mi intención es mucho más la de recordar este otro recurso del soldado brasileño, empleado con eficacia y eficiencia, sea en combate, sea sólo en el cuartel.

Estuve la primera vez en Haití en 2013, en un viaje de estudios y investigación junto a la MINUSTAH. la investigación no era necesariamente relacionada a la música, sin embargo no me pasó desapercibido. En una de las actividades de investigación, visitamos una de aquellas acciones que hacen la tropas brasileñas en este tipo de misión. En un sábado, un grupo de militares de la compañía de Ingeniería brasileña (BRAENGCOY) se dirigió a un orfanato de Puerto Príncipe llevando una sopa bien nutritiva, para compartir con los niños allá residentes. Podría ser apenas un acto simple de solidaridad. Llegó, dejar la sopa y retornar para la base. Al final, era un día libre para aquellos militares que voluntariamente se propusieron a participar de esta actividad. Me llamó la atención que un cabo se embarcó en un vehículo con su guitarra en manos. La imagen me remitió inmediatamente a la imagen del pracinha aterrizando en Nápoles. La foto que hice no hace justicia a la imagen, pero la incluí, a título de ilustración.

Al llegar al orfanato, mientras parte de los militares preparaba la distribución de la sopa, nuestro cabo se reunía con los niños en una habitación y, con su guitarra, cantaba y jugaba con ellas. Cantaba canciones en portugués, incluía algunas palabras en créole haitiano, cantaba algunas canciones completas en esta lengua que, sospecho, que él no dominaba completamente. La escena era memorable. En pocos minutos, también estábamos yo y mis otros compañeros investigadores, cantando y jugando con los niños, que ya intentaban algunas palabras en portugués, tanto como nosotros en Créole.

En este mismo viaje, acompañando una acción cívico-social (ACISO) en Cité Soleil, la música otra vez estaba presente. De un lado, algunos soldados ya formaban un grupo de "pagode"(ritmo del samba brasileño) y, con cavaquinho, guitarra, atabaque (tambor alto africano), pandeiro y tamborim (pequeño instrumento muy utilizado en las fiestas de carnaval) cantaban con niños y adultos los más recientes éxitos musicales de los grupos de pagode famosos de Brasil. Al caer la tarde, una gran rueda de capoeira se formó en el centro de la plaza frente a la base brasileña de la MINUSTAH en aquel barrio y, por horas, las letanías y refranes de la capoeira resonaron con los "berimbaus" (instrumento musical utilizados en las ruedas de capoeira) y atabaques, envolviendo haitianos y brasileños.

Finalmente, resonó en el aparato de sonido montado para la ocasión el Ohrwurm de Michel Teló, "Ai se eu te peço", y el coro era unísono entre haitianos y soldados del contingente brasileño

Estoy seguro de que muchos otros visitantes y, principalmente, los militares brasileños que actuaran en este 26º Contingente tiene decenas de experiencias semejantes para relatar, sea como espectadores, sea como participantes de estas citas musicales

² Este material será publicado en 2018, en una edición bajo el título: La música militar en la Guerra de la Tríplex Alianza - Notas documentales y manuscritos relevados, con un texto sobre la música militar en la guerra de Paraguay y la edición contemporánea de los manuscritos, bien como el acceso a la grabación contemporánea de las obras restauradas.

En estos 13 años de misión con 26 contingentes, soldados de todo Brasil tuvieron la oportunidad de pasar seis meses en Haití, o sea la mayoría de las regiones de Brasil estuvieron en aquél país más de una vez. En transposición también cultural, llevaron consigo sus prácticas musicales locales y principalmente, llevaron las canciones que estaban en éxito en Brasil. Actuaron como verdaderos embajadores musicales del país.

Aún es temprano notar el reflejo que eso tuvo y tendrá para la música haitiana, sin embargo, no hay duda, que la presencia de esos contingentes de manera tan activa en el territorio haitiano creó la posibilidad que las influencias musicales brasileñas hayan ido más del contacto superficial como lo que presencié y narré antes. Tarea para musicólogo que estudian la música haitiana será de notar lo impactos que esta convivencia musical dejará en Haití. Seguramente, es más un legado positivo de la presencia en esta misión.

El soldado es creativo. Y bien humorado. Cuando se trata en hacer música, eso buen humor y creatividad son marcantes. En los sambas de los pracinhas de la FEB, lo que se nota es siempre una descripción irónica de las dificultades de la vida en campaña, una lectura cómica de hechos que dejaron huellas de tragedia. Así, la ametralladora alemana MG-42, terror de las tropas brasileñas, ganó el apodo de “Lourdinha” en las canciones de los pracinhas. Eso porque el sonido de su cadencia de fuego recordaba la manera como charlaba la novia de un pracinha, de nombre Lourdinha. Hasta mismo la insignia y lema de la FEB, la cobra humando, es un marco de esta manera divertida de y bien humorada de reflejar la experiencia de guerra.

Como he dicho en la introducción de este texto, no dispongo de material empírico que lo comprobe eso en músicas compuestas por los soldados de la paz en Haití, pero puedo fácilmente especular que pagodes, forrós, sertanejos y funks (ritmos de músicas brasileñas) ya surgeiron, ironizando, interpretando humorísticamente, la experiencia en la MINUSTAH. Otra vez, es trabajo a ser hecho por una posible producción musical en el futuro. Normalmente se trata de una producción que no es divulgada o registrada, porque es reflejo de una vivencia inmediata, a menudo improvisada, ejecutada con recursos que se tenía en el momento. En la FEB, muchas de estas grabaciones sobrevivieron gracias a las transmisiones de la BBC, en que los soldados imitaban instrumentos musicales como trompetes y trombones, utilizando la propia voz, ya que ni siempre disponía de instrumentos a la disposición.

Hoy, con las mídias sociales, especialmente el YouTube, encontramos mucho de esta producción musical de los soldados, filmadas con celulares y postadas en la plataforma. Son, como yo dije, funks y pagodes, que interpretaban de manera irónica el servicio de guardia, el tiempo como sentinela, el momento de la limpieza, etc. Aún no encontré vídeos como estos en Youtube acerca de la misión en Haití, sin embargo no estoy seguro que muchos de esos soldados guardan pérolas musicales improvisadas, nacidas durante su tiempo de misión en Haití en la MINUSTAH.

Otro aspecto muy interesante de ese intercambio cultural de los soldados brasileños en campaña es la incorporación de elementos lingüísticos de las lenguas en contacto con el portugués. Así como en los sambas y marchas (marcha: un tipo de samba) de los pracinhas, el miedo pasó a ser paura, el alemán pasó a ser tedesco, la rubia pasó a ser bionda, el veterano brasileño de la MINUSTAH ya incorporó el créole haitiano y no hay quién se refiera a un bom bagai. No será sorpresa si otros tantos términos de esta lengua vegan a se incorporar en el lenguaje de los cuarteles por los militares que allí estuvieron y consecuentemente de las músicas allí nacidas.

En una última visita de investigación a la MINUSTAH, en agosto de 2017, pude percibir otro aspecto peculiar de la música entre los soldados del contingente 26 BRABATT reflejada en las canciones de corrida de la tropa. Observé que la experiencia de peacekeeper era motivo de inspiración para el soldado que cantaba las canciones en la corrida de Entrenamiento Físico Militar (TFM, sigla en portugués). Muchas de estas canciones denotaban la inspiración que venían desde el periodo de preparación de la tropa aún en Brasil, ya que se remetan a eventos anteriores a la llegada al Haití. De toda manera, las canciones ‘improvisadas’ por el Sargento Malheiros confirmaban muchas de las hipótesis que levanto en este texto. Cantaba él con la tropa:

Aqui em Caçapava
Eu mal falava português
Mas lá em Porto Príncipe
Eu vou gastar o meu inglês

Hello, good morning
How are you
I'm fine, thank you

Aqui no BRABATT
Eu já falo até inglês
Mas lá no Haiti
Eu vou testar o meu francês

Bonjour,
Comment allez-vous
Ça va bien
Merci beaucoup

Se nota la ironía y buen humor, al mismo tiempo el juego de palabras con las lenguas, como señalé arriba, resultado de la convivencia con otros idiomas en la misión. Otra canción, nuevamente con la mezcla de leguas, aún refiriéndose al periodo preparatorio de la misión, decía:

Repetez après moi
O BRABATT26 está treinando
Preparando pra embarcar

La realidad operacional de la tropa también encontró versos en las canciones del Sargento Malheiros. En la monotonía melódica típica de las canciones de carrera- en las que el ritmo del verso es el factor relevante, combinado con su contenido, que debe necesariamente ser de motivación moral - encontrar la palabra correcta y la familiaridad del contenido para el soldado es el núcleo del arte la poética. Eso se ve con maestría en esta canción de corrida:

Patrulha a pé, motorizada
Check-point, escolta armada
Ações cíveis, humanitárias
A tropa está bem preparada
Manter estável o ambiente
A segurança, conte com a gente

Además del uso motivacional e irónico, estas canciones también tiene una carácter formativo interesante, ya que en la repetición de los verso en coro, procedimientos, valores, objetivos y tácticas son repasados y fortalecidos, como atesta esta otra canción de carrera oída en BRABATT 26:

Lá em Porto Príncipe
Você vai me ver
Armado e equipado
Comandando um GC

Em Cité Soleil
Você vai me ver passar
De carro de combate
E a turba dissipar

No ar, no mar
E no país inteiro
Transmito a garra e fibra
Do Soldado Brasileiro

Pelo Brasil e pelo Haiti
Unidos pela Paz
Por isso estamos aqui

O aún en esta otra, en la cual prácticamente todos los procedimientos operativos entrenados durante los estagios de preparación para la operación de paz son repasados musicalmente:

Peacekeeper foi chamado
Para mais uma missão
Check aos pares, cobertura
Double Tap, tá na veia
Peacekeeper tá na área
Acabou a brincadeira
Capacete azul, colete
E com meu fuzil na mão
Armamento de backup
Estou pronto para ação
Inimigo à direita, à esquerda
E retaguarda
Saio da visão de túnel
Estou sempre na vanguarda
Mão forte, ou mão fraca
Já domino a posição
1, 2, 3 e sul
e até retenção
Peacekeeper é um soldado
Ele luta pela paz
Agora eu vou contar
Pra você o que ele faz

Por último, la conciencia de que el 26 contingente sería el último y que la hora del fin de la misión estaba cerca no fue descuidada en la inspiración del sargento en la composición de sus canciones de carrera. Esta última canción que así reproduzco muestra bien como la música también opera aspecto memorialista relevante y que también contribuye en la construcción del sentido simbólico para la misión:

Tá chegando o dia
Tá chegando a hora
O BRABATT vai partir
Peacekeeper vai embora
13 anos de sucesso
Muito trabalho e ralação
Muitas pedras no caminho
Terremoto e furacão
Alguns tombaram no caminho
No cumprimento da missão

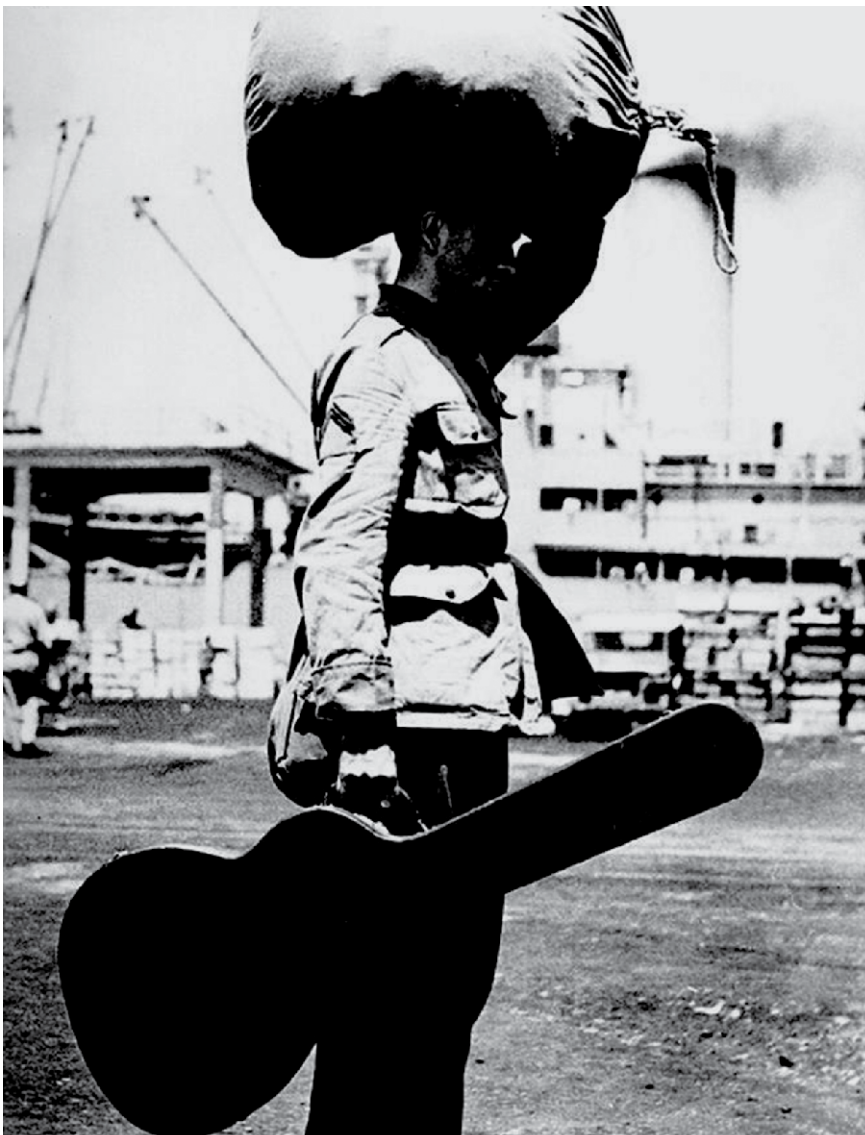
En un texto especulativo como éste, lleno de conjunturas sobre la posible música que surgió en esta convivencia de 13 años, lo que se tiene más a lo cierto es que la música brasileña estuvo presente de manera intensa y viva en Haití, no sólo por las grabaciones y discos, pero también por la practicada por el soldado brasileño. El peso diplomático desempeñado por esta práctica es innegable. Además del comprometimiento militar en su aparato de fuerza; además de la presencia marcante de varios agentes en los momentos de mayor trauma humanitario como el terremoto de 2010; además de los grandes esfuerzos diplomáticos formales; el Brasil también tuvo una actuación diplomática de otra orden, sencillamente ejecutada por el soldado en un típico ejercicio de diplomacia cultural. Sencillamente cantando, tocando sus instrumentos, practicando con la población local.

El ejercicio de la diplomacia cultural provoca impacto fuerte, refuerza lazos de la camaradería, reafirma un soft power sin pretensiones impuesta, facilita el diálogo y la comprensión, y demuestra que, espontáneamente estructuras pacificadoras pueden ser establecidas y llevadas a cabo.

Algunos estudios académicos a cerca de la participación brasileña en operaciones de paz - y en el caso en particular de Haití - describían y argumentaban a cerca de un diferencial cultural común entre los soldados brasileños que se colocaban en situación privilegiada cuanto las necesidad de resolver situaciones de conflicto, o de evitar estas mismas situaciones. Un supuesto "La manera brasileña de hacer operaciones de paz" fue siempre muy relacionado al aspecto cultural. Sin duda la música es una de las herraminetas para ese diferencial cultural.

Si comprendemos eso sistemáticamente, doctrinariamente, y no apenas como proveedor de anécdota, poderemos percibir que operaciones de peacekeeping, de peacebuilding y de peace enforcement no pueden negligenciar este elemento. Difícil es, y tal vez hasta imposible, enseñar eso a quién no lo tiene en su esencia y identidad. Aquí tal vez la "arma secreta" brasileña en las operaciones de paz, arma que el soldado brasileño lleva guardado adentro de su caja de guitarra. Arma que, cuando accionada, lo ayuda a evitar conflictos, lo ayuda a pacificar situaciones, lo ayuda a filtrar sus mas duras experiencias de combate, lo ayuda a traducir para aquellos que no vivenciaran lo que él vivenció

Como yo dije al inicio, este es un texto en abierto. No quiere sólo informar sobre como fue la música entre los contingentes brasileños en la MINUSTAH, pero también quiere principalmente provocar en los militares que por allá pasaran en estos 13 años, que recuerden de como la música se hizo presente durante su misión y de como hace parte de su memoria en MINUSTAH. Me quedaré, como investigador, muy recompensado en oír sus experiencias, sus músicas, sus testimonios. Con eso, tal vez no tengamos que esperar 60 años para conocer la música brasileña en MINUSTAH, como ocurrior con la música brasileña en la FEB, o 150, en caso de la Guerra de la Tríplíce Alianza.



Soldado Brasileño Llegando en Itália
(Nápoles, 1944)

Crédito: Archivo Histórico del Ejército
Brasieño



Crédito: Relación Pública

Cumplimiento del mandato y de las normas internacionales

6. La pacificación de Bel Air

General de División Luis NOVAES Miranda

7. Brasil en Haití: un caso de éxito

Coronel Marcos Venicio MENDONÇA

8. Análise de la participación policial militar brasileña en MINUSTAH

Mayor PMDF SERGIO CARRERA Neto y Myor BMRS Marco Morais

9. La incorporación de una perspectiva de género por parte de Brasil en MINUSTAH

Dra Renata Avelar Giannini y Mayor IVANA MARA Ferreira da Costa



Crédito: Acervo BRABATT

6. La pacificación de Bel Air

General de División Luis NOVAES Miranda

Generalidades

El 3er Contingente Del Batallón de Infantería de fuerza de Paz – Batallón Haití – partió hacia el área de operaciones con la difícil misión de sustituir a la Brigada Haití durante el periodo electoral y en medio de un cuadro de escalada de la violencia en Puerto Príncipe. A mediados de 2005, el ambiente era incierto, las autoridades de la MINUSTAH y de las Naciones Unidas en Nueva York, tenían dudas respecto de las condiciones de seguridad para el desarrollo de las elecciones durante ese mismo año, y el Consejo de Seguridad no estaba seguro con respecto a la extensión del mandato. En terreno, las fuerzas en oposición realizaban acciones de emboscadas diariamente contra las tropas brasileñas y la policía nacional haitiana (PNH), atacaban puntos sensibles, atacaban a mujeres, robaban, secuestraban, mataban a inocentes y grupos rivales disputaban el poder.

El área de operaciones del contingente brasileño era muy amplia. En aquel entonces, incluía los barrios de Bel Air, Delmas 2, Solino y Ticherry (para este artículo, llamaremos a todo ese conjunto Bel Air), base física de los *chimères*¹ - grupos armados relacionados al partido Familia Lavalas, del ex presidente Aristide – además de otras facciones rivales, que representaban la resistencia a las fuerzas legales (Gobierno interino y MINUSTAH). Era considerada vital para el éxito de la MINUSTAH, por ser el escenario de un sinnúmero de actividades criminales y por su proximidad con los centros político y económico de la ciudad, también áreas brasileñas, resultando en repercusiones internacionales para la violencia en el país. En aquel entonces, Cité Soleil, que era otro foco de actividades criminales, no era responsabilidad de Brasil.

¹ *Chimère* significa "quimera", un monstruo de la mitología griega, compuesto de partes de diferentes animales. Su alusión más inocua está ligada a organizaciones populares, pero en realidad, eran pandillas que vivían en las poblaciones marginales haitianas como Cité Soleil y Bel Air, "manteniendo el orden", recaudando dinero a través de actividades ilícitas y entregando el 100% de su apoyo al ex presidente Aristide. Son solo uno de los múltiples grupos paramilitares que existieron en la historia haitiana, así como Tonton Macoute del presidente François Duvalier (GIRARD, 2010).

El presente artículo se referirá solamente a las acciones de las tropas de ejército en el proceso de pacificación de Bel Air.

El ambiente operacional

Bel Air era un barrio de clase media y baja, con bastantes poblaciones marginales incrustadas en su interior. Muchas de sus cuadras estaban constituidas por casas de albañilería junto a las calles, algunas con más de dos pisos, además de construcciones irregulares y enmarañadas en el interior, unidas por callejones, corredores y túneles. La existencia de elevaciones trona el terreno aún más difícil para operar, debido a que el campo de vista y tiro es muy limitado, restricciones para los movimientos en las vías de acceso y dificultad para la coordinación y control de los mismos. Para las fuerzas oponentes, el terreno presenta ventajas enormes, debido en primer término al conocimiento que poseen sobre él, la existencia de muchos entretechos donde era posible ubicar observadores y francotiradores, como también la facilidad para desplazarse y para ocultar o disfrazar personas, material e instalaciones.

Durante el despliegue del primer contingente, el día 30 de septiembre de 2004 – aniversario del golpe que derrocó a Aristide en 1991 – partidarios del ex presidente, establecidos hacia años en Cité Soleil, iniciaron una serie de manifestaciones en la capital, que terminaron con la muerte de más de 10 personas y con la decapitación de 3 policías, lo que llevó a bautizar el movimiento como “Operación Bagdad”, haciendo alusión a como se mataba personas en Irak. Durante esa operación en Bel Air, muchos autos y casas fueron quemados, personas fueron agredidas y expulsadas de sus casas y muchas huyeron de forma espontánea, dejando el barrio literalmente bajo el control de estas pandillas de chimères. Hubo una reacción de parte de la PNH (Policía Nacional Haitiana) y el clima de inseguridad y acusaciones mutuas se apoderó de Bel Air. El Lavalas pasó a hacer demostraciones, los que normalmente acababan con actos de violencia casi en forma diaria².

A partir de entonces, ningún carro particular o de transporte público pudo cruzar por esos barrios nuevamente, muchos fosos fueron cavados para impedir o dificultar la entrada de la policía o de la MINUSTAH, muchos de los carros que fueron quemados pasaron a ser utilizados como barricadas, todos los locales comerciales cerraron sus puertas y la región pasó a ser una especie de santuario de actividades ilícitas, particularmente para esconder personas, armas, municiones, autos robados y para llevar a personas secuestradas. Puerto Príncipe pasó a tener otro foco de acción importante al lado de Cité Soleil – Bel Air.

Como Bel Air se encuentra en el corazón de Puerto Príncipe, las fuerzas adversarias tenían influencia en casi toda la ciudad. Desde sus lugares de refugio, los grupos llevaron el miedo a la región del Palacio Nacional, donde era común escuchar disparos durante el día y la noche. Al centro comercial, donde un mercado fue incendiado en mayo de 2005, matando a muchas personas carbonizadas. La región del puerto y los barrios residenciales más distantes. No era posible disociar los chimères de una cierta resistencia política, en nombre del ex presidente Aristide, pero cada vez tenían más motivaciones económicas, dirigiendo secuestros, asaltos y robos, además de asesinatos y otros actos de violencia³.

Las fuerzas brasileras combatieron esos ilícitos durante muchos meses, obteniendo un relativo éxito a inicios de 2005. Con una fuga en masa desde una cárcel en marzo y con las elecciones aproximándose, la situación se agravó bastante en mayo, alcanzando niveles insostenibles a inicios de junio. A partir de ese momento, para que una patrulla entrara al barrio, era necesario combatir. La PNH solo podía entrar escoltada por vehículos blindados brasileros. El área estaba bajo control de las fuerzas adversarias nuevamente y el clima de inseguridad se expandió para otros barrios y para todo el país. La misión completa estaba en riesgo de fracasar, exigiendo del Consejo de Seguridad más tiempo para estudiar la extensión del mandato en junio y el aumento de las fuerzas previstas, en un intento para permitir que más tiempo para estudiar la extensión del mandato en junio y el aumento de las fuerzas previstas, en un intento para permitir que hubiesen elecciones en 2005, ya que esa tarea era parte del mandato en vigor. El Lavalas y los chimères decían que no habría elecciones sin Aristide, y amenazaban de muerte a aquellos que alcanzaran el título de elector.

² GIRARD (2010).

³ GIRARD (2010); KAWAGUTI (2006).

El amparo y decisión para el uso de la fuerza

Fue necesario un tiempo para que las tropas brasileras lograran entender completamente lo que significaba operar bajo el manto del capítulo VII de la carta de las Naciones Unidas. Brasil ya tenía una cierta experiencia en operaciones de paz, pero casi siempre actuando bajo el capítulo VI, con excepción del pelotón de policía militar del Ejército desplegado en Timor Oriental. En esas misiones, la fuerza solamente era autorizada como medio de auto defensa.

El amparo normativo provenía del capítulo VII de la carta, en el cual se basaba el mandato de MINUSTAH, derivado de la resolución 1542 del Consejo de seguridad, que entregaba a las fuerzas la misión de garantizar la seguridad y estabilización del país, entregar apoyo operacional a la PNH y entregar protección a los civiles amenazados, entre otras⁴. Además, el informe Brahimi ya había definido el concepto de fuerzas adversarias (traducción libre de “spoilers”) y exigía de las operaciones de paz, la defensa de los civiles⁵. Finalmente el SOFA (Status of Force Agreement) entregaba libertad de movimiento a las tropas en todo Haití⁶.

Operando dentro de esos límites, el Batallón Haití no tuvo otro recurso más que usar la fuerza necesaria y proporcional para liberar vías bloqueadas por las fuerzas adversarias y actuar contra grupos armados que atacaban civiles en su área de responsabilidad. También le correspondió responder de forma oportuna, a diversas acciones armadas realizadas contra sus propias fuerzas (111 de las registradas en los documentos diarios enviados al comando de MINUSTAH, solamente en el 3er contingente).

De esa manera, cada vez que las bases de estos grupos eran identificadas, las tropas del Batallón, normalmente actuando en conjunto con personal de la PNH, organizaban operaciones para su desmantelamiento y prisión de los criminales, empleando la fuerza adecuada y proporcional siempre que había resistencia. Con el pasar del tiempo, eso ya no fue necesario, pues las personas preferían escapar antes que el enfrentamiento.

Las operaciones

Las operaciones del batallón fueron planificadas y ejecutadas tomando como base la doctrina de operaciones contra fuerzas irregulares en ambientes urbanos. Curiosamente, la experiencia que Brasil comenzó a reunir en la misión de paz de República Dominicana – FAIBRAS – en 1965, a través del Regimiento Escuela de Infantería (REI), volvía a ser aplicada por la misma unidad, en la misma isla, después de exactamente 40 años.

Considerando el terreno, la localización y actividades de las fuerzas adversarias, el Batallón Haití dividió su sector entre las subunidades, formando así subsectores. Esos subsectores fueron cambiando a medida que la situación evolucionaba. En cada subsector, fue establecida una base de combate, donde la subunidad fue desplegada y operaba enviando a los pelotones hacia bases de patrulla (puntos fuertes) o enviando patrullas directamente hacia los objetivos. La autoridad fue transferida hacia los escalones más bajos, particularmente a los comandantes de subsectores y de los puntos fuertes, lo que agilizó de sobremanera las decisiones en terreno, proporcionando mas efectividad al empleo de las fuerzas.

Fueron fundamentales, para el éxito de estas operaciones, los pasos dados por los contingentes anteriores, como el despliegue de una compañía en el Palacio Nacional, la cual estaba en un lugar central de la ciudad, y principalmente la decisión del 2do contingente de ocupar el Fuerte Nacional, ubicado en el corazón de Bel Air. Esas dos posiciones fueron transformadas en las bases de combate para los dos subsectores más centrales de la ciudad. La ocupación del fuerte tenía como objetivo traer a otros sectores de la MINUSTAH hacia el lugar, como DDR, Civil Affairs y también a la PNH, lo que finalmente no se materializó en aquel momento, pero sirvió de base para las acciones contra los chimères del barrio. Entre diciembre de 2004 y junio de 2005, ocurrieron 68 ataques contra las tropas brasileras en Bel Air, respondiendo con fuego en 48 oportunidades⁷. Las acciones del 3er contingente en Bel Air pueden dividirse en dos fases estratégicas; en la primera, se buscaba la seguridad de la zona de acción, mientras que en la segunda, se buscaba la estabilización. Ahí, predominaron las grandes operaciones de combate y el establecimiento de los primeros puntos fuertes (PF).

4 ONU (2004).

5 Idem (2000).

6 Ibid (2004).

7 KAWAGUTI (2006).

Aquí, se realizaron pequeñas operaciones, se mantuvo presencia permanente y operaciones tipo policía, complementadas por acciones cívico-sociales (ACISO) unilaterales del batallón, además de otras en coordinación o cooperación con las policías (haitiana y de la ONU) y agencias civiles.

En la fase de seguridad, la intención era realizar operaciones en Bel Air para obtener resultados decisivos, reduciendo el poder de combate de las fuerzas adversarias, desarticulando los grupos organizados y liberando las vías dentro del área. Para eso, la principal herramienta fue el cerco, inversión en bases conocidas y la búsqueda de las áreas cercadas. El objetivo fue conseguido. En las primeras acciones, la resistencia de los chimères fue intensa, principalmente al momento de establecer el cerco, lo que dio origen a intensos tiroteos que ocurrían generalmente en áreas pobladas. Estas acciones fueron eliminando a los grupos, gracias a informaciones previamente levantadas. El sector de acción ya estaba dividido en subunidades y los comandantes de compañía gozaban de libertad de acción para reaccionar. Sin embargo, el problema no estaría completamente resuelto hasta existir presencia permanente en el núcleo de esas áreas.

De esta manera, después de la obtención de los primeros resultados, con excelentes repercusiones en la MINUSTAH y en la prensa local, la próxima tarea sería obtener resultados más duraderos y permanentes. Desde el fuerte Nacional, se podía observar después de la salida de las tropas para operaciones, a algunos chimères retronando a sus escondites, compartiendo de esa forma el control del barrio con las fuerzas legales. En la acción directa, la estrategia estaba funcionando, pero la base de combate (en el caso del fuerte Nacional) todavía estaba lejos de los problemas para quien busca un control cerrado. Muy por el contrario, en el caso de la primera área a ser pacificada, en las calles Tiremasse y Mariela, esa distancia fue de cerca de 500 metros. Fue ahí cuando surgió la idea de los puntos fuertes (PF).

Un PF es un dispositivo en el cual la tropa establece seguridad en todas las direcciones, está en condiciones de defenderse de acciones de las fuerzas adversarias y a partir de su ubicación, puede proyectar el poder y cumplir con otras tareas. En la práctica, fueron establecidos en inmuebles, preferencialmente en aquellos que eran utilizados por las pandillas para ejercer su dominio sobre los barrios. El lugar escogido para el primer despliegue de un PF fue la calle Mariela, en una instalación abandonada de 3 pisos, donde antes funcionaba una farmacia y después pasó a ser base para que los chimères delinquieran. Estaba en el corazón de la primera área a ser controlada y fue designada como Punto Fuerte N° 1.

Otra gran ventaja operacional de los PF fue el lanzamiento de los pelotones en terreno, con un área de influencia delimitada, con aproximadamente 200 metros de radio, donde el comandante de pelotón tenía libertad de acción y la responsabilidad diurna. Ahí, operaba con rapidez, iniciativa y oportunidad por medio de patrullas a pie, motorizadas, mecanizadas y mixtas, establecimiento de puntos de observación (PO), empleo de francotiradores, puesto de bloqueo relámpago y fijos, pequeños PF, búsqueda de áreas, empadronamiento de la población y otras actividades atingentes. Cuando había fracciones de policía como refuerzo, las patrullas se ejecutaban de forma conjunta con ella. Por último, el teniente debía buscar la cooperación de la población local en general.

Gran parte del éxito de la pacificación de Bel Air se debió a la eficacia de los pelotones empleados en los PF, que funcionaron como base de patrulla. En batallón seleccionó 7 PFs, el de la calle Mariela era permanente y los otros, ocupados en días y horarios determinados. La ubicación consideró los puntos de mayor actividad de fuerzas adversarias. Siempre había 2 o 3 PFs ocupados.

Debido a la situación de inseguridad, los PFs eran protegidos con sacos de arena, concreto y obstáculos, y todos los medios de apoyo al combate nocturno fueron empleados.

El apoyo logístico a los PFs fue total, considerando el mínimo indispensable para las necesidades de las tropas empleadas en estos puntos, incluyendo baños, camas, generadores, freezer y otros. A partir de aquel momento, el contingente mantenía varios PFs, además de la base principal, en la Universidad de Tabarre, y dos bases de combate; en el Palacio y en el fuerte Nacional. La logística se hizo más difícil y compleja, el bienestar de la tropa disminuyó, pero la seguridad aumentó y el mandato pasó a ser cumplido en ese aspecto, que valía todo esfuerzo y sacrificio. Cuando fue obtenida la seguridad, se iniciaba una segunda fase estratégica, de estabilización, sin plazo para terminar. La intención era estabilizar Bel Air por medio de operaciones militares, control efectivo de la PNH y la dirección efectiva de los diferentes órganos civiles de la ONU, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (ONG) e incluso la iniciativa privada.

La idea era seguir con la presencia permanente en el barrio, por medio de la ocupación continua del PF de calle Mariela y alternando los otros, además de los puestos de observación; realizar operaciones quirúrgicas de cerco y búsqueda en las áreas de refugio de las fuerzas adversarias; emplear personal de la PNH en el 100% de nuestras patrullas y en los puestos de bloqueo y control de las áreas urbanas; utilizar un vehículo de operaciones psicológicas con alto parlante, extendiendo su acción en calles del centro de la ciudad y áreas

periféricas, solicitando la cooperación de los locales; establecer enlace permanente con la municipalidad de Puerto Príncipe para coordinar el retiro de basura, inicialmente con nuestra seguridad, además de otros servicios básicos. Establecer contacto con el gobierno para el establecimiento de un puesto de salud en Bel Air, y establecer un cronograma de visitas de civiles a los barrios, visando el establecimiento y/o retorno a las actividades normales

El batallón también realizó la seguridad del Primer ministro de Haití. Esta tarea empleó, durante los 6 meses de permanencia en ese país, a diez hombres diariamente. Además de esa misión, de gran importancia y visibilidad, el batallón también fue empleado en dar seguridad a autoridades brasileras y de otros países que visitaban Haití, en el control de tránsito y en otras misiones típicas de la policía militar. Para el mando y control de las operaciones, fue creado un eficiente sistema táctico de comunicaciones, fueron instaladas 3 repetidoras en la zona de acción del batallón y un gran número de radios portátiles y vehiculares permitían el enlace permanente de las unidades durante las 24 horas del día. Equipos menores y menos potentes complementaron a los otros en los escalones más bajos, permitiendo incluso el enlace entre las escuadras de los grupos de combate, con los puestos de observación, instalaciones logísticas y de comando. Incluso utilizando medios analógicos, pero muy eficaces, las comunicaciones fueron un punto a destacar durante las operaciones.

El batallón también poseía un pelotón de ingenieros. Como apoyo de combate, removió incontables obstáculos de las vías, cerró pozos y removió cuerpos y barricadas, generalmente bajo fuego adversario. También fortificó muchas posiciones como los PFs, garitas de los puestos de combate y los puestos de observación e intervino calles por medio del empleo de obstáculos. Durante las incontables operaciones, también fue empleado en ACISO removiendo basura de las calles, conquistando así el apoyo de la población. Como instrumento de apoyo logístico, realizó diversas obras en las bases, ayudó en la purificación de agua, operó la lavandería, cargó y descargó aeronaves y contenedores, mejoró las condiciones de diversas vías, además de una gama de otras actividades.

Desarrollo de las acciones y resultados obtenidos

Los resultados obtenidos en Bel Air no podrían haber sido mejores. Contrario a las expectativas, en 6 meses el barrio fue liberado de más de 200 elementos de las fuerzas adversarias que allí actuaban.

Los grupos oponentes fueron desarticulados, por medio de grandes operaciones de cerco y búsqueda, en las cuales las fuerzas adversarias sufrieron graves pérdidas y pasaron a temer a la tropa brasileras. Los resultados obtenidos en la gran operación "Puno de Acero" el 6 de julio de 2005, en Cité Soleil, que fue encabezada por Brasil, resultó en la muerte del líder Dread Wilmé, también influyeron de sobremanera para crear las condiciones necesarias para el cambio de fase en Bel Air. Acto seguido, el batallón ocupó 7 PFs en el corazón de todas las áreas de influencia de los diversos grupos armados. En cerca de 2 meses de intenso trabajo en Bel Air, se logró el nivel de seguridad que permitió al batallón cambiar su postura estratégica e iniciar la estabilización y pacificación total del barrio.

Posteriormente, a inicios de agosto, con el poder de combate de las tropas adversarias bastante reducido, ocurrió un fenómeno imprevisto para el batallón; grupos de personas, armados con machetes y otras armas blancas, algunas veces con el apoyo de la PNH, pasaron a actuar contra los otrora poderosos grupos ilegales, disminuyendo aun más sus capacidades. El Batallón Haití pasó a tener que actuar para proteger a los chimeres de la población enfurecida y de la policía. Evitando masacres como la ocurrida en Martissant, donde la PNH mató a 10 personas, lo que significó la prisión de importantes figuras de esa institución y un gran desgaste político para el gobierno interino y para la propia MINUSTAH. El control total de la PNH en Bel Air pasó a ser necesario, lo que motivó al mando del batallón a proponer la abertura de una comisaría de policía en el Fuerte Nacional, que fue una antigua intención del 2º contingente, y que fue concretada el 12 de agosto, desde donde fue posible controlar las acciones policiales en el barrio, que pasaron a ser ejecutadas en forma conjunta con nuestra tropa y con UNPOL. La PNH, que en junio solo podía entrar al barrio fuertemente escoltada por blindados brasileros, pasó a disfrutar de la pacificación, realizar sus patrullas a pie y poder conversar con la población local, hasta ese entonces considerada como enemiga por muchos de ellos y viceversa⁸.

8 En una ceremonia realizada en la Plaza de la Paz, en Bel Air (Delmas 2), El día 18 de septiembre de 2005, los integrantes de la PNH fueron ovacionados por la población de forma espontánea.

Se percibió entonces, que existía la necesidad del involucramiento de otras instituciones para que la población confiase totalmente en la MINUSTAH y para que no existieran más resistencias al trabajo de las tropas. A mediados de agosto, el barrio ofrecía un mediano nivel de seguridad, sin embargo, todavía no existía ninguna presencia gubernamental en esa área, como presencia policial, electricidad, agua potable, desagüe, recolección de basura, escuelas, puestos de salud ni otros servicios básicos. Entonces, se comenzó a atraer a los civiles del gobierno, de la ONU y de las ONGs, a través de visitas agendadas e invitaciones. También hubo un trabajo de concientización de MINUSTAH, mostrando que mientras Cité Soleil aun tenía un problema grave de seguridad y poseía múltiples proyectos (parados por falta de seguridad), Bel Air, que era un importante símbolo para la misión, ya permitía el aprovechamiento del éxito y poseía sólo 3 proyectos parados. De esta forma, paralelamente a la presencia militar y a las operaciones, hubo un retorno gradual de los civiles, lo que impulsó al barrio en forma definitiva hacia la normalidad. Cabe destacar el trabajo de la ONG "Viva Rio", que lideró alguna de las iniciativas.

A partir de ahí, el batallón incentivó el contacto de las compañías con los líderes civiles en todos los niveles, rompiendo las últimas barreras existentes entre la población y la tropa. Las reuniones de las comunidades pasaron a ser una actividad normal y las competencias como fútbol, basquetbol, carreras, música, pintura y otras actividades culturales y deportivas sirvieron para acercar aún más a la tropa con el pueblo. Acciones de DDR pasaron a realizarse en Bel Air, obteniendo resultados prácticos en noviembre. La municipalidad pasó a integrarse en algunas de las actividades. Diversas ONGs y agencias de la ONU entraron en el barrio, generando empleos y mejoras en la calidad de vida. Bel Air, que tenía derecho a solo 3 proyectos en julio de 2005, pasó a tener más de 25 en noviembre de ese mismo año, todos en pleno desarrollo, sin contar con el apoyo del poder público haitiano. En esa misma dirección, la MINUSTAH decidió implementar su primer QIP (Quick Impact Project) en el barrio, bajo la responsabilidad del batallón brasileño.

En ese momento, la población que ya confiaba totalmente en la tropa y parcialmente en la policía, comenzó a apoyar mucho más, informando detalles sobre las fuerzas adversarias, multiplicando las operaciones, las que ahora se realizaban casi sin la necesidad de abrir fuego. Era el inicio del fin de las fuerzas adversarias en Bel Air.

Siguiendo ese ritmo constante, los últimos líderes chimères abandonaron el área y se refugiaron en otros reductos de la ciudad, haciendo de Bel Air un barrio seguro y en condiciones de volver a la normalidad. Los elementos remanentes, bajo la presión constante de la tropa, entregaron sus armas al proceso DDR y voluntariamente, fueron direccionados hacia otras áreas preparadas para su reinserción en la sociedad.

A pesar de la pacificación del barrio, no hubo tiempo para que se realizaran las elecciones presidenciales previstas para el segundo semestre de 2005. Sin embargo, con la normalidad de vuelta en el centro político y económico de la ciudad y en prácticamente todo el país (con excepción de Cité Soleil), se definió que el balotaje ocurriría a inicios de 2006 y se inició todo el proceso logístico y administrativo de registro electoral, con puestos en el Fuerte Nacional y en calle Mariela, entre otros puntos en el barrio.

Conclusiones

Hay diversas formas de calificar el trabajo del Batallón Haití. El Force Commander de la época, Gral. Heleno, dijo que lo que fue realizado debería quedar registrado en la historia de las operaciones de paz. El Gral. Lugani, Deputy Force Commander, afirmó que su trabajo había cambiado el rumbo de toda la MINUSTAH, incluyendo a los sectores civiles, entregando optimismo y credibilidad en la misión. Otras autoridades civiles y militares, haitianas y extranjeras, hicieron referencias similares. Sin embargo, en este momento se trata de buscar las causas de la pacificación de Bel Air, que pueden servir como lecciones aprendidas y buenas prácticas para otras tropas y para el perfeccionamiento doctrinal de paz y empleo de fuerzas contra tropas irregulares.

A inicios de 2005, la preparación de la tropa llevada a cabo en el REI, unidad base del 3° contingente, con la concurrencia de un núcleo del recién creado Centro de Instrucción para Operaciones de Paz (CI Op Paz), se tornó apta para conducir todo tipo de operación en ambientes urbanos, incluso las más peligrosas y arriesgadas, como fue el caso de la operación "Puno de Acero". Eso fue determinante.

El empleo de la doctrina se mostró eficaz en operaciones, destacando el funcionamiento de un centro de operaciones tácticas del batallón, el método de estudio de la situación, el empleo de pequeñas fracciones en operaciones contra fuerzas irregulares en ambientes urbanos, las diversas tácticas, técnicas y procedimientos para la utilización de las tropas a pie y de los blindados en operaciones urbanas, principalmente en las patrullas, entre otros aspectos. Esa doctrina se tornó una referencia para los demás contingentes, siendo transmitida a todos por el CI Op Paz y fue la base para la posterior pacificación de Cité Soleil en 2007 y para la estabilización de todo el país. Ese conocimiento está codificado en esa unidad, hoy Centro Conjunto para

Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB), en las notas de instrucción y en la experiencia de sus instructores y monitores y podrá servir, inclusive, para otras misiones.

La planificación centralizada y la ejecución descentralizada de las acciones, con muchas de las decisiones tomadas en los niveles más bajos, como los capitanes de los subsectores y los tenientes y sargentos de los PFs, entregó tal tempo a las operaciones, que no permitía que las fuerzas adversarias se reorganizaran. En operaciones, la combinación de las tropas a pie, pisando todo el terreno, con el poder de fuego y de choque de los blindados y de los elementos posicionados en los puntos dominantes, entregó un poder de combate y una seguridad muy grandes a la fuerza.

Las operaciones de cerco y búsqueda entregaron resultados decisivos contra las fuerzas adversarias, permitiendo la captura de personal y material, reduciendo el poder de combate del oponente, proporcionando las condiciones de seguridad para la presencia permanente de la tropa.

La ocupación de los PFs por parte de los pelotones de Infantes de Marina en áreas críticas, desde los cuales eran lanzadas las patrullas, caracterizó la presencia permanente en la zona de acción y permitió el control total del terreno y de la población. Creando vínculos permanentes entre el ciudadano haitiano y el soldado brasileño.

El cambio de postura cuando la seguridad fue alcanzada, atrayendo la presencia de civiles, fue fundamental para garantizar que las condiciones de seguridad fueran expandidas y las primeras señales se desarrollaran volvieran a los barrios que en algún momento estuvieron bajo el control de fuerzas adversarias.

Finalmente, el apoyo de la población, fruto de la combinación de todos estos factores, hizo que las últimas resistencias de las fuerzas adversarias fueran efectivamente eliminadas.

Referencia

GIRARD, P. (2010). Haiti: The Tumultuous History – From Pearl of the Caribbean to Broken Nation. Nueva York Palgrave MacMillan.

KAWAGUTI, L. (2006). La república negra: Historias de un reporter sobre las tropas brasileiras en Haiti. São Paulo: Editora Globo. São Paulo: Editora Globo.

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2001). Carta de la Naciones Unidas. Rio de Janeiro: UNIC.

(2009). Relatório Brahimi. Sitio Oficial de Las Naciones Unidas. Disponible en http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/55/305. Acceso en 09 de Septiembre 2017.

_____. Consejo de Seguridad (2004). Resolution 1542. Sitio Oficial de Las Naciones Unidas. Disponible en <http://www.un.org/press/en/2004/sc8083.doc.htm>. Acceso en 09 de Septiembre 2017.

_____. Secretariado (2004). Agreement between the United Nations and the Government of Haiti Concerning the Status of the United Nations Operation in Haiti (SOFA). Disponible en <http://www.ijdh.org/wp-content/uploads/2014/03/MINUSTAH-SOFA-English.pdf>. Acceso en 10 de septiembre de 2017.



Tropa brasileña se prepara para ctuar en la MINUSTAH

Crédito: Relaciones Publicas del CCOPAB

7. Brasil en Haití, un caso de éxito: un análisis de la misión brasileña en Haití

Coronel Marcos Venicio MENDONÇA

Introducción

La primera misión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fue establecida en octubre de 1947; habiendo Brasil enviado a Grecia tres oficiales, uno de cada Fuerza, para que participasen de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para los Balcanes (UNSCOB). La Comisión fue creada para monitorear la situación de los refugiados en la frontera entre Grecia y Albania, Bulgaria y Yugoslavia, países que estarían interviniendo en la guerra civil griega.

Diversos factores habían llevado a la ONU y otros organismos internacionales a intervenir con más intensidad a fin de resolver disputas. La participación de Brasil en esas intervenciones ha sido casi una constante.

Brasil, después de pacificar sus problemas fronterizos y por poseer dimensiones continentales que disuaden cualquier acción bélica de sus vecinos, vive momentos de relativa paz en el cono sur. De Ahí la necesidad de enviar contingentes y personal de forma individual para misiones de paz, para poder posicionarse en el escenario internacional como protagonista de grandes decisiones, garantizando condiciones en la expresión militar del poder nacional anhelando una plaza como Miembro Permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en caso de que éste sea ampliado.

El suceso en la participación de Brasil en diversas misiones (actuales y pasadas), sea con tropa o en misiones individuales, han llevado al país a un nivel de confianza internacional poco alcanzado por otros. Ese hecho lo llevó a ser invitado para liderar el componente militar de la misión en 2004, cuando la misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH) fue establecida.

La Misión fue establecida por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU), por medio de la Resolución 1542, que tuvo por finalidad inmediata restaurar el orden en Haití, comprometida después de un período de insurgencia que ocasionó la deposición del entonces presidente Jean - Bertrand Aristide.

Los objetivos iniciales de la misión fueron, estabilizar el país, pacificar y desarmar los grupos guerrilleros y rebeldes, promover elecciones libres y colaborar en la reconstrucción del desarrollo institucional y económico de Haití. Por primera vez, desde 1994, liderábamos el componente militar de una misión de paz de la ONU. La capital, Puerto Príncipe, estaba dominada por pandillas. En 200 años de historia, apenas un presidente había terminado su mandato, el mismo que acababa de ser depuesto. Diversos problemas sociales poblaban el país más pobre del mundo. Haití había desmantelado sus Fuerzas Armadas y millares de ex – soldados llevaron sus armas para sus casas y de la posesión de ellas provocaban todo tipo de desorden y actos maliciosos contra la población que ya tenía recuerdos sombríos de los “Tontons Macoute” (la temida policía política de las “dinastía Doc”¹).

Asumimos el desafío y enviamos un contingente que alcanzó la cantidad de más de 35.000 hombres. Enfrentamos pandillas, terremotos y huracanes. Perfeccionamos nuestro sistema logístico y de entrenamiento y, después de más de 13 años, el componente militar brasileño se retiró y el país está preparado para asumir una nueva misión².

La participación de los militares brasileños en la MINUSTAH

Brasil fue solicitado por la ONU para asumir el comando del componente militar de la MINUSTAH (Comandante de la Fuerza) y enviar tropas para componer el contingente, en su fase inicial, la MINUSTAH fue compuesta con el efectivo autorizado de 6.700 militares, oriundos de los siguientes países contribuyentes: Argentina, Benin, Bolivia, Brasil, Canadá, Chad, Chile, Croacia, Francia, Jordania, Nepal, Paraguay, Perú, Portugal, Turquía y Uruguay.

El Contingente Brasileño (CONTBRAS) llegó al país caribeño con 958 hombres del Ejército, organizados en un Comando de Brigada, con su Estado mayor y un Batallón de Infantería de Marina, además de un Agrupamiento Operativo de Infantes de Marina, con 234 hombres, también con la orgánica del Batallón de Infantería. El total del CONTBRAS I fue de 1.202 hombres.

A Partir del tercer contingente, inclusive, el Comando de la Brigada y su Estado Mayor fueron desactivados y el CONTBRAS ganó una Compañía de Ingeniería de la Fuerza de Paz. Fue en ese momento que la MINUSTAH pasó a enfrentar las bandas locales, iniciando por el Bel Air.

A partir del tercer contingente, el CONTBRAS pasó a estar compuesto por el Batallón de Infantería de Marina de la Fuerza de Paz (BRABAT), incluyéndose el Agrupamiento de Infantes de Marina, y la Compañía de Ingeniería de la Fuerza de Paz (BRAENGCOY), con un efectivo total de 1.216 hombres, siendo 832 hombres del BRABAT, 234 Infantes de Marina y 150 en la BRAENGCOY. La BRAENGCOY, por otra parte, permanecía con ese efectivo hasta 2008, cuando fue aumentado hasta 250.

El período de 2005 hasta 2007, cuando la MINUSTAH, decidió pacificar Puerto Príncipe y confrontar a los grupos armados, experimentó conflictos intensos y constantes con las bandas en Haití. Cada día, la Misión ganaba espacio y conquistaba áreas y regiones. Tal postura fue un riesgo calculado que, en caso no diese cierto, podría amenazar profundamente el suceso de la deseada estabilización del país y de la propia misión.

El poder de esas pandillas, sus estructuras, motivación y relaciones con el poder político, principalmente en Cité Soleil, trajeron impactos para la estructura socioeconómica y para el día a día de la población haitiana.

1 Período iniciado en 1957, cuando François Duvalier (Papa Doc) vence en las elecciones y crea una violenta organización paramilitar, los Tonton – Macoute. En 1971, Papa Doc designó a su hijo, Jean – Claude Duvalier (Baby Doc), presidente vitalicio. Baby Doc da continuidad al violento régimen de su padre y sigue llevando a Haití a situaciones extremas. 1986 marca el fin de la Dinastía Doc, cuando Baby Doc fue derrocado por una revuelta popular y huye de Haití y se exilia en una lujosa mansión en la costa del Mediterráneo en Francia. Retorna a Haití en 2011 y, en 2013, activistas intentan llevarlo a juicio por los abusos durante su gobierno.

2 La Resolución 2350; de 13 de abril de 2017, del Consejo de Seguridad de la ONU, definió la última extensión de la MINUSTAH hasta el 15 de octubre de 2017 y la creación de la UN Mission for Justice Support in Haiti (MINUJUSTH). La nueva misión estará compuesta por hasta siete unidades de policía, con 980 funcionarios y 295 oficiales individuales. El tiempo inicial de la misión es de seis meses, entre el 16 de octubre de 2017 hasta el 15 de abril de 2018.

La pacificación de Haití y aspectos ligados al área judicial, criminal y de derechos humanos, con los límites necesarios al uso de la fuerza, trajeron enseñanzas importantísimas e implicaciones que perfeccionaron la forma del empleo del Ejército Brasileño, inclusive en las acciones de Garantía de la Ley y el Orden. Podemos decir, sin duda, que la pacificación de Haití cambió la cara del Ejército de hoy.

La pacificación del gran Puerto Príncipe puede ser metodizada en cinco fases distintas, a veces superpuestas:

- 1ra Fase (2005): pacificación de Bel Air (3° CONTBRAS);
- 2da Fase (2006): pacificación de Cité Militaire (5to CONTBRAS);
- 3ra Fase (2007 a 2014): pacificación de Cité Soleil (6to al 22° CONTBRAS);
- 4ta Fase (2007 a 2010): mantenimiento de la estabilidad y seguridad en el área del CONTBRAS y sofocación de bandas en el área de responsabilidad del BRABAT.
- 5ta Fase (2010 a 2014): reconstrucción del ambiente de seguridad deteriorado por el terremoto (2010), con foco en Cité Soleil.

Además de la pacificación de áreas de Haití, la misión venía cumpliendo bien los otros objetivos del mandato. Desde 2006, se produjo la garantía de la realización de las elecciones libres y seguras, con amplia participación popular. Y ya se había hecho la plena Liberación del tránsito en todo Haití.

El 11 de enero de 2010, poco más de cuatro años y medio después de su inicio, la misión había evolucionado a un nivel de suceso sorprendente y algunos resultados ya habían sido alcanzados, como:

- La pacificación de Bel Air, Cité Militaire y Cité Soleil;
- La detención de líderes de pandillas;
- El encaminamiento de la cuestión de los ex-militares;
- La incautación de grandes cantidades de armas, municiones y drogas;
- La conquista de la confianza de la población;
- La creación de un ambiente favorable para actividades de agencias humanitarias y organizaciones no gubernamentales (ONGs);
- El retorno gradual de servicios públicos esenciales; y
- El retorno de las actividades comerciales y de la vida rutinaria;

Sin embargo, al contrario de lo que mucha gente pensaba, mucho trabajo vendría por delante. El día 12 de enero, a las 19:53 horas, horario de Brasilia, un fuerte sismo se produjo en Haití, con una magnitud de 7,3, iniciado aproximadamente 10 km abajo del nivel del mar, y con epicentro a 25 km SW de Puerto Príncipe. La República Dominicana, la parte este de Jamaica, Puerto Rico y Bahamas también sintieron el sismo. Las noticias inmediatas fueron las siguientes:

- El Campo Charlie fue afectado y hubo pérdida de contacto con las demás bases.
- A las 21:21 horas llegó la información de que el Punto Fuerte 22 había sido completamente destruido y que 12 soldados estaban enterrados;
- El Fuerte Nacional colapsó y tres militares estaban enterrados;
- El Hotel Christopher, uno de los locales usados por la ONU, fue completamente destruido y cuatro oficiales del Ejército estaban desaparecidos;
- La Base Tebo fue totalmente destruida, pero no había víctimas, y
- Fue confirmado el fallecimiento del 2° Sgt Davi Ramos de Lima, del 5° Batallón de Infantería Ligera.

El terremoto dejó un saldo de 200.000 muertos entre la población haitiana. La MINUSTAH, agencias de las Naciones Unidas y ONGs también contabilizaron 85 muertos y 15 desaparecidos. Autoridades de la ONU también fueron víctimas del desastre, incluyendo el Representante Especial del Secretario General (RESG) Sr. Hédi Annabi; el principal ayudante del RESG, EL Sr. Luiz Carlos da Costa; el Comandante de la Policía de la ONU, Sr. Doug Coates. Brasil perdió 18 valiosos militares. Pérdidas que produjeron conmoción nacional.

La catástrofe sacudió la frágil economía haitiana, damnificando severamente la infraestructura del país. El CSNU, por medio de la resolución 1908, de 19 de enero de 2010, respaldó la recomendación del Secretario General de las Naciones Unidas y aumentó el efectivo militar de la MINUSTAH, a fin de apoyar la inmediata reconstrucción del país y garantizar su seguridad.

El efectivo del CONTBRAS, permaneció inalterado hasta el 11° Contingente, pasó entonces a estar compuesto, a partir del 12°, por dos Batallones de Infantería de Marina de la Fuerza de Paz [1040 militares en el primero (796 del Ejército, 234 Infantes de Marina y 10 oficiales de la Marina) y 809 en el segundo batallón], además de una Compañía de Ingeniería (con 250 hombres desde el 8° contingente), permaneciendo un total de 2099 militares.

En 2011, ocurrieron nuevas elecciones presidenciales y la misión se desarrolló con el fin de completar su mandato original, para asegurar un ambiente estable, promover el proceso político dentro de la normalidad, fortalecer las instituciones gubernamentales de Haití y su estructura de leyes y reglamentos, además de implementar reglas para la protección de los derechos humanos.

Con la estabilización del país y su reconstrucción después del terremoto, el CSNU redujo los efectivos de la MINUSTAH. Brasil volvió a tener solo un batallón y los efectivos del BRABAT y de la BRAENGCOY pasaron a ser de 1.200 y 250 militares, respectivamente. En junio de 2015, se produjo una nueva reducción del efectivo, pasando el BRABAT a tener 850 militares y la BRAENGCOY, 120 militares.

La actuación del contingente brasileño en el gran Puerto Príncipe fue un éxito muy grande que cambió la cara de la ciudad. Anteriormente, la basura, la pobreza, la falta de calles y carreteras liberadas y la oscuridad dominaban la ciudad. En el inicio de la misión, las bandas estaban fuertemente armadas e impedían la actuación de la ONU. Bien seguras en sus reductos, ellas recibían a los miembros de las Naciones Unidas con disparos. Solamente la actuación continuada del contingente brasileño, en los años 2005; 2006 y 2007, pudo traer paz a la capital haitiana.

Admirados por la manera en la cual la población haitiana respondía con gestos de amistad y aprecio hacia el soldado brasileño, la forma de actuar en Puerto Príncipe recibió de la comunidad internacional el nombre de “Brazilian soft power”³. Había también quienes conocían la expresión “Brazilian way of peacekeeping”. El pueblo pasó a confiar en la MINUSTAH y la bandera brasileña pasó a abrir las puertas de los barrios de la capital haitiana. Poco a poco, el país fue cambiando, comenzando por Puerto Príncipe, área de responsabilidad de Batallón Brasileño.

Con el terremoto, mucho se perdió, pero Haití ya se venía acostumbrando a vivir en paz y orden, buscando nuevas oportunidades de trabajo. Hoy, la reconstrucción del país viene ocurriendo rápidamente. Ese suceso que ha alcanzado Brasil a un nivel de credibilidad extraordinario para países que actúan en misiones de paz y llevó al CSNU a decidir, en abril de 2017, por el cierre definitivo de la MINUSTAH a partir del 15 de octubre de 2017.

Razones del suceso de la misión en Haití

Las razones del suceso de la misión de las Naciones Unidas en Haití y, particularmente, del suceso de la participación y de la acción del componente militar brasileño en aquella misión, son muchas, y de variados matices y algunas, por deficiencia de éste autor, no fueron planteadas en éste estudio. Sin embargo, algunas llaman la atención por ser bien visibles, palpables y específicas de las características del soldado brasileño. Podemos enumerar como factores de ese suceso:

- **La fuerte identificación étnica – social** - la descendencia africana de Haití, con el consiguiente origen común esclavista del pueblo haitiano y del soldado brasileño, además de la extrema pobreza de aquel pueblo, poseen semejanzas con algunas regiones de nuestro país, y nuestro soldado percibe eso. Todo esto junto a las dificultades del día a día, teniendo el pueblo haitiano que trabajar para tener algo para comer, sujeto al empleo informal, o ganando poco en la formalidad, además de la fuerte manipulación y explotación política a las cuales el pueblo es constantemente sometido.

³ Así definido por la comunidad internacional como la forma de cómo el soldado brasileño actúa en situaciones críticas delante de la población. Expresa una de las características marcadas de la personalidad del soldado brasileño (más amable y flexible que el de otros países). La expresión fue empleada por primera vez por Edmond Mullet, ex – Representante Especial del Secretario General de la ONU en Haití, durante una reunión en Nueva York, en 2011. Qué país del mundo llevó para un área de conflicto uno de sus bienes más preciados de comunicación social – su selección de fútbol nacional – con el fin de promover la paz?

- **La similitud con los problemas de la seguridad pública** - la presencia de grupos armados ejerciendo poder sobre una determinada área o región, donde la fuerte violencia de las pandillas armadas producían gran cantidad de exposición de personas heridas y cadáveres. Esas características de Puerto Príncipe en nada chocaron con el soldado brasileño, que sabía lidiar con esos problemas con facilidad y naturalidad. De esa misma forma que el haitiano, nuestro soldado también estaba acostumbrado a la impunidad y a resolver los problemas donde el poder público era ineficaz o inexistente.
- **Capacidad Operacional de la tropa** - definida como la capacidad de cumplir bien las tareas y ejecutar aquello que fue planificado, unido a una fuerte preocupación en cumplir sus misiones con un mínimo de daño colateral. Puede también ser expresada como la capacidad de ejecutar acciones continuas y repetitivas en largos períodos. La trilogía que expresa la rutina del soldado brasileño demuestra bien esa característica: servicio – patrulla – descanso.
- **Metodología del planeamiento de Estado Mayor** - los oficiales brasileños están acostumbrados a realizar cualquier tipo de trabajo en grupo y en un ambiente multicultural y disciplinario. Ésta es también una de las características del suceso de nuestros militares en misiones individuales. Se trata de una fuerte actitud en realizar el análisis de un problema y la fuerte percepción del “CORE” de la misión, junto con la pericia en elaborar y transmitir órdenes claras y precisas a todos los escalones.
- **Empleo de DOPAZ** (Destacamento de Operaciones de Paz, militares de Fuerzas Especiales y Comandos) **y del DOP** (en algunos momentos DOAI – Destacamento de Operaciones Psicológicas) como elementos de maniobra del BRABAT - fueron utilizados como multiplicadores del poder de combate; elemento de montaje de redes de informantes y búsqueda de información; medio para la conquista del apoyo de la población y cambio de imagen de la MINUSTAH (fuerza de ocupación por fuerza de ayuda humanitaria); y difusor de técnicas operacionales para la tropa.
- **Elevada capacidad de respuesta rápida del BRABAT y de la BRAEGNCOY** - tal capacidad puede ser expresada por las siguientes características: estructura y entrenamiento direccionado al empleo de aeronaves; capacidad de respuesta rápida sea en aeronaves y / o blindados; confinamiento que permitía tener una cantidad de efectivos considerable y a disposición de los comandantes permanentemente; y constantemente en estado de alistamiento.
- **Capacidad de improvisación del soldado brasileño** - ese aspecto fue identificado en la mayoría del equipamiento y material (estribo de vehículo, porta arma, camiseta manga larga, etc.), en la capacidad de realización de planeamiento y transmisión de órdenes en cualquier lugar y bajo cualquier condición y en la adaptabilidad a situaciones adversas
- **Buena estructura de Comando y Control** - se trata de las variedades de sistemas de comunicaciones de última generación. La abundancia de medios de comando y control y de equipamientos, así como el uso de la red social fueron características marcadas en todos los contingentes brasileños, lo que permitía a los comandantes controlar sus tropas en cualquier parte del terreno y dar comodidad a los militares para que tengan contacto con sus familiares.
- **Adecuado soporte en medios y materiales** - vehículos de diversos tipos, cantidad satisfactoria de suministros y piezas de reposición y apoyo logístico adecuado a las necesidades operacionales de la tropa fueron factores que posibilitaron mantener de forma elevada, en todos los momentos, la operabilidad de la tropa.
- **Empleo de la masa en las acciones críticas** - el empleo de efectivos siempre superiores a la amenaza, usando como elemento básico el empleo de la subunidad y la concentración de gran cantidad de efectivos en una pequeña área fueron factores que proporcionaron suceso táctico en las acciones de los contingentes.
- **Empleo adecuado de la inteligencia operacional** - uso de los medios de vigilancia terrestre, vehículos aéreos no tripulados y estudio del área, así como la búsqueda de información por medio del uso de informantes y colaboradores proporcionaron al CONTBRAS informaciones actualizadas del ambiente operacional.
- **Búsqueda constante de apoyo de la opinión pública** - en Brasil, en Haití y / o en la comunidad internacional - tal acción fue proporcionada por el empleo sistemático del oficial de comunicación social, oriundo del Centro de Comunicación Social del Ejército (CComSEx), para coordinar acciones de comunicación social, por la actuación conjunta del CComSEx y de la Asesoría de Comunicación del Ministerio de Defensa (AsCom / MD) en la divulgación de la misión, así como por el desarrollo del interés de los medios en las misiones de paz despertada por las divulgaciones institucionales.

- **Entrenamiento enfocado para la peor hipótesis** – independientemente de la situación de Haití, de calma o conflicto, el militar fue entrenado para la peor hipótesis. Su entrenamiento fue basado en las tareas necesarias de una operación de paz. Así, las técnicas operacionales y el tiro con armamento, en las diversas situaciones posibles, tenían prioridad en el entrenamiento.

- **Centro conjunto de Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB) como centro de excelencia y multiplicador de conocimientos** - se trata de un importante vector de difusión de conocimientos en el entrenamiento de la tropa, debido a que está constantemente alineado con lo que hay más actualizado en el entrenamiento específico y evaluación de la tropa, siendo reconocido internacionalmente como referencia en su área de actuación.

- **Metodología de entrenamiento** - el entrenamiento del CONTBRAS es regulado en una directriz específica, que traza las líneas generales de cómo debe ser realizado, y está basado en un programa – padrón elaborado para atender a los requerimientos de las acciones tácticas necesarias para las misiones de paz de la ONU. Además de eso, están establecidos niveles basados en la metodología de “train of trainers”. Asimismo está sistematizado para que ocurra dentro de un ciclo continuo.

- **Apoyo marcado de la Ingeniería Brasileña en la reconstrucción del país** - con una cantidad impresionante de medios, personal experimentado y altamente capacitado y la realización de acciones de apoyo a la infraestructura haitiana, a las actividades de ayuda humanitaria y de socorro a la población, la BRAENGCOY mostró al mundo y a la ONU la excelencia del ingeniero militar brasileño. Entre las diversas obras realizadas por la Compañía de Ingeniería Brasileña, pueden ser citadas: destrucción de explosivos (más de 3.000 kilogramos); limpieza de cunetas (más de 20.000 metros); perforación de pozos (64 unidades); producción de asfalto (más de 24.000 metros cúbicos) y la remoción de escombros / basura (más de 24.000 metros cúbicos).

- **Énfasis en las acciones humanitarias** - sería imposible disociar las actividades operacionales de las actividades humanitarias desarrolladas, en su mayor parte, por iniciativa de los propios contingentes brasileños en el país amigo. Tales actividades proporcionaban no solo el apoyo de la población, sino también una comprensión mayor del soldado de las carencias del pueblo haitiano.

- **Eficiencia del apoyo logístico** - eficaces acciones en las funciones de logística, transporte y mantenimiento, fueron fundamentales para mantener la eficiencia operacional del CONTBRAS. Además de eso, fue necesario adaptar / crear, dentro de nuestra estructura, organizaciones militares derivadas de las necesidades de optimizar las actividades logísticas específicas para las actividades del CONTBRAS, un ejemplo fue la Base de Apoyo Logístico del Ejército. Esa gran unidad logística tuvo un papel fundamental en el apoyo logístico de las operaciones militares del CONTBRAS. y tendrá más aún en la repatriación y mantenimiento de todo el material de las organizaciones militares de la Fuerza de Paz, bajo su responsabilidad.

- **Recursos financieros específicos** - los recursos para la movilización, preparación, empleo y desmovilización de la tropa componían un elemento específico del presupuesto federal, lo que proporcionó alivio a la Fuerza de ese encargo y de proveer los medios necesarios para la eficaz preparación de los contingentes y la renovación constante de material. Además de eso, proporcionaba un confort mayor a la tropa, retirando la dependencia de los contingentes de los recursos de las Naciones Unidas.

- **La Desmovilización de la Tropa** - realizada para proporcionar a los militares la garantía de que están retornando a sus hogares en buenas condiciones físicas, mentales, psicológicas y libres de las patologías congénitas del área de operaciones. Esa actividad trajo confiabilidad al proceso, ayudando, junto con otros factores, a garantizar un elevado número de voluntarios para la misión. Fue realizada en todos los militares que retornaron de misiones de paz.

- **La acción precisa y competente de la MINUSTAH** - en la coordinación de las acciones de todos los contingentes - sin duda, el Comando de la misión (su componente militar y civil, principalmente) supo conducir con precisión las actividades de todos los contingentes, tanto en el campo político como en el militar, auxiliando a las instituciones haitianas y prestando el apoyo necesario a las operaciones, realizando planeamientos complejos, coordinando las acciones del componente militar y policial y, aún, formando y preparando la Policía Nacional de Haití (PNH).

Conclusión

Después de trece años de misión en el país caribeño, se cierra en octubre de 2017 la MINUSTAH, cuyo componente militar fue liderado por Brasil desde el inicio. Los números de la participación brasileña impresionan. Fueron 11 Comandantes de la Fuerza, 26 contingentes, 33 Batallones de Infantería, 24 Compañías de Ingeniería y, todo en conjunto, 35.000 (treinta y cinco mil) militares del Ejército Brasileño.

Perdimos 24 militares y 2 civiles (Zilda Arns y Luiz Carlos da Costa) en esa misión. De esos, 18 en el terremoto en 2010, uno fue electrocutado en un tejado, otro se cayó desde un vehículo y se fracturó el cráneo, dos cometieron suicidio y dos sufrieron ataque cardíaco. Tuvimos, también, un militar herido en una acción de combate. En toda la misión, 15 cascos azules de la ONU perdieron la vida fruto de acciones adversas de cualquier naturaleza. Brasil no tuvo ningún militar muerto en acción.

Vale resaltar que, después de trece años de misión, también no tuvimos ningún militar que haya sido acusado de abuso sexual o explotación de menores. Ningún militar nuestro fue, de la misma forma, repatriado por la ONU por haber cometido faltas de conducta.

Quien visite Puerto Príncipe hoy verá calles con iluminación, pequeños comercios en pleno funcionamiento, grandes tiendas, supermercados de buena calidad, una incipiente limpieza pública, personal de tránsito y una ciudad que busca volver a su vida normal.

Aún verá bastante basura en las calles y en los canales que cortan la ciudad, aún verá pobreza y suciedad dominante en el "Mercado Venezuela". Pero no hay ningún barrio dominado por las bandas. No hay lugar en donde el poder público no pueda andar libremente.

En Cité Soleil, un creciente mercado callejero trajo un nuevo colorido al paisaje siempre árido del aquel barrio haitiano. Verá también niños hablando portugués, gritando, el nombre de los ex - comandantes del BRABAT. Es una nueva generación que crece sin haber tenido contacto con la violencia. Solo eso sería un aspecto para evaluar el suceso de la misión, sobre todo en la parte del mandato que se refiere a la promoción de un ambiente seguro y estable.

Años atrás, las esquinas de Puerto Príncipe llamaban la atención de quienquiera que fuese para conocer la ciudad. Se veían multitudes de desocupados que se juntaban en las esquinas de la ciudad en busca de una oportunidad de ganar algún dinero. Era una ciudad de "zombis" que deambulaban de día y dormían en cualquier esquina en la noche. Hoy, esas mismas esquinas no son más así. El pueblo ya no se concentra en ellas como hordas de desamparados. El pueblo se mueve, desplazándose al ritmo de su frágil e incipiente economía.

Recuerdos del terremoto de 2010 aún existen, pero son pocos. El país se reinventa y la ciudad de Puerto Príncipe va viendo aires de paz y seguridad.

Haití ya descubre su verdadera vocación, como los demás países caribeños hicieron años atrás: el turismo. A poco menos de una hora del centro de Puerto Príncipe, en el camino del litoral norte, complejos turísticos de excelente nivel van ocupando espacio en donde antes había escombros del terremoto.

Políticamente, el país sigue su curso, aún necesitando de alguna tutela. Como ocurre en otras ex - colonias europeas y de América, el componente político no evolucionó al mismo ritmo que el económico y social. Sin embargo, ya es posible la realización de elecciones libres sin la interferencia de grupos armados.

Esas mejorías socioeconómicas, la posibilidad de elecciones libres y la libre circulación por Puerto Príncipe solo fueron posibles gracias a la acción de la MINUSTAH, que pudo garantizar un ambiente seguro y estable en todo el país.

Por último, afirmamos que el mundo se ha desarrollado, como un todo, a pasos lentos, lo que es esperado por una humanidad tan diversa, compleja y con niveles evolutivos tan distintos. Sin embargo, un factor tiene que ser considerado. A pesar de ser tan criticada, tener sus acciones tan cuestionadas y cometer errores, a nuestro entender, intentar imponer la visión occidental del mundo en todas las acciones del planeta, la ONU, desde su función, ha buscado mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más carentes, utilizando para eso, medios diversos, acciones políticas y muchas veces acciones no gubernamentales.

Pero es por medio de la actividad coordinada de la política y del brazo militar que las acciones aplicadas en las poblaciones y países más carentes son más efectivas. La unión de la política (RESG) y el componente militar (Comandante de la Fuerza), sea en un único individuo, o no, han garantizado en todas las misiones la tranquilidad y la paz necesaria para el logro de los objetivos previstos en sus respectivos mandatos.

Arriesgamos osadamente decir que, sin el brazo militar, la ONU sería inofensiva. Y la gran contradicción de ese importante organismo multidimensional es depender de la fuerza para promover la paz. Esa contradicción se ve con suceso en Haití, en donde Brasil pudo ejercer su vocación pacífica y de solución de conflictos por la diplomacia, aplicada principalmente por su brazo militar.

Nuestro país, después de esta misión, fue elevado a la condición de actor clave en las acciones de pacificación que la ONU tiene para el planeta, no por su diplomacia o por su octava (o séptima) economía del planeta, pero sí por la expresión militar del poder nacional, poseyendo soldados del más alto nivel y con comportamiento disciplinario elevado, condición rara en muchas tropas a disposición de las Naciones Unidas. Nuestras tropas son cumplidoras de misiones y buscan solucionar los problemas que enfrentan de forma equilibrada, con un mínimo de daño colateral posible.

Así, después de todas las consideraciones antes mencionadas, podemos afirmar con plena certeza que la misión de paz de la ONU en Haití fue extremadamente exitosa. Y parte de ese suceso se debe al trabajo de nuestro país y, particularmente de los hombres y mujeres de uniforme que, sea estando en el terreno, o en el área de retaguardia prestando todo el apoyo necesario a la tropa, dieron lo mejor de sí para cumplir su misión de la mejor manera posible. Por esas razones podemos decir, sin ninguna duda, que **Brasil en Haití es un caso de suceso.**

Referencia

AGUILAR, S. L. (2012). "Uma cultura brasileira de missão de paz". In: BRIGAGÃO, C.; FERNANDES, Fernanda (orgS). Diplomacia brasileira para paz. Brasília: Fundação Alexandre Gusmão (FUNAG), p. 215-241.

BRASIL (2014). Ministério da Defesa. Batalhão de Força de Paz Haiti. Relatório Final de Emprego do Batalhão de Infantaria de Força de Paz do 2º ao 20º Contingente Brasileiro no Haiti. Confidencial, Porto Príncipe.

BRASIL (2014). Ministério da Defesa. Companhia de Engenharia de Força de Paz Haiti. Relatório Final de Emprego da Companhia de Engenharia de Força de Paz 2º ao 20º Contingente Brasileiro no Haiti, Confidencial, Porto Príncipe.

CAVALCANTI, C. A. de M. (2014). Os 10 anos de anos MINUSTAH e o CCOPAB. Rio de Janeiro: Centro Conjunto de Operações de Paz do Brasil (CCOPAB).

VENDRAMIN, J. R. (2015) Treinamento para o Batalhão Brasileiro desdobrado na MINUSTAH: a consolidação de um modelo. In: HAMANN, Eduarda P. (org). Brasil e Haiti: Reflexões sobre os 10 anos da missão de paz e o futuro da cooperação após 2016. Artigo Estratégico n. 13. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé, jan.



Entrenamiento conjunto entre la FPU de Paquistán y la Policía Nacional de Haití en Gonaives, Haití. El UNPOL de Brasil fue parte de La coordinación del entrenamiento, junto con UNPOL de Francia y de los Estados Unidos.

Crédito: Acervo personal del Maj BMRS Marco Morais.

8. Análisis de la participación policial militar brasileña en MINUSTAH

Mayor PMDF Sergio CARRERA NETO y Mayor BMRS Marco MORAIS

A lo largo de los cerca de 13 años de la existencia de la misión de las Naciones Unidas para la estabilización de Haití, Brasil contribuyó no solo con miembros de sus Fuerzas Armadas para el componente militar de la misión¹, sino también integró de la misma manera el componente policial, la United Nations Police - UNPOL, de aquella operación de paz de la ONU.

El primer mandato establecido para MINUSTAH, a través de la Resolución Nro 1542 del Consejo de Seguridad de la ONU, era amplio en sus tareas y abarcaba sectores cruciales de la sociedad directamente relacionados con las actividades policiales, entre las cuales se destacan²:

“(...) Asistir el monitoreo, reestructuración y reforma de la Policía Nacional de Haití; ayudar con un completo y sustentable programa de desarme, desmovilización y reintegración (DDR); asistir en la restauración y el mantenimiento de los Estados de Derecho, en la seguridad pública y orden público en Haití; proteger el efectivo de las Naciones Unidas, recursos, instalaciones y equipamiento y proteger la población civil bajo amenaza de violencia física (...)” (Traducción libre)

1 Brasil empleaba un Batallón de Infantería, una Compañía de Ingeniería del Ejército y una Compañía de Fusileros Navales de la marina de Brasil, en misiones colectivas (contingentes acuartelados). También poseía militares de las tres Fuerzas Armadas en misiones individuales integrando el Staff militar de La misión.

2 ONU. Mandato de la MINUSTAH. Disponible en: <<http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/minustah/mandate.shtml>>. Acceso en 20 de agosto de 2017.

Se observa que el mandato trazaba objetivos específicos para el sector de seguridad pública en Haití, muchos de ellos de competencia, en prácticamente todos los países, de las instituciones policiales³.

Teniendo en cuenta la falta de una agenda específica para el empleo de policías militares en operaciones de paz, Brasil siempre contribuyó con poco efectivo para las 11 misiones de paz de la ONU con componentes policiales, de las cuales participó entre los años 1990 y el presente (CARRERA NETO, 2015). Lo mismo ocurrió con MINUSTAH. El 18 de septiembre de 2014, los tres primeros policías militares brasileños integraron el componente policial de la misión de la ONU en Haití (CARRERA NETO, 2015) y actuaron más directamente con énfasis en las actividades de estabilización del país⁴. Con el objetivo de intentar clarificar las atribuciones desempeñadas por los policías militares en la misión y procurando una mejor comprensión del empleo policial brasileño, buscaremos subdividir en fases esos trece años de actuación en MINUSTAH: (1) Estabilización (2004-2006); (2) Operaciones Conjuntas y la Estructuración (2007-2009); (3) Terremoto: los IDP y la Participación Humanitaria (2010-2012); y (4) Desarrollo y Recursos Humanos (2013-2017).

Las cuatro fases de MINUSTAH y la participación policial

Fase 1 - Estabilización (2004 - 2007)

La fase estabilización del país ocurrió aproximadamente entre los años 2004 y 2007. La participación del componente militar era grande, con apoyo policial, principalmente en áreas de riesgo, como los barrios Bell Air y Cité Militaire, y hubo ocupación del terreno por medio de patrullas regulares y operaciones de las más diversas.

A los policías militares brasileños les cupo el gerenciamiento del empleo de los policías de la ONU (UNPOL) en la Directoría de Operaciones Policiales (DIROPS) de MINUSTAH, órgano auxiliar en la estructura administrativa y operacional de la UNPOL, cuyo director tenía relación directa con el director del Pilar de Operaciones y con el Comisario de la Policía (Police Commissioner)⁵. La importancia de la DIROPS en el desarrollo de las actividades operacionales de la UNPOL podía ser medida por el hecho de ser la única unidad UNPOL con sede en el cuartel general de MINUSTAH, localizado en el Hotel Christopher (MORAIS, 2015). Su misión principal era buscar el perfeccionamiento del trabajo cooperativo de la UNPOL con los miembros de la Policía Nacional de Haití (PNH), con el componente militar y con la seguridad civil de la ONU (UN Security). Esa fase fue marcada por actividades individualizadas tanto por parte de los militares como de UNPOL, procedimientos operacionales que estaban en desacuerdo con lo establecido en el SOFA⁶ y otras normativas. Por no tener mandato ejecutivo, ni los militares ni los policías internacionales tenían legitimidad para actuar sin la presencia de la PNH.

La participación de efectivos de la PNH en operaciones policiales era un hecho raro de ocurrir en aquella fase, toda vez que tal institución policial todavía estaba en fase inicial de consolidación después de los conflictos internos del país. Los enfrentamientos con delincuentes eran rutinarios y, como consecuencia había una participación real de los efectivos policiales internacionales en diversos hechos, convirtiendo estas actividades de los policías y de los militares de la ONU, en la práctica, en acciones ejecutivas (o sea, encarcelamientos, detenciones, y hasta interrogatorios). Aunque el planeamiento de las operaciones fuese conjunto, en muchas ocasiones la PNH no se hacía presente o abandonaba las operaciones al comenzar las actividades.

Los policías militares brasileños, en esta fase de la misión, trabajaron esencialmente en el área operacional, en patrullas con la PNH, o en el planeamiento y ejecución de operaciones policiales en el terreno. En el primer y segundo contingentes, un policía brasileño fue designado para actuar como oficial de enlace entre UNPOL y el Batallón Brasileño (BRABATT), con vistas a facilitar la comunicación de los contingentes militares con la sede de la misión⁷.

3 Es conveniente mencionar que las Fuerzas Armadas de Haití no existían en el período de la MINUSTAH.

4 Un Capitán de la Policía Militar de Goiás (fluidido en inglés), un Capitán de la Policía Militar de Bahía (fluidido en francés) y un 2º Teniente de la Policía Militar del Distrito Federal (fluidido en francés).

5 Mayor autoridad policial en la MINUSTAH y de cualquier otra misión de la ONU que tenga el componente policial.

6 Status of Force Agreement.

7 Como nunca hubo previsión en el organigrama de la MINUSTAH para este Oficial de Enlace, la función fue extinta entre 2005 y 2006.

Con el pasar del tiempo, el sector policial de MINUSTAH se fue adaptando a las necesidades de reestructuración y reforma de la PNH. La estrategia utilizada para alcanzar estos objetivos fue la creación de un programa “espejo” de la UNPOL en relación a la PNH, de modo que para cada unidad de la policía haitiana existiese una unidad de la UNPOL (colocation), con policías especialistas en las más diversas áreas de actuación policial (MORAIS 2015: 148).

Además de las cuestiones operacionales, las actividades de los policías de la ONU en la fase estabilización también incluían: “Los trabajos involucran la formación de los cuadros de la PNH, la vigilancia ostensible, la captura de criminales, el entrenamiento de la Policía de Tránsito, inclusive en el planeamiento de la colocación de semáforos y sendas peatonales. Todos pueden portar armas livianas y encarcelar personas, considerando que el gobierno de Haití aún no está en condiciones de garantizar la ley y el orden internos. Se trata de una situación excepcional, con pocos precedentes en la historia de las Naciones Unidas” (FONTOURA 2009: 61).

Fase 2 - Las Operaciones Conjuntas y la Estructuración (2007 - 2009)

En el primer semestre de 2007, las actividades ejecutadas por la UNPOL y por los militares internacionales buscaron siempre incorporar la participación de la PNH. Esa era, en ese momento, la mayor dificultad en la fase inicial de planeamiento de las operaciones y, principalmente, en la fase de ejecución en el terreno. Innumerables operaciones conjuntas (UNPOL, militares y PNH) fueron canceladas en ese período, por motivos que iban desde simplemente la no aparición del efectivo de la PNH a la hora y en el lugar acordado para el punto de reunión, sin información previa, hasta la presentación de policías en un número inferior al planificado, perjudicando o cancelando la operación. Otro problema era la barrera del idioma. Muy pocos batallones militares contaban con efectivos que hablaran francés o creol haitiano (idioma oficial de Haití) o mismo en inglés, lo que dificultaba la comunicación que, por momentos, fue considerada variable de riesgo en situaciones operativas reales⁸.

En ese mismo año, hubo un caso emblemático en que un batallón militar encarceló a más de una decena de haitianos y los mantuvieron presos en las instalaciones de la unidad para interrogatorios. El hecho fue desconocido hasta la notificación judicial por un magistrado haitiano, tanto por la PNH como por el alto comando de la MINUSTAH. El poder judicial haitiano cuestionó:

“(…) la legalidad del encarcelamiento y acciones de la MINUSTAH sin la presencia de la PNH. A partir de entonces, un protocolo de operaciones conjuntas firmado por el Police Commissioner y por el Force Commander pasó a guiar y a cumplir al pie de la letra el modus operandi de las actividades operacionales. Hubo un cambio substancial en la conducción de las actividades, en las cuales las operaciones pasaron a contar, necesariamente, con miembros de la PNH⁹”.

Así, desde 2007, la DIROPS pasó a tener un papel de suma relevancia en las operaciones policiales, puesto que una de sus secciones se ocupaba del planeamiento, confección de la orden de operaciones, del control y del comando no solo de las operaciones estrictamente policiales, sino también de todas las operaciones conjuntas en MINUSTAH (UNPOL, PNH y militares internacionales)¹⁰.

El procedimiento adoptado para el desencadenamiento de cada operación conjunta incluía una reunión preparatoria en la oficina de la UNPOL (HNP Coordination UNIT), en la cual comparecían representantes de las subunidades de la DIROPS, el Comandante de la Comisaría¹¹ de la PNH o su oficial de operaciones, como también el oficial de operaciones batallón militar internacional responsable del área donde se desarrollaría la operación¹².

8 El idioma oficial del componente militar (staff) era inglés, mientras que el del componente policial (misiones individuales) era bilingüe. El francés era hablado por aproximadamente un 75% de la UNPOL y los demás recurrían al inglés. Principalmente, en la UNPOL, la mayoría de los oficiales que ocupaban cargos de jefes era bilingüe. Para los contingentes policiales Tropas de Choque-Formed Police Unit-FPU) y los contingentes militares, se exigía solamente que los oficiales de mayor jerarquía hablaran en los idiomas oficiales (inglés para los militares y francés o inglés para los dos contingentes).

9 Melo Neto (2015).

10 La Directoría de Operaciones tenía tres secciones distintas: (i) UNPOL SWAT Unit, que trabajaba con el entrenamiento y las operaciones con la Unidad de Operaciones Especiales de la PNH; (ii) la UNPOL CROWD CONTROL Unit, que tenía competencia en la coordinación de las misiones y entrenamiento de los Batallones de Choque de la UNPOL (FPU) y misiones conjuntas con los Batallones de Choque de la PNH, denominados “Cuerpos de Intervención y Mantenimiento del Orden”; y (iii) la UNPOL/PNH COORDINATIOPN Unit, que tenía la función de coordinar todas las operaciones policiales conjuntas (UNPOL, PNH y militares internacionales) en suelo haitiano. Ver MORAIS (2015), p. 151; y CARRERA Neto (2015). Ver: MORAIS (2015), p.151; e CARRERA Neto (2015).

11 Comisaría y denominación dada a los cuarteles de La Policía Nacional de Haití.

12 Todos los Batallón Militar tenían un área de responsabilidad en la capital haitiana. El BRABATT era responsable, por ejemplo, por el área donde estaba ubicada la favela de Cité Soleil. Por eso, siempre que hubiera operación conjunta en aquella favela, el Oficial de Operaciones del BRABATT era invitado a la reunión.

Cabe destacar que: “Independientemente del objetivo de la operación, en todas las operaciones policiales conjuntas correspondía a la UNPOL la coordinación general de la Operación y el apoyo en fuerza a la PNH, siendo los militares responsables por el aislamiento del área y la seguridad de los policías en el terreno”¹³.

Brasil estaba inserto en ese contexto. Fueron innumerables las operaciones planificadas, coordinadas, ejecutadas y comandadas por policías brasileños en todo el territorio haitiano. La DIROPS siempre contó con un policía brasileño en su organización, con resultados positivos, en especial por la flexibilidad y capacidad de desenvolverse en diferentes escenarios operacionales y multiculturales, principalmente, con la experiencia de una realidad de seguridad pública nada distante a la realidad haitiana.

Pasados tres años de la llegada de la MINUSTAH a Haití, Cité Soleil ya no era la principal preocupación de la UNPOL en lo que se refería a criminalidad, por más que pudiese ser para otros actores, por cuestiones políticas y/o mediáticas. Habiendo igualmente una atención especial al barrio, principalmente a partir del segundo semestre de 2007, los problemas habían migrado para otras localidades, como Martissant y Carrefour (en la región metropolitana de Puerto Príncipe) y eventualmente algunos conflictos surgían en la segunda mayor ciudad haitiana, Gonaives, en la región central del país, lugar de gran importancia histórica y política.

Ya en 2009, los mandatos de la ONU pasaron a determinar la retirada gradual del componente policial, que tendría inicio en 2010, con previsión de finalización en 2011. Hasta que una fatalidad desvió todo y cualquier planeamiento administrativo y operacional de la misión.

Fase 3 - Terremoto: los desplazados internos y la actuación humanitaria (2010-2012)

Los movimientos sísmicos que alcanzaron principalmente Puerto Príncipe y otras localidades de Haití, ocurridos el 12 de enero de 2010, cambiaron completamente el rumbo de la misión. El foco, hasta el momento, era el fortalecimiento organizacional y educacional de la PNH llevado a cabo por la UNPOL, a través de la implantación del Plan de Reforma de la institución, financiado por el gobierno canadiense. Eso fue interrumpido por una tragedia natural sin precedentes que victimizó a cerca de 220 mil personas.

Debido a la catástrofe, un nuevo mandato fue emitido por el Consejo de Seguridad de la ONU: en lugar de la desmovilización y reducción de los efectivos policiales y militares, la Misión tuvo su efectivo doblado para el período post-terremoto¹⁴ y pasó a incluir un elemento humanitario, con el sobresalto de los proyectos y procesos en marcha. Segundo CARRERA NETO (2015):

“(…) por aproximadamente 18 meses, la UNPOL se enfocó en la crítica situación existente especialmente en la capital, área más afectada y de mayor concentración poblacional, a la que cientos de familias del interior migraron en busca de donaciones y de ayuda de las entidades internacionales. El patrullaje ostensivo, la búsqueda y arresto de criminales (muchos escaparon con el derrumbe de parte de los presidios), los rescates y las actividades de monitoreo y control de los cerca de 400 campos de desplazados internos (IDP, por sus siglas en inglés) el centro de las funciones de UNPOL.

La actuación de los policías brasileños fue bastante intensa, desempeñando directamente rescates y rescate de víctimas del terremoto, asistencia y apoyo en acciones humanitarias, escoltas de autoridades y trenes, y en operaciones de búsqueda y aprehensión de forajidos y de armas desaparecidas. Un excelente trabajo desarrollado por DIROPS en coordinación con la tropa de elite de la PNH (SWAT PNH) y con sus efectivos especializados en control de disturbios civiles, operaciones conjuntas se intensificaron y la necesidad administrativa hizo que nuestros policías actuaran a diario en el patrullaje de los Campos de Personas Desplazadas o Deslocadas. El mayor de ellos, denominado “Jean Marie Vincent”, comprendía 7 campos de desamparados en áreas predeterminadas, ubicadas en la región de Cité Soleil. Eran cerca de 48 mil personas viviendo en tiendas con una infraestructura que incluía un hospital de cólera, organizado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, así como instalaciones sanitarias colectivas. Los principales delitos combatidos por los policías en los campos de desplazados eran el homicidio, robos diversos (principalmente celulares y dinero), robos, violencia doméstica, violencia contra mujeres y niños, así como crímenes sexuales (pedofilia y violaciones)¹⁵.

13 MORAIS (2015), p.155.

14 Numerosos efectivos de otros países fueron desplazados para apoyar a la MINUSTAH, especialmente a las tropas estadounidenses.

15 UNPOLICEBRASIL. Disponible em: <http://unpolicebrasil.blogspot.com.br/2011/05/minustah-tcel-issa-completa-duas.html>. Acceso en 02 de septiembre de 2017.

Fase 4 - Desarrollo y Recursos Humanos(2013-2017)

Con el restablecimiento de cierto nivel de normalidad, se observa en el año 2013¹⁶ la retomada de las actividades de fortalecimiento institucional con la implementación del Plan de Desarrollo de la PNH 2012-2016. Las prioridades incluían el fortalecimiento del papel crítico de la PNH en el sistema de seguridad pública de Haití, la seguridad y la estabilidad interna del país, así como la profesionalización, reforma y responsabilización de la policía en la promoción de la seguridad nacional. El objetivo era transformar la PNH en una institución profesional que prestase servicios a la población haitiana en concordancia con principios democráticos y de derechos humanos, y de forma que las funciones policiales ejercidas por la UNPOL fueran gradualmente retomadas por la PNH. El Pilar de Desarrollo pasó a ser prioritario y lo más importante, habiendo Brasil dado excelentes contribuciones policiales en la Sección de Desarrollo y Planificación Estratégica (SPSD), en lo que se refiere a la planificación de la base de datos (sistema HSMART), entrenamientos e implementación del programa Plan de Desarrollo de la PNH.

Além disso, e paralelamente às ações do Pilar de Operações¹⁷ (a DIROPS passou a ser chamada de Joint Operations and Planning Unit - JOPU), o qual até o término da MINUSTAH sempre contou com um policial militar brasileiro, a Missão passou a classificar os brasileiros em outras áreas além das operacionais como, por exemplo, Academia Nacional de Polícia, unidade de polícia comunitária, Seção de Desenvolvimento de Recursos Humanos, treinamentos básicos (UNPOL, FPU, policiais penitenciários, civis e militares) e treinamentos de educação continuada aos UNPOL, além da chefia da segurança de autoridades, entre outros¹⁸.

El aumento considerable del efectivo policial militar brasileño en la MINUSTAH, a partir del 16 de abril de 2014, con la llegada de 22 policías militares a Puerto Príncipe, hizo que por primera vez seis policías militares brasileños fueran clasificados fuera de la capital, en cuatro (4) provincias diferentes, quedando distribuidas en las ciudades de Cap Haitian, Jacmel, Les Cayes y Port de Paix¹⁹.

El contingente policial brasileño - orígenes, patentes y género

La presente sección hará un breve análisis cuantitativo del contingente político brasileño que participó de la MINUSTAH, después de levantar datos aún inéditos acerca de los orígenes de los policías militares (Unidades Federativas), de las patentes (puestos y graduaciones) y del género de los UNPOL brasileños.

Entre 2004 y 2017, integraron la MINUSTAH un total de 53 policías militares brasileños, oriundos de 9 estados de Brasil. De ese universo, la Policía militar del Distrito Federal (PmDF) fue la que más contribuyó con efectivos, con un total de 18 policías, representando el 34% del total. La Brigada militar de Río Grande del Sur (BmRS) y la Policía militar del Estado de Río de Janeiro (PmERJ) quedaron en segundo lugar, con la cesión de 5 policías militares cada uno, lo que representa el 9% de todo el efectivo. Es importante resaltar que, por motivos de ahorros financieros, desde enero de 2014, ningún efectivo de la PmDF fue autorizado a participar en cualquier misión de paz de la ONU, o sea, esa corporación alcanzaría una proporción aún mayor, considerando que no hubo contribución en los tres años finales de la misión.

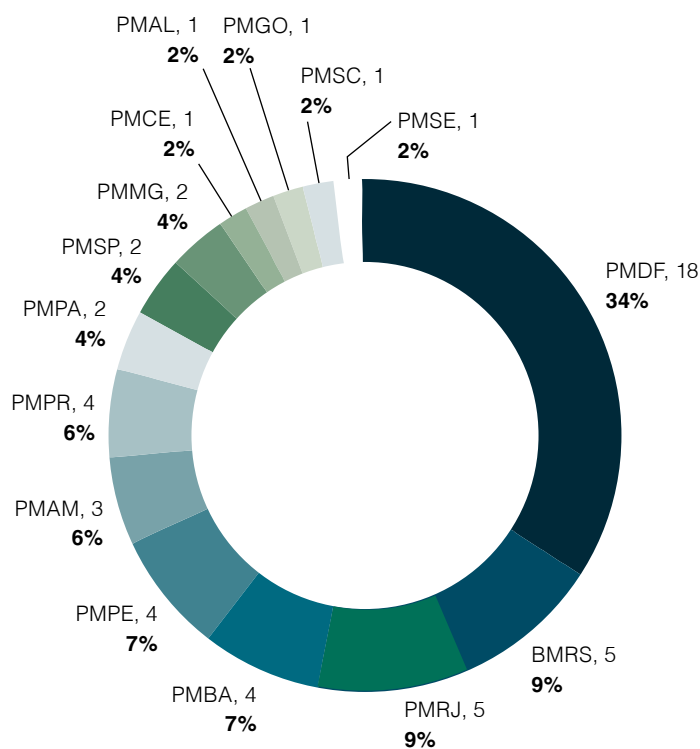
16 En 2013 y 2014, muchos programas de vivienda han eliminado los desplazados a las nuevas residencias, financiados por donantes internacionales, y muchos campos han desaparecido.

17 En la ocasión, la DIROPS pasó a ser llamada de Joint Operations and Planning Unit - JOPU y, hasta el término de la MINUSTAH, siempre contó con un policía militar brasileño.

18 Es muy común, durante un año de mandato, un policía trabaja por lo menos 2 o 3 unidades distintas.

19 Anteriormente, sólo un oficial brasileño fue clasificado, a pedido, para ser comandante de una provincia al sur del país. La clasificación y permanencia en la capital se daba por el cuantitativo del efectivo y antigüedad (comandante y subcomandante de contingente).

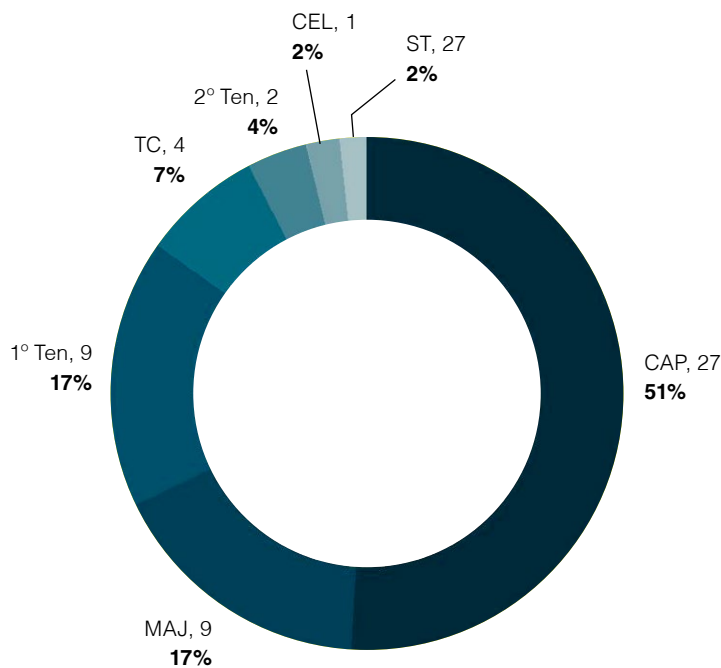
Gráfico 1. Cantidad de PMs por unidad de la Federación y por estado en porcentaje (2004-2017)



Fontes: Archivo personal de los autores Eduarda Hamann

El grado de capitán fue en la MINUSTAH el más integrado, con un total de 27 oficiales, seguido de las estaciones principales y 1ra teniente PM con un total de nueve oficiales para cada estación, lo que representa 17% del total. En cuanto a las patentes, vale registrar que también participaron de la MINUSTAH solamente una plaza (unSubteniente - ST de laPmERJ) y sólo un Coronel de la PmDF.

Gráfico 2. Cantidad de PMS por puesto y graduación (en numeros absolutos y em porcentaje)



Fontes: Archivo personal de los autores Eduarda Hamann

En lo que se refiere al género, de los 53 policías militares que participaron de MINUSTAH, sólo 02 eran mujeres (ambas de la PmDF), lo que representa el 3,8% del efectivo brasileño en toda MINUSTAH. Ambos funcionarios permanecieron en la MINUSTAH por un período de 18 meses. Y su segunda misión de la ONU, la capitana PmDF Virginia Sousa Lima²⁰.

“Después de su llegada a Puerto Príncipe, en diciembre de 2012, fue clasificada en el Departamento del Departamento, en el Género Mobile Team (GBT) junto a los IDPs (5) en la región de Puerto Príncipe, capital de Haití. El GBT se compone sólo de UNPOI femeninas de varias nacionalidades y son responsables por el monitoreo y mentoring de la Policía Nacional de Haití (PNH) en la atención de crímenes de naturaleza sexual y violencia doméstica, problemas de los más graves de criminalidad en el país. Diariamente, la Capitán Virginia enfrenta situaciones críticas de violación y violencia contra la mujer (incluyen dos niños), debiendo adoptar medidas inmediatas en los Gender Focal Points (6) establecidos en la región así como en los hospitales que ya tienen estructura para atención especial para esos tipos de violencia. Dada su desenvolvimiento y profesionalismo, viene destacando se y siendo referenciada por el mando de la misión para representar la MINUSTAH en eventos internacionales relacionados a la “Protección de Civis”, tema de los más importantes en el ámbito de la ONU en los últimos años. Trabaja con un tema sensible y junto a una población carente y en condiciones que bordean la miseria”.

Se describen a continuación algunas de las actividades desempeñadas por la capitana PmDF Daniela Natália:

“La capitana PmDF Natália fue inicialmente clasificada en la Sección de Seguridad y Orden Público del Departamento Central de Policía Administrativa (DCPA), actuando en el monitoreo y seguimiento de las actividades de acciones conjuntas de la PNH en el tránsito, UNPOI y FPU después de algunas semanas fue trasladada a la Coordinación de las FPU, unidad subordinada a la Central de Operaciones responsable operacionalmente por el empleo de las 11 FPU en el país (y un equipo SWAT) en el monitoreo y coordinación de operaciones policiales y conjuntas (con la Policía Nacional de Haití - PNH, UNPOI y Fuerzas militares de MINUSTAH), supervisión en el cumplimiento de órdenes de servicio, entrenamientos básicos de quick response, entre otras actividades. Tiene un papel importantísimo en la coordinación de la única FPU compuesta únicamente por policías femeninas (de Bangladesh) desarrollando trabajo de gran relevancia²¹”.

Es importante añadir que el tema de género sigue siendo muy incipiente en la seguridad pública brasileña, lo que afecta directamente a la contribución en misiones de la ONU.

Conclusión

En estos 13 años de MINUSTAH, la contribución policial brasileña para la misión quedó por debajo de varios países, incluyendo sudamericanos, de menor expresión diplomática internacional, así como quedó por debajo de las posibilidades reales de contribución de nuestras corporaciones policiales. El 30 de junio de 2017, por ejemplo, el efectivo uniformado de la MINUSTAH era de 4.757²² y, de esos, 2.288 eran policías internacionales integrantes de la UNPOI²³ y oriundos de 87 países. Brasil contaba con sólo 7 policías militares de ese universo, representando el 2,3% del total de policías de la UNPOI.

Esta situación no impidió que los 53 policías militares que estuvieron en suelo haitiano bien representaran a nuestro país, sus Estados y sus corporaciones policiales con dedicación y profesionalismo inconfundibles a los ojos de otras naciones e instituciones policiales representadas en la MINUSTAH.

20 Entre el semestre de 2013 y junio de 2014, fue transferida a la Sección de Desarrollo de Recursos Humanos. <https://missaodepaz.com/2013/03/05/policiais-militares-femininas-em-missoes-de-paz-20122013/>. Acceso al 15 de septiembre 2017. Hizo capacitación bilingüe (inglés y francés) en China y realizó selección de policías de otras nacionalidades más de 500 veces, en Haití y Colombia, además de las atribuciones de gestión administrativa y entrenamientos. Para más informaciones, ve <https://missaodepaz.com/2013/03/05/policiais-militares-femininas-em-missoes-de-paz-20122013/>. Acceso en 15 de septiembre 2017.

21 En el último año de misión, la Capitán Natália fue Jefe de Operaciones y Jefe de la Unidad, siendo acreditada para selección de FPU en NY y realizando procesos selectivos en Pakistán y Jordania. Ver el sitio “Missão de paz”. Disponible en <https://missaodepaz.com/2013/03/05/policiais-militares-femininas-em-missoes-de-paz-20122013/>. Acceso en 15 de septiembre 2017.

22 Fuente: Sitio de la MINUSTAH Disponible en: www.un.org/en/peacekeeping/missions/minustah/facts.shtml Acceso en 20 de agosto de 2017.

23 Fuente: Sitio de la MINUSTAH Disponible en: www.un.org/en/peacekeeping/resources/statistics/factsheet.shtml#MINUST Acceso en 20 de agosto de 2017.

Los policías brasileños estuvieron presentes en todas las áreas de actuación de la UNPOI en la misión, sea en la capital, Puerto Príncipe, o en ciudades importantes del interior haitiano. Tuvieron una actuación destacada en el área operacional integrando la DIROPS, desde su creación el año 2004 hasta en término de la misión en 2017, comandando y coordinando operaciones policiales conjuntas, entrenamientos de SWAT y de los Batallones de Choque de la PNH. Tuvieron una actuación destacada también en la formación de nuevos cuadros de PNH, con policías Brasileños actuando en varios sectores de la Academia de Policía Nacional en Haití, incluso como docentes. Uno de nuestros oficiales es sobreviviente del terremoto del 12 de enero de 2010 y tuvo una participación decisiva en el rescate de militares brasileños de los escombros del cuartel general de la ONU en aquella trágica tarde.

La participación de los policías brasileños en las operaciones policiales en los campos de desplazados, en la fase pos terremoto, en el combate a los crímenes contra el patrimonio y contra la vida y dignidad de la persona humana que asolaban a la población ya desamparada en virtud de la tragedia, así como la participación de nuestras policías femeninas en las actividades de combate a los crímenes de género contribuyeron para que el país retornara a los niveles de seguridad anteriores al desastre natural.

Por último, la contribución de nuestros policías militares con su experiencia, en la fase final de la misión, en el perfeccionamiento de los recursos humanos y de las herramientas de gestión de la Policía Nacional de Haití, contribuyeron de manera fundamental para que los objetivos propuestos en el mandato fueran alcanzados y para que la MINUSTAH no pudo encerrar sus actividades el 15 de octubre de 2017 con el mismo sentimiento de nuestros valerosos policías militares: el sentimiento de deber cumplido!

Nuestra historia en Haití no ha llegado a su fin. La misión de las Naciones Unidas para el Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH) - inaugurará una nueva misión que se iniciará el 16 de octubre de 2017 - la misión de las Naciones Unidas para el Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH) - inaugurará una nueva misión fase de las acciones de la ONU en el país y estará compuesta por los civiles y policías internacionales. Ya fue determinado por el Consejo de Seguridad que el componente policial de la misión tenga un efectivo de 289 UNPOI y 7 FPU, el cual continuará contando con la presencia de policías militares brasileños²⁴.

El compromiso del policial militar brasileño aún no forma parte de la agenda de la política exterior de nuestro país. A los pocos, sin embargo, se percibe acciones puntuales en el sentido de mejorar la mayor inserción en todos los niveles de la actuación policial en el sistema ONU. El aumento de esa participación es posible y la implicación política y diplomática son fundamentales para la creación de una agenda positiva específica para la ocupación de mayor espacio por el policía brasileño en el Sistema ONU.

En los días actuales, la medición sobre los aspectos positivos y los puntos a mejorar, los cargos y las funciones ocupados por estos profesionales sólo se reportan en sitios, libros y publicaciones diversas, sin la existencia de ningún tipo de compilación o seguimiento durante y después misión por órganos oficiales brasileños (federales o estatales / distritales). En el sentido más optimista, se espera que la importancia del componente policial brasileño en misiones de paz de la ONU sea cada día más valorado, lógicamente que las misiones individuales, como los países desarrollados, y no misiones colectivas (FPU). El término de la MINUSTAH ofrece una excelente oportunidad de reflexión para Brasil, incluso acerca del compromiso más efectivo con las más de 15 misiones policiales de la ONU actualmente en marcha. Ciertamente, hoy en día, las innumerables acciones individuales (diplomáticas, militares y policiales) han posibilitado una mayor comprensión y sensibilización en cuanto a la importancia de discutir el tema con la debida atención.

24 Con el término de la misión, dos policías militares brasileños migrarán de la MINUSTAH. a la MINUJUSTH, y uno de ellos fue solicitado por la ONU para permanecer en la MINUSTAH. Varios otros policías militares están aplicando para vacantes de secondment para servir en la nueva misión. Después de 9 años sin aplicar pruebas electiva en idioma francés, IGPM / COTER pasó a requerir el idioma como requisito previo para que un candidato haga la evaluación, que ya ha logrado éxito y fluidez confirmada en el idioma inglés. Esto parece contradictorio en función de la urgente demanda de las Naciones Unidas por policías francófonos y no encuentra respaldo en el SOP de selección de policías para misiones individuales de la ONU. Esta medida debería revisarse. Así, policías militares que son fluentes en francés, pero no en inglés, no pudieron postularse en el proceso selectivo para misiones de la ONU aplicado por el Ejército. Sólo dos candidatos lograron habilitación en ambos idiomas. Cabe destacar que, actualmente, las mayores demandas de policías para misiones de paz de la ONU son los de fluidez en lengua francesa. Los cargos de jefía y dirección deben ser ocupados por bilingües provenientes de procesos competitivos.

Referencia

CARRERA NETO, S. (2015). "Participación Policial Brasileña en la MINUSTAH". In. HAMANN, E. P. (org.). *Brasil y Haití: reflexiones sobre los 10 años de la misión de paz y el futuro de la cooperación después de 2016*. Rio de Janeiro, Instituto Igarapé.

FONTOURA, P. R. C. T. (1999). (2009) *Brasil: 60 años de Operaciones de Paz*. 1. ed. Rio de Janeiro: Diretoria de Patrimônio Histórico y Documentación de la Armada.

MORAIS, M. A. dos S. (2015) *ONU Operaciones de Paz: la evolución histórica de la ONU, del Policía de las Naciones Unidas (UNPOL) y la participación de la Brigada Militar*. Porto Alegre: Prensa Libre.



Punto focal de género repasa conocimiento a los demás militares del 26 contingente del BRABATT

Crédito: Sgt Rambo da BRAENGC0Y 26

9. La incorporación de una perspectiva de género por parte de Brasil en la MINUSTAH

Dra Renata Avelar Giannini e IVANA MARA Ferreira da Costa

La participación de los militares brasileños en la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH) fue fundamental para la difusión, en Brasil, de la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 1325 (Res.1325), que trata de la promoción de la participación de las mujeres en acciones relacionadas a la paz y la seguridad internacional. Aunque sin un planeamiento formal, una serie de factores contribuyeron para la incorporación de una perspectiva de género por parte de los batallones brasileños que integraron la MINUSTAH. Merece destacar: el establecimiento de puntos fuertes en el inicio de la misión; el desarrollo con Proyectos de impacto Rápido (QIPs); el terremoto, el cambio en el mandato y el establecimiento de campos de desplazados internos y el acoplamiento con la Unidad de Género de la misión.

En éste artículo se realizó un análisis sobre la incorporación de una perspectiva de género por el batallón brasileño a lo largo de cinco fases de la MINUSTAH: Despliegue; (II) Pacificación, (III) Consolidación; (IV) Post terremoto; y (V) Reducción y retirada de las tropas. Además de identificar los distintos factores que posibilitaron la perspectiva de género por las tropas brasileñas en cada uno de esos períodos, el análisis también concluyó que la participación de Brasil en ésta misión contribuyó para difundir la RES. 1325 en Brasil, particularmente en las Fuerzas Armadas. Además de eso, a pesar del número reducido de mujeres militares brasileñas (1) que participaron en la MINUSTAH, hubo, particularmente en las dos últimas fases, un aumento de ésta participación, además de la preocupación en promover un mayor contacto entre ellas y la población local. Los principales resultados de la investigación incluyeron:

- Durante las tres primeras fases de la MINUSTAH, no había preocupación explícita, por parte del contingente brasileño, para la inclusión de una perspectiva de género en sus acciones. diferentes en los distintos grupos de género; A pesar de eso, la consolidación de la estrategia de los puntos fuertes favoreció la incorporación de diferentes acciones en relación a la de atención de civiles, incluyendo a las mujeres. En éste proceso, las acciones del batallón brasileño tuvieron un impacto positivo en lo que se refiere a la comprensión de las situaciones inestables – un ejemplo la violencia urbana en Haití – tenía impactos

- La intensificación de las acciones de cooperación civil – militar (CIMIC) y del establecimiento de los QIPs a partir de la tercera fase llevaron a una mayor aproximación con la población local, lo que benefició a las mujeres en particular. Hubo, inclusive, acciones específicas planeadas en conjunto con la Unidad de Género de la MINUSTAH, con el objetivo de promover los derechos de las mujeres y reducir la violencia basada en el género;

- Con el terremoto y el establecimiento de los campos de desplazados internos hubo una intensificación del problema de la violencia sexual en Haití, inclusive con repercusión mediática. Cuestiones específicas sobre la protección de mujeres y niñas fueron incluidas en el mandato de la misión, y los contingentes militares,

inclusive los brasileños, pasaron a patrullar también en el interior de esos campos. En ese contexto, ocurrió la difusión para una mayor comprensión sobre la incorporación de una perspectiva de género, con repercusión inclusive en Brasil;

- El acoplamiento con la Unidad de Género no fue uniforme a lo largo de las cinco fases. Sin embargo, es evidente que ésta desempeñó un papel fundamental para una mayor comprensión respecto de la importancia de una perspectiva de género en los componentes militares. Ejemplo de eso fue la obligatoriedad – demanda de ésta Unidad – para que los distintos batallones designasen un punto focal de género con función y entrenamiento específico para éste trabajo;

- Visto que Brasil no posee, aún, mujeres que actúen en el nivel estratégico en el Ejército, se buscó promover la perspectiva de género de manera transversal en las acciones llevadas a cabo por el batallón. A pesar de depender de la personalidad / iniciativa de cada comandante, hubo un esfuerzo, particularmente en las últimas dos fases, de favorecer el contacto entre la población y las pocas militares brasileñas – particularmente médicas, traductoras, dentistas y enfermeras;

- Por último, se destaca también la importancia fundamental desempeñada por los centros de entrenamiento como forma de difundir la agenda sobre las Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) en Brasil y en los otros países contribuyentes de tropas de América del Sur.

Éste artículo está dividido en cinco secciones. La primera hace un resumen histórico sobre la agenda MPS, la situación de las mujeres haitianas y la inclusión de una perspectiva de género en los contingentes militares brasileños. La segunda se concentra en las acciones llevadas a cabo por los militares brasileños que beneficiaron a mujeres haitianas en las primeras fases de la MINUSTAH. La tercera sección aborda el impacto del terremoto en la inclusión de una perspectiva de género en las fases siguientes. Ya la cuarta sección trata del papel de la Unidad de Género de la MINUSTAH en la promoción de ésta perspectiva, mientras que la quinta destaca el papel del Centro Conjunto de Operaciones de Paz de Brasil (CCOPB) en la preparación de tropas, especialmente en lo que respecta a la temática de género.

Contextualización histórica y conceptual

La agenda de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre MPS, inaugurada en el año 2000 por la Res. 1325, alerta sobre el papel fundamental de la igualdad de género en la promoción de la paz sustentable. Además de esa resolución, otras siete buscan fomentar: (1) la incorporación de la perspectiva de género en todas las acciones de la organización; y (2) el equilibrio de género, es decir, la participación de hombres y mujeres en acciones relacionadas a la paz y la seguridad internacional¹.

Desde entonces, una serie de acciones y procesos fueron iniciados por la organización y por sus Estados – miembros para que la agenda fuese efectivamente implementada. Por ejemplo, fueron creadas Unidades de Género en Nueva York, en el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU (DPKO) y en las diversas misiones de la organización por el mundo. Además de eso, asesores de género y protección fueron desplegados al terreno y crearon sus módulos de entrenamiento específicos para los componentes tanto militar como policial. Los Estados- miembros, a su vez, dieron inicio a la elaboración y lanzamiento de planes nacionales de acción (PNA) sobre MPS.

A pesar de los avances; aún permanecen algunos desafíos. En gran medida, la implementación de ésta agenda depende de la voluntad política y la capacidad de los Estados de implementarla. No fue diferente en el caso de la MINUSTAH. Como en otros lugares del mundo, las mujeres haitianas gozan de estatus social, político y económico desigual con relación a los hombres². Los elevados índices de violencia, de los más diversos tipos, inclusive el femicidio, son resultado de éste contexto de desigualdad en el que ellas viven³.

1 Son las siguientes resoluciones: 1820 (2008); 1888 (2009); 1889 (2009); 1960 (2010); 2016 (2013); 2122 (2013) y 2245 (2015). Ver en: <http://www.peacewomen.org/why-WPS/solutions/resolutions>.

2 CHARLLES (1995); BELL (2001).

3 Ver Observatorio de Homicidios, disponible en: homicide.igarape.org.br.

En momentos de conflicto y / o de elevados niveles de violencia e inestabilidad, las mujeres enfrentan una serie de desafíos. Además de la cara pública de la violencia, hay también la doméstica. Ambas resultan de una continuación de la violencia preexistente al conflicto, que tiende a ser menospreciada⁴. Se observa un aumento de la violencia doméstica en sociedades afectadas por conflictos y elevados índices de violencia urbana⁵. La violencia doméstica acaba alimentándose de las dinámicas públicas de la violencia, un ejemplo de la construcción de modelos de masculinidad violentos en bandas y grupos paramilitares, o aún, por la normalización y naturalización de la violencia⁶.

En Haití, los elevados índices de violencia contra las mujeres son acompañados por la utilización de la violencia sexual como arma de guerra⁷. Existen registros de la década de 1990 de éste tipo de violencia contra activistas del movimiento feminista⁸. Desde entonces, la lucha de las mujeres contra la violencia sistematizada está presente en el país. La legislación sobre el asunto es reciente, el Ministerio de la Condición Femenina, creado en 1994, carece de priorización.

También fueron verificados elevados índices de violencia sexual en lo inmediato post – terremoto (2010)⁹. Las violaciones masivas en los campos de desplazados internos llamó la atención de los medios internacionales¹⁰. Como consecuencia, la MINUSTAH, inclusive el componente militar, pasó a involucrarse más con éste tema, sobre todo después de la inserción de ésta agenda en el mandato de la misión. Ejemplos de acciones concretas incluyeron el mejor planeamiento interno en los campos (localización de baños e iluminación), patrullas por el componente militar y la implementación de la Unidad de Género Móvil por la Policía de la ONU (UNPOL).

Por último, los casos de abuso y explotación sexual (SEA, de sus siglas en inglés) son otro importante componente de esta agenda. La MINUSTAH cerró con un histórico de 75 casos oficiales de SEA (entre 2008 y 2015)¹¹. tanto en CCOPAB como el que es parte de la doctrina militar brasileña. En los casos que involucraron militares, estuvieron a cargo de los países que contribuyeron con tropas, investigar, juzgar y sancionar a los involucrados. Es importante destacar que no hubo casos oficiales involucrando militares brasileños en la misión. Aunque eso no significa que no haya habido ningún caso con los brasileños, destacamos dos aspectos que probablemente llevaron a ese resultado positivo: (I) la política de Brasil de no autorizar que los militares salieran de la base, incluso en los fines de semana (excepto durante el “leave”); y (II) el entrenamiento recibido aún en Brasil, tanto en CCOPAB como el que es parte de la doctrina militar brasileña.

De la llegada a la misión y la pacificación (2004 - 2007): a la creación de los “Puntos Fuertes” y la atención a la violencia basada en el género.

Tanto en la bibliografía sobre la participación de Brasil en la MINUSTAH como en las entrevistas realizadas con militares brasileños que estuvieron en los primeros contingentes evidenciaron que no hubo una preocupación específica por la incorporación de una perspectiva de género en el inicio de la misión. “Nuestra preocupación era efectivamente estabilizar el país. No había una preocupación específica con las mujeres. Además de eso, y hasta por el contexto enfrentado por los primeros contingentes brasileños, no había mujeres militares. Brasil no tiene aún mujeres con el entrenamiento necesario para las funciones que fueron desempeñadas en aquella época.”¹².

La situación enfrentada por esos contingentes fue de extrema inseguridad. Había zonas dominadas por bandas y grupos paramilitares. En éste contexto, destacamos una iniciativa conducida por los contingentes brasileños, que llevó a la creación de centros multitareas que contribuían para que una perspectiva de género fuese incluida en la atención de las mujeres locales, aunque ese no fuese el objetivo específico.

4 WOOD (2014).

5 ESQUIVEL Y KAUFMANN (2016).

6 MOURA Y TAYLOR (2015).

7 National Coalition for Haitian Refugees and Human Rights Watch (1994); y OEA (2009).

8 Ibid.

9 Center for Human Rights and Global Justice (2011).

10 Ver, por ejemplo, CNN (2012). Haitian living in fear “Under the tent”. Disponible en: <http://edition.cnn.com/2012/10/18/world/americas/cnnheroes-haiti-rape/index.html>.

11 El análisis considera solamente los casos entre 2008 y 2015 y no incluye los años anteriores. Ver SNYDER (2017).

12 Entrevista realizada con un oficial brasileño del primer contingente brasileño, el día 28 de agosto de 2017.

Los Puntos Fuertes fueron utilizados con el objetivo de establecer la seguridad a partir de la presencia de las tropas en locales específicos, algunos por períodos determinados y otros de forma más permanente¹³. Aunque, en el inicio, esos puntos se ocuparon principalmente de la seguridad, pasaron a servir también como base de operaciones inclusive para la UNPOL y para la Policía Nacional de Haití (PNH). Esa interacción resultó esencial para, a la luz del mandato, compartir la responsabilidad de la ley y el orden con la autoridad local. Además de eso, algunos de esos centros se transformaron en centros integrados con la presencia de agencias y programas de la ONU y unidades de la propia misión¹⁴.

Por un lado, esos puntos fueron fundamentales para la estabilización del ambiente operacional a partir de una presencia constante. Por otro lado, contribuían para las relaciones entre la misión y la población local en función de la confianza generada por la presencia permanente y por la nueva forma de actuar. La provisión de servicios y ayuda humanitaria a la población en esos locales fueron destacadas en las entrevistas realizadas como importantes factores para conquistar la confianza de la población, contribuyendo, inclusive para la eficacia operacional de la misión a través de la información obtenida junto a los locales.

Desde punto de vista de una perspectiva de género, los puntos fuertes y – posteriormente – los centros multitareas que se transformaban a partir de algunos de éstos, atendieron cientos de mujeres víctimas de violencia de doméstica, además de realizar el parto de diversas mujeres haitianas. “Realmente, desde este punto de vista, el contingente brasileño incorporó un elemento de atención a mujeres víctimas de violencia a partir del tratamiento y atención inmediata que recibían en estos puntos. También realizamos muchos partos. Esa cuestión, de los partos, cambió inclusive parte del entrenamiento,

desde el soldado hasta el oficial. Era el soldado el que decidía quien entraba en la base. Él fue entrenado para dejar que las mujeres en trabajo de parto entrasen”¹⁵.

A título de ejemplificación de los puntos fuertes, se cita el Fuerte Nacional, que dejó de ser un espacio de militares brasileños para, a partir de 2011, abrigar una delegación especializada en atención a víctimas de violencia sexual. La delegación estaba formada por una unidad especial de la PNH dedicada a éste asunto y por la UNPOLs con el mandato de apoyar a la policía haitiana.

El impacto del terremoto en la promoción de una perspectiva de género.

Durante la fase de consolidación (2008 – 2009), hubo un aumento en el número de proyectos de rápido impacto (QIPs, de la sigla en inglés) implementados por Brasil. En algunos, los principales receptores de ayuda eran mujeres. En ésta época había, inclusive, planes de retirada de las tropas de Haití y la misión se preparaba para la salida definitiva.

Aunque la interacción del contingente militar con la Unidad de Género fuese relativamente limitada, se observó mayor atención en las cuestiones relacionadas con las mujeres, como la realización de “induction trainings” específicos. Sin embargo, por lo que fue comprobado a partir de entrevistas con militares de los primeros contingentes, no había en el batallón brasileño una preocupación específica con la situación de las mujeres locales y con la inserción de mujeres en los contingentes militares.

Esa situación cambió después del terremoto. Tres factores principales pueden explicar ese cambio: (I) los casos de violencia sexual que acontecieron en los campos de desplazados internos salieron a la luz; (II) el cambio en el mandato de la misión, y (III) la mayor interacción con la Unidad de Género de la MINUSTAH. En primer lugar, cabe señalar que el terremoto de enero de 2010 dejó 1,3 millones de personas sin hogar en el país, en especial en la capital¹⁶, que pasaron a vivir en decenas de campos de desplazados internos. El terremoto sacudió no solamente las estructuras del país, sino también a toda la sociedad y al sistema político y asistencial. Líderes murieron, datos se perdieron con el colapso de edificios, prisioneros escaparon y la situación de seguridad y estabilidad se deterioró considerablemente. En éste contexto, diversos casos de violencia sexual sistemática salieron a la luz¹⁷. La mayoría de éstos ocurrieron en los campos de desplazados, precariamente establecidos, con poca iluminación y poca seguridad policial.

13 Para saber más sobre los puntos fuertes, ver el artículo 6 de ésta publicación.

14 Informaciones obtenidas a través de entrevista realizada con oficial militar brasileño del tercer contingente brasileño, el día 28 de agosto de 2017.

15 Entrevista con oficial militar brasileño del quinto contingente brasileño, el día 5 de septiembre de 2017.

16 Government of the Republic of Haiti (2010).

17 MADRE (2011).

En aquel momento, Haití recibió gran protagonismo en los medios internacionales y, más de una vez, por motivos negativos. Aunque la violencia sexual también había recibido la debida atención, los casos reportados no fueron incidentes aislados. Ocurrieron por la situación de inestabilidad total en que se encontraba el país inmediatamente después del terremoto. Como se ha mencionado anteriormente, la violencia sexual en situaciones inestables es parte de una continuación de la violencia, o sea, existen condiciones anteriores al desastre en Haití que contribuyeron para que los niveles de violencia cometidos contra las mujeres aumentasen aún más. La base de la violencia contra las mujeres es la desigualdad de género, y después del terremoto no fue diferente. El aparente estatus inferior que las mujeres gozan en la sociedad se constituyó como el principal vector para la violencia basada en el género, inclusive la sexual.

Al mismo tiempo, no se puede negar que el ambiente operacional cambió bastante con el terremoto, y el contexto se tornó extremadamente inestable, lo que ofreció la oportunidad para que actos de violencia fuesen cometidos contra las mujeres. Fue en ese contexto que el componente militar de la MINUSTAH pasó a realizar patrullas en el interior de los campos, particularmente el contingente e brasileño.

Además de la cuestión de los campos de desplazados, cabe también resaltar que, en la misma época, el mandato de la misión pasó a integrar también la protección de las mujeres¹⁸, lo que favoreció el planeamiento de acciones específicas para su protección¹⁹. Hubo un aumento exponencial de ayuda prestada por varios países en Haití, inclusive Brasil, tanto a través de QIPs como por acciones directas del batallón brasileño, que incluían la entrega de ayuda humanitaria y la provisión de servicios médicos y odontológicos a la población. En entrevistas realizadas en 2011 y 2012 con integrantes de los batallones brasileños presentes en Haití en lo inmediato después del terremoto, fue destacada la intención de enviar mujeres para esas actividades junto a la población, lo que efectivamente ocurrió, dependiendo de la situación de seguridad y la característica de la acción desempeñada²⁰. El objetivo era favorecer el contacto de las militares brasileñas con las posibles víctimas de la violencia basada en el género. O sea, se sintió la ausencia de mujeres militares brasileñas combatientes que pudiesen hacer patrullas. Para resolver temporalmente la situación, los brasileños recurrían a traductoras haitianas en acciones externas, lo mismo a militares brasileñas que servían en el batallón²¹.

El tercer factor de cambio, de la misma época, se refiere al mayor acoplamiento del componente militar, y especialmente de Brasil, con la Unidad de Género de la MINUSTAH. Consecuencia directa de ese acoplamiento fueron las actividades con foco directo en las mujeres, un ejemplo de las clases sobre maternidad, amamantamiento y violencia doméstica, entre otras²². Así, la mayor interacción con la Unidad de Género, junto con la situación de las mujeres haitianas, que trajo a la luz en lo inmediato después del terremoto, generaron una mayor concientización sobre la agenda MPS de la ONU, sobre la Res. 1325 y, por consecuencia, sobre la importancia de incluir un abordaje de género en cuestiones de paz y seguridad.

Los datos mencionados abajo demuestran que no había participación de mujeres militares brasileñas hasta 2007, cuando se cerró la fase de pacificación. Desde entonces, la participación de mujeres aumentó considerablemente, aunque, en términos proporcionales, continuase bastante inferior al de los hombres y la meta del 10 % estipulada por el Secretario General de la ONU. En diciembre de 2015, se reportó mayor número de mujeres militares brasileñas en Haití: eran 26 mujeres en un contingente de 983, el equivalente al 2,63 %²³. El último contingente brasileño en Haití contaba con 2% de mujeres, o 19 en un total de 950 militares.

18 Ver Resolución 2070 (2012) que solicita a todos los actores en el terreno que fortalezcan los esfuerzos para poner fin a la violencia basada en el género, inclusive la violencia sexual en Haití. Además de eso, la Resolución 2012 (2011), solicita la elaboración de un plan de protección de civiles que aborde también las amenazas específicas que mujeres y niños sufren.

19 GIANINNI (2013 Y 2015).

20 Entrevistas realizadas en enero de 2011 y septiembre de 2012 para una investigación de doctorado. Ver Gianinni (2013).

21 Ibid.

22 GIANINNI (2012).

23 Datos obtidos a partir do site do DPKO. Ver: <http://www.un.org/en/peacekeeping/about/dpko/>.

Tabela 1. Mujeres militares brasileñas en la MINUSTAH - 2007-2017 (%)



Fonte: Ministerio de la Defensa (2007-2008); Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (2009-2017)

La influencia de la agenda sobre mujeres, paz y seguridad y de la Unidad de Género.

La Res. 1325 y las que vinieron a continuación consolidaron la igualdad de género como normas en acciones relacionadas a la paz y la seguridad internacional. Estructuras y procesos para viabilizar la implementación de esa agenda, con consecuencias inmediatas para las estructuras de las misiones en el terreno. Los casos de explotación y abuso sexual. En otras palabras, la igualdad de género pasó a ser vista como ingrediente fundamental para la paz sustentable. En ese contexto, en Nueva York, en la sede de la ONU, a partir de 2002, fueron creadas una serie de estructuras y procesos para viabilizar la implementación de esa agenda, con consecuencias inmediatas para las estructuras de las misiones en el terreno. En la MINUSTAH, la Unidad de Género se tornó la principal célula encargada de promover el equilibrio de género y la incorporación de la perspectiva de género en todas las acciones llevadas a cabo por la misión. En alguna medida, el Equipo de Conducta y Disciplina también atendía la responsabilidad de incorporar una perspectiva de género, particularmente en los casos de explotación y abuso sexual.

A lo largo de los años, con la creciente importancia del tema en la política internacional y en las Naciones Unidas, la actuación de la Unidad de Género fue también reconocida. Eso posibilitó una mayor influencia en las acciones de la misión, inclusive en el comportamiento del componente militar. Además de ocuparse de la igualdad de género en el ámbito interno de la misión, la Unidad también tenía el objetivo de poner fin a la violencia basada en el género en Haití, además de apoyar a candidatas mujeres, con el objetivo de una mayor participación de mujeres haitianas en la política. Por lo tanto, apoyó al Ministerio de la Condición Femenina haitiano y coordinó diversas acciones con representantes de la sociedad civil, agencias de la ONU y otros órganos de la misión, como por ejemplo el componente militar.

Desde el terremoto, la articulación de ésta Unidad con el componente militar se tornó más intensa, como ya se ha mencionado. Las siguientes acciones fueron observadas en los años siguientes: obligación de diseñar puntos focales de género por batallón; implementación de proyectos de impacto rápido y de acciones civiles – militares con foco en la igualdad de género, en el derecho de las mujeres y en el fin de la violencia doméstica, además de entrenamientos más estructurados sobre el tema.

De hecho, como se ha comprobado en el trabajo de campo en Haití, a partir de 2011, todos los contingentes de la MINUSTAH pasaron a designar puntos focales de género²⁴. En 2013, los puntos focales de género actuaban de manera más criteriosa y abierta, con reuniones semanales con la Unidad 9 (U9). Las reuniones eran más frecuentes y las acciones, más organizadas y específicas. Cursos de entrenamiento dentro del contingente y en la sede de la MINUSTAH eran sistematizados. El Equipo de Conducta y Disciplina también organizaba mensualmente un entrenamiento específico para la tropa para reforzar las reglas y las sanciones en caso que cualquier militar quebrantase los códigos de conducta establecidos por la ONU.

24 GIANINNI (2013 Y 2011).

En 2016, fue creado el “Women Work Commitee”, un comité con representantes de mujeres militares de todas las unidades del componente militar del a MINUSTAH. El objetivo era mejorar el papel desempeñado por esas mujeres, además de contribuir con el trabajo ya realizado por la célula del U-9, responsable por género / protección de los niños y acciones de coordinación civil – militar. Los dos grupos tuvieron un papel crucial en el desarrollo de las actividades con la participación de mujeres militares y civiles de la MINUSTAH con el objetivo de aumentar la sensibilización de los asuntos ligados a la agenda MPS.

En ese contexto, los otros contingentes brasileños se beneficiaron de un ambiente en que la igualdad de género se transformó en una importante normativa de operación. Poco a poco las tropas brasileñas pasaron a incorporar ésta perspectiva de forma más consciente. Las acciones realizadas por el contingente brasileño en las fases finales – o sea, en el período después del terremoto y durante la retirada de las tropas – fueron en gran parte influenciadas por la actuación de la propia misión y, como consecuencia, tuvieron un impacto también en el territorio brasileño.

Se tornó necesario estructurar la actuación Brasileña en ésta área y, a partir de la articulación entre sociedad civil, Ministerio de Defensa y Ministerio de Relaciones Exteriores, a partir de 2014, se inició la formación de un pensamiento estratégico brasileño en MPS. Esto culminó con la elaboración y el lanzamiento de un Plan Nacional de Acción para implementar la agenda MPS. Aún que éste PNA sea el resultado de una articulación intergubernamental y de la sociedad civil en Brasilia, se puede decir que la actuación de los militares brasileños en la MINUSTAH tornó algunos sectores, particularmente al de las relaciones exteriores y de defensa, más permeables a esa agenda.



Actividad de cooperación civil-militar (CIMIC) involucrando mujeres militares brasileñas y la población haitiana.

Crédito: Jorge Cardoso, archivo del Ministerio de la Defensa

Potenciando el entrenamiento y la incorporación de una perspectiva de género

El entrenamiento antes de la misión (pre – deployment training) es el primero y muchas veces el único contacto que los militares brasileños tienen con la agenda MPS. “Realmente, en la formación básica del militar no hay nada más allá del derecho humanitario y la protección de civiles. Específicamente sobre mujeres, paz y seguridad y género, observamos que es en la preparación para participar en misiones que el militar tiene contacto con éste contenido”²⁵.

En éste contexto, la creación del Centro Conjunto de Paz de Brasil (CCOPAB) en 2010 fue ciertamente un marco en esa evolución, tornando el entrenamiento más sistematizado y estandarizado. Además de estructurar los módulos mínimos exigidos por la ONU, lo que ya era hecho en el antecesor Centro de Instrucción de Operaciones de Paz (CI Op Paz), también pasó a sistematizar la doctrina de actuación de las tropas brasileñas en cuanto a la agenda MPS. Se destacaron otros cursos relacionados con la implementación de las políticas sobre la mujer, paz y seguridad; cuestiones de género en el área de la misión; abuso y explotación sexual; protección de civiles; protección de los niños y respeto por la diversidad.. Además de ellos, hay cuestiones operacionales específicas, un ejemplo de los puntos fuertes, que hicieron parte del entrenamiento de las tropas en las fases de pacificación y parte de la consolidación, como ya fue mencionado.

²⁵ Entrevista realizada con el Comandante del Centro Conjunto de Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB), el día 5 de septiembre de 2018.

Es importante destacar también la cooperación de este Centro con instituciones civiles, por ejemplo las universidades, agencias de la ONU y sociedad civil. Aunque no exista, todavía, un entrenamiento consolidado sobre ésta temática en CCOPAB, representantes de esas instituciones son regularmente invitados a perfeccionar y administrar los módulos relacionados a la agenda MPS. Otro punto que merece ser destacado es el uso de escenarios sobre el tema, adaptados a las misiones específicas en que los militares brasileños actúan, como es el caso de Haití.

Además de la contribución con el entrenamiento, la presencia constante de esas instituciones civiles también contribuyó para traer datos y gestionar investigaciones sobre los diversos aspectos de la agenda, así como para divulgar el contenido de las resoluciones de la ONU sobre MPS en el ámbito militar. En conjunto, tales iniciativas contribuyeron para una mayor comprensión de que ese contenido es crucial para la formación de la tropa brasileña desplegada en misiones de paz, inclusive en Haití. La integración de ésta perspectiva y la doctrina militar brasileña contribuirá, así, para que sea adoptada en cualquier otra misión con tropa en la que Brasil valla a participar.

Consideraciones finales

Se observa que hubo avances considerables a lo largo de los 13 años de misión en lo que se refiere a la inclusión de una perspectiva de género por el contingente brasileño, en diversos aspectos. Hubo un aumento en el número de mujeres militares, pasando de 0 en 2004 para 19 al fin de la misión, en 2017 (cerca de 2 % del total). En lo que se refiere a acciones concretas, se verificó la implementación de iniciativas lideradas por el contingente brasileño con el objetivo de apoyar a las mujeres, como charlas sobre amamantamiento, violencia doméstica, o incluso QIPs que tenían mujeres como principales beneficiarias.

En lo que se refiere a la preparación anterior al despliegue, se observó que el mismo fue perfeccionado, extendiendo la invitación a profesionales civiles para administrar y perfeccionar los módulos sobre género, ejemplos de aquellos fueron sobre abuso y explotación sexual; mujeres, paz y seguridad; Por último, vale resaltar que, de modo general, y gracias a la participación de brasileños en la MINUSTAH, el país se tornó más permeable a las normas de género en cuestiones relacionadas a la paz y seguridad internacional. El lanzamiento de PNA, en marzo de 2017, es un ejemplo de eso.

Referencia

AMNESTY INTERNATIONAL (2011). *Aftershocks: Women Speak out against Sexual Violence in Haiti's Camps*. Londres: International Amnesty.

BELL, B. (2001). *Walking on Fire: Haitian Women's Stories of Survival and Resistance*. Ithaca, New York: Cornell University Press.

BELLEGARDE-SMITH, P. (2004). *Haití: The Breached Citadel*. Toronto: Canadian Scholar Press.

Center for Human Rights and Global Justice (2011). *Sexual Violence in Haiti's IDP Camps: Results of a Household Survey*. New York: CHRJ.

Center for Human Rights and Global Justice (2012). *Yon Je Louvri: Reducing Vulnerability to Sexual Violence in Haiti's IDP Camps*. New York: CHRJ.

CHARLLES, C. (1995). "Gender and Politics in Contemporary Haiti: The Duvalierist State, Transnationalism, and the Emergence of a New Feminism (1980-1990)". *Feminist Studies* 21, no. 1.

ESQUIVEL, V. e KAUFMANN, A. *Gender dimensions of violent urban contexts: Bridging the Gaps in Theory and Policy*. Artigo comissionado pelo Know Violence in Childhood.

FATTON, R. (2002) *Haiti's Predatory Republic: The Unending Transition to Democracy*. Boulder, Co.: Lynne Rienner Publishers.

FULLER, A. (1999). *Violence: Haitian Women Unite Women's Rights and Human Rights*. Association of Concerned African Scholars.

GOVERNMENT OF THE REPUBLIC OF HAITI (2010). *Action Plan for national recovery and development of Haiti: Immediate key initiatives for the future*. Mar.

GIANNINI, R. (2011). *In the Crossroads: Haiti, MINUSTAH and the International Community*, Buenos Aires: RESDAL.

_____ (2013). *Promoting Gender and Building Peace: Evolving Norms and International Practices*. Virginia: Old Dominion University.

_____ (2014). “Promover gênero para consolidar a paz: a experiência brasileira”, Artigo Estratégico n.9. Rio de Janeiro: INSTITUTO IGARAPÉ

_____ (2015). “Da política à implementação: preenchendo as lacunas para a promoção de uma abordagem de gênero no Haiti”. In. Hamann, Eduarda P. (org.) *Brasil y Haití: Reflexiones sobre los 10 años de la misión de paz y el futuro de la cooperación después de 2016*. Artículo Estratégico n.13. Rio de Janeiro: INSTITUTO IGARAPÉ, jan

GIANNINI, R.; FOLLY, M.; LIMA, M. (2017). “Situações Extraordinárias: a entrada de mulheres na linha de frente das Forças Armadas brasileiras” Artigo Estratégico n.27. Rio de Janeiro: INSTITUTO IGARAPÉ, ago.

LAGUERRE, M. S. (1993). *The Military and Society in Haiti*. Knoxville: University of Tennessee Press.

MADRE (2011). *Gender-based violence against Haitian Women & girls in internal displacement camps*. Relatório enviado ao Conselho de Direitos Humanos da ONU, out.

MOURA, T. e TAYLOR, A. (2016). “Isso aqui não é vida pra você!: Masculinidades e não violência no Rio de Janeiro, Brasil” *Promundo*, abr.

MOZINGO, J. (2004). “In Haiti’s Chaos, Unpunished Rape Was Norm”. *The Miami Herald*, 16 mai.

National Coalition for Haitian Refugees and Human Rights Watch (1994). *Rape in Haiti: A Weapon of Terror*. NewYork, jul.

Comissão Interamericana para os Direitos Humanos (OEA) (2009). *The Right of Women in Haiti to Be Free from Violence and Discrimination*. Washington D. C.: Organization of American States, 10 mar.

ONU/OEA (1997). International Civilian Mission in Haiti. *Haití: Droits De L’homme Et Rehabilitation Des Victimes*. Port-au-Prince.

SNYDER, M. (2017). UN SEA: *Sexual Exploitation and Abuse at the hands of the United Nations Stabilization Mission in Haiti*. Resultados Preliminares, jan.

STEDMAN, B. (2011). “Security after the Quake? Addressing Violence and Rape in Haiti”. *USIP Peace Brief*. Washington DC: United States Institute of Peace Press.

WOOD, E. (2014). “Conflict-related sexual violence and the policy implications of recent research”. *International Review of the Red Cross*, 96 (894), 457–478.



Crédito: Audrey Goillot/Foto ONU

Actores nacionales: Sistema Jurídico Penal Militar y Cámara de los Diputados

10. Diagnóstico penal militar de los pecekeeper
brasileños en Haití

Dra Najla Nassif Palma

11. La Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa
Nacional de la Cámara de Diputados y la MINUSTAH:
entre la resistencia inicial y la renuncia

Giovanni Okado



Promotora de justicia Militar y Jueza - Audictora de la Justicia Militar de la Unión y demas autoridades civiles visitan las tropas brasileñas de la MINUSTAH. Puerto Principe (2013).

Credito: Archivo personal de la Doctora Najla Nassif Palma

10. Diagnóstico penal militar de los peacekeeper brasileños en Haití

Dra Najla Nassif Palma

“Ansanm pou lapè” Esta fue el mensaje de unión por la paz acuñada en creole que inspiró y orientó el hercúleo trabajo de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH) en estos 13 años en operación en el terreno.

El Haití es un país de tradiciones africanas en el centro de las Américas. Fue la primera nación independiente de la América latina y del Caribe y el único país del mundo establecido como resultado de una revolta de esclavos bien sucedida¹. Sin embargo, se trata de un Estado inestable, asolado por catástrofes naturales, y cuya inestabilidad económica, política y social es histórica. El sufrido pueblo haitiano ha depositado en los peacekeepers la esperanza de una vida mejor, reconociendo en ellos, muchas veces, su única manera de retomar el camino para la estabilización.

Es exactamente por esta relación tan fuerte de confianza de las poblaciones locales de ambientes inestables y venerable devastados por conflictos que el integrante de una misión de paz debe tener una postura y un comportamiento irreprochable. Al participar de una misión de paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el exterior, el militar no representa a penas su país, pero toda la comunidad internacional en un esfuerzo global para mantener la paz y, consecuentemente, el desarrollo de críticas regiones del planeta.

¹ Cf. <https://pt.wikipedia.org/wiki/Haiti>.

De esta manera, cuando un peacekeeper practica una conducta que, en tesis, viola la legislación penal de su país, del país anfitrión o las normas internacionales, es importante que haya una respuesta jurídica rápida, transparente, independiente y imparcial. Debe, incluso, tener una investigación substancial y, si a caso, un proceso criminal y un juzgamiento.

Y como la jurisdicción es una dimensión de soberanía, al enviarem tropas para misiones de paz de la ONU, los Estados preserban la jurisdicción sobre eventuales crimes practicados por sus militares desplegado en el terreno. Es importante decir que eventuales conductas criminosas practicadas por los peacekeepers brasileños en Haití son de jurisdicción exclusiva de Brasil, recayendo internamente, en regla, en la competencia de la Justicia Militar de la Unión².

Brasil trabajó de marena muy expresiva en la MINUSTAH, teniendo comandado la misión desde inicio al fin y desplegado 30.383 militares del Ejercito 6295 de la Armada y 347 de la Fuerza Aerea de 2004 hasta 2017³. Conocer y analizar los datos existentes en el sistema juridico militar nacional sobre la misión en Haití se revela un instrumeto útil y importante de auto evaluación para identificar buenas practicas y corregir desaciertos visando futuras participaciones brasileñas en nuevos horizontes.

En las líneas que siguen será presentado un diagnóstico comentado de la responsabilidad penal del peacekeeper brasileño bajo la mirada de datos existentes en el Ministerio Público Militar (MPM) y en la justicia Militar de la Unión (JMU). Después, será ofrecida una perspectiva de visión de futro de los operadores del derecho penal militar brasileño en lo que tange al acompañamiento de las misiones de paz.

Peacekeepers brasileños en Haití bajo la mirada del sistema juridico penal militar

De un total de 37.449⁴ peacekeepers brasileños en Haití, llegaron sólo 52 investigaciones al sistema de justicia militar brasileño, siendo 50 investigaciones administrativas de policiales militares (IPM) y 2 condenas en flagrante (APF)

En Brasil, el sistema de justicia militar está compuesto por el Miniterio Público Militar, por la Justicia Militar de la Unión y, en el caso en que el acusado no tenga medios para contratar abogados civiles particulares, por la Defensoría Pública de la Unión.

El Ministerio Publico Militar es una institución independiente compuesta exclusivamente por civiles especialistas en Derecho Militar. Tienen la función de fiscalizar el cumplimiento de las leys militares, promoviendo acciones penales cuando se constata la existencia de crimes militares y cuando han indicios de autoría de delito.

La justicia Militar de la Unión es una institución donde hay civiles y militares que integra el Porder Judiciário Brasileño y tiene la competencia de juzlgar los crimen militares. Ya la defensa es ejercida por abogados civiles escojidos por el acusado o, cuando este no tuviera condiciones, por Defensores Públicos Civiles.

El panorama de la MINUSTAH a traves de los datos existentes en registros del Ministério Público Militar y de la Justicia Militar de la Unión:

2 Conforme Art. 51 (b) del acuerdo de las Naciones Unidas y del Gobierno de Haití sobre los status de la Operación de las Naciones Unidas en Haití (SOFA), los miembros militares del contingente militar de la MINUSTAH están sujetos a jurisdicción exclusiva de su respectivo Estado en que se refiere a cualquier crime que pueda ser cometido por ellos en Haití.

3 Ver: <http://dados.gov.br/dataset/atividades-em-missao-de-paz-no-haiti>.

4 Conferir nota de rodapie nr. 1.

AÑO	INVESTIGACIONES Investigaciones administrativas de policiales militares (IPM, sigla en portugués) o condenas en flagrante (APF, sigla en portugués)	CON INDICIADO SIN INDICIADO	PROCESOS CRIMINALES	NATURALEZA DE LA CONDUCTA INVESTIGADA (Crime, en tesis, contra...)	RESULTADO
2004	Sin registros				
2005	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Armada)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
Total:	5 IPM				
2006	IPM (Armada)	Con indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Armada)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
Total:	3 IPM				
2007	IPM (Ejército)	Con indiciado	Proceso	Persona (lesiones corporales culposas)	Absolvido
	IPM (Ejército)	Con indiciado	Proceso	Persona (lesiones corporales)	Absolvido
	IPM (Ejército)	Con indiciado	Proceso	Persona (lesiones corporales culposas)	Absolvido
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Con indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Armada)	Con indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Armada)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
Total:	8 IPM				
2008	APF (Ejército)	Con indiciado	-	Autoridad y Disciplina	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Armada)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Armada)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
Total:	4 IPM y APF				
2009	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
Total:	3 IPM				
2010	APF (Ejército)	Con indiciado	Proceso	Autoridad y Disciplina (Oposición a la orden de sentinela)	Condenado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Armada)	Con indiciado	Proceso	Patrimonio (Robo)	absuelto
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
Total:	4 IPM y APF				
2011	IPM (Ejército)	Con indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Servicio y Deber militar	Incompetencia
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
Total:	11 IPM				
2012	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Patrimonio	Archivado
Total:	4 IPM				
2013	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Ejército)	Con indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM (Ejército)	Con indiciado	-	Patrimonio	Archivado
	IPM (Ejército)	Con indiciado	-	Patrimonio	Archivado
Total:	5 IPM				
2014	Sin registros				
2015	IPM (Ejército)	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado

	IPM (Ejército)	Con indiciado	-	Persona	Archivado
Total:	2 IPM				
2016	IPM	Sin Indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM	Con indiciado	-	Persona	Archivado
	IPM	Con indiciado	-	Persona	Archivado
Total:	3 IPM				
2017	Sin registros				
Total General:	52 Investigaciones				

Del Análisis de los datos coletados es posible deprender algunas relevantes constataciones. el numero de investigaciones instauradas en estos 13 años de misión corresponde a un percentual de (0,14%) se comparado a los números de militares desplegados en el terreno.

Tamania desproporción numerica podria indicar que no fueran iniciadas, o por lo menos formalizadas a través de IPM o APF, investigaciones sobre eventuales conductas criminosas. Sin embargo, hay indicadores suficientes que permiten una lectura más positiva de estos datos.

Los *peacekeepers* estuvieran bajo la mirada concomitante de varias instancias inestigativas del sistema onusiano, además de la policia judiciaria militar del Batallón Brasileño de Fuerza de Paz (BRABATT) que tiene la obligación de investigar eventuales delitos. Por esta razón, es muy difícil defender que fatos tengan sido intencionalmente omitidos de la atenta ótica de la comunidad internacional⁵.

Aún que la investigación denote que en regla, los inqueritos tengan sido conducidos por los asesores jurídicos de los contingentes militares, no se puede olvidar que la apuración de crimen militares por la Policía Judiciaria Militar, no es intitucionalizado en el seno de las Fuerzas Armadas Brasileñas⁶. La legislación procesual penal militar brasileña no exige una estrutura especilaizada en investigación criminal⁷, lo que trás desafios adicionales en las medidas tomadas para la averiguación de conductas de los militares en la misión. Ni siempre los oficiales designados para actuaren como encargados de las Averiguaciones Policiales Militar⁸ son oficiales experimentados en técnicas de investigación criminal, además de teneren que investigar crimen, por veces, en ambientes vulnerables y de inestabilidad.

La exitencia de varios medios de averiguación, generan dudas en la escoja de los medios de formalización de una investigación, sobre todo cuanto el fato a ser averiguado no se reviste, de plan, de evidentes contornos de una acción criminosa. Son ejemplos de hipoteses en las cuales la autoridad de policia judiciaria militar, por falta de experiencia, puede hecsitar en decisión de intaurar un IPM para ahondar las apuraciones de los fatos: una muerte que parezca tenre ocurrido por causas naturales; un aparente suicidio; un accidente que cause lesiones corporales y parezca tener sido causado por culpa exclusiva de la víctima; y, una trangresión disciplinar que no sea de fácil diferenciación de un crime propriamente militar⁹.

La presente investigación no engloba el análisis de eventuales documentos de investigación que puedan haber sido instauradas por los contingentes militares de la MINUSTAH, restringiéndose a investigaciones materializadas a través de encuestas policiales militares y autos de prisión en flagrantes que son instrumentos necesariamente encaminados al sistema de justicia militar brasileño.

5 Para saber más sobre los indicadores que permiten una lectura más positiva del bajo número de hechos en la justicia Militar de la Unión relacionados a conductas practicadas por militares brasileños de la misión de paz en Haití, ver: PALMA (2015).

6 Sobre los desafios acarreados por la falta de institucionalización de la actividad de Policía Judicial Militar en las Fuerzas Armadas, ver: GORRILHAS et al (2016).

7 Cf. arts. 7mo y 8vo del Código de Proceso Penal Militar.

8 Los encargados de IPM corresponden a los Delegados de Policía en la Justicia Comun que son técnicos en Derecho. Ellos tienen dedicación exclusiva a la función de policia judiciaria y poseen un staff especializado en apoyo en el ejercicio de sus funciones de investigaciones criminal.

9 Los crimen militares están previstos en artículo 9º del Código Penal Militar. Aunque hay divergencias doctrinales, en líneas generales, se puede decir que los crímenes militares se dividen en: (a) crímenes impropriamente militares que, aunque no sean crimen especificos de los cuarteles, se vuelven militares por una circunstancia legal (por ejemplo, hurto, violación sexual o estelionato practicado por militar contra militar, o en lugar sujeto a la administración militar o militar en servicio contra civil); y (b) crímenes propiamente militares que se refieren a las especificidades de la vida militar (deserción, abandono de puesto, insubordinación, violencia contra militar inferior o contra militar superior, falta de respeto al superior, rechazo de obediencia, rigor excesivo,oposición a la ordem del centinela oposición opoalorden de centinela etc). Sengun la legislación brasileña, un civil podrá cometer un crime militar se intentar contra el patrimonio militar, se cometer un crimen contra un militar dentro de un cuartel o contra un militar en función de naturaleza militar, aunque fuera de la administración militar.

Cerca de 90% de las investigaciones instauradas resultaron en archivamientos de las investigaciones policiales militares, o sea, no dieron lugar a procesos criminales. De este universo, 75% fueran averiguaciones sin indiciados, en los cuales las investigaciones no apuntan el responsable por la conducta practicada. Los otros 24% de las averiguaciones archivadas se refieren a investigaciones que, aunque apunten indicios de autoría, al término de las investigaciones, las conductas no fueran confirmadas como crímenes.

Aún, en el universo de las investigaciones archivadas, en lo que se refiere a la naturaleza de los hechos constatados, se identificó que: 57% de ellos fueron investigaciones que podría ser crímenes contra el patrimonio (desaparición, extravío

o hurto de armamento, munición, cargadores, bolsos, dinero, etc...); 39% podrían ser crímenes contra la persona (lesiones corporales, agresión, muertes); y 4% podrían ser crímenes contra la autoridad y disciplina militares (abuso de autoridad, rigor excesivo y falta de respeto a el superior). No ha registros en el sistema judicial penal militar de investigaciones abierta para averiguar noticia de conducta sospecha de violación y explotación sexual.

De las averiguaciones que no pudieron apuntar la autoría de los hechos, la mayoría se refiere a las hipótesis de crimen contra el patrimonio, en especial en cuanto al extravío y desaparecimiento de bienes pertenecientes a las Fuerzas Armadas. Muchos sucedieron en transcurso de patrullas u operaciones, lo que resalta los desafíos adicionales de investigaciones en ambientes vulnerables.

Fueron instaurados 5 averiguaciones para investigar muertes en la misión, siendo todos archivados. Las causas fueran accidentes, muerte natural o culpa exclusiva de la víctima.

De las investigaciones que se quedaron procesos criminales – 10% corresponde a investigaciones instauradas en la misión – delante de eso tenemos el siguiente panorama: fueran 5 procesos desencadenados, siendo 4 por crímenes impropiaamente militares¹⁰ (2 crimen de lesiones corporales culposas, 1 crimen de lesión corporal leve, 1 crimen de robo y 1 por crimen propiamente militar (oposición a la orden de centinela). Solamente este último en condenación.

También fue posible comprobar que, proporcionalmente, el porcentaje de investigaciones abiertas y conducidas por el Ejército en la MINUSTAH fue semejante a aquel conducido por la Armada en la misma misión, teniendo en cuenta el número de hechos y el número de militares desplegados. Del total de 52 investigaciones, 44 fueron conducidas por el Ejército, que desplegó 30.383 militares (0,14%), y 8 fueron conducidas por la Armada, que desplegó 6.295 militares (0,13%).

Del total de las averiguaciones instauradas, 1 resultó en declinatoria de competencia de la Justicia Militar de la Unión a otros órganos judiciales.

Cuanto a los aspectos de procedimientos, la investigación también reveló algunas circunstancias interesantes. Las investigaciones instauradas por el Ejército y por la Armada fueran llevadas directamente a la Auditoría de Justicia Militar de Brasilia (11ª Oficina Judicial Militar)¹¹, no parece haber, sobre todo en inicio de la misión, una centralización de datos relativos a las cuestiones de justicia de la misión, como un todo. Con el desarrollo de la misión ya aparecen elementos indicativos de una mayor preocupación en concentrar datos.

La superposición de instancias investigativas también fue una cuestión evidenciada por la investigación. Las pericias existentes en algunas averiguaciones, por ejemplo, fueron realizadas por la pericia del BRABAT, sin embargo con informaciones eventuales suministradas o compartidas por el contingente de Policía de la Misión (Military Police) que se quedaba a cargo de Guatemala, bajo la orientación del Jefe de Policía Militar de la Misión (Force Provost Marshal).

Otra verificación importante de la investigación fue la celeridad dada por los operadores del sistema jurídico militar brasileño para las averiguaciones. Después de la llegada de los hechos, los Promotores y Procuradores de Justicia Militar, así como Jueces Auditores¹², manifestaron sus posicionamientos sin la necesidad de diligencias adicionales, haciendo rápida la tramitación del hecho. Se trata de una postura alineada con las demandas del Secretario General de la ONU¹³ a los Estados que ceden militares.

10 Cf. Nota de Rodapié 9.

11 Según dispón el artículo 91 del Código de Proceso Penal Militar, los crímenes cometidos fuera del territorio nacional serán, en regla, procesados en Auditoría en la Capital de la Unión, observando, sin embargo, lo desposto en el artículo siguiente.

12 Nombre dado al cargo de Juez federal civil que actúa en la justicia Militar de la Unión.

13 Para saber más sobre las demandas del Secretario General de la ONU a los Estados en respeto al tracto de noticias de explotación y violación sexual por parte de los peacekeepers, ver: PALMA (2016). PALMA (2016).

Pocas fueran las investigaciones envolviendo víctimas civiles, no obstante, una de ellas merece destaque por que ilustra importante constataciones.

Hubo, en noviembre de 2011 noticia registrada en el Tribunal de Paz de la Comuna de Cité Soleil, en Puerto Príncipe, una ocurrencia formulada por civiles. Ellos relataron que fueron víctimas de ataques humillantes practicados por militares brasileños que tendrían llegado, muy temprano, a la región del Forte Dimanche en el barrio Village Democrates. Los graves hechos fueron vinculados en los medios de comunicación local, regional e internacional, después de este hecho 3 (tres) investigaciones fueron abiertas: una investigación administrativa de responsabilidad del comandante del 1ro Batallón de Fuerza de Paz; una apuración sumarial (fact finding team) determinada por el subsecretario de la MINUSTAH; y una Investigación policial militar instaurada a pedido del Ministerio Público Militar.

Considerando la gravedad de los hechos y de los retos de la investigación, fue enviado un miembro del Ministerio Público Militar que viajó hasta Haití para acompañar mejor el progreso de la apuración de los hechos. Al final, agotado las diligencias, y considerando los resultados alcanzados en los tres procedimientos de investigación. La investigación fue archivada por no apuntar elementos de la participación de militares brasileños en las agresiones sufridas por los civiles haitianos.

Este episodio retoma la cuestión de la superposición de instancias investigativas y destaca la movilidad, y más una vez la celeridad, de los operadores del sistema de justicia militar.

En lo que se refiere a tramitación de los procesos criminales en la Justicia Militar de la Unión, corresponde a las Auditorías de la Justicia Militar de Brasilia (11ª Oficina Judicial Militar) el proceso y juzgamiento de los hechos ocurridos en el exterior¹⁴. Se constató la necesidad de oitiva de testigos a través de cartas precautorias expedidas para las ciudades en las cuales sirven los militares, lo que puede tener contribuido, en esta fase pido de la cuestión.

Se observa, por lo tanto que es necesario progresar en la aproximación de los operadores del sistema jurídico penal militar y los contingentes militares de las misiones de paz brasileñas.

Una visión de futuro

Con el objetivo de favorecer con mayor colaboración entre los operadores del sistema, un enfoque entre las agencias con la temática que puede se revelar una estrategia eficiente. Se destaca, como por ejemplo, la articulación de un “Dialogo sobre Misiones de Paz” entre el Ministerio Publico Militar, el Ministerio de las Relaciones Exteriores y el Ministerio de la Defensa, que viene siendo desarrollado desde noviembre de 2015¹⁵ Su concepción se dio en el transcurso de la necesidad de discusión sobre las demandas hechas a los estados por parte del Secretario General de la ONU visando el compromiso con la transparencia y la celeridad en las investigaciones, proceso y juzgamiento de conductas consideradas violación o explotación sexual practicadas por peacekeepers. Un plan de trabajo conjunto viene siendo discutido y necesita ser implementado.

Además de su actuación represiva, procesando eventuales militares que hayan cometido crímenes en el contexto de una misión de paz, el Ministerio Público Militar tiene desarrollado una importante actuación de naturaleza preventiva. Desde 2010 son realizados conferencias sobre Derecho Internacional y los desafíos de la investigación criminal en contextos inestables para los futuros peacekeepers brasileños en el Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB). Sin embargo, es necesario institucionalizar esta cooperación para un mayor comprometimiento con la temática.

Actualmente, el Secretario General de la ONU tiene solicitado a los Estados que, dependiendo del tamaño del contingente militar disponible para una misión de paz, sea desplegado un oficial (National Investigation Officer), sobre todo en lo que se refiere la cuestión de explotación y violación sexual. Este debe, incluso, tener certificación atestando la cualificación para los ejercicios de esta función. También fue criada un equipo de respuesta inmediata en el seno de la ONU para apoyo, de manera que sea más rápida y eficaz, en la investigación de crímenes sexuales y los Estados siendo invitados a enviar más militares.

14 Conferir nota de rodapie 11.

15 Para más informaciones sobre el “Dialogo MPM-MRE-MD sobre misiones de paz” conferir las siguientes noticias publicadas en el sitio web del Ministerio Público Militar: <http://www.mpm.mp.br/mpm-discute-com-md-e-mre-conducta-de-militares-nas-missoes-de-paz/>; <http://www.mpm.mp.br/plano-de-trabalho-conjunto-sobre-a-conducta-de-militares-nas-missoes-de-paz/>; <http://www.mpm.mp.br/formacao-de-contingentes-e-tema-de-encontro-entre-o-mpm-e-o-centro-conjunto-de-operacoes-de-paz/>

En este contexto, la elaboración de un programa específico de formación de capacidades investigativas en ambientes vulnerables y áreas inestables para las Fuerzas Armadas, con la participación de miembros del Ministerio Público Militar y de la Justicia Militar de la Unión, puede ser una iniciativa interesante. Al final, el sistema jurídico penal militar patrio es el destinatario de las investigaciones realizadas por los contingentes militares en misión de paz. Avanzar en los debates sobre la profesionalización de la institucionalización de la actividad de policía judicial militar en el ámbito de las Fuerzas Armadas también se revela una cuestión importante.

La concepción de una base de datos integrada entre las Fuerzas Armadas y el MPM también facilitará la integración institucional, el flujo de informaciones, el control externo de la actividad policial y el tratamiento de datos estadísticos a cerca de investigaciones que tengan con tema las misiones de paz.

Una formación continuada de los miembros del MOM y de la Justicia Militar en temas relacionados a las misiones de paz, además de una mayor participación en encuestas sobre el asunto, contribuiría para la creación de una cultura sobre la materia en esta institución.

Una vez que Brasil no solo proporciona tropas militares para la participación en las misiones de paz, se revela muy importante la promoción de estudios sobre la jurisdicción extraterritorial brasileña en caso de crímenes cometidos por personal no militar y en casos de misiones individuales en las cuales el agente tiene contrato directo en la ONU.

A la luz del déficit legislativo por el Derecho Penal Militar, es recomendable que todas las instituciones brasileñas envueltas con las misiones de paz se movilicen para sensibilizar a los diputados cuanto a la necesidad y la urgencia de implementar alteraciones legislativas para alinear la Legislación Penal Militar Nacional con modelos normativos indicados por la ONU y exigido por las obligaciones internacionales asumidos por Brasil. Estudios ya están siendo realizados en el sentido de sugerir la inclusión de algunas conductas criminosas y la alteración en el Código Penal Militar.

Teniendo en vista la extraterritorialidad incondicional de la ley penal brasileña y la participación cada vez mayor en misión en el exterior, estudios sobre la mejor forma de poner en práctica hipótesis de despliegue de miembros del MPM y de la Justicia Militar en el terreno también se hacen necesarios.

Por fin, la disponibilidad institucional de los miembros del Ministerio Público Militar y de la Justicia Militar como especialistas civiles en misión de investigación o de fortalecimiento de las instituciones vinculadas al sistema de justicia se materialice el compromiso institucional con la asignatura.

Los pocos registros de investigaciones de conductas en tesa criminosa relativos a la MINUSTAH refuerza la buena disciplina de los contingentes militares ya reconocidas en la comunidad internacional. No obstante, el sistema Jurídico Penal Militar Brasileño necesita avanzar en el ajuste previo de estrategias que mejoren el proceso de investigación criminal en misiones de paz. Es necesario una movilización y un esfuerzo conjunto de todas las instituciones brasileñas involucradas con la temática, y juntamente a los buenos ejemplos militares de conducta y disciplina en el terreno, que podamos, preventivamente dar un buen ejemplo de normativo y procedimental. Brasil debe estar plenamente habilitado a dar una respuesta firme, transparente y rápida a cualquier caso de eventual conducta criminosa en misión de paz.

Referencia

GORRILHAS, L.; Miguel, C.A.; Barbosa, M.R.A. (2016) "A institucionalização da Polícia Judiciária Militar: uma necessidade premente". Revista do *Ministério Público Militar*, n 26, nov.

PALMA, N. N. (2015). "La Manutención de la Paz (en Haití) y la justicia (en Brasil): Una reflexión sobre el impacto de la MINUSTAH en el sistema jurídico militar brasileño" In: Hamann, Eduarda P. (org.) *Brasil y Haití: Reflexiones sobre los 10 años de la misión de paz y el futuro de la cooperación después 2016*. Artículo Estratégico n.13. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé, jan.

PALMA, N. N. (2016). "Tolerancia cero contra el abuso y explotación sexual en misiones de paz", *Medium*, abr. Disponible en: <https://medium.com/@esmpu/tolerancia-zero-contra-abusos-e-exploracao-sexuais-em-missoes-de-paz-7c05cd26a8b6paz>.



Comisión de parlamentares brasileños visita Haití para evaluar las acciones de la MINUSTAH (2012).

Crédito: CREDN 2012

11. La Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional de la Cámara de Diputados y la MINUSTAH: entre la resistencia inicial y la renuncia

Giovanni Hideki Chinaglia Okado

Introducción

La misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH) está próxima a su cierre después de trece años de existencia. Se hace necesario un balance de las acciones realizadas y del papel desempeñado por los actores – nacionales e internacionales – en el ámbito de esa misión. Un importante actor nacional en la materia en cuestión es el Congreso Nacional. ¿Qué papel ejerció desde la creación de la misión hasta su cierre? ¿Hubo un acompañamiento sistemático de las actividades desarrolladas en el ámbito de la misión? ¿Cuál fue la actuación de la Cámara de Diputados (CD), especialmente por medio de su Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa nacional (CREDN), en asuntos relacionados con la MINUSTAH?

Éstas son algunas de las preguntas que orientan éste artículo. Se trata más de una reflexión exploratoria y que merece mayores desarrollos futuros. El argumento central que se pretende desarrollar es que la polarización del Congreso Nacional como un todo, y de la CREDN en particular, se produjo solo en los primeros años de la MINUSTAH, aunque el período restante fue marcado por la renuncia del poder legislativo en el asunto.

Éste artículo se estructura en tres partes. En la primera de ellas, el propósito es presentar algunas consideraciones generales sobre los intereses de la sociedad por asuntos de defensa nacional, incluyendo misiones de paz, y las competencias institucionales del Congreso Nacional. En la segunda, el objetivo es evaluar la polarización del debate acerca del envío de tropas brasileñas para la MINUSTAH. Y finalmente, en la última parte, se analiza la actuación de la CREDN en lo que se refiere a la MINUSTAH.

La sociedad, el Poder Legislativo y la Defensa Nacional: breves comentarios

“La Defensa no da votos”¹ es un aforismo ampliamente difundido en los medios político y académico. Es también el punto de partida para examinar el papel desempeñado por el Congreso Nacional en asuntos relacionados con la defensa nacional. Si el Poder Legislativo federal es entendido como una caja de resonancia de la sociedad, hay una paradoja implícita en ese aforismo: como el ciudadano brasileño puede confiar tanto en las fuerzas armadas, principal instrumento de la defensa nacional, pero tiene poco apego a esa pauta en términos electorales y en el acompañamiento de la actividad parlamentaria?

Las fuerzas armadas mantienen la tendencia reciente de liderazgo en los índices de confianza en las instituciones brasileñas, como el índice de Confianza en la Justicia Brasileña (ICJ Brasil), elaborado por la Fundación Getúlio Vargas (FGV)². Aún hay poca investigación empírica que explique ese elevado grado de confianza, pero es posible constatar la ausencia de homogeneidad en las respuestas de los entrevistados para la elaboración de esos índices. Cerrati, Moraes e Hijo (2015) argumentan que, entre otras cuestiones, las condiciones socioeconómicas y regionales afectan la confianza en el sector castrense³. Hay por lo menos dos factores que pueden explicar la elevada confianza actual: el primero de ellos es la actuación militar centrada para el cumplimiento de la misión – “misión dada es misión cumplida” –, desempeñando cualquier función que le sea asignada; el segundo es la identificación de valores cívicos, éticos y profesionales en los militares, especialmente en una situación nacional marcada por una crisis político institucional⁴. Se busca, a continuación, concentrar el análisis en el primer factor.

En la ausencia de guerras, la actuación militar está cada vez más envuelta para asignaciones subsidiarias, y más relevantes para la sociedad, de lo que para su atribución principal. Entre esas atribuciones, están la provisión de servicios de salud y asistencia social para las comunidades aisladas – particularmente, en la región Norte – y la garantía de la ley y el orden en localidades donde los recursos disponibles para la seguridad pública se agotaron. El cumplimiento exitoso de esas atribuciones puede generar un efecto doble y contradictorio: elevar la confianza de la sociedad en las fuerzas armadas e inducir la percepción equivocada de que las atribuciones subsidiarias, en realidad, serían las principales. En otras palabras, los ciudadanos brasileños confían en las fuerzas armadas por lo que ellas están haciendo, y no por lo que ellas deberían hacer.

Algunos datos del Sistema de Indicadores de Percepción Social (SIPS) – Defensa Nacional demostraron esa paradoja, también presente en el poder legislativo, como se verá en la próxima sección. El ciudadano brasileño considera que la principal amenaza que incide en contra de su supervivencia es el crimen organizado (54,2%), muy por delante de la guerra con potencias extranjeras (34,7%) o con países vecinos (33,0%), que ocupan, respectivamente, la tercera y la cuarta posición en la percepción de las amenazas⁵. De hecho, la sociedad estima que la principal función de las fuerzas armadas es combatir la criminalidad en conjunto con las fuerzas policiales (58,1%), seguida de la defensa del país en caso de guerra (55,4%). En lo que se refiere a misiones de paz, se observa que poco más de un tercio de los entrevistados atribuyó eso como función castrense, sin embargo, casi 80% del total son favorables de la participación brasileña en esas misiones⁶. Más que el desinterés, es evidente la incompreensión que aparta a la sociedad de los asuntos de defensa nacional. Las misiones de paz, sin embargo, constituyen una excepción a esa incompreensión.

1 OLIVEIRA (2005); ROCHA (2010).

2 En la última medición del ICJ Brasil, las fuerzas armadas alcanzaron el 59% de confianza de la población brasileña.

3 Los autores trabajan con informaciones del Sistema de Indicadores de Percepción Social (SIPS) – Defensa Nacional, del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), y observan que ciertos datos empíricos demuestran variaciones. Por ejemplo, los ciudadanos con más de 45 años confían más en las Fuerzas Armadas que los ciudadanos menores de 45 años y, sin embargo esa confianza es de 55,0% en la región Norte, ella alcanza el 43,2% en la región Centro – Oeste (IPEA, 2012).

4 Aunque es importante, no es propósito de éste artículo comentar el distanciamiento de la sociedad en relación a las fuerzas armadas, en razón de las reminiscencias del régimen militar, un tema bastante abordado en la bibliografía de las relaciones cívico - militar, como se observa en Oliveira (2005), Oliveira y Soares (2000), entre otros.

5 IPEA (2011).

6 Idem (2011 y 2012).

El Congreso Nacional reproduce la baja simpatía de la sociedad por asuntos de defensa nacional. La actividad legislativa dedica poca atención a éstos, los cuales están sujetos a la improvisación y las iniciativas individuales de parlamentarios⁷, raramente repercutiendo en la opinión pública⁸. Madruga (2015) demuestra que, en la Cámara de Diputados, en promedio, solo 1,8% de todos los proyectos de ley comunes presentados trataban de defensa nacional entre 1999 y 2007; número que decayó para 1,4% entre 2008 y 2014. Aún de acuerdo con el autor, el promedio anual de proyectos de ley comunes que contemplaran estos temas fue, entre 1999 y 2007, fue de 31,3% en la Cámara de Diputados, sin embargo ese número fue de 1,3% en el Senado Federal (SF); entre 2008 y 2014, hubo una reducción de 21,2 % en el primero y un tímido aumento de 1,6% en el segundo. El interés diminuto indujo a la interpretación de que el poder legislativo habría renunciado al ejercicio de su papel en materia de defensa, en la medida en que prácticamente toda la agenda era conducida por el Poder Ejecutivo⁹.

Para entender mejor la renuncia, es preciso recordar las atribuciones constitucionales de los congresistas en asuntos de defensa, bien resumidas por Amorim Neto (2010, pp. 441 – 442):

1. con la sanción del Presidente de la República, el establecimiento y modificación del efectivo de las Fuerzas Armadas (art. 48, III);
2. resolver definitivamente sobre tratados, acuerdos o actos internacionales que acarreen gastos o compromisos gravosos al patrimonio nacional (art. 49, I);
3. autorizar al Presidente de la República a declarar la guerra, a celebrar la paz, a permitir que fuerzas extranjeras transiten por el territorio nacional o permanecer temporalmente en él, a excepción de los casos previstos en la ley complementaria (art. 49, II);
4. aprobar el estado de defensa y la intervención federal, autorizar el estado de sitio, o suspender cualquiera de esas medidas (art. 49, IV);
5. aprobar iniciativas del Poder Ejecutivo referentes a las actividades nucleares (art. 49, XIV).

Adicionalmente, hay que resaltar que es competencia del Congreso Nacional, conforme lo dispuesto en la Ley N° 2.953, del 17 de noviembre de 1956, autorizar el envío de tropas brasileñas fuera del territorio nacional. Ese envío puede derivarse de obligaciones asumidas por Brasil en organizaciones internacionales, acuerdos militares y diplomáticos, entre otras motivaciones¹⁰. En lo que se refiere a la Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional de la Cámara de Diputados (CREDN), cuyo trabajo es foco de éste artículo, se observa que los siguientes temas son de su competencia conforme el Reglamento Interno de la CD¹¹:

Art. 32 – Son las siguientes Comisiones Permanentes y respectivos campos temáticos o áreas de actividades:

XV – Comisión de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional:

(...)

6. política de defensa nacional; estudios estratégicos y actividades de inteligencia y contrainteligencia;
7. Fuerzas Armadas y Auxiliares; administración pública militar; servicio militar y prestación civil alternativa; paso de fuerzas extranjeras y su permanencia en el territorio nacional, envío de tropas al exterior;
8. asuntos atinentes a la zona fronteriza y áreas consideradas indispensables a la defensa nacional;
9. derecho militar y legislación de defensa nacional; derecho marítimo, aeronáutico y espacial;
10. litigios internacionales; declaración de guerra; condiciones de armisticio o de paz; solicitudes civiles y militares en caso de inminente peligro y en tiempo de guerra; [...]

7 El actual Ministro de Defensa de Brasil, Raul Jungmann, fue responsable por la creación del Frente Parlamentario de Defensa Nacional en 2008, en el contexto de la elaboración de la primera versión de la Estrategia Nacional de Defensa.

8 OLIVEIRA (2005); ROCHA (2010).

9 AMORIM NETO (2010); MADRUGA (2015).

10 BRASIL (1956).

11 Idem (2017), pp. 28-29.

Con base en las consideraciones anteriores, es posible notar que hay espacio para la actuación del Congreso Nacional en misiones de paz, particularmente en la MINUSTAH. Por un lado, hay un interés de la sociedad en el tema, incluso sea incipiente. Por otro lado, el poder legislativo mantiene competencias institucionales para tratar de asuntos, sobre todo, en la aprobación de envío de tropas brasileñas para el exterior. En el momento inicial, se verificó la polarización del debate acerca de la participación brasileña en la misión y la resistencia de los congresistas en aprobar el envío de militares brasileños para Haití, lo que será discutido en la próxima sección.

¿Por qué no a la MINUSTAH? La resistencia de la Cámara de Diputados

La decisión por el envío de militares brasileños y por el comando de las tropas de las Naciones Unidas en la MINUSTAH fue bastante turbulenta en el ámbito de la CD. Hubo intensos debates entre los parlamentarios favorables y los contrarios al Mensaje N° 205, del 6 de mayo de 2004 (MSC 205 / 2004), del Poder Ejecutivo, el cual encaminó la Exposición de Motivos de los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa (EM N° 121 MRE / MD) para la apreciación del Congreso Nacional. Ese documento trataba sobre el envío del contingente militar de Brasil para esa misión. En esencia, la justificación para la adopción de tal acto y se fundamentaba en la "tradicción brasileña de dar prioridad a la solución multilateral de conflictos"¹² y en los principios constitucionales que rigen las relaciones internacionales, como la defensa de la paz.

Los dictámenes de la Comisión de Constitución y Justicia y de Ciudadanía (CCJC) y de la CREDN fueron diferentes acerca del MSC 205 / 2004. La primera recomendó la aprobación de la materia, la segunda, por la reprobación. La justificación de la CCJC fue predominantemente marcada por la intención brasileña de conquistar una banca permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) por la mejoría de las capacidades militares del Ejército Brasileño¹³. Ya que el dictamen contrario fue justificado por los siguientes hechos: Haití no estaba conectado al "área geopolítica de influencia" de Brasil¹⁴; la MINUSTAH estaría enfocada para la promoción de la seguridad pública; la situación de las tropas brasileñas era precaria y podría ser agravada con el empleo en Haití; el desplazamiento anticipado de las tropas brasileñas en dirección a Haití antes del consentimiento del poder legislativo no sería un paso conveniente. A pesar de esas diferencias, el relator de ese dictamen, diputado José Thomaz Nonô, reconocía la validez del argumento de conquistar una banca permanente en el CSNU.

En la sesión legislativa en que el MSC 205 / 2004 fue tratado, las dos posiciones diferentes se estructuraron en torno de los respectivos argumentos. Por un lado, los parlamentarios favorables al envío de tropas brasileñas a la MINUSTAH resaltaban la importancia de la banca permanente en el CSNU, las experiencias exitosas anteriores (Angola, Mozambique y Timor Oriental), la tradición brasileña mediadora e imparcial, las inversiones en las fuerzas armadas y en la valoración de los militares y la solidaridad internacional para evitar un "baño de sangre" en Haití. Por otro lado, los parlamentarios contrarios contestaron la subordinación de Brasil a los intereses norteamericanos, la interferencia brasileña en una zona de influencia de los Estados Unidos, la connivencia con un golpe de Estado en Haití, la apertura de un peligroso precedente para la actuación de las fuerzas armadas en cuestiones de seguridad pública, el movimiento previo de tropas brasileñas sin el consentimiento del Congreso y la postura intervencionista de Brasil contraria a la tradición diplomática¹⁵.

12 Ibid (2004), p.21093.

13 En las palabras del relator del dictamen, diputado Beto Albuquerque: "Brasil pretende disputar, sin, una banca en el Consejo de Seguridad de la ONU [...]. El esfuerzo mundial en defensa de la paz, de la redemocratización de los países y de los derechos humanos en el ámbito internacional representa, indiscutiblemente, un paso para integrarnos al Consejo de Seguridad de la ONU y de esa organización recibimos reciprocidad, a fin de mejorar la capacidad organizativa de nuestras Fuerzas Armadas". (BRASIL, 2004, p. 22032).

14 Otro argumento contrario levantado fue la expulsión del periodista norteamericano Larry Rother, del The New York Time, por haber escrito un artículo en el que alegó que la población brasileña estaría preocupada por el hábito del expresidente Luiz Inácio Lula da Silva de ingerir bebidas alcohólicas. Ver también: BRASIL (2004, p. 22031).

15 Un cuestionamiento de los diputados contrarios a la aprobación del MSC 205 / 2004 fue la llamada telefónica del entonces presidente francés Jacques Chirac al entonces presidente brasileño Lula, por medio del cual el primero invitó al segundo a contribuir con tropas en la MINUSTAH y asumir el comando militar de esa misión. Sin embargo, Eugenio Diniz (2006) demostró lo contrario, o sea, en realidad, que Brasil había manifestado el interés en enviar tropas un poco antes de esa llamada telefónica. Ver también: BRASIL (2004).

Una de las razones más elocuentes de la oposición fue del entonces diputado Fernando Gabeira, el cual llegó a sugerir la reprobación del MSC 205 / 2004 con una respuesta frente al Poder Ejecutivo de desplazar las tropas militares brasileñas antes del consentimiento del poder legislativo, o de imponer una agenda contraria a los intereses nacionales de Brasil. Sin embargo, cabe destacar que, simultáneamente la decisión por el envío de tropas brasileñas a Haití, se estaba tramitando en el Congreso nacional, también, una solicitud de envío de tropas para Timor Oriental. En el segundo caso, no hubo una intensa respuesta del poder legislativo, y el mismo dictamen de la CREDN acerca de la MINUSTAH se posicionó de manera favorable a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISSET, de la sigla en inglés). En las palabras del relator, diputado José Thomaz Nonô: “[la], aprobación de envío de tropas para Timor Oriental fue algo absolutamente comprensible. País de lengua portuguesa, Timor Oriental, un territorio casi a las puertas de Australia, ha golpeado a nuestras puertas”¹⁶.

En comparación con otra importante misión de paz para Brasil, las Fuerza Interina de las Naciones Unidas en el Líbano (UNFIL, de la sigla en inglés), se observa que la polarización de los debates de la MINUSTAH no se volvió a repetir. En ese caso, tanto la CCJC como la CREDN emitieron dictámenes favorables al MSC 671/2010, que determinaba el envío de tropas brasileñas para el Líbano. Los relatores de ambas comisiones, diputados Luiz Carlos Hauly y José Genuíno, respectivamente, recomendaron la aprobación de la materia por la coherencia con los principios que rigen las relaciones exteriores de Brasil¹⁷.

Las diferencias de los relatores se reflejaron en la votación del MSC 205 / 2004 y demostraron un comportamiento anómalo del poder legislativo en materia de defensa nacional. Amorim Neto (2010) identificó que, entre 1999 y 2010, los proyectos de ley referentes a ese asunto contaron con un promedio de aprobación del 98,2% en la Cámara de Diputados. Para el autor, ese amplio consenso podría tener dos significados: el primero de ellos es la diferencia entre las posiciones del Poder Ejecutivo y las dos partes, y el segundo es la falta de posiciones del poder legislativo o su desinterés. El resultado de la votación de la propuesta en la pantalla fue de 69,1% a favor y de 30,6% en contra, lo que demostró cierto distanciamiento de las posiciones del poder Ejecutivo, así como el interés y la presentación de las posiciones propias de los parlamentarios en cuanto al envío de tropas brasileñas para Haití.

No obstante de las diferencias iniciales, ese nivel de polarización no se mantuvo en el período de 2006 al 2017 y se constata que, después de los dos primeros años, hubo un vaciamiento de la materia en el Congreso Nacional. En ese período, por ejemplo, se llegó a solicitar la retirada de las tropas brasileñas de Haití en dos posiciones distintas (INC) 3980 / 2004 y 6999 / 2005), pero casi no se debatió el proceso de cierre de la MINUSTAH y cuáles serían los pasos siguientes. Eso será analizado en la próxima sección, por medio de la actuación de la CREDN.

¿La renuncia de las actividades de la CREDN en relación a Haití?

La Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional (CREDN) desempeñó un papel principal bastante tímido y relativo en asuntos relacionados con la MINUSTAH¹⁸. El promedio anual de propuestas¹⁹ presentadas por la comisión o por sus miembros sobre esos asuntos fue de 2,3% en relación al número total de propuestas sobre otras materias entre 2004 y 2017. Solo en el año de la creación de la MINUSTAH ese número llegó al 10,0%, sin embargo no hubo ninguna propuesta en 2006, 2013 y 2015. La comisión tuvo un papel más activo en el contexto de la creación de la misión, reflejando la polarización del debate entre los parlamentarios, pero gradualmente fue dedicando menor atención a la MINUSTAH. Algunos eventos importantes, como la promulgación de la Estrategia Nacional de Defensa (EDN) en 2008 y el terremoto que afectó a Haití en 2010, modificaron el comportamiento de la CREDN. El gráfico abajo ilustra las informaciones mencionadas:

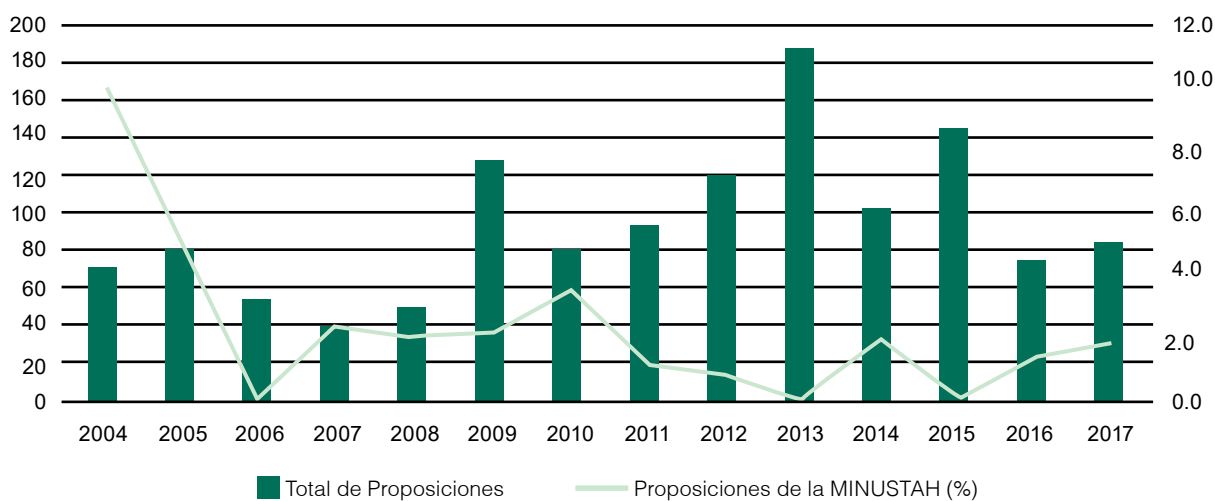
16 BRASIL (2004), p. 21935.

17 BRASIL (2010).

18 Se consideran, en éste cálculo, propuestas que se referían a las alteraciones presupuestarias que también incluían la MINUSTAH, la entrada de inmigrantes haitianos en Brasil y las acciones deportivas, como el juego de la amistad entre BRASIL y HAITÍ.

19 Conforme el Reglamento Interno de la Cámara de Diputados, art. 100: “[p]ropuesta es toda materia sujeta a deliberación de la Cámara” y podrá consistir en “propuestas de enmienda a la Constitución, proyecto, enmienda, indicación, requerimiento, recurso, dictamen o propuesta de fiscalización y control”. (BRASIL, 2017, p. 47)

Gráfico 1. Proposiciones sobre la MINUSTAH en relación al número total de proposiciones de la CREDN, 2004-2017



Fuente: elaborada por el autor, basado en los datos disponibles en el sitio de la Cámara de Diputados.

El número total de propuestas referentes a la MINUSTAH tramitados por la CREDN, en el período indicado en el gráfico, fue de aproximadamente 70, de las cuales la mitad fue de autoría de los miembros de la comisión y la otra mitad, por otros diputados y del Poder Ejecutivo. Las propuestas de naturaleza más fundamentales, como la retirada de las tropas brasileñas en territorio haitiano, partieron de diputados y no de miembros de la CREDN. Los diputados miembros de la comisión se restringieron, normalmente, a la presentación de requerimientos, los cuales totalizaron 87,4% de todas las propuestas presentadas por ellos²⁰.

Todos los años fueron marcados por pedidos de esclarecimientos en cuanto al envío de tropas brasileñas para Haití, la situación político – institucional del país y la necesidad de mantenimiento de los militares en la MINUSTAH. Las propuestas, normalmente, solicitaban la realización de audiencias públicas con los ministros de Relaciones Exteriores y / o de Defensa y el comandante de las fuerzas de la MINUSTAH (siempre un general brasileño) se referían a la creación de una comisión de parlamentarios para acompañar, en el lugar las actividades de la misión de Haití. No obstante las propuestas constantes, esas actividades poco ocurrieron.

Fueron realizadas siete audiencias públicas específicas sobre esa misión: una con el Ministro de Relaciones Exteriores (2004), dos con el Ministro de Defensa (2009 y 2011), tres con los comandantes de las fuerzas de la MINUSTAH (2004, 2005 y 2007) – ésta última, con dos comandantes, el anterior, general Augusto Heleno Ribeiro , y el que estaba en ejercicio, general José Elito Siqueira Carvalho) y una para realizar un balance de los diez años de la misión, con la presencia de los representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Trabajo y Empleo y de las Conexiones de Derechos Humanos (2014). Además de esas audiencias, hubo otras dos, en 2008, con los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa para tratar del alto precio de los alimentos y de sus implicaciones para Haití. En sí, se trataron de las comisiones, únicamente dos fueron creadas: la primera de ellas, en 2004, para tomar conocimiento de la situación haitiana y de las actividades iniciales de las tropas brasileñas, y la segunda en 2012, con la finalidad de acompañar el cambio de comando , militar y evaluar las acciones que fueron desarrolladas hasta entonces²¹. Se destaca que esas comisiones no producían ningún informe que permitiese, de hecho, el acompañamiento de la actividad realizada.

En el año 2005, estuvieron en aumento las discusiones acerca de una posible violación de los derechos humanos de las tropas de la MINUSTAH contra la población haitiana. El diputado Nilson Mourão, de la CREDN, presentó una propuesta (REQ 160 / 2005) para invitar al Ministro de Relaciones Exteriores a fin de esclarecer las denuncias realizadas por organizaciones no gubernamentales norteamericanas sobre la participación u omisión de las fuerzas de la MINUSTAH de matanzas en Haití. En los años de 2008 a 2014, la mayoría de las propuestas acerca de Haití trataban sobre la cuestión de los aumentos de alimentos y el impacto en el país, así como la cuestión del intenso flujo inmigratorio haitiano para Brasil.

20 Todas las estadísticas fueron calculadas en base a las informaciones disponibles en el sitio de la Cámara de Diputados.

21 Las informaciones están disponibles en los informes de las de la CREDN entre 2004 y 2016. Hubo la creación de una comisión externa en 2004, pero no se encontró mucha información, excepto cuando algún parlamentario introdujo la participación en esa comisión en su currículo.

En medio de ese flujo, se constataron violaciones de los derechos humanos, condiciones precarias para la supervivencia de los inmigrantes, reacciones contrarias a la presencia de ellos en el país, entre otros temas. La excepción a esos asuntos fue elaborado en una audiencia pública para evaluar los diez años de presencia brasileña en Haití. Sin embargo, es preciso señalar que esa audiencia, a ejemplo de las anteriores, no generó cualquier tipo de propuesta de naturaleza sustantiva, y si únicamente un registro taquigrafiado de las charlas de los conferencistas y diputados.

Otras dos posiciones que tramitaron en el ámbito de la CREDN, aunque no hayan sido de autoría de sus miembros, llaman la atención. La primera de ellas es la Información (INC) 3980 / 2004, del diputado Alceu Collares, que sugirió el retorno de las tropas brasileñas que estaban en Haití, alegando, entre otras razones, la falta de recursos necesarios para el desempeño de las funciones. Además de eso, esa propuesta hizo referencia a un artículo escrito por Roberto Mangabeira Unger, que consideró insensata la decisión del gobierno brasileño de enviar tropas a Haití y argumentó que la razón básica para eso fue “el deseo de hacer propaganda con los americanos”. La segunda propuesta es la INC 6999 / 2005, del diputado Babá, que también sugirió la retirada de las tropas de Haití, bajo las justificaciones de que el país se estaba sometiendo a una política imperialista norteamericana, la presencia provenía de una situación ilegal (golpe de Estado en Haití), las violaciones de los derechos humanos denunciados en la Comisión Internacional de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de los Estados Americanos (OEA), etc.

El bajo número de propuestas que tramitaron en el ámbito de la CREDN, las cuales trataron más de pedidos de esclarecimiento de que cuestiones sustantivas trajo a la luz un debate sobre la renuncia de la CREDN en relación a Haití. Por ejemplo, en la audiencia pública realizada en 2007, en conjunto con los comandantes anteriores y en ejercicio de las fuerzas de la MINUSTAH, el general Augusto Heleno fue bastante enfático cuando expuso algunos obstáculos para el cumplimiento de la misión, entre ellos: “[a]usencia de proyectos de desarrollo. Esa es la guerra de todos los Forces Commanders. Desde la primera semana, la percepción fue clara: sin proyectos para cambiar la condición de vida del pueblo haitiano, vamos a pasar 20 años allá y no conseguiremos salir, con la consecuencia de volver a la situación que existía antes”²². No sería esperado que, basado en ese diagnóstico, la CREDN hiciese alguna propuesta sustantiva a favor de la MINUSTAH? La percepción es que los diputados consideraron únicamente la solución militar para Haití y poco actuaron de forma propositiva. En el inicio, aún en 2004, cuando había la necesidad de deliberar sobre el envío de tropas, hubo un intenso debate. A medida que la situación se fue normalizando, con el avance de la pacificación (2004 – 2007), los parlamentarios fueron renunciando a la idea de proponer otras soluciones o de pensar sobre la posible salida de Haití.

En éste sentido, es bastante llamativo el hecho de que no hubiere ocurrido ninguna audiencia pública sobre el cierre de la MINUSTAH y cuáles serían las implicaciones posteriores, como, por ejemplo, debatir para donde podría ser enviado el contingente militar que dejaría Haití. A primera vista, parece que el Congreso Nacional, en particular la CREDN, irá a esperar la deliberación del Poder Ejecutivo y, en vez de participar de la discusión sobre el futuro destino de los militares brasileños, únicamente evaluará la decisión. Consecuentemente, se verifica que un importante actor del proceso decisorio relativo a las misiones de paz puede estar renunciando de asumir un papel más activo en ese proceso.

Consideraciones finales

Éste artículo presentó una reflexión exploratoria sobre la actuación de la Cámara de Diputados, por medio de la CREDN, en la participación brasileña en la MINUSTAH. La resistencia inicial de la comisión en relación al envío de tropas brasileñas para Haití fue sucedida por una fase de renuncia. Los diputados de la CREDN, actuaron de manera más reactiva que propositiva en las deliberaciones relativas a la MINUSTAH, apreciando materias oriundas del poder ejecutivo o de otros diputados en vez de desarrollar iniciativas propias. Se observa que, no obstante el distanciamiento relativo de la sociedad con temas de defensa nacional, las misiones de paz despiertan cierto interés de los ciudadanos brasileños. Y ese interés está subutilizado en el ámbito legislativo. El bajo número de propuestas relativas a la MINUSTAH en comparación con las propuestas de defensa nacional demuestra que aún hay una potencialidad a ser explorada por los diputados, sobre todo por los miembros de la CREDN. La necesidad de un debate más sustancial sobre soluciones no militares para misiones de paz, así como el envío de tropas para el exterior, también es igualmente importante, aún más cuando se observa que el principal caso de suceso brasileño generó poca discusión entre los congresistas. Por último, se debe reflejar más acerca del papel que el Congreso Nacional desempeña en lo que se refiere a la participación de Brasil en misiones de paz, y éste artículo es solamente un esfuerzo inicial en esa dirección.

22 CÁMARA DE DIPUTADOS (2007), p.14.

Referencia

AMORIM Neto, O. (2010). "El papel del Congreso en las cuestiones de defensa: entre la abdicación y el comprometimiento". In: JOBIM, Nelson A.; ETCHEGOYEN, Sergio W.; ALSINA, João P. (orgs.). *Seguridad internacional: perspectivas brasileñas*. Rio de Janeiro: Editora FGV, pp. 435-448.

BRASIL (2004). *Diario de la Camara de los Diputados*. Brasília, Año LIX, nº 076, 11 mai.

_____ (2010). *Diario de la Camara de los Diputados*. Brasília, Año LXV, nº 117, 09 dez.

_____ (1956). *Lei nº 2.953, de 17 de novembro de 1956*. Brasília: Presidencia de la República. Disponible en: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/1950-1969/L2953.htm>. Acceso en 20 agosto. 2017.

_____ (2017). *Regimento interno de la Camara de los Diputados* [recurso eletrônico]: Aprobado por la Resolución no 17, de 1989, y alterado hasta la Resolución nº 20, de 2016. – 18. ed. – Brasília : Camara dos Diputados, Edición Camara.

Camara de los Diputados (2017). *Audiência Pública. Nº 0406/07*. Data: 18/04/2007. Brasília: Departamento de Taquigrafía, Revisión y Redacción; Nucleo de Redacción Final en Comisiones.

CERRATI, R. K.; MORAES, R. F. de; FILHO, E. B. da S. (2015). Confiança nas Forças Armadas brasileiras: uma análise empírica a partir dos dados da pesquisa SIPS – Defesa Nacional. *Opinião Pública*, Campinas, v. 21, n. 1, p. 132-156, abr.

DINIZ, E. (2006). "O Brasil e as operações de paz". In: ALTEMANI, Henrique; LESSA, Antônio C. (orgs.). *Relações internacionais do Brasil: temas e agendas*. São Paulo: Saraiva; pp. 303-337.

IPEA (2011). Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. *Sistema de Indicadores de Percepção Social (SIPS): Defesa Nacional*. Brasília: IPEA.

_____ (2012). *Sistema de Indicadores de Percepção Social (SIPS): Defesa Nacional*. Brasília: IPEA.

MADRUGA, F. A. de A. C. (2015). *O Congresso Nacional, as relações civis-militares e a política de defesa no Brasil (1999-2014)*. Dissertação (mestrado). Escola Brasileira de Administração Pública e de Empresas, Centro de Formação Acadêmica e Pesquisa. 103 f.

OLIVEIRA, E. R. (2005) *Democracia e defesa nacional: a criação do Ministério da Defesa na presidência de FHC*. Barueri: Manole.

ROCHA, A. J. R. (2010). "Militares e política no Brasil". In: ACIOLY, Luciana; CINTRA, Marcos A. M. (org.). *Inserção internacional brasileira: temas de política externa*. Brasília: IPEA, v. 1; pp. 361-406.



Crédito: Logan Abassi/Foto ONU

Análisis de la academia y experiencias de la sociedad civil brasileña

12. El Brasil y la MINUSTAH: lecciones desde la literatura académica

Dra Adriana Erthal Abdenur, Giovanna Kuele, Maiara Folly y Gustavo Macedo

13. Respeto y Honor a Haití

Dr Rubem Cesar Fernandes



Expertos e integrantes de la REBRAPAZ participan del primer seminario anual de la Rede, realizado en junio de 2017 en CCOPAB.
Crédito: Relaciones Publicas del CCOPAB

12. Brasil y la MINUSTAH Lecciones desde la literatura academica

Dra Adriana Erthal Abdenur, Giovanna Kuele, Maiara Folly y Gustavo Macedo

Introducción

En 2017, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) anunció que la Misión de la Organización para la Estabilización de Haití, MINUSTAH, llegaría al fin. El encerramiento de la misma – al lado de las misiones en Liberia y en la Costa de Marfil - se produce en un contexto de retracción de recursos disponibles para tales misiones y en medio de los debates sobre la necesidad de tornarse más eficaz el abordaje de la ONU en área de paz y seguridad. Para Brasil, el fin de la MINUSTAH marca más de 13 años de Haití como la participación más sustantiva del país en operaciones de mantenimiento de la paz hasta hoy.

Sobre el actual momento de inflexión – tanto en ONU cuanto del papel Brasil en tales misiones – se profundan los debates académicos a cerca de esa actuación, así como posibles implicaciones futuras. Este artículo tiene como objetivo contribuir para la evaluación de la participación de Brasil en la MINUSTAH, a partir de una visión analítica de la literatura académica brasileña a respecto del tema. Además de identificar contribuciones y huecos, el texto busca resaltar algunas de las principales lecciones aprendidas a partir de investigaciones que son relevantes para la actuación de Brasil en otras misiones de la ONU.

El texto está estructurado, más exactamente, alrededor de las siguientes cuestiones: ¿Como la academia brasileña evalúa la participación de Brasil en la MINUSTAH? ¿Qué proceso Brasil desarrollo en ese periodo, según investigadores, en que ellos se difieren de otros países? Finalmente, ¿qué impactos este aprendizaje puede tener en la actuación de Brasil en futuras misiones de la ONU?

El artículo presenta un breve telón de fondo sobre los debates a cerca de la actividad de mantenimiento de la paz, identificando, en seguida, las principales contribuciones y huecos en el análisis académicos de la actuación brasileña junto a la MINUSTAH. La última parte subraya las lecciones aprendidas y su relevancia para la participación en otras misiones de la ONU.

La ONU y las operaciones de paz: momento de inflexión

Sin embargo las operaciones de paz de la ONU pasan por un momento de inflexión, los debates sobre la necesidad de repensar las principales abordajes de la Organización en respuesta a conflictos armados no son novedad. En el Posguerra Fría y sobretodo en el nuevo milenio, cambios en la naturaleza de los conflictos, tales como el papel crecente de actores no estatales, del crimen transnacional y del terrorismo, llevaron muchos expertos a cuestionar la efectividad de las operaciones de paz. Tales discusiones engañaron un nuevo tono de urgencia a partir de 2014, cuando el entonces Secretario General Ban Ki-moon nombró un Panel Independiente de Alto Nivel Sobre Operaciones de Paz (HIPPO, sigla en inglés). En junio de 2016, el panel entregó un informe – conocido como HIPPO Report – con recomendaciones concretas para que la ONU torne las misiones de paz más efectivas (ONU, 2016). El Tema – debatido no apenas en Nueva York y Ginebra, pero también en consulta regionales, incluso en Brasil – hizo parte de un conjunto de tres procesos¹, todos visando aumentar la eficiencia, coherencia y relevancia de la arquitectura de paz y seguridad de la ONU².

Los debates sobre efectividad de la Misión de paz se suman algunos factores de coyuntura. En 2017, el gobierno de los Estados Unidos de América (EEUU), bajo la presidencia de Donald Trump, pasó a presionar por cortes de presupuesto de la ONU, sobre todo en los gastos con las operaciones de paz³. Al final de cuentas, los recortes implementados en 2017 fueron inferiores al total anunciado (alrededor de US \$ 600 millones de un total de USD \$ 8 mil millones anuales). Sin embargo, como Estados Unidos es el mayor contribuyente financiero para las misiones y puede aplicar más recortes en el futuro, esta orientación ha provocado nuevos cuestionamientos sobre las misiones de mantenimiento de la paz⁴. Luego, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU (DPKO) anunció que algunas misiones serían cerradas, y que otras serían reducidas. La MINUSTAH, cuyo fin el DPKO ya había cogido en ocasiones anteriores, quedó en el primer grupo, con el plazo para la retirada de las últimas tropas previsto para septiembre de 2017. Después de una fase de transición, una misión predominantemente policial, la Misión de las Naciones Unidas para el apoyo a la justicia en Haití (MINUJUSTH), comenzar en octubre del mismo año⁵.

En el año 2017, el actual Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, lanzó una serie de esfuerzos encaminados a reformar la Organización, incluso su arquitectura de paz y seguridad, y la manera en que este pilar interactúa con los demás, desarrollo y derechos humanos⁶. Entre los cambios previstos está la reestructuración de divisiones como el DPKO y el Departamento de Asuntos Políticos (DPA), encargado de mediación y de misiones políticas. Tales reformas también alimentan debates sobre las operaciones de paz: ¿cuál es la efectividad de la ONU y sus organizaciones asociadas, como la Unión Africana (UA), al tratar con conflictos armados? Para los principales países contribuyentes de tropas y policías (en inglés, TCC y PCC), estos cambios y nuevas fuentes de incertidumbre también provocan una mayor reflexión sobre las prácticas y las normas de las misiones de paz⁷.

1 Los otros dos paneles se centraron en temas relacionados: aplicación de la agenda sobre Mujeres, Paz y Seguridad y la arquitectura de Consolidación de la Paz.

2 HAMANN e ABDENUR (2017).

3 LYNCH (2017).

4 CAPLAN (2017).

5 ONU (2017a).

6 ONU (2017b).

7 ONU (2017c).

En este contexto se profundizan las discusiones académicas sobre las operaciones de paz, incluso en lo que se refiere a la actuación de Brasil junto a la MINUSTAH y el rumbo que debe ser tomado después del fin de la misión. También pesan en estos debates la coyuntura política y económica de Brasil, así como consideraciones de política externa, defensa y planificación estratégica⁸. Finalmente, un parámetro importante para los debates es la gama de operaciones disponibles y el tipo de misión en el que Brasil se encuadraría mejor.

En este artículo, consideramos como contribuciones académicas el material analítico (artículos, libros, disertaciones, tesis, etc.) producidos por investigadores de instituciones de enseñanza e investigación, en el ámbito civil o militar. Se concentró el análisis en la producción por investigadores brasileños o en publicaciones editadas en Brasil, reconociendo que hay también una producción sobre la MINUSTAH por investigadores de otras nacionalidades en instituciones en el exterior⁹, así como una vasta literatura más amplia sobre operaciones de paz que incluye puntos relevantes a la actuación brasileña. Dada la considerable producción sobre el tema, no cabría aquí una revisión exhaustiva de ese material; por lo tanto, se atentó para publicaciones que ilustran las tendencias y patrones identificados durante los más de 13 años de participación de Brasil en la MINUSTAH.

La investigación académica y la MINUSTAH

Brasil ya participó en 47 operaciones de paz, empleando a unas 50.000 tropas, policías y civiles. Sin embargo, ese compromiso no se dio de forma uniforme a lo largo del tiempo. Tras la participación en la primera misión de la ONU, en la frontera entre Grecia y Albania, Bulgaria y la entonces Yugoslavia, en 1947 y 1948, Brasil estuvo ausente de las operaciones de paz durante los años de régimen militar, entre 1964 y 1985. El retorno significativo ocurrió con las misiones en Angola (1991), Mozambique (1993) y en Timor Oriental (1999). Además, Brasil envió observadores en otras misiones en la década de 1990, por ejemplo en la antigua Yugoslavia¹⁰.

Durante mucho tiempo, la literatura brasileña sobre operaciones de paz estuvo prácticamente restringida a la producción interna del Ministerio de Relaciones Exteriores, en particular a las tesis producidas en el ámbito del Curso de Altos Estudios (CAE), necesario para la progresión en la carrera diplomática. Finalmente, algunas tesis del CAE se hacían públicas e incorporadas por la literatura académica que surgía sobre el tema, tales como Cardoso (1998) y Fontoura (2005). Otros ejemplos son Faganello (2013), que analizó las operaciones de paz de los años 90 bajo la óptica de los derechos humanos, y Vicentini (1998), que disertó sobre las operaciones de paz de la OTAN en Bosnia y Herzegovina. Además, a partir de los años 2000, aumenta también el número de publicaciones y estudios producidos en instituciones de enseñanza e investigación militares en Brasil, tales como la Escuela Superior de Guerra (ESG), la Escuela de Guerra Naval (EGN), la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército (ECEME) y la Universidad de la Fuerza Aérea (UNIFA). Parte de esa producción resulta de configuraciones de cooperación institucional, así como fuentes de financiamiento, sobre todo por el Ministerio de Defensa y otros socios.

La participación de Brasil en la MINUSTAH tuvo un impacto expresivo en la producción académica brasileña sobre el tema, coincidiendo también con la institucionalización y expansión de la disciplina de Relaciones Internacionales y del estudio de la Defensa como áreas de conocimiento en el país. A partir de 2004, la literatura académica en Inglés en las operaciones de paz aumentó significativamente: de acuerdo con el portal de la CAPES, la producción de libros y ascendió a los artículos 35 publicaciones de 1990 a 2003, llegando a 418 en el período entre 2004 y septiembre de 2017¹¹. El fenómeno parece seguir una tendencia más amplia en la literatura mundial sobre paz y seguridad, en la que el número de artículos sobre operaciones de paz ha aumentado sustancialmente.

Además del aumento significativo de la literatura brasileña, hubo una diversificación (aunque limitada) en los enfoques metodológicos, predominando los estudios de caso y, en menor escala, los estudios comparados¹². Se percibe la expansión de la producción no sólo entre militares y diplomáticos, sino también por académicos e investigadores de think tanks¹³. Otra tendencia perceptible es el número creciente de mujeres que investigan la actuación brasileña en operaciones de paz, incluso la MINUSTAH¹⁴.

8 DE VITTA (2017),

9 Ver, por ejemplo: BEAUVOIR (2017),

10 FONTOURA (2005); AGUILAR (2003).

11 CAPES (2017a).

12 Ver LEONEL FILHO (2010).

13 Ver ABDENUR e CALL (2017).

14 Ver HAMANN (2016).

Por último, en términos geográficos, la producción universitaria sobre operaciones de paz entre 1990 y principios de los años 2000 se mantuvo concentrada en instituciones de enseñanza superior ubicadas en los grandes centros urbanos, sobre todo en Brasilia y en Río de Janeiro. A partir de los años 2000, el eje de la producción gana mayor fuerza en el Sudeste, particularmente en las universidades paulistas y, en menor grado, en Minas Gerais. En el año 2010, a juzgar por el banco de tesis y disertaciones de la CAPES, el tema ya era tratado en departamentos de Relaciones Internacionales en prácticamente todos los polos científicos de Brasil, de Norte a Sur, en instituciones públicas y privadas¹⁵.

Con el objetivo de auxiliar en la comprensión de la literatura brasileña de operaciones de paz a partir del ingreso de Brasil en la MINUSTAH, clasificamos la producción en dos ejes: (i) Brasil en la MINUSTAH; y (ii) la MINUSTAH en Brasil. Después de una síntesis de los temas y de las problemáticas tratadas por la literatura, apuntamos algunas lagunas y oportunidades de investigación.

Brasil en la MINUSTAH

a. Explicaciones de política exterior

Una parte de la literatura brasileña sobre la MINUSTAH analiza desde el punto de vista de la política exterior, por qué los tomadores de decisión en Brasil aceptaron la invitación hecha por la ONU para liderar el componente militar de la misión, sobre todo dado que las relaciones con Haití pre-2004 no eran expresivas. Sardenberg (2005), escribiendo poco después del inicio del compromiso brasileño, asocia la decisión de enviar tropas al compromiso más amplio de Brasil con multilateralismo y con la democracia en la región. Otros trata de explicar la decisión de asumir el liderazgo militar de una misión establecida con base en el Capítulo VII de la Carta de la ONU, dado que Brasil históricamente se rehusó a participar con tropas de tales misiones y preferir contribuir a misiones basadas en el Capítulo VI, que no implican el uso sustantivo de la misión fuerza¹⁶.

Los diversos autores trazan un vínculo entre la participación en operaciones de paz y la ambición histórica de Brasil de expandir su papel en la seguridad internacional, incluso a través de los comicios por un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU (CSNU)¹⁷. Alguns enfatizam o longo histórico da participação brasileira em operações de paz da ONU, desde a primeira missão nos Bálcãs, argumentando que a MINUSTAH representa a continuidade de pensamento estratégico e comprometimento ao multilateralismo¹⁸.

Hay también una serie de análisis que interpretan tal participación como parte de un intento más amplio de expandir el poder brasileño en América Latina o su prestigio en el orden internacional¹⁹; de contraponerse al poder geopolítico de los Estados Unidos; de fortalecer el papel de Brasil en la cooperación Sur-Sur; y de consolidar una posición de liderazgo regional²⁰. Otras publicaciones se centran en los intereses pragmáticos que influyen en la decisión de enviar tropas a la MINUSTAH, incluyendo las motivaciones individuales e institucionales de las Fuerzas Armadas y del Ministerio de Defensa²¹. Desde el punto de vista de las instituciones implicadas en el proceso decisorio, algunos estudios examinan también la articulación entre la política exterior y la defensa, por ejemplo a través de canales ministeriales y esfuerzos más puntuales de coordinación²². Sidoifus (2006) observa que, en el caso de Brasil, no hubo gran resistencia a la decisión de liderar el componente militar de la MINUSTAH por parte de la opinión pública²³, pero la experiencia de otros países demuestra que ese factor puede influir en el proceso decisorio.

15 CAPES (2017b).

16 HIRST e NASSER (2014).

17 CERVO e BUENO (2011); VIGEVANI e CEPALUNI (2007).

18 HAMANN (2016).

19 FISHEL e SAENZ (2007).

20 VALENÇA e CARVALHO (2014).

21 BRACEY (2011); DE SÁ (2015).

22 BRIGAGÃO (2001).

23 En diciembre de 2006, sin embargo, treinta entidades de la sociedad civil enviaron una carta al gobierno de Lula solicitando, entre otras prioridades, la retirada de las tropas brasileñas de Haití. Y, junio de 2007, movimientos sociales y la Orden de los Abogados de Brasil (OAB) envió comisión a Haití para denunciar la "ocupación" del país. Fonte: MARCONDES NETO, 2013.

En el escenario internacional, la literatura sobre posicionamientos de Brasil subraya el papel del país en los debates normativos sobre intervenciones humanitarias, incluso en lo que se refiere al uso de la fuerza y derechos humanos. Algunos indican la propuesta brasileña del concepto de Responsabilidad al Proteger (RwP) como un esfuerzo [ut1] innovador de amenizar la aplicación del principio de Responsabilidad de Proteger (R2P)²⁴. Otros, adoptando una óptica más crítica, consideran que la propuesta perdió el aliento, limitando la capacidad de Brasil como “emprendedor normativo” ante la ONU²⁵. Tampoco existe consenso en la literatura académica acerca del uso del concepto “no-indiferencia” al justificar la participación brasileña en la MINUSTAH. Surge, por lo tanto, un cuadro complejo sobre las diversas motivaciones que impulsaron el ingreso de Brasil en la misión, desde factores a las variables geopolíticas, así como a los esfuerzos conceptuales de diversos actores al justificar la decisión de asumir el liderazgo militar de la misión -y en 2010, de expandir esa contribución tras el terremoto que asoló Haití.

b. Actuación de Brasil

Las principales producciones académicas sobre la actuación de Brasil junto a la MINUSTAH, a su vez, se concentran en los siguientes temas: 1) la parte operativa de la participación; 2) el compromiso con la consolidación de la paz (peacebuilding) e iniciativas dirigidas al desarrollo socioeconómico; y 3) la estructuración de los componentes (militares, policiales y civiles) y entrenamiento.

Algunos análisis sobre la parte operativa contextualizan o comparan la participación en la MINUSTAH a períodos anteriores a través del levantamiento de datos y estadísticas descriptivas. Rezende (2012) indica que, con base en los porcentuales comparados a los demás TCC y PCCs de una misma misión, Brasil tuvo un compromiso extremadamente bajo en operaciones de paz en el período 2001 a 2009, siendo la MINUSTAH una excepción. (2004) y Hamann (2016), por otro lado, examinan la frecuencia de la presencia brasileña en operaciones de paz desde 1947, apuntando un aumento considerable de 2000 a 2015, siendo la MINUSTAH el ápice de esa tendencia.

Pero son escasas los análisis sustantivos sobre cómo el compromiso brasileño con la consolidación de la paz y el desarrollo se diferencian de los contingentes militares y policiales de otros países²⁶. Algunos autores afirman que tener un país en desarrollo en el mando militar de una misión puede representar un nuevo paradigma en operaciones de paz y peacebuilding²⁷. Pinheiro (2015) destaca la actuación de brasileños en la pacificación de áreas urbanas de alta complejidad, sobre todo en el enfrentamiento directo a pandillas, en el (ut1) patrulla intensiva (sobre todo a pie), en el enfoque y en el establecimiento de check-points . Carrera (2015) señala la contribución de los policías militares, analizando su participación desde 2004. Algunos autores²⁸ destacan las afinidades culturales y la forma de los brasileños interactuar con la población local, pero no investigan a fondo cómo esa actuación se diferenciaría de los demás países. En el contexto posterremoto, la participación en acciones humanitarias también fueron consideradas como importantes para la percepción local de las tropas brasileñas²⁹.

De hecho, la actuación militar brasileña, en combinación con los procesos dirigidos al desarrollo local, es una de las temáticas más extensamente explotadas por la literatura. Marcondes Neto (2012) señala la amplia gama de tareas concretas desempeñadas por militares brasileños, como la desobstrucción de carreteras y el asfaltamiento de calles. No hay, sin embargo, un fuerte consenso sobre el impacto de tales iniciativas. Hamann, Garbino y Folly (2017) analizan la implementación de proyectos de impacto rápido (del inglés Quick Impact Projects - QIPs) por militares brasileños y argumentan que tales prácticas contribuyen a consolidar la confianza de la población local en la misión y sirven como puente para un desarrollo más duradero en Haití. Abdenur (2017), a su vez, considera que existe una laguna de coordinación entre la cooperación al desarrollo que Brasil ofrece a Haití y la participación junto a la MINUSTAH, trazando también comparaciones con el caso de Guinea-Bissau.

24 FONSECA Jr. e BELLI (2013).

25 Ver: Responsibility while protecting: implementation and the future of responsibility to protect. (2015). Disponible en: <<http://globalpolicy.columbia.edu/research/responsibility-while-protecting-implementation-and-future-responsibility-protect>>; ver también: SERBIN e PONT (2015).

26 CALL e DE CONING (2017).

27 ADBENUR (2017).

28 BRAGA (2010); KENKEL (2010).

29 MARCONDES Neto (2013).

Por último, se destacan los análisis sobre la constitución de los componentes (militares, policiales y civiles) y el entrenamiento de los brasileños enviados a Haití. En cuanto a la constitución, se señala la participación expresiva en la MINUSTAH no sólo de Brasil, sino también de algunos de sus países vecinos como TCC y PCC. Marcondes (2010) y Kenkel (2013) argumentan que la cooperación entre los países de América del Sur en la MINUSTAH ha contribuido a la coordinación regional en el área de seguridad y de seguridad defensa y sirve también para fortalecer el protagonismo brasileño en ese campo. No que a la incorporación de una perspectiva de género, Giannini (2015) apunta algunos avances normativos y prácticos alcanzados en Haití, tales como la designación de puntos focales de género en todos los batallones, pero afirma que la presencia de - y funciones desempeñadas por - mujeres en las operaciones de paz todavía son limitadas.

La MINUSTAH en Brasil

Los impactos de la MINUSTAH en Brasil internamente son poco explorados por los estudios dirigidos al análisis de la participación brasileña en la misión de la ONU en Haití. Las excepciones excepcionales son las investigaciones que buscan abordar los efectos de la MINUSTAH sobre el sistema penal y jurídico militar nacional³⁰. También se limitan los análisis que buscan entender cómo el compromiso de Brasil en Haití habría influenciado la acción de militares brasileños en las operaciones de pacificación en territorio nacional, en especial en la instalación de las Unidades de Policía Pacificadora (UPPs) en la ciudad de Río de Janeiro. Para Palma (2015), el éxito inicial de la actuación militar en Haití habría hecho propicia la reanudación del debate doméstico sobre el empleo de las Fuerzas Armadas en la lucha contra la criminalidad en el ámbito interno. Oliveira (2009) defiende que las lecciones extraídas por medio del enfrentamiento de pandillas en Haití habrían servido como una especie de laboratorio para el combate al narcotráfico en favelas de Río de Janeiro. De manera similar, Salgado (2015) argumenta que el modelo de ocupación permanente de áreas estratégicas y simbólicas practicado en Puerto Príncipe, denominado “puntos fuertes”, habría sido replicado en comunidades cariocas. Por otro lado, también hay quienes discrepan de la asociación directa entre las UPPs y las estrategias de control de territorio practicadas en Haití³¹, argumentando que las raíces del plan interno de pacificación serían anteriores al inicio de la MINUSTAH.

Aunque los impactos de Haití en Brasil son poco explorados por expertos del área de seguridad internacional, parte de la literatura brasileña sobre migraciones apunta a la MINUSTAH como uno de los factores de incentivo a la migración de haitianos a Brasil tras el terremoto de 2010. Esta es la visión defendida por Patarra (2012), que interpreta la actuación de Brasil en el componente militar de la MINUSTAH como un factor fundamental en la inserción del país en el marco de destinos prioritarios de la migración haitiana, que hasta entonces se concentró en EEUU, Canadá y Francia³². Para Fernandes (2014), la presencia brasileña en Haití contribuyó a diseminar la visión de Brasil como un país de oportunidades y de esperanza, a medida que la elevada migración haitiana posterremoto y el empleo inédito por Brasil de dos batallones simultáneos en una única operación de paz coincidieron con un período de altas tasas de crecimiento económico doméstico.

La empatía creada por brasileños y haitianos en función de la misión de la ONU, sumados a la creación de políticas migratorias inclusivas, habrían contribuido a hacer de Brasil el país de América Latina que más ha recibido haitianos desde 2004³³. Los estudios más profundos y que deben llevar en cuenta la perspectiva de los propios migrantes haitianos son necesarios para comprobar la relación entre la participación brasileña en la MINUSTAH y la elevación de la migración haitiana hacia Brasil. De todos modos, hay consenso en la literatura brasileña sobre migraciones de que la presencia haitiana en Brasil ha producido cambios duraderos. Además de haber incentivado la reformulación de la política migratoria brasileña, los haitianos han dejado marcas significativas en los barrios y municipios donde se instalan, incluso desde el punto de vista cultural, culinario y lingüístico³⁴.

Por último, la participación en la MINUSTAH llevó también al aumento de las interacciones entre civiles y militares en Brasil. Además del fortalecimiento del intercambio y de la mayor integración entre políticas exteriores y de defensa, fueron desarrolladas diversas actividades para el avance de la investigación en conjunto por instituciones civiles y militares. Algunos ejemplos notables son la asociación entre el Instituto Igarapé y el Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB), la consolidación de la Red Brasileña de Investigación sobre Operaciones de Paz (REBRAPAZ), así como el memorando de entendimiento entre la Universidad Federal de Rio Grande del Sur (UFRGS) y el Comando Militar del Sur. También merecen destaque el ingreso de civiles en programas de postgrado en la ECEME y en la EGN, así como los programas

30 PALMA (2015).

31 WAISBICH e POMEROY (2014).

32 MAGALHÃES (2017).

33 FERNANDES (2014).

34 CONTINGUIBA (2014).

de apoyo al desarrollo de investigaciones en seguridad y defensa, a partir de iniciativas del Ministerio de Defensa con la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES) y del Instituto Pandiá Calógeras con el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq).

Huecos en la literatura

Sobre la expansión de las investigaciones académicas sobre Brasil en las operaciones de paz, quedan varias Huecos en la literatura. De manera general, gran parte de los estudios académicos acerca de la participación brasileña en operaciones de paz son más descriptivos que analíticos, faltando con frecuencia cuestiones de investigación orientadoras, la especificación de un abordaje teórico o el uso riguroso de metodologías empíricas. Además de eso, raramente los artículos, tesis y libros sobre el tema intentan evaluar robustamente la actuación brasileña en la MINUSTAH o en operaciones de paz en general - los componentes específicos de esa actuación. Dado que los debates sobre la efectividad de las misiones y la actuación de los TCC y PCC se han profundizado con las nuevas supuestas presiones de las Naciones Unidas, llama la atención la falta de estudios que apliquen una metodología de evaluación más rigurosa.

En lo que se refiere a la actuación de Brasil específicamente, aunque la investigación sobre los militares ha aumentado, son pocos los estudios que tratan específicamente de policías y civiles. Además, pocas investigaciones se centran en la inteligencia en la participación brasileña en las operaciones de paz, por ejemplo el papel de los brasileños en el Joint Mission Analysis Centre (JMAC) y su relación con otros componentes de la misión³⁵. Otra hueco se refiere al papel que los brasileños desempeñan en la arquitectura de paz y seguridad de las Naciones Unidas como un todo, sobre todo junto al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DPKO). Es notable también la falta de estudios sobre el impacto en el terreno del liderazgo brasileño en operaciones de paz, especialmente dado (en el caso de los Estados Unidos, en la posición de Force Commander , tanto durante los 13 años de la MINUSTAH como en la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). También son escasas los análisis académicos sobre el entrenamiento de tropas, policías y civiles, aunque se han producido avances significativos desde el punto de vista práctico, incluida la creación del CCOPAB³⁶.

En la temática de género, la academia brasileña aún no se profundizó sobre el tema del abuso y explotación sexual, actualmente debatido tanto en la ONU como en organizaciones asociadas. En la misma línea, dado que Brasil lanzó en 2017 su primer Plan Nacional de Acción sobre Mujeres, Paz y Seguridad³⁷, es esencial que los investigadores analicen el impacto de nuevos compromisos normativos sobre la composición y actuación de las [ut3 mujeres en las operaciones de paz. En general, son pocos los esfuerzos en la dirección de la transversalización de una perspectiva de género en el estudio de la participación de Brasil en operaciones de paz.

Hay también algunos huecos metodológicas. Aunque algunos investigadores brasileños han visitado la MINUSTAH y otras misiones, son pocos los estudios que se valen de investigación de campo prolongada y sistematizada, por ejemplo a través de levantamiento de datos sobre el terreno, grupos focales, historia oral, investigación en archivos en Brasil y en el país exterior, materiales audiovisuales y entrevistas estructuradas. Son raras también los análisis que llevan en cuenta perspectivas locales -por ejemplo, de haitianos - o de individuos de otras nacionalidades que también componen la misión de paz. En lo que se refiere a los estudios comparados, sería necesario profundizar las relaciones existentes no sólo entre actuaciones brasileñas en diversas misiones, sino también entre Brasil y otros TCC y PCCs, tanto de América Latina y de otras potencias emergentes, tales como la India y África del mismo, Sur. Las doctrinas, prácticas, modelos de entrenamiento y relaciones civil-militares están entre los temas a tratar en futuras investigaciones en el área.

Finalmente, con algunas excepciones, sigue siendo escaso el análisis sobre la historia y el contexto socioeconómico de los países donde Brasil actúa a través de las operaciones de paz. Tanto Seguy (2010) y Thomas (2010) adoptan una postura crítica a la comunidad internacional tras el terremoto de 2010, con el argumento de que los países hegemónicos y organizaciones vinculadas a ellos imponen nuevas asimetrías de poder sobre Haití, o reforzar las jerarquías antiguas. Sin embargo, faltan estudios que vinculan la misión de paz y la participación de Brasil más profundamente en las dinámicas sociales y económicas del lugar, antes, durante y después de la misión de paz. Para llenar ese hueco, sería esencial expandir los debates sobre operaciones de paz a académicos de otras áreas, tales como historia, sociología y antropología.

35 BONAVIDA (2016); CEPIK e KUELE (2016).

36 VENDRAMIN (2015).

37 La totalidad del PNA brasileño fue puesta a disposición por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil. Disponible en: <<http://funag.gov.br/loja/download/1209-Plano-Nacional-de-Acao-sobre-Mulheres-Paz-e-Seguranca.pdf>>.

Lecciones aprendidas para futuras participaciones en misiones de paz

Cuando se centra en la participación brasileña en la MINUSTAH, los investigadores generan a partir del análisis académico algunas lecciones que podrían ser relevantes a futuros compromisos en otras operaciones de paz. En general, estas lecciones se encuadran en tres ámbitos: el aspecto político, la dimensión operativa y el papel de las instituciones. En primer lugar, la considerable literatura sobre el proceso decisorio indica que éste buscó equilibrar factores estratégicos, pragmáticos y realistas con principios e ideales (incluso los de cuño humanitario y de defensa de los derechos humanos) que rigen la inserción internacional de Brasil. Una articulación coherente entre el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Relaciones Exteriores y otros organismos gubernamentales es necesaria para que la toma de decisiones tenga en cuenta esta amplia gama de aspectos.

En lo que se refiere al plan operativo, los análisis sugieren que el principal diferencial de la actuación brasileña reside en el patrullaje intensivo y en la pacificación de áreas urbanas de alta complejidad - incluso en las operaciones nocturnas, en el enfrentamiento directo a grupos armados ilegales y en la articulación con comunidades locales. Otro diferencial importante, aunque incipiente, es el énfasis en la necesidad de equilibrar iniciativas de seguridad con proyectos de desarrollo. Esta postura parece coherente con la tradición diplomática brasileña, que defiende que la comunidad internacional lidere también con las raíces sociales y económicas de los conflictos armados. En todos estos puntos, sin embargo, sería ventajoso diversificar la composición de las tropas, policías y civiles, sobre todo en lo que se refiere a la inclusión de mujeres (ya las funciones por ellas desempeñadas) y promover el aumento de la participación de civiles brasileños. En la misma línea, el mantenimiento de un patrón de excelencia en la prevención del abuso y explotación sexual sería una credencial fuerte en cualquier futura actuación de Brasil.

La producción e iniciativas académicas indican que la cooperación institucional -tanto en el ámbito interno como internacional- fortalece diversos aspectos de la actuación brasileña y debe ser expandida. Se observa que la creación de redes y otras configuraciones de colaboración institucional alimentan intercambios y producción del conocimiento sobre operaciones de paz. La creación de la REBRAPAZ es el más reciente ejemplo de este diálogo entre diferentes sectores de la sociedad brasileña interesados en el tema³⁸. Paralelamente a la realización de frecuentes eventos conjuntos nacionales e internacionales ocurre la formalización de los memorandos de entendimiento (MoUs entre el CCOPAB y las instituciones de enseñanza civil.

Además, en el ámbito regional, hay un estrechamiento de los vínculos entre los centros de entrenamiento de operaciones de paz. La Asociación Latinoamericana de Centros de Operaciones de Paz (ALCOPAZ)³⁹, creada en 2008, reúne a los centros de entrenamiento de nueve países latinoamericanos⁴⁰ al rededor del objetivo común de " elevar el entendimiento regional y el nivel de entrenamiento de civiles y militares sobre las doctrinas estratégicas, operativas y tácticas promovidas por los órganos responsables de las Naciones Unidas para operaciones de paz. Los temas de Cooperación Civil-Militar (CIMIC) y Protección de Civiles (PoC), por ejemplo, han ganado un espacio creciente en la agenda de la Asociación. La MINUSTAH es considerada la principal fuente empírica para el desarrollo de las doctrinas militares, así como experiencia fundamental en la identidad regional para el compromiso en misiones de paz multidimensionales⁴¹. Actualmente la ALCOPAZ cuenta aún con la participación de instituciones de la sociedad civil de los países miembros y de naciones amigas, a condición de miembros invitados o observadores. La experiencia demuestra que esta articulación es esencial no sólo para la producción de conocimiento e intercambio de información, sino también para asegurar la innovación en los debates y prácticas que Brasil y otros países de la región desarrollan en el contexto de las misiones de paz.

La expansión y diversificación de los intercambios institucionales sobre operaciones de paz, incluso en lo que se refiere al entrenamiento, indica un grado de flexibilización y la noción de soberanía por parte de agentes tradicionales de los Estados latinoamericanos. Las instituciones como la Escuela Sudamericana de Defensa (ESUE)⁴², por ejemplo, pasan a invertir esfuerzos en la cooperación en operaciones de paz, en el contexto más amplio de la promoción de la integración regional y proyección internacional de América del Sur en el campo de la seguridad internacional.

38 Ver: REBRAPAZ. Disponible em <<https://rebrapaz.com>>.

39 Ver: ALCOPAZ. Disponible en: <<http://www.mindef.mil.gt/onu/alcopaz/index.html>>.

40 Los nueve países miembros son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Paraguay, Peru y Uruguay. Ver ALCOPAZ. Disponible en: <<http://www.mindef.mil.gt/onu/alcopaz/index.html>>.

41 Ver: CCOPAB. Disponible em:<<http://www.ccopab.eb.mil.br/>>.

42 Ver: ESUDE-CDS. Disponible em <<http://esude-cds.unasursg.org>>.

Es importante que Brasil incorpore las lecciones aprendidas a través de esos intercambios en su actuación sobre el terreno. De esta manera, es fundamental que el país se mantenga comprometido en operaciones de paz de la ONU incluso después del fin de la misión en Haití.

Referencia

- ABDENUR, A. E. (2017). "What Can South-South Development Cooperation Do for International Peace? Brazil's Role in Haiti and Guinea-Bissau". *International Negotiation*. Disponible en: <<http://booksandjournals.brillonline.com/content/journals/10.1163/15718069-22031062>>.
- ABDENUR, A.; CALL, C. (2017). "A Brazilian Way?: Brazil's Approach to Peacebuilding". In. CALL, C.; de CONING, C. (Eds) *Rising Powers and Peacebuilding: Breaking the Mold?*. London: Palgrave Macmillan.
- AGUILAR, S. (2003). *A Guerra da Iugoslávia: uma década de crises nos Balcãs*. São Paulo: Usina do Livro.
- _____ (2015). "A participação do Brasil nas Operações de Paz: passado, presente e futuro". *Journal for Brazilian Studies*, v. 3, n. 2.
- BEAUVOIR, J. M. (2017). "In Post-Conflict Haiti, Brazil Consolidates Its Status as Regional Actor". Stimson Institute. Disponible en: <<https://www.stimson.org/sites/default/files/file-attachments/In%20Post-Conflict%20Haiti%2C%20Brazil%20Consolidates%20Its%20Status%20as%20Regional%20Actor%20%20%5B2%5D.pdf>>.
- BONAVITA, T. B. de A. (2016). *A Atividade de Inteligência nas Operações das Nações Unidas – Uma Perspectiva Brasileira sobre a Minustah*. Dissertação (Mestrado em Ciências Militares), Instituto Meira Mattos, Programa de Pós-Graduação em Ciências Militares, Escola de Comando e Estado Maior do Exército, Rio de Janeiro.
- BRACEY, D. (2011). "O Brasil e as operações de manutenção da paz da ONU: os casos do Timor Leste e Haiti". *Contexto int.*, vol.33, n.2, pp.315-331.
- BRAGA, C. C. V. (2010). "MINUSTAH and the Security Environment in Haiti: Brazil and South American Cooperation in the Field". *International Peacekeeping*, v.17, n.5, pp.711-722.
- BRIGAGÃO, C. (2011). *Paz, Segurança Internacional e a Inserção Brasileira*. Tese (Doutorado em Estudos Estratégicos Internacionais) – Faculdade de Ciências Econômicas, Programa de Pós-Graduação em Estudos Estratégicos Internacionais, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- CAPES. (2015a). Portal de Periódicos CAPES/MEC. Disponible en: <<http://www.periodicos.capes.gov.br>>.
- _____ (2017b). Banco de Teses e Dissertações. Disponible en: <<http://bancodeteses.capes.gov.br>>.
- CAPLAN, R. (2017). "How Effective is UN peacekeeping?". *DPIR News & Media*, 07 de jul. de 2017. Disponible en: <<https://www.politics.ox.ac.uk/news/richard-caplan-asks-how-effective-is-un-peacekeeping.html>>.
- CARDOSO, A. J. S. (1998). *O Brasil nas Operações de paz das Nações Unidas*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- CARRERA, S. de A. M. N. (2015). "Participación Policial Brasileña en la MINUSTAH". In. Hamann, E. P. (Org.). *Brasil e Haiti: reflexões sobre os 10 anos da missão de paz e o futuro da cooperação após 2016*. Instituto Igarapé, Artigo Estratégico 13 (Jan 2015).
- CEPIK, M.; KUELE, G. (2016). "Inteligência em Operações de Paz da ONU: Déficit Estratégico, Reformas Institucionais e Desafios Operacionais". *Revista Dados*, v.59, n.4, pp. 963-993.
- CERVO, L. A.; BUENO, C. (2011) *História da política exterior do Brasil*. 4. ed. Brasília, DF: Editora Universidade de Brasília.
- CONTINGUIBA, G. C. (2014). *Imigração haitiana para o Brasil: a relação entre trabalho e processos migratórias*. Dissertação (Mestrado em História e Estudos Culturais) " Universidade Federal de Rondônia, Porto Velho.
- DE SÁ, E. J. (2015). *A decisão brasileira de participar da MINUSTAH*. Dissertação (Mestrado em Relações Internacionais) - Universidade Federal da Paraíba, Centro de Ciências Biológicas e Sociais Aplicadas, João Pessoa.
- DE VITTA, L. (2017). "Brasil acentua debate sobre futuro em missões de paz após atuação no Haiti". *UOL Notícias*, 31 de mai. de 2017. Disponible en: <<https://noticias.uol.com.br/ultimas-noticias/efe/2017/05/31/brasil-acentua-debate-sobre-futuro-em-missoes-de-paz-apos-atuacao-no-haiti.htm>>.

FAGANELLO, P. L. F. (2013). Operações de Manutenção da Paz da ONU: De que forma os direitos humanos revolucionaram a principal ferramenta internacional da paz. Brasília: FUNAG.

FERNANDES, D. (Coord.). (2014). Estudos sobre a migração haitiana ao Brasil e diálogo bilateral [Relatório final de pesquisa]. Belo Horizonte: Grupo de Estudos Distribuição Espacial da População, Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais, Ministério do Trabalho e Emprego, Organização Internacional para Migração.

FISHEL, J.; SAENZ, A. (2007) Capacity-building for peacekeeping: the case of Haiti. Washington, D.C.: National Defense University Press.

FONSECA JR, G.; BELLI, B (2013). "Desafios da Responsabilidade ao Proteger". Política Externa, v.21, n.4, p.11-216.

FONTOURA, P. R. C. T. da. (2005). Brasil y las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas. Brasília, FUNAG.

GIANNINI, R. A. (2015). "Da Política à Implementação: preenchendo as lacunas para a promoção de uma abordagem de gênero no Haiti". In: Hamann, E. P. (Org.). Brasil e Haiti: reflexões sobre os 10 anos da missão de paz e o futuro da cooperação após 2016. Instituto Igarapé, Artigo Estratégico 13 (Jan 2015).

HAMANN, E. P. (2016). A Força de uma Trajetória: o Brasil e as operações de paz da ONU (1948-2015). Military Review (Jul 2016).

HAMANN, E.; GARBINO, H.; FOLLY, M. (2017). Confiança em desenvolvimento: o Brasil e os projetos de impacto rápido. Instituto Igarapé, Artigo Estratégico 24 (Abr 2017).

HAMANN, E.; ABDENUR, A. (2017). "O futuro do Brasil nas operações de manutenção da paz da ONU". Le Monde Diplomatique Brasil, 12 de abr. de 2017. Disponible en: <<http://diplomatie.org.br/o-futuro-do-brasil-nas-operacoes-de-manutencao-da-paz-da-onu/>>.

HIRST, M; NASSER, R. M. (2014). Brazil's involvement in peacekeeping operations: the new defence-security-foreign policy nexus. NOREF Report. Disponível em: <<https://www.files.ethz.ch/isn/184486/1f05a3ed4e305be65263b1dd53f1bd64.pdf>>.

KENKEL, K. M. (2013). South America and Peace Operations: Coming of Age. Abingdon, Routledge.

_____ (2010). "South America's Emerging Power: Brazil as Peacekeeper". International Peacekeeping, v.17, n.5, pp.644-661.

LEONEL FILHO, J. B. (2010). Operações de Manutenção da Paz da ONU: a eficácia do emprego dos contingentes de tropas no Timor Leste, na República Democrática do Congo e no Haiti. Dissertação (Mestrado em Relações Internacionais) - Universidade de Brasília, Brasília - DF.

LYNCH, C. (2017). "Trump Administration Eyes \$1 Billion in Cuts to UN Peacekeeping". Foreign Policy, 23 de mar. de 2017. Foreign Policy.

MAGALHÃES, L. F. A. (2017). A imigração Haitiana em Santa Catarina: perfil sociodemográfico do fluxo, contradições da inserção laboral e dependência de remessas no Haiti. Tese (Doutorado) - Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Campinas.

MARCONDES NETO, D. (2012). "O Brasil, o Haiti e a MINUSTAH". In: KENKEL, K. M.; MORAES, R. F. de. (Org.).

O Brasil e as Operações de Paz em um mundo globalização: entre a tradição e a inovação. Brasília, IPEA.

_____ (2015). "Os dez anos da MINUSTAH: um olhar sobre a participação sul-americana". In: Hamann, E. P. (Org.). Brasil e Haiti: reflexões sobre os 10 anos da missão de paz e o futuro da cooperação após 2016. Instituto Igarapé, Artigo Estratégico 13 (Jan 2015).

OLIVEIRA, M.V.M. (2009). A MINUSTAH como experiência para utilização do Exército em operações de Garantia da Lei e da Ordem no território nacional. Resende: Academia Militar das Agulhas Negras.

PALMA, N.N. (2015). "A Manutenção da Paz (no Haiti) e a Justiça (no Brasil): uma reflexão sobre o impacto da MINUSTAH no Sistema Jurídico Militar Brasileiro. In: HAMANN, E. P. (Org.). Brasil e Haiti: reflexões sobre os 10 anos da missão de paz e o futuro da cooperação após 2016. Instituto Igarapé.

PATARRA, N. L. (2012). O Brasil: País da imigração?. Revista E-Metropolis, n.9, p.1-18.

- PINHEIRO, J. (2014). A atuação militar brasileira na MINUSTAH: estratégias de enfrentamento de gangues no Haiti. Tese de doutorado, Centro de Estudos Avançados Multidisciplinares (CEAM), Universidade de Brasília.
- REZENDE, L. P. (2012). O Engajamento do Brasil nas Operações de Paz da ONU: análise dos efetivos enviados e recomendações para o fortalecimento da inserção internacional brasileira. Curitiba, Appris.
- SALGADO, T. J. (2016). Existe um diálogo entre a MINUSTAH e as UPPS?. *Plurimus Cultura e Desenvolvimento em Revista*.
- SARDENBERG, R. M. (2005). Brasil, política multilateral e Nações Unidas. *Estud. Av.*, v.29, n.53, pp.347-367.
- SEGUY, F. (2010). A catástrofe de janeiro de 2010, a “Internacional Comunitária” e a recolonização do Haiti. Tese de doutorado, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (IFCH), UNICAMP.
- SEITENFUS, R. (2006). Elementos para uma diplomacia solidária: a crise haitiana e os desafios da ordem internacional contemporânea. In: *Carta Internacional*, v.1, n. 1, Março de 2006, pp.5-12.
- SERBIN, A.; PONT, S. A. (2015). “Brazil's Responsibility while Protecting: a failed attempt of Global South norm innovation?”. *Pensamiento Proprio*, v.41, p.171-192.
- THOMAZ, O. R. (2010). O terremoto no Haiti, o mundo dos brancos e o Lougawou. *Novos estudos*. – CEBRAP, n.86, pp. 23-39. Disponível em: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-33002010000100002>.
- UN. (2017a). “Security Council Grants Final Mandate Extension for United Nations Stabilization Mission in Haiti, Unanimously Adopting Resolution 2350 (2017)”. SC/12794, United Nations, New York. Disponível em: <<https://www.un.org/press/en/2017/sc12794.doc.htm>>.
- _____ (2016), “Uniting our Strengths for Peace - Politics, Partnership and People - Report of the High-Level Independent Panel on Peace Operations”. 16 de jul. de 2016, Nações Unidas, Nova York.
- _____ (2017b). “Secretary-General António Guterres Proposes Reforms to Strengthen UN Development System”. Video, 06 de jul. de 2017. United Nations, New York. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=wBOHtSCRw-M>>.
- _____ (2017c). “General Assembly Special Committee on Peacekeeping Operations Peacekeeping Must be More Flexible in Adapting to Evolving Threats, Top Officials Tell Special Committee as General Debate Opens” GA/PK/227, 21 de fev. de 2017, United Nations, New York. Disponível em: <<https://www.un.org/press/en/2017/gapk227.doc.htm>>.
- VALENÇA, M.; CARVALHO, G. (2014). “Soft Power, Hard Aspirations: the Shifting Role of Power in Brazilian Foreign Policy”. *Brazilian Political Science Review* 8(3), pp. 66-94.
- VENDRAMIN, J. R. N. (2015). “Treinamento para o batalhão brasileiro desdobrado na MINUSTAH: a consolidação de um modelo”. In: Hamann, E. P. (Org.). *Brasil e Haiti: reflexões sobre os 10 anos da missão de paz e o futuro da cooperação após 2016*. Instituto Igarapé, Artigo Estratégico 13 (Jan 2015).
- VICENTINI, P. H. (1998). *As transformações da Organização do Tratado do Atlântico Norte e a incorporação dos mecanismos de segurança coletiva pela Organização no Pós-Guerra Fria - A intervenção no conflito da Bósnia-Herzegovina (1992-1998)*. Brasília: FUNAG.
- VIGEVANI, T.; CEPALUNI, G. (2007) *A Política Externa de Lula da Silva: A Estratégia da Autonomia pela Diversificação*. Contexto Internacional, Rio de Janeiro, v. 29, n. 2, pp.273-335.
- WAISBICH, L.; POMEROY, M. (2014). *Haiti: Um laboratório de engajamento multissetorial*. Observatório do Sul, n.1.



Foto de fútbol de calle en Bel Air, promovido por Viva Rio, donde se ve el drama del portero que sufrió un gol.

Crédito: Ernesto Carriço

13. Respeto y Honor a Haití

Dr Rubem César Fernandes

El Viva Rio llegó a Haití en 2004, debido al sector de Desmovilización, Desarme y Reintegración (DDR) de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH). Desmond Molloy, militar irlandés jefe del DDR a la época, fue el autor de la invitación. Persona correcta, abierta a ideas diferentes, Desmond me confidenció que se sentía un poco perdido. Según él, el haitiano se encajaba a los patrones de enfrentamiento de las operaciones de paz que él conocía. A rigor, no estaba en guerra, pero tampoco estaba en paz. Desmond no encontraba interlocutores relevantes con los cuales negociaría la desmovilización. Y peor, me dijo, que se sentía un poco engañado por los colaboradores locales. Haití, era difícil de comprender. Alguien de su equipo observó que, al revés de comparar con Sierra Leona o Ex Yugoslavia, debería pensar en Río de Janeiro, con sus favelas y la violencia provocada por micro poderes locales. Fue esta la razón que llevó a Desmond a proponer una consultoría a Viva Rio. Buscaba sugerencias sobre como aproximarse de los grupos armados que dominaban los barrios pobres de la Región Metropolitana de Puerto Príncipe.

Después de una investigación de campo sobre los grupos armados, que el personal extranjero llama de "gangués" y que los haitianos llaman de "Bases", hicimos algunas propuestas de aproximación. Entre ellas, hay una que se quedó muy buena y que me permito presentar aquí. Sugerimos realizar una ceremonia Vodú por la Paz por ocasión de las fiestas de Bois Caiman, el 14 de agosto de 2005. Bois Caiman (en creole: Bwa Kayiman) fue el local de una ceremonia secreta en la mata que sirvió como ritual religioso y encuentro político que originó la primera victoria de los esclavos contra los franceses, en 1791. Presidía Dutty Boukman, sacerdote y líder esclavo que se convirtió figura heroica en la memoria haitiana. Justificamos el evento con el raciocinio de que, en la actualidad, en virtud de tanta violencia, donde los negros son los más afectados, la verdadera revolución está en la conquista de la paz.

A Desmond le agradó la idea y dio US\$ 3.000 para la fiesta, propuestos por un Padre de Santo asociado al Hotel Oloffson, una bella construcción en madera, del siglo. XIX, estilo gótico ginger bread, cercada de árboles majestuosas, envuelta en una atmósfera vudú y que, en la época, estaba aún vedada a la visitación de civiles asociados a la MINUSTAH.

El presupuesto incluía ítems inusitados, como champaña y bailarinas, pero Desmond siguió el compromiso y pagó el dinero mismo después de algunos seis meses que hubiera preguntas del tesoro del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La ceremonia sería larga, 48h de rituales, pues reconstruir las imágenes de la paz en un ambiente tan conturbado exige nada menos que una recreación simbólica del universo, para que se recomponga de modo armónico. Los Santos católicos, los misterios de África y las entidades haitianas deben ser recibidos y honorados, una un, hasta que el terrero (Peristile, en creole) esté pleno de energías positivas.

La Ceremonia se tardó mucho, atravesando dos días y dos noches, con un flujo cierto de revuelta de los habitantes de los barrios vecinos, levantó incertidumbres cuanto a la seguridad. Se temía provocaciones de la Policía Nacional Haitiana, allá de la MINUSTAH. Buscamos, pues, el apoyo del Ejército brasileño, que respondió con un pelotón bien dispuesto y armado, que guardó el espacio sagrado por las 48h de la ceremonia. Un capitán y un cabo con media decena de soldados tranquilizaron el público creciente, compuesto de haitianos y pocos “blancos” del DDR y del cuerpo diplomático.

Para la sorpresa de todos, acercándose del círculo, nuestros oficiales hacen reverencia, tocan el suelo y siguen con las señales que distinguen los entendidos en los misterios de los Orixás. El capitán era de la Umbanda y el cabo del Candomblé, uno de Meier, otro de Nilópolis. Por evidencia, pocos se preocupaban con las amenazas de provocaciones adversarias. Sus cuidados eran de naturaleza mística, pues se entra en terrero ajeno sin pedir licencia. Adoraría, pero no tengo espacio aquí para contar los episodios de disputas y aproximaciones que enriquecieron la ceremonia, prestándole contenido mayor gracia al lenguaje común y a la participación de nuestros soldados en aquella fiesta legítima y verdadera de Bwa Kayiman, esta vez por la paz. El equipo de una TV de oposición, Tele Guiné, grabó toda la noche y transmitió las imágenes repetidas veces en las semanas siguientes. Me preocupé por la suerte de los militares expuestos en situación tan heterodoxa delante de la nación, pero supe que, al contrario de punición, recibieron elogios públicos en el cuartel por la respuesta, respeto a la creativa delante del desafío inesperado.

Esta historia ilustra un primer punto que deseo destacar: la afinidad cultural, que sostiene la comunicación y el entendimiento para allá de las palabras, debe ser valorada en la doctrina de las operaciones de paz. Creo que los éxitos obtenidos por las Fuerzas Armadas brasileñas en Haití fueron apoyados por el sustrato cultural formado por el tránsito histórico que compartimos con los haitianos en el Atlántico Sur.

En meados de 2006, el Viva Rio evolucionó para una segunda fase en Haití. De la consultoría, pasamos a una actuación constante en el territorio. El Gobierno de Noruega, que nos conocía y apoyaba a Brasil, decidió financiarnos para una presencia de largo plazo en Bel Air y parte de Cité Soleil. Poco más tarde, el Gobierno de Canadá duplicó el aporte noruego. El título del proyecto decía casi todo: “Honor y Respeto por Bel Air: seguridad y desarrollo”. Hasta se, de valor evidente, era que seguridad y desarrollo debe mandar de manos dadas y tener impacto en el territorio, que es donde las personas vivimos día a día.

Entramos en Bel Air nuevamente por los caminos de la cultura. Era enero de 2007, mes del pre carnaval, cuando las agremiaciones salen a las calles para mostrar sus músicas y preparar la fiesta. Acontece que, por cuenta de los conflictos, Bel Air no hacía carnaval desde 2004. Fuimos entonces instruidos a dar fuerza para las Bandas a Pié, para que pudieran desfilan en aquel año y llegar al gran escenario en el Campo de Marte. En cambio, las bandas cantarían sobre los proyectos que el Viva Rio estaría llevando para Bel Air. Escogemos los temas del agua, de la salud y de la mujer, con foco en la juventud que estudia en las escuelas de la región. Bancamos el desfile de 18 Bandas a Pié de Bel Air, representativas de las diversas Bases de la región, invirtiendo US\$100 por Banda. En dos meses, dos desfiles de enero al Carnaval en febrero, el Viva Rio fue cantado en la Gran Bel Air y ganó una imagen amigable entre los jóvenes carnavalescos, inclusive aquellos resueltos. El lenguaje del carnaval, fluente en Brasil en Haití, propició una aproximación horizontal, pié en el suelo, que nos permitió circular tranquilos por la multitud, nosotros con nuestros colaboradores locales.

Allí, en el corazón de la Gran Bel Air, zona clasificada como “roja” por la ONU, de acceso restringido a civiles vinculados a la MINUSTAH, buscamos y encontramos un buen lugar para establecer nuestras y de Haití. Alquilamos barato un espacio abandonado de 25.000m², de los cuales 15.000m² de área construida, y montamos un centro comunitario con múltiples actividades atrayentes para los vecinos. Hemos dado el nombre de Kay Nou, que en creole significa “Nuestra/Su Casa”. El cambio cultural nos puso en el interior del territorio, junto al público blanco. Poco a poco, locales, ONG y autoridades que nos visitaban, fueran del Gobierno o de la MINUSTAH, pasaron a identificar el Viva Rio con la gente de Bel Air.

Seguridad fue siempre preocupación. Las propietarias de Kay Nou, de quien alquilamos aquel antiguo centro comercial, no osan visitarnos. Aún ahora, en 2016, pudimos quitar el alquiler que ya era reducido, en cambio de continuar a ocuparlo, garantizando su preservación. En los tiempos áureos, de 2008 y 2009, formamos una Brigada de defensa civil comunitaria, que nos apoyaba y a la población alrededor frente a las lluvias, huracanes, epidemias y otros desastres. La Brigada Comunitaria fue entrenada por nuestros militares y llegó

a contar con un efectivo de 110 brigadistas, hombres y mujeres, casi medio a medio. El punto más crítico, sin embargo, era la guardia de los Portones. Kay Nou está en la Grande Rue, arteria central de Puerto Príncipe que fue tomada por la informalidad. A pocas cuadras se queda “La Cruz de los Bozales”, nombre heredado de los tiempos del tráfico de esclavos, pues era allí mismo que aportaban y eran vendidos. Hoy, la “Cruz de los Bozales” abriga el mayor mercado de calle del país, de los mayores del mundo, donde de todo se vende, libre de impuestos, naturalmente. La disputa armada por el dominio del mercado es una de las fuentes de conflicto entre las bases vecinas. Frecuentemente, la región es cerrada por “guerras” locales. Además, justo al lado de los portones de Kay Nou, militantes del Lavalas, partido del ex presidente Aristides, suelen aglomerarse para partir en protesta política por las calles de la ciudad. El punto es caliente.

Cuando llegamos, en 2008, el mato crecía y cabritos pastaban. Un cráneo de grandes proporciones adornaba la frente del predio principal, con las frases “Traicionó aquí, Murió Aquí”. Con efecto, encontramos fragmentos de huesos humanos entre las piedras en el suelo. El dueño de hecho era un tipo alto y fuerte, tranquilo para hablar, llamado Paul, que se presentó como el jefe de la Base local. Se quedó la pregunta, ¿cómo manejar con Paul y su Base? ¿Cuál la moral de un grupo de blancos como nosotros para imponer un nuevo dominio en aquella propiedad? Seguridad profesional armada, ni pensar. A nuestro favor contaba el hecho de traer recursos para el espacio y para la comunidad alrededor. Paul comprendía el valor que esto tenía. Pero a él, ¿qué teníamos a ofrecer? La respuesta vino de nuestro coordinador de Seguridad Humana, el Crol Ubiratan: entrenamos a Paul y su equipo para realizar la guardia (¡desarmada!) de Kay Noue contratamos como porteros. Así fue hecho y funciona hasta los días de hoy, como nombre de “Servicio de Control (SK)”. De pronto, la solución nos pareció un tanto bizarra, pero cayó bien al pueblo del local. En nueve años de gestión, en medio a mucho estrés y tiroteos alrededor, Kay Nou nunca sufrió invasión y tampoco fue amenazada. Infelizmente, perdimos a Paul en 2014. Fue asesinado en la salida de un juego de fútbol, por razones de envidia política, a lo que se dice, amando de un político de la capital. Fue velado con emoción en Kay Nou y su cuerpo cargado en cortejo por las calles de la ciudad, para allá de La Saline.

El cuidado con la seguridad extrapoló nuestros portones. Ya en el carnaval de 2007, fuimos desafiados por un conflicto en tres Bases de Bel Air y Delmas 2, que resultó en seis muertes. Con el apoyo de Robert Montignard, que nos había orientado en el patrocinio de las Bandas a Pié, entablamos una mediación que resultó en el primer acuerdo de paz entre Bases rivales de la región. Cuatro actores entrevistaron para que el acuerdo fuese posible: el Ejército Brasileño a través de la Compañía situada en el Fuerte Nacional, el Viva Rio como mediador, las Bases en conflicto y la Comisión Nacional de Desmovilización, Desarme y Reintegración (CNDDR), una versión gubernamental haitiana del DDR de la ONU. La iniciativa llevó el nombre de “Tambor de la Paz”, por cuenta del nombre de una esfera de sorteos tipo bingo, que es llamada de “Tambor” y que se convirtió en un símbolo de la negociación. En síntesis, funcionaba así: (i) los militares apretaban a los líderes en conflicto; (ii) el Viva Rio conversaba con las partes y proponía medidas de reconciliación, a ejemplo de incentivos para la comunidad con becas de estudio para niños y jóvenes, que eran sorteadas en plaza pública, con el uso del “Tambor da Paz”; (iii) apretados por el Ejército y estimulados por los beneficios de la pacificación, los líderes en conflicto negociaban su adhesión al acuerdo; y (iv) el acuerdo era celebrado formalmente por la CNDDR, órgano del Gobierno, con la presencia de los líderes en conflicto, otros líderes comunitarios como testigos, representantes del Ejército Brasileño, de la Policía Nacional de Haití (PNH), del DDR de la MINUSTAH (después “Reducción de la Violencia Comunitaria”- RVC) y del Viva Rio.

Seis acuerdos de paz fueron celebrados entre 2007 y 2010. El primero contó con la participación de 17 líderes de Bases comunitarias. El sexto obtuvo la firma de más de 100 líderes comunitarios. Los sorteos de becas eran mensuales, en función de los progresos en la reducción de muertes por violencia armada. En el mes en que ninguna muerte violenta ocurría, se sorteaba las becas y los bonos de una motocicleta entre los líderes comunitarios signatarios del acuerdo. Un consejo local reunía líderes comunitarios, el Viva Rio, representantes del Ejército Brasileño y de la PNH para acompañar los procesos en los proyectos y en la reducción de la violencia. Las reuniones acontecían en Kay Nou. Además, hubiera o no violencia, una fiesta en la calle con artistas locales era celebrada mensualmente bajo la bandera del Tambor de la Paz.

Creo que el Tambor de la Paz fue resultado consistente con la doctrina del “Brazo Fuerte, Mano Amiga”. Él combinaba la represión severa a las fuerzas en conflicto, con la apertura de un camino de pacificación que era pavimentado por la adhesión formal de los liderazgos comunitarios y por beneficios sociales que, aunque modestos, indicaban, con las becas de estudio, la esperanza en un futuro mejor. Fue este el periodo más feliz de la misión de paz en Haití, entre 2007 y 2009, cuando la estabilización de Bel Air, Cité Militaire y Cité Soleil se completaba y las iniciativas sociales y económicas ganaban forma. En octubre de 2009, Bill Clinton promovió una conferencia internacional en el Hotel Karibe con la presencia de 600 empresarios de diversas nacionalidades. El tema de la conferencia era “Como invertir y ganar dinero en Haití”. Diversos empresarios brasileños comparecieron. En Bel Air, con el apoyo del BRABATT y de la PNH, el Viva Rio coordinó proyectos de fornecimiento de agua, limpieza de basura, educación, deportes y cultura. El progreso era evidente. Llegamos en 2009 a una tasa de 16 homicidios por 100 mil habitantes. La campaña por una “Bel Air Verde”. Fue este el periodo más feliz de la misión de paz en Haití, entre 2007 y 2009, cuando la estabilización de

Bel Air, Cité Militaire y Cité Soleil se completaba y las iniciativas sociales y económicas ganaban forma. En octubre de 2009, Bill Clinton promovió una conferencia internacional en el Hotel Karibe con la presencia de 600 empresarios de diversas nacionalidades. El tema de la conferencia era "Como invertir y ganar dinero en Haití". Diversos empresarios brasileños comparecieron. En Bel Air, con el apoyo del BRABATT y de la PNH, el Viva Rio coordinó proyectos de fornecimiento de agua, limpieza de basura, educación, deportes y cultura. El progreso era evidente. Llegamos en 2009 a una tasa de 16 homicidios por 100 mil habitantes. La campaña por una "Bel Air Verde" (¡no más roja!) recibió firmas de más de 36.000 locales. La campaña fue apoyada por Luiz Carlos da Costa, el brasileño segundo en mando de la MINUSTAH a la época. Luiz Carlos capitaneaba la dimensión operacional de la fase más promisor de la misión de paz y del propio Haití, con René Préval en la presidencia y Michèle Pierre-Louis, después Jean-Max Bellerive como Primeros Ministros. Las experiencias hechas en Bel Air y Cité Soleil fueron generadoras de un nuevo modelo de acción en el territorio, que vino a ser denominado de "Reducción de la Violencia Comunitaria (RVC)". Con el liderazgo de William Gardner, cuadro brillante de la MINUSTAH, el RVC fue colaborador próximo del Viva Rio y del BRABATT en la creación de un nuevo modelo de acción en medio a embates urbanos, que viene siendo estudiado y replicado en otras Operaciones de Paz de las Naciones Unidas.

Súbitamente, un golpe, vino abajo, vidas fueran aniquiladas, la ciudad fue destruida, planes fueran arruinados. Nuestra historia en Haití se divide entre antes y después del día 12 de enero de 2010. Antes, había progreso e un gobierno estable. La MINUSTAH sería la más bien exitosa Misión de Paz que la ONU ya patrocinó. Intelectuales de peso especulaban sobre las condiciones determinantes de su éxito. Después del terremoto, quedó la resiliencia, la capacidad de resistir a la adversidad. El espanto fue tamaño, turbinado tal vez por el absurdo en virtud de la positividad anterior, que en los primeros días y semanas hizo emerger un extraordinario movimiento de solidaridad. En el país y en el exterior, gestos y recursos de apoyo se multiplicaron en abundancia, como lluvias de bendiciones. De enero a marzo de 2010, los haitianos y los internacionales mostraron su mejor. Agencias de socorro de emergencia vinieron de toda parte, con la agilidad y la competencia de los profesionales. Nosotros, brasileños, que ya hacíamos parte del territorio había algunos años, que sufrimos inclusive bajas profundas, tuvimos, por lo tanto, la ventaja del conocimiento. Conocíamos el terreno, teníamos recursos humanos y logísticos instalados. El BRABATT duplicó su capacidad, trajo un segundo contingente completo, expandió la ingeniería. Se diferenció en la ayuda humanitaria no solo por el volumen, pero sobre todo por el comportamiento. Manos y brazos militares crecieron con el sentimiento de la compasión. El Viva Rio participó de múltiples acciones de distribución de alimentos con el apoyo de nuestros brigadistas y también con la seguridad y la logística de la MINUSTAH. La tarea consistía en organizar el caos en campo abierto, bajo la presión de mucha gente, la mayoría mujeres. Puedo dar testimonio de que, por buena conciencia y proximidad con los locales, las distribuciones comandadas por el BRABATT eran más eficientes y más tranquilas. Incluían, inclusive, altavoces que intercalaban informaciones útiles como sonido de un Kompa, el merengue haitiano, que diseminaba la destreza en los pasos de la multitud en su lento caminar rumbo al estoque de los paquetes de alimento.

Kay Nou, con sus 25.000m² de área, se transformó de la noche al día en un campo de refugiados. Cerca de 2.000 personas se abrigaron en nuestras sedes después del sismo. Gerenciar esta pequeña aldea dentro de casa fue ocupación total durante los cuatro meses siguientes. Tuvimos el apoyo técnico del equipo de emergencias de la Ayuda de la Iglesia de Noruega (AIN), personal especializado que atiende, en media, cuatro grandes desastres por año. Se hospedaron con nosotros en tiendas individuales, donde pasamos a dormir en los seis meses siguientes. Traían también tiendas mayores, finlandesas, de cualidad, con capacidad para abrigar a una familia. El montaje de unas quinientas transformó el visual de Kay Nou. Disponían de material bajo medida para acomodar los retretes en el suelo. Cavamos más de un millar, no solo en Kay Nou, como en más de veinte campos de refugiados que brotaron en la Gran Bel Air. Gracia a la ingeniosidad de Vilmar Fachini, un ex frey franciscano de Petrópolis, habíamos ya construido un biodigestor en Kay Nou que racionalizaba el tratamiento y el uso de desechos humanos. Fue de ahí que pasamos a diseminar en Haití la tecnología de los biodigestores. El equipamiento se reveló de gran valor para un país que no dispone de red de desagüe. El personal de la AIN brindó con reservorios móviles de agua. Nosotros buscábamos el agua en camiones y manejamos guardia y distribución, bajo la supervisión de los rigurosos noruegos. Nuestros militares traían agua y también alimentos. Nuestra ingeniería perforó pozos por todos locales y en Kay Nou también. Aliado a la colecta de agua de lluvia, el pozo nos convirtió autosuficientes para el consumo de agua. Conseguimos recursos para formar una pequeña flota de camiones para el transporte de agua para las comunidades alrededor, así como de alimentos que recibíamos de la FAO. La limpieza de retretes y el transporte de desecho se volvieron en tarea diaria. Más tarde, la flota de camiones creció en soporte de la remoción de las montañas de basura acumulada. La colecta y el transporte de basura en los campos y en las calles de la Gran Bel Air fueron la principal fuente de trabajo y remuneración de los locales, un trabajo digno, patrocinado por el PNUD. Montamos una clínica de asistencia básica de salud y pequeñas emergencias que se convirtió en referencia en la región. Actividades educacionales como: capoeira, pintura y danza para niños y jóvenes acontecían de mañana y de tarde (es bueno recordar que las escuelas no funcionaron en 2010). El trabajo seguía día y noche, sin parar, siete días a la semana. No tendríamos resistido sin nuestros Brigadistas Comunitarios y sin el apoyo constante de los militares brasileños. Gracia a los Brigadistas y a nuestros mediadores, incluso del SK (Servicio de Control de los Portones de Kay Nou), conseguimos desmovilizar el

Campo de Refugiados de Kay Nou ya en el final del mes de abril. La desmovilización fue voluntaria, con pequeños apoyos y beneficios y como argumento principal de que Kay Nou precisaba ser librada para que pudiese volver a servir a los niños y familias del barrio. Kay Nou fue el primer campo a ser liberado después del terremoto y voluntariamente.

Pasados los primeros noventa días, fue definida en NY, el 30 de marzo, una gran cuantía de 11 billones de dólares de apoyo al país destruido, y así empieza el tiempo de reconstruir. Lamento decir que, si el socorro emergencial buscó el profesionalismo de las agencias internacionales, lo mismo no se puede decir de la reconstrucción. Declarado el dinero, el sistema sentó. La pregunta sobre a quién cabría la guardián bancaria de los 11 billones llevó meses para ser respondida. La cuestión de los procedimientos para la elaboración y análisis de los proyectos llevó otro tanto. La gestión de los procesos de selección de proyectos cambió tres veces de mano en un período de seis meses, y de modo tan precipitado que la memoria se perdía con la llegada de cada nuevo gestor. Para que se tenga una idea, las demoliciones y la colecta de basura solo fueron finalmente iniciadas en noviembre de 2011, casi dos años después del terremoto. Yo sé eso pues el Viva Rio entró con propuesta de colecta de basura en Bel Air en meados de agosto de 2010, en el mismo día en que la primera licitación para proyectos de reconstrucción fue abierta, y solo tuvimos respuesta, juntamente con los demás participantes que se proponían limpiar otros barrios centrales, en el final de 2011. Además de la lentitud, en medio al cuadro desesperador, las urbanizaciones que eran transitorias, construidas para recibir al pueblo que se quedó desabrigado, eran muy precarias.

Tres grandes desafíos se quedaron para la Misión: restablecer la seguridad pública, estabilizar las instituciones nacionales y recuperar la economía. Creo que, a pesar de las inmensas dificultades, las dos primeras fueron cumplidas bien. La violencia armada volvió a crecer en 2011, sobre todo en los barrios pobres, como Bel Air, Cité Soleil y Martissant. Entró en escena una generación más joven, que no había conocido el proceso de estabilización anterior. Ella vino más agresiva, disputando el micro mapa geopolítico pos terremoto. Algunas nuevas facciones, como la de la llamada "107", usaron de crueldad extrema, abusiva hasta mismo para los liderazgos criminales de la vieja guardia. La situación fue a final controlada por el BRABATT, con el apoyo decisivo de la PNH. Con efecto, la policía haitiana progresó mucho como institución desde los inicios de la MINUSTAH en 2004. Reestructurar y valorar la policía fue una de las principales prioridades de la Misión. Hay quien diga, incluso, que es su mayor legado institucional. El Viva Rio en Haití trabaja en colaboración estrecha con la PNH, en un programa llamado "Aproximación", cuyo objeto es estrechar el relacionamiento entre la policía y las comunidades en los barrios pobres de la Región Metropolitana del país. El antropólogo Pedro Braum lidera hoy este trabajo. Su tesis de doctorado, defendida en el Museo Nacional de la UFRJ, trató justamente de los procesos de formación de líderes comunitarios en Haití, sobre la base de sus experiencias en Bel Air. Pedro, por otra parte, se convirtió en una fuente relevante de conocimiento social para los comandos del BRABATT después del terremoto.

En otro plano, creo correcto decir que la estabilización política se ha cumplido. A pesar de las interurrencias y repetidos aplazamientos, tenemos un nuevo presidente y un nuevo congreso elegidos y reconocidos por la población. En el plano económico, algunas obras de infraestructura se iniciaron, pero el balance es delgado. A pesar de que un volumen expresivo de recursos se había comprometido en marzo de 2010, su aplicación se debió. Si el dinero no falta y si la competencia técnica es notoria en los órganos multilaterales, ¿por

qué entonces el bajo desempeño en el plano económico? No creo que sea justo atribuirla a las carencias institucionales del Estado haitiano. Esta excusa no convence, pues la MINUSTAH y los bancos multilaterales disponían de mandatos y poderes suficientes para imponer un programa de inversiones consistente. Dos razones me parecen más convincentes:

- Las agencias internacionales están bien preparadas para acciones de emergencia, que operan en la escala de las horas y los días, o bien para la ejecución de planes estructurales, que funcionan en un tiempo mayor, que se podría decir de las décadas. Ellas no saben funcionar al ritmo de los meses. Una organización no gubernamental (ONG), a su vez, piensa normalmente en proyectos de 12 a 36 meses de duración. Me gustaría pensar más amplio, pero es raro un financiador que les abra un horizonte mayor de 3 años. Las multilaterales, por el contrario, tienen dificultad en planear con menos de un quinquenio de tiempo. Los procedimientos preliminares - de investigaciones, evaluaciones y compliance - llevan como mínimo un año de duración. Ahora bien, la reconstrucción posterior a una catástrofe se comprime en una escala menor. Las urgencias excepcionales demandan resultados rápidos, progresos visibles a simple vista. Las multilaterales no parecen equipadas para atender este tipo de demanda. Lidan mal con proyectos y técnicas de plazos cortos y medios. Por eso, tardaron tanto en iniciar la recolección de los escombros que obstruían las ciudades del centro sur de Haití por largos meses;
- Las relaciones de propiedad en Haití están impregnadas por una cultura tradicional, donde familias y comunidades comparten derechos y deberes de modo informal, acostumbrado. Las intervenciones a

nivel micro, como en la construcción de carreteras, por ejemplo, chocan en múltiples negociaciones cuyo progreso depende de una familiaridad con el lenguaje y los intereses de los actores locales. Difícil conducirlos sin la mediación de profesionales que sean competentes en las lenguas nativas, del legal y del informal. Lo mismo vale para un proceso complejo como el de la rehabilitación de casas destruidas y de reaprovechamiento de terrenos. Una casa puede tener varios residentes “propietarios”, sin comprobación documental. Un terreno tiene varios pretendientes. Los acuerdos se basan en las relaciones personales. Las relaciones laborales también son complejas porque, aunque hay leyes laborales, pocas son las empresas que las practican. El (no) pago de impuestos es igualmente variable. Vivir con los desgastes del terremoto exigía una miríada de micro negociaciones de difícil entendimiento para las tecnocracias internacionales. Las frustraciones eran constantes. En Haití y en la mayoría de los países en situación parecida hay intelectuales y técnicos capaces de hacer la mediación, pues son culturalmente bilingües, cuando no políglotas. Las agencias implicadas en las Reconstrucciones ganaría con una participación más activa de la intelectualidad del país.

El Viva Rio continuará en Haití por un buen tiempo, y que ese tiempo sea largo. Hemos sido capturados por la magia del lugar y seremos socios de la Misión de las Naciones Unidas para el apoyo a la justicia en Haití (MINUJUSTH). Los locales y las actividades serán de continuidad, con una inflexión en la búsqueda de soluciones más económicas y sostenibles. Entre ellas, hay una que merece ser mencionada a la guisa de cierre de este texto. La “Academia de Fútbol Perlas Negras” se ha convertido en referencia para niños y adolescentes de los barrios pobres del país. Participamos de eventos futbolísticos que movilizan a cientos de niños y que asocian deporte y ciudadanía. El fútbol de calle sigue fuerte en Haití y nosotros ayudamos a calificarlo. La Policía Nacional es un socio frecuente, en la línea de las “aproximaciones” con las comunidades. En el caso de los chicos más talentosos de las categorías Sub 12 a Sub 16, se les invita a entrenarse con las Perlas Negras en Bon Repos, barrio de la periferia al norte de Puerto Príncipe. En el más de las veces, los eventos ocurren en la Región Metropolitana, pero atraen niños de Norte a Sur del país. Ellos saben que la Academia da soporte a los sueños de crecimiento por los caminos de la pelota. Es una pista casi segura de acceso al fútbol profesional haitiano, pero que puede llevar también a Brasil, si el talento y la garra lo permiten. Con el fútbol, de la calle a la Academia en Bon Repos, y de Haití a Brasil, puentes de sueños fueron contruidos. El modelo de trabajo desarrollado en Haití con personal técnico de la Zona de la Mata de Minas Gerais que para allá fue en 2011 es replicado hoy y continuado en el Estado de Río de Janeiro, en la ciudad serrana de Paty do Alferes. A los 16 y 17 años, los más talentosos y persistentes son seleccionados en Haití para continuar su formación en Brasil, con la misma metodología y los mismos valores. Por su cuenta, Viva Rio se convirtió en un club profesional afiliado a la Federación de Fútbol del Estado de Río de Janeiro, que compite en las categorías senior, sub 20 y sub 17. De este manera, guardadas las debidas proporciones, seguimos la “diplomacia del fútbol” que fue inaugurada en Haití por la Selección Brasileña en 2004. Con ella, formamos un eslabón permanente de relación productiva entre Haití y Brasil.

El trabajo con las Perlas Negras cuenta con el apoyo de la sección de Cooperación Deportiva de Itamaraty, así como, y sobre todo, con la Embajada y el Consulado de Brasil en Haití. Por otra parte, sin el apoyo de nuestros diplomáticos el trabajo de Viva Rio en el exterior sería imposible. Dejo mi honor y mi agradecimiento al servicio consular de los embajadores Paulo Cordeiro de Andrade Pinto, Igor Kipman, José Luiz Machado y Costa y Fernando de Mello Vidal que nos apoyaron más allá de los límites protocolares, en cada momento de esta pequeña historia.

Cada historia es única, sea pequeña o grande. Las historias en rigor no se repiten y no son comparables. Ellas necesitan ser contadas. La interpretación histórica se aproxima a la literatura ficcional, donde hechos, percepciones y versiones se interpenetran de modo fascinante e irremediable. Sin embargo, la gente aprende con ellas, gana experiencia. Creo que Haití ha capacitado a Viva Rio para comprometerse en otras misiones de paz. Nos enseña también a trabajar en territorios extranjeros, en estrecha colaboración con las Fuerzas Armadas brasileñas. Estamos en Goma, en la República Democrática del Congo, con el “Gingando pela Paz” y contamos allí con la participación de capoeiristas que formamos en São Gonçalo, en el Estado de Río, y en Bel Air, en Haití. Los pies en el suelo, como en la infantería, y la cabeza más allá de las fronteras.



INSTITUTO IGARAPÉ

a think and do tank

El Instituto Igarapé es un think and del tank independiente, dedicado a las agendas de la seguridad, la justicia y el desarrollo. Su objetivo es proponer soluciones innovadoras a desafíos sociales complejos, a través de investigaciones, nuevas tecnologías, influencia en políticas públicas y articulación. El Instituto actualmente trabaja con cinco macrotemas: (i) política sobre drogas nacional y global; (ii) seguridad ciudadana; (iii) ciudades seguras; (iv) consolidación de la paz; y (v) la seguridad cibernética. El Instituto Igarapé tiene su sede en Río de Janeiro, con oficinas en Bogotá, Ciudad de México, Lisboa y otros lugares.



CCOPAB

Centro Conjunto para
Operaciones de Paz de Brasil
SERGIO VIEIRA DE MELLO

El Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Brasil (CCOPAB) es un establecimiento de enseñanza e investigación, vinculado al Ministerio de Defensa. Su misión principal es preparar militares, policías y civiles brasileños y de naciones amigas para misiones de paz y de desminado humanitario. El Centro es referencia para la gestión doctrinal de asuntos relativos a las operaciones de paz, contando con significativos intercambios y producción académica. El CCOPAB, con sede en Río de Janeiro / RJ, proyecta sus capacidades por intermedio de cursos y equipos móviles de entrenamiento, en Brasil y en el exterior.

Esta publicación fue producida con el apoyo de la División de Misión de Paz de la Dirección de Operaciones Terrestres (COTER) y del Foreign and Commonwealth Office (FCO).

Instituto Igarapé

Rua Miranda Valverde, 64
Botafogo, Rio de Janeiro – RJ – Brasil - 22281-000
Tel/Fax: +55 (21) 3496-2114
contato@igarape.org.br
facebook.com/institutoigarape
twitter.com/igarape_org

www.igarape.org.br

Centro Conjunto de Operações de Paz do Brasil (CCOPAB)

Av Duque de Caxias, 700
Vila Militar - Deodoro, Rio de Janeiro - Brasil - 21615000
Tel: +55 (21) 2457-4245
Tel: +55 (21) 2457-4950
ccopab.dpc@gmail.com

www.ccopab.eb.mil.br



INSTITUTO IGARAPÉ

a think and do tank



CCOPAB

Centro Conjunto para
Operaciones de Paz de Brasil
SERGIO VIEIRA DE MELLO

Rua Miranda Valverde, 64
Botafogo, Rio de Janeiro – RJ – Brasil - 22281-000
Tel/Fax: +55 (21) 3496-2114
contato@igarape.org.br
facebook.com/institutoigarape
twitter.com/igarape_org

www.igarape.org.br